

El movimiento guerrillero de los años 40

El movimiento guerrillero de los años 40

SANTIAGO ÁLVAREZ, JOSÉ HINOJOSA y JOSÉ SANDOVAL
(coordinadores)

Edita: Fundación de Investigaciones Marxistas
Alameda, 5 - 2º Izda. 28014 Madrid (España)
© Fundación de Investigaciones Marxistas

Colabora:



Archivo Histórico del CC del PCE

La Fundación de Investigaciones Marxistas
autoriza la reproducción total o parcial de este libro,
siempre y cuando se cite la procedencia

1ª Edición 1990

ISBN: 84-87098-03-7

2ª Edición revisada y ampliada

ISBN: 84-87098-39-8

Depósito legal: B-2121-2003

Impresión: Novagràfik, S.A.
Impreso en papel ecológico

PRÓLOGO	7
PRESENTACIÓN	11
I. FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO	
Fuentes para el estudio del movimiento guerrillero.	
<i>Carmen González Vicente</i>	15
El archivo del PCE.	
<i>Carmen González Vicente</i>	23
Fuentes orales para la historia del movimiento guerrillero.	
<i>Fernanda Romeu Alfaro</i>	29
Testimonios de antiguos guerrilleros.	
<i>Pepita Bell-Lloch, José Gros, Amada Martínez, Francisco Martínez, Adelino Pérez, Manuel Zapico y otros</i>	37
II. LAS AGRUPACIONES GUERRILLERAS	
Algunos factores fundamentales del movimiento guerrillero en Galicia.	
<i>Harmunt Heine</i>	57
La resistencia antifranquista en Galicia (1936-1954).	
<i>Bernardo Máiz</i>	61
Notas acerca de la guerrilla antifranquista en la provincia de León.	
<i>Secundino Serrano Fernández</i>	67

La guerrilla en Zaragoza y Huesca. <i>Paloma Fernández Pancorbo</i>	77
Estrategias de oposición al franquismo en Asturias durante la primera década. <i>Ramón García Piñeiro</i>	83
La guerrilla antifranquista en Extremadura. <i>Justo Vila Izquierdo</i>	99
La guerrilla en Navarra. <i>Jesús Pablo Chueca Intxusta</i>	107
La organización guerrillera de Levante. <i>Fernanda Romeu Alfaro</i>	117
La guerrilla en Ciudad Real. <i>Francisco Alía Miranda</i>	127
La guerrilla malagueño-granadina de posguerra. Estado actual de nuestra investigación. <i>José M^a Azuaga Rico y José Aurelio Romero Navas</i>	135
La guerrilla en Córdoba. El fenómeno de los huidos y la guerrilla. <i>Francisco Moreno Gómez</i>	141
El movimiento guerrillero en Jaén. <i>Luis Miguel Sánchez Tostado</i>	155
La guerrilla en el País Vasco. <i>Mikel Rodríguez Álvarez</i>	169
Huidos y guerrilleros antifranquistas en Toledo (1939-1955). <i>Benito Díaz Díaz</i>	179

III. BALANCE Y VALORACION DE LA LUCHA GUERRILLERA

Mesa Redonda. <i>Santiago Álvarez, Pepita Bell-Lloch, Ramón García Piñeiro, Harmunt Heine, Bernardo Máiz Vázquez, Francisco Martínez, Manuel Mateo, José Murillo, Adelino Pérez, Victoria Ramos, Vicente Romano, José Sandoval</i>	195
--	-----

PRÓLOGO

Para muchos españoles la Guerra Civil no terminó el 1 de abril de 1939, sino que a partir de entonces iniciaron un nuevo calvario. La puesta en marcha de una bien engrasada maquinaria represiva por parte de las autoridades del nuevo régimen franquista, llevó a algunos de los derrotados soldados republicanos a buscar su salvación ocultándose en las zonas más abruptas y montañosas del país.

En un principio sólo buscaban la supervivencia, lejos del alcance de la represión de los vencedores, que en todo momento impidieron la posibilidad de que los vencidos se insertasen en la sociedad. Luego, estos *huidos*, en paralelo al avance victorioso de los ejércitos aliados en la Segunda Guerra Mundial, se fueron dotando de una organización militar y de unos objetivos políticos bien concretos: acabar con el régimen franquista, impuesto por la fuerza y el terror, y recuperar la República democrática.

Después del agotamiento de tres años de contienda civil, las circunstancias políticas y sociales que se vivían en nuestro país no eran las más favorables para que se diese un fuerte movimiento guerrillero, pero sí para que éste alcanzase la suficiente dimensión como para llamar la atención de los ejércitos aliados y propiciar su intervención en España y «*acabar con el último reducto fascista en el mundo*», como corría de boca en boca entre los vencidos republicanos. Incluso entre algunos sectores sociales que apoyaban al franquismo se llegó a ver esta intervención como una auténtica realidad, pues no en vano era algo bastante lógico, si se tiene en cuenta que el apoyo que la Alemania hitleriana y la Italia fascista le prestaron a Franco fue esencial para que triunfase el golpe de Estado contra la República. Sin embargo, los intereses estratégicos y comerciales pesaron sobre las consideraciones políticas, y los gobiernos británico y estadounidense prefirieron el mantenimiento de un gobierno fascista débil en España a la restauración de una República democrática y avanzada socialmente.

Pese a las proporciones que alcanzó el movimiento guerrillero en nuestro país, no se le ha prestado la atención que sin duda se merece, y hasta

hace poco este capítulo ha estado expulsado de la historia de España, y eso que fue la oposición más férrea y seria a la que tuvo que hacer frente la larga Dictadura Franquista. Esta evidencia hizo que las autoridades franquistas los tildara con los calificativos más indignos y despreciables, negándoles su condición de combatientes políticos. Menos comprensible resultó ser el escaso reconocimiento social y político dado a estos combatientes antifranquistas en los años de la Transición democrática. Afortunadamente, en los últimos años se ha roto definitivamente el silencio que envolvía a esta guerra tan desigual, y se han dado importantes pasos para rescatar del olvido la memoria de los guerrilleros antifranquistas.

Esta nueva situación no hubiera sido posible sin el importante trabajo historio-gráfico realizado hasta la fecha. El camino recorrido ha sido largo y tortuoso, de hecho no debemos olvidar que los primeros autores que se acercaron al mundo de la guerrilla estaban en su mayoría muy vinculados al franquismo, lo que hizo que el resultado de sus investigaciones fuese bastante parcial y maniqueísta. Una vez muerto el Dictador y ya en los primeros años de la nueva experiencia democrática aparecieron una serie de trabajos que aportaban nuevas visiones. Pero, sin duda alguna, fue en la segunda mitad de la década de los ochenta cuando vieron la luz toda una serie de investigaciones que abordaban ámbitos geográficos concretos, ofreciendo además datos realmente esclarecedores. Una línea de investigación histórica que llega hasta nuestros días y que ha permitido elaborar varias monografías que abordan el movimiento guerrillero a escala estatal.

En este contexto deben ser situadas las jornadas de estudio sobre «*El movimiento guerrillero en la España de los años 40*» que organizó la Fundación de Investigaciones Marxistas en noviembre de 1988. Aquellas jornadas pretendieron rescatar «*uno de los episodios eliminados de la historia de la oposición democrática a la dictadura*». Hoy nadie duda que los resultados obtenidos permitieron tener una visión más global del movimiento guerrillero, pero además sirvieron para conocer a algunos de los protagonistas de esta lucha, para definir conceptos, establecer una periodización parcial necesaria o para aproximarse al alcance de la represión franquista en este campo.

Transcurridos doce años, la Fundación de Investigaciones Marxistas ha decidido hacer una nueva edición de los resultados de aquellas jornadas. Una iniciativa que debemos agradecer, pues hoy es prácticamente imposible conseguir ejemplar alguno del libro «*El movimiento guerrillero de los años cuarenta*», editado por dicha Fundación en 1990.

La reedición, que aquí se presenta, mantiene el contenido de los trabajos iniciales e incorpora, siguiendo la propuesta de los autores de estas líneas, tres nuevos estudios en el Capítulo II, «*Las Agrupaciones Guerrilleras*». Los

trabajos de Benito Díaz Díaz (*Huidos y guerrilleros antifranquistas en Toledo, 1939-1955*), Mikel Rodríguez Álvarez (*La guerrilla en el País Vasco*) y Luis Miguel Sánchez Tostado (*El movimiento guerrillero en Jaén*), además de ser unas buenas síntesis de sus recientes libros, vienen a cubrir una serie de espacios geográficos que no fueron abordados en la primera edición. Por lo tanto nos encontramos ante unas aportaciones que enriquecen el contenido de esta obra y le dan una mayor actualidad.

Por otra parte, la aparición de esta nueva edición pretende seguir fomentando el estudio riguroso sobre el movimiento guerrillero antifranquista. Un tema que ha resultado difícil de historiar por diferentes causas. Así, por ejemplo, al ser un tema dominado por la violencia puede caerse en el subjetivismo, desvirtuándose en consecuencia el necesario rigor histórico. Además, hay que añadir que hasta hace poco tiempo resultaba cuando menos complicado acceder a las fuentes documentales para el estudio de la guerrilla y de la oposición al franquismo en general. Aunque las cosas han mejorado en la actualidad, todavía no han desaparecido las trabas burocráticas en algunos archivos; además, no debemos olvidar la existencia de una legislación, ciertamente incomprensible, que dificulta el estudio histórico.

No podemos cerrar este prólogo, tanto sus autores como la Fundación de Investigaciones Marxistas, sin volver a reiterar su «*merecido reconocimiento a todos los antiguos combatientes del movimiento guerrillero*», en un tiempo en el que la labor de historiadores, instituciones sociales, organizaciones políticas, muchas personas a título individual, etc., ha permitido que los guerrilleros antifranquistas estén siendo reconocidos social y políticamente tal y como se merecían en este país, eliminando entre todos «*una especie de tabú polinesio*» y una injusticia histórica.

BENITO DÍAZ DÍAZ y JOSÉ HINOJOSA DURÁN.

Talavera de la Reina y Cáceres.

Noviembre de 2002.

PRESENTACIÓN

Este libro recoge los informes que fueron presentados y debatidos en las jornadas de estudio sobre «El movimiento guerrillero en la España de los años cuarenta», organizadas por la Fundación de Investigaciones Marxistas en colaboración con el Archivo Histórico del PCE y con el apoyo de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura.

Las jornadas tuvieron lugar en la sede de la FIM los días 24, 25 y 26 de noviembre de 1988. De las cuatro sesiones en que se dividió su trabajo, la primera se dedicó a informar de las fuentes orales y escritas hoy disponibles sobre la historia de las guerrillas de los cuarenta. En el curso de las sesiones segunda y tercera dieron a conocer los resultados de sus investigaciones historiadores que no sólo han buceado en las fuentes documentales, sino en los teatros mismos de la acción, en la historia de una lucha que había estado durante años rodeada de muchos silencios, de algunos misterios y de no pocos olvidos. En fin, la cuarta y última sesión estuvo consagrada al debate abierto entre todos los participantes —organizadores, historiadores, moderadores, ex guerrilleros y muchos de los asistentes— con el objetivo de establecer puntos de referencia para intentar una valoración política global de aquel movimiento

Al proponer la celebración de estas jornadas, la FIM partía de que el movimiento guerrillero de los años cuarenta ha sido durante mucho tiempo, por motivaciones evidentemente políticas, una especie de tabú polinesio, uno de los episodios eliminados de la historia de la oposición democrática a la dictadura.

Y, sin embargo, está fuera de duda que fue una forma de oposición de indiscutible contenido democrático, ya que los guerrilleros, en su mayoría campesinos y obreros huidos de la represión franquista, luchaban en defensa de su propia vida, pero también de la democracia, para devolver al país las libertades y derechos secuestrados. Era, en lo político, una oposición democrática armada, una forma aguda y directa de confrontación con un

poder que se había impuesto por la fuerza de las armas y que seguía persiguiendo y eliminando físicamente a decenas de miles de republicanos. El movimiento guerrillero español enlazaba así con la Resistencia europea, pero era, sobre todo, esa forma de lucha de españolísimas raíces que, del Empecinado acá, abraza espontáneamente la gente del pueblo para defender su vida y su libertad.

Cierto que el del movimiento guerrillero es un tema controvertido, en cuyo enjuiciamiento se manifiestan siempre dos posturas divergentes, que no dejaron de emerger en nuestro debate. Durante diez o más años, unos cuantos miles de españoles y españolas empeñaron su vida en una forma de oposición que no tenemos derecho a olvidar. Con posibilidad de victoria o sin ella, intentaron revivir, después de una terrible derrota, el espíritu de lucha y resistencia y atraer la atención de las naciones aliadas en la hora de la victoria sobre la Alemania hitleriana y la Italia fascista, puesto que la intervención armada de éstas había sido causa de la derrota de la República en la guerra civil española y era de justicia ayudar a restablecer en España el orden constitucional derrocado por la violencia.

Damos las gracias a todos —historiadores, documentalistas, ex guerrilleros— que con sus investigaciones, sus estudios y su trabajo hicieron posible la realización de las jornadas y la publicación de este volumen, que esperamos les estimule a avanzar en la investigación de un acontecimiento que aún dista de haber sido estudiado en su globalidad.

Quisiéramos también que el libro se interprete como el merecido reconocimiento a la lucha y a los sacrificios de todos los antiguos combatientes del movimiento guerrillero, a los que dieron su vida y a los que aún viven, y que a estos últimos les aliente a comprender mejor un episodio que ha llenado un tiempo de historia que todos deben conocer.

JOSÉ SANDOVAL
Presidente de la FIM

I
FUENTES PARA EL ESTUDIO
DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO

FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO. EL ARCHIVO DEL PCE *

CARMEN GONZÁLEZ VICENTE

En 1980, el Comité Central del PCE decidía el libre acceso de los investigadores a sus fondos de carácter histórico. Esta apertura venía a compensar la inaccesibilidad de la mayoría de los Archivos públicos (Archivos de la Guardia Civil, militares, Gobiernos civiles, etc.) y a posibilitar la realización de estudios fiables sobre la guerrilla antifranquista. Desde entonces, una parte importante de la historiografía sobre la guerrilla ha encontrado lo sustancial de las bases documentales en las que apoyar sus investigaciones en el Archivo del PCE.

No obstante, a la hora de ofrecer a los investigadores esta documentación, nos encontramos con ciertas dificultades ocasionadas por la dispersión de los fondos en varias secciones, la diversidad de soportes e inexistencia de instrumentos de descripción. Con este trabajo pretendemos solventarlas y ofrecer a los usuarios del Archivo una guía somera que sistematice los fondos y, en definitiva, los haga más accesibles.

El bloque documental más importante cuantitativa y cualitativamente para la investigación, corresponde a los fondos generados por las organizaciones guerrilleras del Partido Comunista de España (PCE). Esta documentación constituye la sección del Archivo denominada «Movimiento Guerrillero». En ella nos encontramos con las series documentales del Mando Guerrillero, órgano supremo de toda la organización armada, de su servicio de información y de los Ejércitos y agrupaciones localizadas en Levante, Andalucía, Centro-Extremadura, Galicia, Aragón, Cataluña y Norte.

Otras informaciones, necesarias para el estudio de la Resistencia armada de la postguerra, se concretan en los informes recogidos por el Equipo de Pasos, «Sobre camaradas», «Sobre Viajes» y sobre la situación española

* La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda recibida del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa, así como del Centro de Información Documental de Archivos del Ministerio de Cultura

conocidos como «Informes del Interior» y los «Partes captados a la Policía y Guardia Civil». Esta documentación se custodia en la Sección Equipo de Pasos del Buró Político.

Un tercer grupo de documentos sobre Movimiento Guerrillero nos lo proporciona la colección Manuscritos, Tesis y Memorias. De entre los aproximadamente 200 trabajos de que consta, existen una decena de estudios que abordan el tema de la Guerrilla.

Considerando estos dos grupos: Documentación de y sobre las organizaciones armadas custodiados en las secciones Movimiento Guerrillero, Equipo de Pasos y Manuscritos, Tesis y Memorias respectivamente, trataremos de exponer en este trabajo las fuentes localizadas en este Archivo para el estudio de la Guerrilla. La identificación de los Ejércitos y estructura orgánica de los mismos, así como las series documentales que producen, puede observarse a través del Cuadro de Clasificación, el cual se ha elaborado a partir del principio archivístico de procedencia.

MOVIMIENTO GUERRILLERO

El Movimiento Guerrillero dependía orgánicamente del Buró Político, o mejor dicho de una delegación de éste en territorio francés, dada la dispersión de sus miembros en diferentes países de Europa y América.

En el escalón inmediatamente inferior y como órgano encargado de dirigir técnica y políticamente la lucha, se situaba el Mando Guerrillero. Esta dirección, radicada en Francia, enlazaba a través de guías con las diferentes agrupaciones y Ejércitos Guerrilleros. A éstas, el Mando les hacía llegar instrucciones encaminadas a encauzar el desarrollo de los combates con especial referencia a la fabricación de explosivos, impresión de propaganda, metodología de la lucha y, en general, formas de organización, además de manifiestos y octavillas para su difusión.

Por otra parte, el Mando Guerrillero recibía información sobre las agrupaciones a través de los informes que elaboraban los guías de pasos a su llegada a Francia. Documentos que a su vez servían de base para la elaboración de los partes y mapas de las acciones armadas.

Además de esta información propia que recibía directamente de las agrupaciones y guías, la dirección contaba con documentos procedentes de otras organizaciones. Relacionados directamente con la resistencia armada, en el Archivo se conservan algunos documentos del Movimiento Libertario, de las Federaciones Guerrilleras y de la Agrupación de Fuerzas Armadas de la República.

A finales de la década de los cincuenta se consiguen una serie de impor-

tantes documentos que completan los fondos para el estudio de la resistencia armada de postguerra. De este modo se logran de la Dirección General de la Guardia Civil las órdenes para la represión de la Guerrilla, dictadas por el Servicio de Bandolerismo en el período 1941-1949 y un informe elaborado por el Teniente Coronel Eulogio Limia Pérez en 1957 conocido como «Reseña del Problema del bandolerismo después de la Guerra de Liberación».

Junto a esta documentación disponemos de una serie de informes de las Comandancias de Toledo, Granada y Ciudad Real sobre las operaciones, bajas producidas y encuentros entre guerrilleros y Fuerzas del Orden y de órdenes dictadas por estas Comandancias para la represión del Movimiento Guerrillero: Servicio de contrapartidas, Servicio de observación diurna, Correrías y apostaderos nocturnos y al servicio del Bandolerismo a prestar por los destacamentos volantes, etc...

AGRUPACIONES GUERRILLERAS

La ayuda material y económica que presta el PCE al Movimiento Guerrillero a partir de 1944 supuso un gran reforzamiento del mismo, sobre todo con la llegada de cuadros políticos y guerrilleros que se unen a la lucha armada del «interior».

Al frente de las Agrupaciones guerrilleras se disponen políticos llegados del exilio o cuadros que residían en España con la misión de orientarlas política y militarmente. El contacto de éstas con la dirección del PCE se realizaba a través de los informes que llevaban o elaboraban los guías de pasos o circunstancialmente con emisoras de radio instaladas en las zonas de actuación de las agrupaciones guerrilleras de Levante y Asturias.

En cada agrupación se crean órganos directivos: Jefaturas, Estados Mayores y se organizan Brigadas, Divisiones, Batallones o Destacamentos, manteniendo una organización similar a las de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular. Así mismo se organizan toda una serie de enlaces y puntos de apoyo que propician la relación entre la Guerrilla y el pueblo. En la Agrupación Guerrillera de Levante también funcionó una Escuela de Guerrilleros donde se impartían clases de táctica guerrillera, explosivos y política guerrillera, según un informe de 1947.

El contenido informativo de las series que considerarnos más importantes se encuentra en los Estatutos o conjunto de normas que regulan las diferentes Agrupaciones, en sus aspectos de: Organización, elección de mandos y competencias de éstos, instrucciones de ingreso en el Ejército Guerrillero, objetivos contra los que debe dirigirse la lucha, forma de aplicar la justicia etc... Se conservan en el Archivo los Estatutos reformados del Estado Mayor de la

Agrupación Guerrillera de Levante de 1948, los de su Sector 17 de 1947 «Redactados de acuerdo con las experiencias y necesidades de la vida guerrillera», y los Estatutos provisionales del Ejército de Galicia y Agrupación Madrid.

Una serie documental generalizada en todas las Agrupaciones, son los informes. Contienen datos sobre la organización, acciones guerrilleras, tácticas de lucha y enfrentamientos con la Guardia Civil y Contrapartidas. Las Jefaturas o Estado Mayor, dictaban órdenes dirigidas a Jefes de Sectores, Batallones, etc... con planes de trabajo. Los partes de operaciones contienen una información intensiva sobre noticias muy concretas de actividades guerrilleras (golpes de mano, sabotajes en ferrocarriles y líneas telefónicas, ajusticiamientos, etc...)

La casi totalidad de las formaciones guerrilleras imprimieron manifiestos y octavillas que recogían consignas de carácter político con la pretensión de concienciar principalmente a los campesinos sobre su situación y así conseguir su apoyo.

El volumen documental de la Sección Movimiento Guerrillero se concreta en dos cajas de documentación en papel y material microfilmado depositado en 284 jacquets. Cronológicamente abarca desde 1939 hasta 1957 con el informe de Limia Pérez.

EQUIPOS DE PASOS

El Equipo de Pasos es un órgano dependiente de la delegación del Buró Político del PCE en Francia que tenía como misión la organización y coordinación de los viajes que se hacían al interior del país con el fin de trasladar guerrilleros, cuadros políticos, materiales, armamento, propaganda, correspondencia. Así como la preparación de nuevos guías de pasos, estudios de itinerarios, suministro de alimentos y equipos de viaje, control de la información sobre la vigilancia de la frontera y establecimiento de puntos de apoyo.

Este equipo comienza a funcionar en 1941 con sede operativa en Toulouse. Posteriormente se traslada a Perpignan y finalmente se divide en dos sectores, uno ubicado en los Pirineos Occidentales y otro en los Orientales, próximos ambos a la frontera, española.

En estrecha relación con el anterior (Equipo de Pasos), se organiza el denominado Equipo Técnico, cuya responsabilidad a partir de 1944 recae fundamentalmente en un antiguo estudiante de Bellas Artes, Domingo Malagón Alea, cuyas obras de arte a partir de este momento serán los salvaconductos, carnets de identidad, cartas de identidad francesas y documentos que facilitaban el tránsito por España y otros países. Ejemplos destacados de la actividad de este equipo, en momentos posteriores a los que nos ocupan, son la

colección de pasaportes custodiados en este Archivo.

Las series documentales generadas por el Equipo de Pasos son: Los informes de camaradas, informes de viajes, informes del interior y partes de la Policía y de la Guardia Civil, de los que daremos a continuación unas breves notas sobre su contenido.

INFORMES SOBRE CAMARADAS

La documentación formada por biografías y autobiografías de miembros del Partido que, en la mayoría de los casos adjuntan informes sobre su actividad política. De un total de 1.134 informes, 82 se refieren a combatientes que son destinados a las guerrillas de Aragón, Levante, Andalucía, Madrid, Guadalajara y Asturias a fines de 1944 y durante 1945. Algunos de estos informes son de carácter reservado por contener información personal. Su acceso no está permitido amparándonos en el artículo 105 b de la Constitución y de la Ley Orgánica 1/1982 del 5 de Mayo sobre el derecho al honor, intimidad personal, etc...

INFORMES DEL INTERIOR

Entre 1944 y 1950 salen de España buen número de militantes y simpatizantes del PCE a causa de la represión y persecución política. Éstos, en su mayoría, eran evadidos de las cárceles, guerrilleros que abandonan la lucha por diferentes causas, como ejemplo el caso de un grupo de guerrilleros de Vivero y Pontedeume. En general se trataba de personas comprometidas con la actividad antifranquista. A su llegada a Francia, estos evadidos elaboraban, a petición de la dirección del Partido, informes sobre su vida política y personal, así como su visión sobre la situación política y económica e información sobre la Guerrilla en sus lugares de procedencia. A veces estos informes contienen datos sobre la organización del PCE en diferentes regiones y cárceles. De los 222 informes que constituyen la serie, 39 se refieren directamente a formaciones guerrilleras que actúan en distintos lugares del país.

INFORMES SOBRE VIAJES

Los guías del Equipo de Pasos informaban a su regreso de los viajes al interior de las incidencias en sus desplazamientos (itinerarios, etapas, material transportado, encuentros con las fuerzas represivas, etc...). Estos infor-

mes abarcan el período comprendido entre 1944 y 1950. Los concernientes a la Guerrilla son 19 de un total de 614.

PARTES DE LA POLICÍA Y DE LA GUARDIA CIVIL

El PCE contaba con un servicio de Radioescucha ubicado en París, con la misión de interceptar los partes que la Policía y Guardia Civil emitían diariamente. Tenemos constancia documental de su funcionamiento entre 1948-1954. Al frente estaba una sola persona que con gran pericia era capaz de descifrar, en breve espacio de tiempo, los partes que constantemente cambiaban de clave.

A partir de estos partes se elaboraron balances de operaciones guerrilleras de los años 1948 y 1949. Ocupan un total de 173 fotogramas con información sobre bajas de guerrilleros y de guardias civiles, contrapartidas, sabotajes y núcleos donde aparecen guerrilleros.

TESIS, MANUSCRITOS Y MEMORIAS

Es una colección de trabajos redactados por militantes del PCE entre 1939 y 1983. La mayoría de ellos están dedicados al estudio de la Guerra Civil, Movimiento Obrero e Historia del Partido, pero la lucha guerrillera también fue objeto de diferentes análisis. En este sentido resulta ilustrativo y esclarecedor el estudio de Antonio Cordón titulado «Etapas del desarrollo del Movimiento Guerrillero en España a partir de la Guerra Civil» y el propio relato de Francisco Martínez «Cómo un grupo de guerrilleros cruzó la frontera española por el sector de Piedramontañesa».

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Las publicaciones constituían un elemento importante dentro de la actividad propagandística de las formaciones guerrilleras. A través de estos órganos de expresión, los «editores» relatan las acciones militares que desarrollan y valoran la situación política nacional haciendo una especial referencia al problema campesino, pues no hay que olvidar que el campesino es considerado el principal destinatario del mensaje político preconizado por las distintas agrupaciones. Las publicaciones recogían consignas orientadas a la población conminándola a negarse a entregar parte de las cosechas o a participar en Juntas o Brigadas de vigilancia, concluyendo con llamamien-

tos a la incorporación popular a la resistencia.

Contamos con periódicos editados por la casi totalidad de las Agrupaciones y Ejércitos, 42 en total. En este campo destaca la actividad de la Agrupación Guerrillera de Levante con títulos como «El Guerrillero», «Ejército Nacional», «El Patriota», «República», etc... y el Ejército Guerrillero de Galicia que difunde «Vida Guerrillera» o «El Guerrillero». Existen ejemplos manuscritos de las agrupaciones gallegas. De entre ellas sobresalen los órganos murales de los Destacamentos Eibe, Lister Bello de la 4 Agrupación con títulos como «Xuntanza», «Senda guerrillera» o «Loita».

Para concluir este apartado hay que citar al propio Mundo Obrero, órgano del PCE, y Treball, órgano del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Cataluña, de los años 40, que insertan breves noticias sobre distintas acciones armadas. En Mundo Obrero y Nuestra Bandera aparecen artículos más extensos firmados por Dolores Ibárruri, Líster, Modesto, Santiago Carrillo, Cerdón. El grupo más relevante es el formado por el conjunto de artículos firmados por Jesús Izcaray que relatan las acciones guerrilleras de la Agrupación levantina a modo de corresponsal de guerra.

ARCHIVO PCE/MOVIMIENTO GUERRILLERO

Cuadro de Clasificación de Fondos

- I. MANDO GUERRILLERO
- II. SERVICIO DE INFORMACIÓN

- 1. Documentos del Movimiento Libertario
- 2. Federaciones Guerrilleras
- 3. Junta Suprema de Unión Nacional
- 4. Agrupación Fuerzas Armadas de la República
- 5. Documentos de la Guardia Civil

- 1. 1. DIRECCIÓN GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL
- 1.2. COMANDANCIAS
 - 1.2.1. COMANDANCIA 104 DE TOLEDO
 - 1.2.2. COMANDANCIA 136 DE GRANADA
 - 1.2.3. COMANDANCIA 204 DE CIUDAD REAL

III. EJÉRCITOS GUERRILLEROS

1 - Agrupación Guerrillera de Levante

- 1.1. JEFATURA
- 1.2. ESTADO MAYOR
- 1.3. SECTORES
 - 1.3.1. SECTOR 5º
 - 1.3.2. SECTOR 11º
 - 1.3.3. SECTOR 17º
 - 1.3.4. SECTOR 23º

2. Ejército Guerrillero de Andalucía

- 2.1. ESTADO MAYOR
- 2.2. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE GRANADA
- 2.3. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE MÁLAGA

3. Ejército Guerrillero del Centro-Extremadura

- 3.1. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE EXTREMADURA
- 3.2. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE CÁCERES
- 3.3. AGRUPACIÓN 2ª (CIUDAD REAL)
- 3.4. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE MADRID
- 3.5. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE TOLEDO

4. Ejército Guerrillero de Galicia

- 4.1. JEFATURA
- 4.2. ESTADO MAYOR
- 4.3. AGRUPACIÓN I
- 4.4. AGRUPACIÓN II
- 4.5. AGRUPACIÓN III
- 4.6. AGRUPACIÓN IV
- 4.7. AGRUPACIÓN V

5. Ejército Guerrillero del Norte

- 5.1. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE ASTURIAS
- 5.2. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE SANTANDER

6. Agrupación Guerrillera del Alto Aragón**7. Ejército Guerrillero de Cataluña****CUADRO DE CLASIFICACIÓN DE FONDOS
DE LA SECCIÓN «MOVIMIENTO GUERRILLERO»****I. MANDO GUERRILLERO**

- Instrucciones
- Informes
- Partes de operaciones
- Propaganda
- Mapas

II. SERVICIO DE INFORMACIÓN**1. Documentos del Movimiento Libertario**

- Informes
- Correspondencia

2. Federaciones Guerrilleras

- Órdenes
- Actas
- Correspondencia

3. Junta Suprema de Unión Nacional

- Instrucciones
- Informes
- Propaganda

4. Agrupación Fuerzas Armadas de la República

Órdenes

5. Documentos de la Guardia Civil

1.1. DIRECCIÓN GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

Órdenes

Informes

Gráficos

Expedientes judiciales

1.2. COMANDANCIAS

1.2.1. COMANDANCIA 104 DE TOLEDO

Informes

1.2.2. COMANDANCIA 136 DE GRANADA

Órdenes

Informes

III. EJÉRCITOS GUERRILLEROS

1. Agrupación Guerrillera de Levante

1.1. JEFATURA

Órdenes

Informes

Correspondencia

Propaganda

1.2. ESTADO MAYOR

Estatutos

Órdenes

Informes

Partes de operaciones

Correspondencia

Propaganda

1.3. SECTORES

1.3.1. SECTOR 5º

Actas

Partes de operaciones

Correspondencia

Propaganda

1.3.2. SECTOR 11º

Informes

Partes de operaciones

Propaganda

1.3.3. SECTOR 17º

Estatutos
Órdenes
Informes
Partes de operaciones
Correspondencia
Propaganda

1.3.4. SECTOR 23º

Informes
Correspondencia
Propaganda

2. Ejército Guerrillero de Andalucía**2.1. ESTADO MAYOR**

Informes
Correspondencia
Propaganda

2.2. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE GRANADA

Informes
Partes de operaciones
Correspondencia
Propaganda

2.3. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE MÁLAGA

Propaganda

3. Ejército Guerrillero del Centro-Extremadura**3.1. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE EXTREMADURA**

Actas
Informes
Correspondencia

3.2. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE CÁCERES

Correspondencia
Propaganda
Biografías

3.3. AGRUPACIÓN 2ª (CIUDAD REAL)

Propaganda

3.4. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE MADRID

Estatutos

Instrucciones

Informes

Propaganda

3.5. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE TOLEDO

Informes

4. Ejército Guerrillero de Galicia

4. 1. JEFATURA

Informes

Correspondencia

4.2. ESTADO MAYOR

Estatutos

Informes

Partes de operaciones

Propaganda

4.3. AGRUPACIÓN I

Correspondencia

4.4. AGRUPACIÓN II

Correspondencia

4.5. AGRUPACIÓN III

Informes

Partes de operaciones

Correspondencia

Propaganda

4.6. AGRUPACIÓN IV

Instrucciones

Informes

Partes de operaciones

Correspondencia

Propaganda

Biografías

4.7. AGRUPACIÓN V

Partes de operaciones

Correspondencia

5. Ejército Guerrillero del Norte

5.1. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE ASTURIAS

Informes

Informes
Partes de operaciones
Correspondencia

5.2. AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE SANTANDER

Actas
Informes

6. Agrupación Guerrillera del Alto Aragón

Informes
Propaganda

7. Ejército Guerrillero de Cataluña

Propaganda

FUENTES ORALES PARA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO

FERNANDA ROMEU ALFARO

Antes de nada quiero agradecer a la Fundación de Investigaciones Marxistas la convocatoria de estas jornadas sobre el movimiento guerrillero de los años 40. Esta convocatoria era urgente y necesaria ya que se trata de un período histórico de gran importancia que no ha sido adecuadamente valorado por la historiografía. Comprende una época difícil de historiar, entre otras razones, por la censura férrea que existió en cuanto a publicaciones y generación de fuentes historiográficas que hoy pudiéramos consultar, aparte de que los protagonistas que no perecieron en la lucha se vieron durante cuarenta años sometidos a un marcaje singular y afrentoso. Precisamente de ahí la gran importancia que tiene la aplicación de las fuentes orales en el estudio de la guerrilla. Y creemos necesario el destacarlas junto a las fuentes documentales escritas. Mi intervención de esta tarde se centrará en un sencillo análisis sobre la importancia que tiene la aplicación de la Historia Oral como método científico en el conocimiento de las colectividades, y en este caso del movimiento guerrillero. Una historia que no está comprometida con la memoria colectiva, no es más que una historia que se debe al poder.

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los estudios sobre Historia Contemporánea están dirigidos a describir y analizar aquellos hechos que relacionan a los individuos con lo público y lo institucional, sin dirigir su atención hacia lo que constituye la faceta privada y doméstica de la sociedad. La Historia de la vida cotidiana no debe considerarse como una historia marginal al margen de la historia, sino que constituye, por el contrario, el eje invisible del acontecimiento histórico. Los sujetos de la Historia, sus protagonistas son las mujeres y los hombres, insertos en el todo social y en relación dialéctica permanente con él. Sujetos de la Historia somos todos, las élites y las mayorías. Ahora bien, como dice

la historiadora Carmen García-Nieto: «...esas mayorías con frecuencia o siempre, no han tenido ni tienen acceso a los centros de Poder que generan documentación y es preciso entonces concederles la palabra: su voz es imprescindible para la construcción de un discurso histórico total».¹

Las posibilidades de la Historia Oral se extienden a todos los campos históricos, aunque sean más fundamentales en unos que en otros. La Historia Oral le devuelve a la gente la Historia en sus propias palabras, ya que dará la palabra a los silenciosos de la Historia. Y, en el caso de estas Jornadas, a los guerrilleros. La historia de los guerrilleros es una historia de sufrimientos, abandonos, heroísmo y una continuación de su batalla contra el fascismo.

La Historia Oral a menudo nos presenta, como dice el historiador Philippe Joutard, «el revés del decorado, pero un revés que no corresponde forzosamente a las esperanzas 'progresistas'. El gran mérito de la Historia Oral es sacar a la luz realidades que encontraríamos tal vez esparcidas en la inmensidad de lo escrito, pero imprevisibles de distinguir si uno no está sensibilizado para ello. Transforma lo suficiente las percepciones del historiador como para que una vez practicada tenga deseos de proseguir más profundamente».²

1. LA FUENTE ORAL Y LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

1.1. HISTORIA ORAL Y LOS HISTORIADORES

Retener lo que desaparece inexorablemente, recordar lo vivido, hacer hablar a los que nunca hablaron pero sí actuaron, a los que no producen discursos ni documentos importantes pero son los que a menudo soportan el peso de los acontecimientos históricos, es una de las principales tareas de la disciplina, reconocida a nivel universitario e internacional, que se conoce con el nombre de «Historia Oral». La Historia Oral, término acuñado en los años cuarenta por Allan Nevis, ha posibilitado la utilización de una técnica de investigación que permite dar respuesta a los problemas que se derivan de la ausencia de fuentes escritas referidas a un determinado período.

Se trata en esencia de valorizar el papel de las masas silenciosas en el pensamiento político y en la historia, descubriendo o revelando una cultu-

¹ García-Nieto, Carmen. Curso sobre Archivos. Conferencia. Fundación Ortega y Gasset (22 de junio 1988).

² Joutard, Philippe. «Esas voces que nos llegan del pasado». Editorial FCE. 1986, pág. 376.

ra diferente. ¿Por qué la necesidad de una Historia Oral? En primer lugar la civilización contemporánea es también oral. Los contactos verbales directos se multiplican y la documentación escrita, aunque necesaria, no puede ser suficiente. Como establece la historiadora Luisa Passerini, «... la Historia Oral debe buscar las huellas entre la vida cotidiana y los procesos políticos y económicos de mayor alcance». La mejor manera de formular esta exigencia es diciendo que se trata de una técnica idónea para comprender mejor las relaciones entre el tiempo largo y el corto, el acontecimiento y la estructura. En este nivel hay que tomar en consideración no sólo el testimonio directo sino también el que nos da la tradición oral, o dicho de otro modo el testimonio indirecto, que ha sido transmitido de boca en boca a lo largo de varias generaciones.

La Historia Oral permite la reconstrucción de «pequeños hechos verdaderos» que habrían escapado al documento escrito oficial. La vivencia de los diversos actores históricos se capta mejor cuando lo cuentan ellos mismos. Ningún documento escrito permite la expresión total y a veces insoportable de un traumatismo.³ Además permite el acceso a los «olvidados» de la Historia. La Historia Oral no constituye nunca un fin en sí misma, las técnicas de la Historia Oral facilitan la tarea al historiador pero no transforman el propio sentido de la Historia. Un enfoque renovador de la Historia Oral viene determinado por la diferente valoración que se hace del objeto y método de la Historia Oral. Para los seguidores del enfoque renovador, la utilización de las técnicas de la Historia Oral en los análisis historiográficos permite una mayor aproximación a la realidad de aquellos grupos sociales situados fuera de las esferas del Poder, que son las mayorías olvidadas de la Historia, grupos en los escalones inferiores de la escala social, como son: las capas populares, las mujeres, los niños, grupos discriminados por raza, cultura, etc., tales como: emigrantes, judíos, gitanos, negros; también refugiados, guerrilleros, campos de concentración, etc.; y que por lo general apenas han dejado testimonios escritos.

La Historia Oral no es propiamente una nueva historia, ni siquiera un método propiamente nuevo. No es una manera de hacer la Historia ya que ésta no puede hacerse, desde una perspectiva científica, recurriendo únicamente a las fuentes orales. Supone, eso sí, una nueva fuente técnica, aunque no tan nueva como parece a simple vista, utilizada ya por sociólogos, etnólogos y lingüistas que aportan un elemento auxiliar, a veces muy valioso, para el estudio de la Historia en un determinado momento.

Es necesario considerar que el uso de las fuentes orales debe ser un complemento, una fuente auxiliar del trabajo histórico dentro del campo de la

³ Abbad, F. Notas sobre Historia Oral. *Revista Áreas*. Murcia, 1986.

Historia Contemporánea. Apreciación en la que coinciden todos los especialistas, entre los que se encuentra Ronald Fraser, que dice: «La Historia Oral no sustituye a la historiografía tradicional, sino que la complementa y llena de intersticios».⁴

Los testimonios orales nos dan a menudo una visión donde aparecen con un gran peso los factores subjetivos, culturales, ideológicos, etc., que duda cabe; pero al estudiar un período histórico crítico, una época de transformaciones sociales importantes nos aportan un punto de vista, el modo de ver y sentir de los protagonistas anímicos de los hechos que rara vez tienen acceso a expresar sus razones, su visión de los acontecimientos o sus motivaciones, de una manera pública y documental.

Los testimonios de aquellas personas que han tenido una participación singular son únicos y perecederos. Si los protagonistas desaparecen se llevan con ellos el recuerdo de su vida y de su experiencia personal, es decir, su testimonio.

La Historia Oral no es una panacea. Es una fuente importante que debe utilizarse con otras fuentes. Y es un factor importante a tener presente si queremos que el discurso histórico sea real. Es complementaria y debe utilizarse con las otras fuentes escritas, ya sean documentales, hemerográficas o estadísticas.

Si la Historia no puede ser escrita en base solamente a testimonios orales, esto resulta más claro aún cuando se hace referencia a acontecimientos políticos o sociales donde abundan las interpretaciones y los puntos de vista más dispares. En ningún caso pueden aquéllos sustituir el estudio de la base material sobre la que se orientan. Pero, como también ha señalado un especialista del tema, Abbad, «...para la Historia más contemporánea, parece difícil, si no imposible, despreciar los testimonios de testigos, ya que nos permiten obtener: ya sean nuevos hechos, ya sea una percepción nueva de hechos ya conocidos».⁵

1.2. HISTORIA ORAL Y OTRAS DISCIPLINAS

Gran parte de los investigadores que hoy realizan Historia Oral proceden del campo de la Sociología. Desde sus comienzos, el historiador oral, con gran experiencia en el tratamiento del documento escrito, pero con escaso

⁴ Fraser, R. "Historia oral de la Guerra Civil Española". Editorial Crítica. Barcelona 1979. vol. 1, pág. 26.

⁵ Raphael, F. "Le travail de la memoire et les limites de l'histoire orale". *Annales*, núm. 1. 1980.

conocimiento sobre el uso de la entrevista, ha utilizado las técnicas que la Sociología le ofrece para su investigación.

La Historia Oral concebida como técnica, ofrece al historiador/ra la posibilidad de aventurarse en áreas inexploradas de la historia o bien confirmar hipótesis enunciadas a partir de fuentes escritas. Las fuentes orales ya sea como «fuente única», ya como «fuente complementaria», han demostrado ampliamente su funcionalidad como instrumento básico en la investigación historiográfica.

Existen numerosos ejemplos de la utilización de la Historia Oral en Historia Política como «fuente única», en ausencia de documentación escrita, hecho frecuente cuando se estudian organizaciones de carácter clandestino, por ejemplo. Son especialmente imprescindibles para estudiar un régimen totalitario en el que muchas formas de expresión están o han estado rigurosamente prohibidas. Por otro lado, hemos de señalar que éstas son también necesarias en países donde el acceso a los documentos oficiales es difícil por diversos motivos, o bien en lugares en los que existan condiciones de clandestinidad o censura.

Como «fuente complementaria» la Historia Oral sirve para confirmar, para clarificar o bien para refutar las hipótesis formuladas a partir de las fuentes escritas tradicionales. Igualmente sirven para analizar desde diversos enfoques una misma realidad. La complejidad de los procesos de producción, las condiciones de trabajo de la clase obrera, la existencia de colectivos sociales no reflejados habitualmente en las estadísticas, son algunos de los aspectos de la «Historia Social» que pueden ser mejor conocidos a partir de la utilización de fuentes orales.

Las posibilidades de la Historia Oral se extienden a todos los campos históricos. Pero son más fundamentales en unos que en otros, dando lugar a una corriente de fondo que nos lleva hacia una historia más personal, más social y más democrática. Ello no sólo afecta la Historia ya publicada sino también al proceso de elaboración de la misma. El historiador/ra se ve por ello abocado a un contacto más frecuente con sus colegas de otras disciplinas como: la antropología social, la literatura, las ciencias sociales...

13. VERACIDAD DE LA HISTORIA ORAL

La crítica más frecuente al empleo de las fuentes orales es la falta de veracidad de las mismas. Se atribuye a las fuentes orales una escasa fiabilidad no sólo en lo que se refiere a la procedencia de las mismas, sino también a la posible manipulación que de ellas haga el historiador/ra. Frente a esta crítica puede argumentarse que las fuentes escritas han sido sometidas igual-

mente a un proceso de selección por parte del autor del documento y sufrido los problemas de omisión o distorsión, producto de la memoria o la ideología. Además lo que puede ser considerado en algunos casos como un grave defecto de los testimonios orales —su subjetividad— puede constituir en otros el principal tema de interés, cuando se trata de estudiar cómo vivieron a nivel subjetivo determinados acontecimientos políticos y sociales. Pero si bien es cierto que no podemos aspirar a una objetividad absoluta, en base a estos materiales, sí hemos de reconocer que nos pueden ayudar a reconstruir ciertos períodos históricos en los que ni siquiera se ha elaborado una historia «clásica» y nos pueden ayudar también a conocer la valoración de las diferentes situaciones que hace el testigo aún teniendo en cuenta que en muchos casos éstas pueden deberse más al presente que al pasado vivido.

Hasta el momento la principal aplicación de las fuentes orales ha sido para estudiar, a nivel histórico o sociológico, las reacciones o vivencias de clases o grupos sociales ante acontecimientos concretos.

La búsqueda de información queda, en estos casos, en segundo término, ya que la investigación no viene planteada por la necesidad de buscarla sino por la de estudiar el modo en que un determinado grupo social ha vivido unos hechos y ha reaccionado ante ellos. En este sentido las fuentes orales se aceptan no «sólo como fuente de información complementaria, sino como un medio de acercamiento específico para penetrar en el interior de una cultura o de una conciencia colectiva».⁶

Los testimonios orales deben ser rigurosamente criticados y analizados. Es preciso prestar atención a los informadores que suelen elegir sus recuerdos, por lo que debemos confrontarlos con otros. La subjetividad es aquí la gran enemiga tanto por un lado como por el otro; hay que fijarse mucho en las cuestiones que se plantean, guardar todo el texto transcrito y desconfiar de formas estereotipadas. A menudo la historia contada puede no ser espontánea, ni el recuerdo autobiográfico, experiencia vivida.

Hay que tener en cuenta estas apreciaciones y tomar determinadas precauciones al acercamos al entrevistado, es obvio que éstas deben ser reforzadas y adoptar todo tipo de cautelas al respecto, cuando se trate de testimonios facilitados por representantes, en una u otra medida, de fuerzas políticas, sindicales, religiosas, etc. Ya que en estos casos la tendencia del testimonio oral será a justificar o ensalzar, con todo lo que conlleva de menoscabo para la veracidad testimonial, a la propia fuerza política o corriente ideológica en la que se hallaba o se halla el protagonista, aunque también es verdad, que en el caso contrario, es decir, cuando existen rupturas ideológicas profundas y radicales, el testimonio puede ser deformado por

⁶ Schnapper, A. y Hanet, D., *Annales*, núm. 1, pág. 184, 1980.

razones contrarias a las aquí señaladas. Esto resulta inevitable y plantea el problema de la «veracidad» del testimonio. Sólo cabe, frente a este riesgo, referirnos a los hechos concretos conocidos o tratar de contrastar determinadas afirmaciones con otros testimonios de signo diferente o contrario que hagan de contrapunto y obliguen a precisar, a dormirse o contradecirse al entrevistado.

A pesar de todo lo dicho, en algunos casos, particularmente en lo que se refiere a la Historia Política, sobre todo en el caso en el que el protagonista haya desempeñado un papel relevante, el testimonio puede tener una gran importancia y ser insustituible, aun teniendo en cuenta sus limitaciones y ello porque ante la ausencia o escasez de fuentes documentales o la inaccesibilidad a determinados archivos, como ocurre en el caso de algunas organizaciones políticas o sindicales, y sobre todo teniendo en cuenta la avanzada edad de algunos de los protagonistas, hace que el recurso al testimonio oral sea esencial e imprescindible en numerosas ocasiones, sobre todo para historiar el período contemporáneo.

Es necesario por otro lado, tener en cuenta que toda encuesta se lleva a cabo en un contexto socio-histórico que puede incitar al interlocutor a la reserva, la desconfianza o el rencor. El investigador/ra debería de ser consciente de sus propios prejuicios y mantener cierta distancia hacia sus entrevistados y hacia sí mismo. Aún más que otros documentos aprehendidos por el historiador/ra, la fuente oral exige varias lecturas.

CONCLUSIÓN

La Historia Oral tal como yo la concibo en esta ponencia, constituye un intento de revelar el ambiente intangible de los acontecimientos, de descubrir el punto de vista y las motivaciones de los que participan, en nuestro caso, en la guerrilla. De descubrir como sintieron la lucha armada, sus continuos enfrentamiento con la Guardia Civil, la cotidianeidad de su vida diaria... Por muy intangible que fuera el ambiente, éste nunca es abstracto o distante. Es lo que siente la gente.

Existen numerosos ejemplos de la utilización de la Historia Oral en historia política, como «fuente única» en ausencia de documentos escritos, hecho frecuente cuando se estudian organizaciones de carácter clandestino, como fue este colectivo humano que estudiamos, la Agrupación Guerrillera de Levante⁷. Y así sus testimonios personales, nos sirven para confirmar, para

⁷ Ver Bloque II. Las agrupaciones guerrilleras, en este volumen

contrarrestar o bien para contestar o bien para refutar hipótesis a partir de fuentes escritas.

La Historia Oral, a mi modo de ver, debe abrir la posibilidad de una vía de expresión para las vivencias de personas, que de lo contrario no tendrían de ella y quedarían en la esfera del anonimato, perdiéndose sin lugar a dudas. La verdad de la gente, lo que pensaba, es lo que interesa, ya que el testimonio oral es «real», apegado al dato cotidiano y al mundo personal.

Para los que buscamos otros horizontes, la fuente oral es única y necesaria; y su gran mérito es sacar a la luz realidades que tal vez encontraríamos difusas en la inmensidad de lo escrito, consiguiendo que las mayorías salgan del silencio.

TESTIMONIOS DE ANTIGUOS GUERRILLEROS

FRANCISCO MARTÍNEZ

Es la primera vez que vamos a tener la oportunidad de hacer algo de historia oral. Es la primera vez que voy a hablar de las guerrillas, de mi pasado, de manera pública.

Aquí se ha dicho, y es cierto, que hay un silencio, seguramente no querido por parte de los protagonistas, silencio que la propia sociedad nos ha impuesto. Han transcurrido cerca de cuarenta años desde que abandoné junto con otros compañeros la lucha armada. Creo que algunos calificativos del franquismo que intentaban definir lo que era nuestra acción política, nuestra acción antifranquista, no eran exactos ni respondían a las causas que llevaron a los jóvenes de aquella época a formar parte en la guerrilla.

Creo que es cierto que estamos en democracia, que pasaron muchos años, pero seguimos aún un poco fuera de la ley. Somos ilegales todavía los que hemos sido guerrilleros; condenados por una historia que no se ha escrito o se ha escrito mal. Tal vez seamos corresponsables de no reivindicar el derecho a que se reconozca aquella época como una participación de las luchas por conquistar lo que hoy, al fin y al cabo, tenemos en nuestro país. Se trataba de conquistar la democracia. Ese era nuestro afán, el objetivo por el cual luchábamnos en aquel momento.

Otra cosa que nos apena y debemos esclarecer —quizá a quien no lo ha vivido no le afecte tanto— es que después de 40 años se pueda demostrar que no éramos bandoleros. Yo he tenido tiempo de demostrarlo y rechazar el calificativo de bandolero que se nos atribuía. Los compañeros que han caído, que para mucha gente siguen siendo bandoleros, al menos en cierta clase de historia se les sigue considerando así, no han podido demostrar las condiciones humanas que poseían y las causas que les habían llevado a luchar en la guerrilla. Eso la historia lo ignora. Esas personas que murieron luchando por la libertad, aparecen todavía como bandoleros, sin que haya la suficientemente voluntad, por parte de las instituciones que se llaman democráticas, de rehabilitarlas. Esa es una de las preocupaciones que tene-

mos y que no podía dejar de exponerla.

Aquí se ha hablado de las posibilidades de reconstruir la historia, las ayudas que pueda haber de las instituciones. Algunos nos estamos moviendo pero con dificultad, porque no disponemos de medios ni facilidades para explicar lo que ha sido la guerrilla y para pedir que se reconozca a aquellas personas ignoradas, enterradas incluso fuera de los cementerios porque no eran dignas para el régimen anterior de enterrarlas en los cementerios.

Yo soy responsable también, por qué no, pero fueron las circunstancias en las que hemos vivido, fuera de España, hasta hace bien poco, de no profundizar en una serie de detalles que podían permitir hacer la verdadera historia de esa época de nuestro pueblo. Estoy dispuesto a hacerlo en un plano de respeto a la objetividad.

Agradezco mucho la intervención de la ponente que señalaba el interés por reconstruir la historia oral. Pero ahí puede haber también cierta tendencia a la recuperación con fines partidistas, con fines políticos. Creo que ese no era el espíritu que predominaba en los guerrilleros. Generalmente, la convivencia era plural, estaba por encima de los problemas partidistas. En las condiciones objetivas en que nos movíamos había un respeto de convivencia mayor del que he visto fuera de ese contexto. Eso es real.

Pienso que la guerrilla no se puede situar fuera de lo que ha sido la guerra de España, la represión del franquismo y todo lo que han representado los años de la dictadura. Cuando comenzó la guerra civil, yo era un niño, he vivido la época del franquismo, he asistido aún de pequeño a todo el terror de la dictadura en los primeros tiempos. Vivía en la región de El Bierzo, en Ponferrada, donde la guerrilla se creó el 18 de julio de 1936. Hubo un grupo, al ser Ponferrada ocupada por las fuerzas franquistas, que constituyó la resistencia, más tarde pasó a Asturias, luego volvió a León, a la caída de Asturias. Era una región donde la guerrilla tuvo un poder, en cierto modo, hasta 1951. Creo que hemos sido de los últimos, un grupo de cuatro compañeros y yo, en pasar a Francia. La guerrilla existió desde el 36 al 51 en la región de El Bierzo; Ponferrada era la primera agrupación de guerrillas de León-Galicia. Más tarde hubo ciertas formas de reestructuración, una parte —aquí se ha señalado— abandonó la lucha guerrillera para dedicarse a otro tipo de lucha, al menos algunos. Surgieron nuevas formas de resistencia, porque el franquismo seguía ahí. Existían razones objetivas y subjetivas que nos aconsejaban mantenernos allí hasta 1951. Quizá hemos sido de los últimos guerrilleros.

Yo me identifico con los guerrilleros en el marco de un antifranquismo fundamental colaborando, siendo un niño, con lo que eran las guerrillas allá. Más tarde, no por vocación, sino por obligación, tuve que ir a la guerrilla porque la represión no te dejaba otra alternativa: o que te liquidaran en

cuanto descubrieran que cooperabas con la guerrilla, o que te incorporases a la guerrilla, que era una de las salidas que empleábamos. Cuando había alguien que por cooperar con la guerrilla estaba en peligro, para evitar que fuese asesinado se le subía a la guerrilla. Por eso nos uníamos a la guerrilla, no por vocación.

Al fin y al cabo, ¿cuál era entonces el método central de la lucha anti-franquista? Eran las guerrillas. Porque yo antes de estar en la guerrilla del monte estuve en las guerrillas del llano y estuve organizado. Y eso hacía falta en la guerrilla. En un momento se decía que éramos «los del monte», estábamos en el monte o en la villa, donde fuese, pero muy vinculados al pueblo. Nuestra guerrilla estuvo siempre vinculada al pueblo, ésta es una de las características, seguramente, de nuestra guerrilla.

Yo no concibo hoy, a través de mi experiencia, que una guerrilla que defiende la causa del pueblo pueda estar desvinculada de él. Nuestra guerrilla estaba íntimamente ligada. Los jóvenes y menos jóvenes, los campesinos y los obreros estábamos organizados. Yo estuve en una zona industrial, donde es cierto que los campesinos muchas veces expresaban la oposición al régimen a través de las acciones de las guerrillas y los obreros también en nuestras acciones se expresaban con su apoyo.

A partir de ahí seguíamos una serie de elaboraciones de nuestra propaganda que nos venía de fuera, pero también otras que nosotros elaborábamos según las propias circunstancias del lugar.

Aquí habría para debatir mucho... No voy a entrar en las anécdotas particulares. El enfoque correcto para mí es que las guerrillas eran un producto del contexto del franquismo y no otra cosa. Que luego hubiese alguna derivación que no tenía un carácter puramente político, esas son anécdotas aparte. Fundamentalmente lo que era el ejército guerrillero, donde yo he participado, en toda su trayectoria desde la guerra civil, era la continuación de la lucha antifranquista, hasta que consideramos, sobre todo por razones objetivas, que era inviable la lucha guerrillera, y tuvimos que buscar otras formas. Y aquí estamos todavía pensando que hay cosas que hacer, no para revivir esos momentos, pero al menos para recordarlos en su contexto histórico de la forma más objetiva posible.

MIGUEL ZAPICO

Francisco nos ha dado una expresión bastante clara de lo que fueron las guerrillas en las que hemos convivido desde 1946 al 51. Se podrían añadir cosas a las que se han dicho aquí, pero creo que lo ha dejado bastante claro. Soy originario de Asturias. Me incorporé a la guerrilla en León, aunque no

tenía intención de hacerlo. Se dice algunas veces que uno se iba a las guerrillas así, porque sí. Me incorporé a la guerrilla en León huyendo de Asturias, siendo también un guerrillero del llano. A partir de los 14 años estuve siempre en contacto con la guerrilla en Asturias y empezamos a operar en conjunto con esas guerrillas. En 1946 hubo una redada enorme en Asturias, y acompañado de dos o tres más tratamos de camuflarnos por la parte de León. A los pocos días, como la policía nos pisaba los talones y ya teníamos contactos con la guerrilla leonesa, me incorporé a ella.

Dicho esto, no voy a prolongar lo que ha dicho aquí el compañero Francisco Martínez puesto que hemos estado en la misma guerrilla y nos ha unido siempre un mismo ideal.

ADELINO PÉREZ (*Agrupación de Levante*)

Yo he leído tres libros que hacen referencia a la Agrupación de Levante: Uno de Sorell, «Abriendo camino», de José Gros, y el libro de Fernanda Romeu que tenemos aquí. Creo que en estos libros y en la mayoría de los escritos similares, no se refleja el origen de las guerrillas, el por qué de las guerrillas, sino que partimos de cuando las guerrillas ya están formadas, quien participó, qué hicieron y toda esa serie de cosas. Creo que una pregunta que se nos plantea es por qué surgen las guerrillas.

No es casual que diga esto. Ayer vino una persona a mi casa, que fue también uno de los que inició la guerrilla en una comarca de Valencia y, al enterarse de que yo venía aquí me dijo: ¡oye Adelino, yo también he estado en las guerrillas y Fuster también y el otro también! Pero eso no se dice ni se sabe. Creo que por esa parte tendríamos que profundizar un poco más.

Eso es interesante por una razón, de la que ya hablaba Martínez: porque se ha dicho que nosotros éramos bandoleros. De bandoleros no teníamos nada. Algunos de nosotros habíamos hecho la guerra, pero muchos otros, más jóvenes, no. En su mayoría éramos de esas personas que pensábamos que no habíamos dado todavía la batalla definitiva. Franco había ganado la guerra, pero nosotros no nos dábamos por vencidos. Eso era, ni más ni menos. Que la guerrilla no tenía una base política muy fuerte es verdad. Lo que el Partido Comunista hizo fue conectar con esos hombres, que por una ley natural, por la represión del franquismo, no podían vivir en sus pueblos. Unos se escondían, otros se iban a la emigración y otros se echaban al monte.

El Partido Comunista sabía que había antifranquistas en el monte. Y los del monte teníamos necesidad de continuar la lucha. Creo que el principio de la lucha guerrillera, con el suministro de hombres y material por el Par-

tido Comunista era un poco eso, una cuestión humana, el no abandonar a esos luchadores.

Soy comunista, no tengo por qué negarlo, pero como ha dicho antes el amigo Martínez, en la agrupación guerrillera de Levante nunca hubo que decir tú eres socialista, tú eres anarquista, tú eres tal, o tú no eres de ningún partido: eso no nos preocupaba. Y en la agrupación guerrillera de Levante, como en las demás, ¿qué pasaba? Pues que no teníamos suficiente dinero para poder comprar a los campesinos —gente muy buena— lo que nos suministraban. Entonces, había que dar «golpes económicos» como decíamos nosotros, para poder comprar a la gente pobre lo que nos suministraba. Esos golpes se los dábamos a los que considerábamos que estaban significados con el régimen de Franco; a esos sí que les pedíamos dinero para pagar a esos otros campesinos pobres.

Con eso quiero decir que de bandoleros nada. Considero que los historiadores tendrían que aclarar que éramos tan normales como los demás. Los guerrilleros no éramos superhombres. Unos luchaban en Madrid en una fábrica, otros en Barcelona, otros en Valencia, etc., y nosotros estábamos en el monte. No había ninguna diferencia, eso no quiere decir que tengan que colocarnos una medalla, no se trata de eso. Eramos hombres que habíamos cumplido una misión porque así lo comprendíamos, otros la cumplían en las fábricas, en los barrios donde se encontraban, y otros, a los que yo siempre he dado un valor enorme, han sido los puntos de apoyo. Porque nosotros, al fin y al cabo, teníamos una metralleta, aunque nos habría achicharrado la guardia civil si nos la encontráramos, pero siempre teníamos una defensa en un caso así. Pero al campesino que nos proporcionaba unas alpargatas y comida, y la guardia civil lo podía constatar, ese campesino no tenía ninguna defensa. Ese campesino iba a la cárcel o lo fusilaban, o hacían todo lo que querían de él.

Soy un poco crítico. Ya he dicho antes que en la agrupación guerrillera de Levante no había discusiones, no había antagonismos por ideologías, no lo había, pero la verdad es que la mayoría éramos militantes del Partido Comunista. Eso hay que decirlo. El Partido Comunista contribuyó mucho en hombres, dinero, materiales, sacrificios. Pero hay un punto en el cual la dirección del Partido Comunista tuvo un fallo, y es que a partir de 1946, cuando se reconoce al régimen franquista, las agrupaciones, en general, tenían que haberse disuelto, haberse retirado sobre todo a partir del 47-48. No como la agrupación guerrillera de Levante que se retiró en la primavera del 52. Nos retiramos de forma muy organizada. También podemos darles las gracias a la dirección del Partido, que no quiso que nos mataran a todos. De 500 que formábamos la agrupación, quedamos 30. Eso fue una visión del Partido que dijo: ya no tenéis nada que hacer, por consiguiente vamos a retirar la agrupación, a

evacuar la agrupación. La evacuamos con más o menos problemas, pero la evacuamos. Porque en realidad ya no tenía razón de existir.

La agrupación guerrillera de Levante, a partir del 48 ó 49 como máximo, no tenía razón de existir. ¿Por qué no lo hemos planteado? Porque a veces también juega un poco la moral de una persona. Yo fui el que evacué la agrupación de Levante y Aragón. Pero en el 52 me planteaba un problema: ¿cómo decir a los guerrilleros que teníamos que marcharnos? Me decía que igual me iban a tomar por un enemigo, por un desertor, por un traidor. Eso también me lo planteaba. Compañeros y amigos ya lo habían propuesto a la dirección del Partido, hacía dos años que la agrupación guerrillera de Levante-Aragón no tenía ya motivos para existir, porque no estaba en condiciones para ello; en realidad, lo que a veces se escribe después (con las cartas a la vista es muy fácil opinar) de que allí ya no se vivía, no había moral, se peleaban entre ellos, etc., francamente, eso no lo he vivido. La verdad es que en los últimos cuatro años solamente se marcharon dos, y los dos que se marcharon dejaron una carta diciendo a los compañeros que no los traicionarían jamás. Después hubo un accidente por un traidor al compañero Gros, pero eso ya fue al final. Pero hasta ese momento nosotros no veíamos más que íbamos reduciéndonos y que la guardia civil tenía toda la fuerza que le daba la gana.

Eso es lo que nosotros teníamos que haber visto. Creo que en algo colaboré. A mí no me gustó ese ambiente en el sentido político, y es que no podía ser de otra forma. ¿Quién se incorporó a la guerrilla? Pues pastores, campesinos, hombres del campo, y si nosotros que habíamos estado organizados toda la vida nos venía justo para poder opinar y explicar las cosas, cómo iba a explicarlo un simple pastor. Quiere decirse que no había un nivel político en las guerrillas —al menos desde que yo llegué—, ya no era eso de enfrentarse a la guardia civil, sino más bien orientar a los campesinos. Decirles por qué estábamos en el monte, incluso hacernos ver menos. Creo que esa idea cundió. Lo que pasa es que nosotros teníamos necesidad de salir. Fue ya al final, cuando ya llegaban los últimos grupos de Francia, venían más documentados, con más dinero, más material, más cosas, entonces ya nosotros podíamos disponer de algún dinero, con lo cual ya no teníamos que ir a pedir dinero o ir a enfrentarnos con algún chivato.

Tampoco estoy de acuerdo cuando se dice que los guerrilleros se reunieron y evacuaron de una forma normal, porque la dirección del partido así lo estableció, y nos fuimos a Francia. No ha habido ninguna reunión de los ex-guerrilleros que yo sepa, pero, además, tampoco una reunión con esos enlaces que pasaban la frontera, ni tampoco una reunión con esos camaradas que venían a España, hasta hace poco, hasta que se ha legalizado el partido, pasando la frontera con macutos de propaganda, con clichés, etc.

En las guerrillas el Partido Comunista ha tenido mucha importancia, ha colaborado mucho y ha sacrificado muchos hombres. Pero creo que le ha faltado un poco de tacto para retirarnos antes, incluso para hablarnos a los compañeros que quedábamos, para citarnos un día tranquilamente para poder charlar. Eso no lo ha habido.

Quiero terminar con la cuestión que también el compañero Martínez ha planteado. Decir que nosotros, los que hemos sido guerrilleros, no somos ni más ni menos que uno más. Si nosotros hemos tenido un valor los demás también lo tienen, y no menos, sino igual. También quiero decir que han caído muchos compañeros en las guerrillas, de todas clases, socialistas, anarquistas, comunistas, y ¿qué pasa con esos guerrilleros? No se les da nada a las familias ni a las viudas, no tienen nada. Creo que eso tendrían que reconsiderarlo. Lo he planteado en un momento, cuando le pidieron al gobierno de Suárez si era posible que los ex-presos y aquellas personas que clandestinamente habían estado viviendo tanto tiempo, recibieran una indemnización parece ser que las cosas por entonces iban por un buen camino. Pero llegó el PSOE y después se cortó, ya no hay nada. Desde esta tribuna pido que para la familia de la persona que ha muerto en las guerrillas (se pueden dar muchos nombres, desgraciadamente), pudiese haber una pequeña indemnización. No pido una pensión, sino una indemnización para esos familiares, si es que viven. Creo que sería un gesto humano.

FRANCISCO MARTÍNEZ

Primero quiero tratar una cuestión sobre la que habló la compañera Fernanda Romeu, respecto a la participación de la mujer en la guerrilla. Hubo compañeras en la guerrilla peleando como los hombres, con un arma. Sobre todo en la base popular. La mujer, al menos en nuestra región, la región de Galicia y de León, ha sido el factor casi determinante de la existencia de las guerrillas. Han participado tanto o más que el hombre en todas las misiones que se les encomendaba. Las mujeres y los niños. El niño que vivía con los guerrilleros, que tenía entre los 6 y 15 años, hacía las misiones que se le encomendaba pero que muy bien, con una serie de entrenamientos que tenían para estas cuestiones.

Digo esto en honor a la mujer y en pro también de que en este país la mujer llegue a alcanzar el lugar que le corresponde en la sociedad. Que la liberación no sea solamente en los debates parlamentarios, sino que se manifieste en un verdadero reconocimiento del papel que jugó y puede jugar.

Respecto a lo que ha dicho Teo (Adelino) del no reconocimiento, os diré que en mi caso todavía no tengo la amnistía laboral. Todavía no sé qué dere-

chos tengo. Fui a pedir los documentos donde tenían la orden de detención y se me dijo que el Ministerio del Interior había quemado todos los documentos correspondientes a esa época y soy don nadie, no se me reconoce. Es decir, que seguimos en la ilegalidad, sin ser reconocidos, fuera de la ley. Esa es la situación real.

Y nuestro problema no es el más grave. El problema moral es el de esos compañeros, que fueron muchos, que han caído, guerrilleros y no guerrilleros. Todo el que hubiera estado en contacto con los guerrilleros, lo sacaban de su casa y ya no se volvía a hablar más de él. Creo que ya es hora de que se conozcan todas estas cosas.

Sobre los debates de estos días aquí, los historiadores de las diferentes regiones que han escrito sobre este tema verán las diferencias que hay. Creo que el contexto general de España era el mismo para el surgimiento de las guerrillas, esa forma de lucha en aquel momento. Después hay características propias según la región. En Levante eran unas, en Galicia-León otras. La propia historia de la primera federación de guerrillas, que fue compuesta en otro contexto, es otro momento. Yo he pertenecido a las guerrillas dirigidas por el Partido Comunista. Vine a la guerrilla en el 1947. En 1947 otros partidos, otras formaciones, habían dado ya la orientación de no participar, pero no obstante se incorporaron socialistas y anarquistas. Eso no quiere decir que en la guerrilla dirigida por el Partido y por las organizaciones del Partido Comunista se dijera que automáticamente tuvieran todos que compartir la ideología o la política del Partido Comunista. En el momento en que compartían la lucha eran compañeros. En ese sentido se establecían unas normas de convivencia, que creo que era lo que en España hacía falta para encontrar vías más democráticas para salir de la situación. Más convivencia, y esa era la verdadera convergencia, porque había intereses comunes y es que éramos todos antifranquistas. Eso era un ejemplo de unidad, con sus altos y bajos, pero que si algo hay que decir de la unidad como elemento más perfecto, la guerrilla puede ser ese ejemplo. Porque igual era un compañero que tenía una ideología comunista, que socialista, porque en el momento que compartías era un compañero. Creo que este es un detalle que sería bueno recoger a la hora de hacer la historia.

PREGUNTA

Me gustaría que Francisco Martínez me precisase algunas cosas. Él ha apuntado que la guerrilla no sólo subsistía gracias al apoyo que recibía de la población campesina, sino que también existía un apoyo que procedía de los sectores obreros industriales. Entonces, considerando que los sectores

obreros industriales se centralizaban en ciudades donde el control político era mucho más estrecho, donde el aparato represivo franquista estaba mucho más presente y podríamos decir que mucho más asfixiante, ¿qué forma adoptaba esa canalización de la ayuda proveniente de los sectores industriales? Porque me parece que la cosa era complicada.

FRANCISCO MARTÍNEZ

Creo que en algún momento se ha caricaturizado la guerrilla como gente que bajaba del monte de vez en cuando, como gente salvaje, etc. Yo no he vivido nunca en el monte. Estuve cuatro años y pico en la guerrilla y he vivido en el pueblo. He vivido en Ponferrada, una ciudad de León importante. Hemos estado en León, en Villablino, en La Rúa, en los lugares donde estaba la población. Eso no nos impedía ir a vivir también al campo con los campesinos. Nuestra propaganda, nuestra convivencia, se hacía con el pueblo.

Me acuerdo de los momentos, por ejemplo, cuando se vislumbraba el cambio de táctica para nosotros los comunistas en aquel momento; había que ir hacia las formas de participación dentro de donde estaban los trabajadores, penetrar en los sindicatos, etc. Me acuerdo que en aquel momento estábamos en Ponferrada y en Villablino y nuestros enlaces eran también enlaces sindicales. Compaginábamos lo uno con lo otro, era una forma de ir hacia esa transición

El problema del antifranquismo no se planteaba simplemente en el campo, donde de verdad era grave. Se planteaba también en cómo se elevaba la organización y la conciencia de la lucha reivindicativa de los trabajadores, en las minas, concretamente minas siderúrgicas, las minas de Villablino, etc. No digo que todas las guerrillas estuvieran en el mismo contexto, la nuestra era así, compartía la vida en el campo y en la ciudad.

MANUEL ZAPICO

Al amigo le parece que era mucho más difícil en las zonas industriales, en las grandes villas, la convivencia, el poder vivir la guerrilla; era lo contrario. La gente, por ejemplo, tenía mucha más seguridad cuando estábamos nosotros en el pueblo que en el campo. En el campo les era mucho más fácil localizarnos. No matarnos a nosotros, pero sí localizar a aquéllos que nos sostenían. En una población, una vez que ya estábamos dentro, les era más difícil localizarnos.

PREGUNTA

Quisiera que me contaran su experiencia, no tanto en el momento en que vivieron la guerrilla, sino a partir del paso clandestino de los Pirineos. Los distintos momentos de este paso clandestino, cuando el PCE es todavía ilegal en Francia, hasta el año 50, que es cuando deja de ser ilegal. La actitud de la dirección del PCE en la acogida de los guerrilleros y otros huidos a Francia en esos distintos períodos, antes y después del 48 y los organismos de solidaridad con los huidos.

PEPITA BELL-LLOCH

Precisamente en el año 50 o finales del 49, un grupo de guerrilleros que venían de Levante —eran más o menos diez, no recuerdo exactamente cuántos— lo pasaron clandestinamente y nos avisaron en el Partido. Personalmente serví de enlace con ellos para ver en qué condiciones venían y cómo estaban. Nosotros, que éramos muy pocas personas las que trabajábamos en lo que se llamaba el aparato, les dimos ropas, pues venían en condiciones desastrosas y les llevamos a lo que se llamaban puntos de apoyo, se repartieron por diferentes lugares.

FRANCISCO MARTÍNEZ

Pasamos la frontera pensando que aquello era maravilloso, que Francia era un país libre. Al llegar a la frontera nos recomiendan que para estar en la legalidad fuésemos a ver a un comisario del Partido Socialista, diciéndonos que era muy bueno y que nos daría la documentación. Fuimos a Bayona, metimos todas las armas en un saco, para que no pensarán que éramos terroristas. Un compañero les entregó las armas, les explicó que acabamos la lucha guerrillera y que deseábamos entrar en un país libre. Este famoso comisario socialista, tan bueno, manda que nos pongan las esposas y nos conducen esposados varios gendarmes a Hendaya. Allí nos carean con un comisario fascista. Este nos da dos alternativas: o vais a la Legión voluntarios o ahí tenéis el puente internacional, que comunica con España. Nosotros al llegar allí no dimos nuestros nombres de guerra —yo era el Quico, otro era Jarisco, otro el Asturiano—, pero a los cinco minutos ya tenían nuestros nombres de guerra. Estaban en comunicación con la policía fascista de Franco. Allí estuvimos tres meses detenidos forzándonos para que fuésemos a la Legión. Al compañero Manuel Zapico le mandaron para España, y

menos mal que pudo escaparse, porque si no le cortan el cuello, todos le conocían como Manolo el Comunista.

Lo que le importaba a la policía francesa era saber si declarábamos que éramos comunistas, porque en aquel momento el Partido Comunista estaba fuera de la ley en Francia. Tenían más oportunidad para entregarnos a Franco. Todos nos encerramos en la idea de que éramos antifranquistas, y así pasamos tres meses hasta que bajó un poco la marea. El partido en aquel momento no podía hacer mucho porque estaba ilegalmente. Nosotros hemos vivido también toda la clandestinidad del partido, la ilegalidad, luchando como comunistas en esas condiciones. Admitimos que había otras formas de continuar luchando y nos adaptamos a ellas, o sea que no íbamos a repetir las operaciones allá.

AMADA MARTÍNEZ

Quisiera decir que la llegada de estos guerrilleros no siempre se efectuaba como acaban de decir. Estas llegadas estaban perfectamente organizadas, con gentes dedicadas exclusivamente al recibimiento de estos guerrilleros en la zona sur, luego subían a París. Todas estas cosas se hacían, tenemos que reconocerlo, gracias a la ayuda de los camaradas franceses que nos prestaban todos sus puntos de apoyo por las distintas zonas. Quiero resaltar la solidaridad que existía entonces.

Estos guerrilleros llegaban en un estado lamentable, incluso físicamente en muchas ocasiones. Una vez hecho el primer paso en la frontera, vestidos, etc., subían a París y a todos, sin excepción, con ayuda del aparato existente, se les reconocía desde el punto de vista médico si es que lo necesitaban, se les conducía a casas de amigos franceses que amablemente se habían ofrecido para acoger a los que se esperaban, porque todo eso estaba perfectamente organizado por los camaradas. Había todo tipo de solidaridad con estos compañeros que llegaban, como médicos, viviendas, etc., hasta que se pudieran adaptar a la vida en Francia.

La solidaridad internacional jugó en ese momento un gran papel. La ayuda prestada por la gente de distintos países es incalculable.

JOSÉ GROS

Yo quisiera señalar que el Partido Comunista de España ha contado, en el trabajo clandestino, con los mejores aparatos que haya habido en ningún partido comunista de Europa. Por un lado, hemos tenido la sección de

pases, la sección de documentación del camarada Domingo Malagón, que hizo un trabajo fantástico en las documentaciones para poder entrar, salir y estar clandestinamente en España.

El Partido ha tenido un aparato muy especializado en paso de frontera. En los Pirineos orientales había cinco o seis pasos distintos. Permanentemente había gente que entraba y salía. Los viajes no eran fáciles, duraban de diez a doce días para ir y otros tantos para volver, más los días de estancia dentro de España.

El Partido, cuando tomó la decisión de retirar todos los guerrilleros de la parte de Aragón, envió a los camaradas más aptos para ayudarles, a través de las montañas aragonesas, a llegar a Francia. En las fronteras los estaban esperando. Allí había un equipo de camaradas destinados a recibirlos.

ADELINO PÉREZ

Es increíble lo que nos han ayudado los camaradas franceses. Además, trabajaron tan bien que durante años no tuvimos ninguna baja. La gente que mandábamos a España con la propaganda, clandestinamente, iba con la documentación que salía de esa mano tan preciosa de Domingo Malagón, la policía era incapaz, al ver esa documentación, de saber que era falsa. Solamente cayó una chica, Paquita, en los muchos años que conozco, por esta causa.

Al compañero Maño, uno de los mejores guías que tenía la agrupación guerrillera de Levante y Aragón lo fusilaron en España, y a Juanito también. Granda, que aparece en el libro, trabajó conmigo en una casa, pero fue reconocido por alguien. Al día siguiente, cuando teníamos que ir los dos a trabajar en el campo, tuvo que marcharse al darse cuenta que le habían descubierto. La policía le cogió y le dieron tantos palos como pudieron. Finalmente pudo marchar a Checoslovaquia, donde estuvo 20 años. Con esto quiero decir que no era fácil la lucha.

Os voy a contar un poco mi caso personal. La dirección del Partido en una ocasión me dijo: vas a ir a una casa muy mala, en el campo; mala porque no hay ningún obrero que pueda parar allí. Era una casa que tenía una mano terrible con la policía francesa. Yo había pasado en el 39 la frontera y hablaba bastante bien el francés, mejor que ahora. Tenía que demostrar que no había estado nunca en Francia. Fui con una furgoneta pequeña, pero ¿dónde me meto? Me meto en una casa en la cual el marido de la mujer que allí vivía había sido fusilado por el maquis francés. Yo había estado en el maquis francés también. Tenía que hacer como si no conociera el francés y que cuando me hablaban no lo comprendía. Cuando llegó el comisario le

dijo: este obrero quiero que esté en mi casa. Él la dijo que no se preocupase, que él le iba a arreglar los papeles, Me preguntó en qué partido había militado y le dije que había militado en el Partido Socialista de Alicante. Me dijo que íbamos a ver a los compañeros socialistas de Lyon. Entonces, llegué a Lyon con esa mujer y nos vamos a la dirección del Partido Socialista Francés, donde me preguntan mi procedencia, les respondo que de España. Le dije al compañero socialista que no me hiciera preguntas pues podía ir a la cárcel. Este fue el motivo por el cual me arreglaron los papeles. A mí no me molestaron ni un día, pero a otros compañeros les hicieron pasar tres meses en campos de concentración y en cárceles antes de tener papeles. Los primeros papeles fueron de Domingo Malagón.

El compañero preguntaba cómo vivíamos. Vivíamos gracias a la solidaridad de los compañeros franceses y después, gracias a la inteligencia que había dentro de la dirección del Partido, que tenía ramificaciones en todos los sitios, y por esa forma de hacer los papeles por Domingo.

SERRA

Respecto a las asociaciones de ex-guerrilleros, existe la Federación de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia, que está legalizada en Barcelona y de la cual soy el presidente. No es la única que hay en España, en Madrid está la Amical Federación de Madrid, también de antiguos guerrilleros españoles en Francia. En Levante, en Valencia, hay muchos guerrilleros que han estado en la Amical francesa y de la que tienen el carné, pero que actualmente no están como tal en la asociación. Nosotros nos hemos legalizado con este nombre «Federación de Antiguos guerrilleros españoles en Francia» y actuamos como tal asociación en Cataluña con mucha amplitud y mucha agilidad. Nosotros hacemos ahora historia de otra manera. Ya os lo contaré en otra ocasión porque no quiero alargarme. Pero sí quiero decir que nuestra legalización en España no ha podido hacerse todavía con el nombre de «Guerrilleros españoles en lucha contra el franquismo». No lo hemos podido conseguir todavía, quizá ahora sí nos lo darían. Pero estamos inscritos en el Ministerio del Interior y en la Consejería del Interior de la Generalitat, como una asociación que está considerada como «Fuerzas francesas del interior». En efecto, los guerrilleros españoles en Francia, en los años de la lucha contra el fascismo-nazi, contra la ocupación de los alemanes al lado de la Resistencia francesa, fueron englobados y reconocidos como «Fuerzas francesas del interior». Nosotros no queríamos ser ni batallones de marcha, ni legionarios. Queríamos mantener nuestra identidad de republicanos españoles, y conservar las unidades militares reorganizadas en

los campos de concentración que, en la clandestinidad francesa, fueron de las primeras en entablar la lucha armada contra el ocupante alemán.

Los guerrilleros españoles en todo el mundo hemos sostenido una continuidad de la lucha contra el fascismo en donde estuviera, ya que hemos considerado siempre que la guerra mundial era una guerra ideológica contra el fascismo, iniciada en España. Consideramos que la guerra de España, no por casualidad, fue la primera fase de la guerra mundial. No el prólogo, sino la primera fase de la propia guerra mundial. Nosotros, combatientes de la guerra de España en el Ejército Popular de la República española, hemos continuado esa lucha en unidades militares al lado de la Resistencia francesa. Otros guerrilleros han actuado en Yugoslavia, en la Unión Soviética. También participaron en unidades militares, antiguos combatientes de la República española.

Esa guerra contra el fascismo no podíamos abandonarla sin que España fuera liberada del fascismo. Entonces es lógico que, por la propia inercia de la lucha guerrillera en Francia, cuando Francia estaba casi totalmente liberada, y aún antes de eso, las unidades militares españolas de la agrupación de guerrilleros tuviesen ya contactos y enviasen armas a las guerrillas españolas, al otro lado de la frontera. Había ya pasos clandestinos, había pasos con armas que se hacían en las mismas narices de los guardafronteras alemanes, a pesar que a lo largo de toda la frontera había torres con vigías alemanes. En este tiempo había pasos de frontera con guías españoles que pasaban a los aviadores aliados que caían, para que se incorporaran, a través de sus embajadas en España, país al que consideraban neutral. Pero, ojo, en realidad era una reserva del nazi-fascismo y un aliado de Hitler y de Mussolini.

Esos pasos se intensificaron cuando Francia se liberó y barrimos a esos guardias de frontera alemanes, que cayeron bajo las balas de los guerrilleros españoles, casi todos ellos. Batallones enteros alemanes fueron copados en su huida hacia el norte por los propios guerrilleros, en batallas decisivas para la liberación de Francia, como fue la de la Magdalena. Los guerrilleros españoles participaron en la liberación de todas las grandes ciudades del Midi francés, del sur de Francia. El jefe de la Resistencia vino a vernos y reconoció que los españoles habíamos participado en la liberación de París, que acorraló a los alemanes en sus cuarteles. París fue liberado antes de que los tanques americanos llegaran. Nosotros hemos sido internacionales en la guerra mundial, al lado del pueblo francés, como otros al lado del pueblo soviético.

Esa continuidad de lucha es lo que los historiadores han de completar en su descripción. No es nada más que una lucha que hemos considerado como una guerra ideológica desde el primer momento. Digo esto, porque yo

estaba en contacto con combatientes norteamericanos, a los que hemos rescatado de los campos de concentración. He discutido con otros aviadores caídos que trajeron a nuestros campamentos, los cuales después de ser derribados sus aparatos decían que se había acabado su guerra, que no tenían por qué combatir más, que habían cumplido ya su misión. No entendían que aquello era una guerra antifascista, que no se acababa mientras no se rindiera el fascismo.

El paso a España de los guerrilleros era lógico, no podía ser de otra manera. Nosotros teníamos en aquel momento armas y organización para seguir luchando contra el fascismo. El fascismo todavía mandaba en España. Aunque la idea de los aliados occidentales era que no se rindiera el régimen de España, nosotros no podíamos permitirlo, entonces todo nuestro esfuerzo se dirigió a pasar los Pirineos hacia el sur y continuar aquí esa lucha.

Después de tantos años de una proclamada democracia en España, no hay todavía una organización legal de antiguos guerrilleros españoles en nuestro país. Hemos tenido que adoptar un nombre prestado como ya he dicho.

Saludo a todos los antiguos compañeros, de El Bierzo, de León, de Galicia, de Cuenca, de toda la geografía española en donde ha habido guerrillas. Yo les digo que debíamos pensar en constituir una organización de antiguos guerrilleros en España. Creo que sería posible que se legalizara. Así podríamos contribuir con nuestras descripciones orales, con nuestros apuntes, con nuestras memorias a facilitar la labor de los historiadores. Nosotros no somos historiadores, pero somos testigos, sujetos de la historia.

PREGUNTA

Quería volver sobre el tema de los apoyos populares que ya habéis comentado. Quisiera que me explicáseis un poco como era el apoyo popular a la guerrilla. De cómo se articulaban las guerrillas con respecto a las células del PCE, cómo se articulaba el trabajo entre lo que eran las bases comunistas o el resto de los grupos y las propias guerrillas.

FRANCISCO MARFÍNEZ

Yo antes de estar en la guerrilla ya estaba organizado en mi pueblo, en El Llano. Yo era comunista, no lo voy a poner en cuestión. Pero había otros compañeros que no tenían la misma definición ideológica que yo. Los guerrilleros estaban en casa de mis padres, en la de los vecinos, y en otros luga-

res. Los jóvenes de mi pueblo —Manolo estuvo en aquella famosa reunión del año 46— éramos unos 20 ó 30 de 17 a 22 años, que constituimos la organización, que llamamos las guerrillas de El Llano. ¿Cuál era su misión? Era cooperar en todos los aspectos con el movimiento guerrillero. Cooperar en lo que llamábamos abrir zonas, que era ampliar las casas de vivienda, organizar a las personas incluso para operaciones de carácter político en las que podían participar, no hacía falta que fueran guerrilleros, la agrupación de El Llano también participó. Nosotros caíamos en manos de la policía por participar en operaciones, no era simplemente por coger un contacto. A mí, por ejemplo, me descubrieron preparando una huelga en Toreno del Sil, en la minero-siderúrgica, dando propaganda. Y, al mismo tiempo, buscando contactos de gentes para cooperar con la guerrilla, pero fuí descubierto, Manolo fue descubierto por otras operaciones que hicieron. O sea, que la guerrilla no era simplemente la persona que sobrevivía a la persecución del franquismo, era una opción política, incardinada dentro del pueblo. Esa era la cooperación con el pueblo. Quizá sea ese el aspecto del que se ha hablado menos y el que todavía se valora poco. Porque se busca al héroe, al hombre que supo morir matando a no sé cuantos guardias civiles. Los hombres que pudieron salvarse como nosotros, que tuvimos la suerte de salvarnos —como caían tantos compañeros, el que se salvaba era un héroe. No. El pueblo era anónimo. Mucha gente todavía sigue anónima, no se sabe siquiera que cooperaron con las guerrillas, porque no se atreven a decirlo, porque todavía el ambiente político no se lo ha permitido. Porque si todavía se condena al que ha muerto, al que ha sido asesinado, por pretexto de que era un bandolero, los demás para no ser medio bandoleros se lo callan. Todavía hay muchas cosas que no permiten a esas personas, a esos pueblos, el sentirse orgullosos de participar en esos momentos en la lucha. Pero hay miles y miles de personas que apoyaron al movimiento guerrillero. Nosotros teníamos pueblos enteros en Galicia y en León, donde la administración del ayuntamiento éramos los propios guerrilleros los que la llevábamos. Así de claro. Cuando había que hacer algo se venía a consultar a la guerrilla.

Hay gente muy utópica que piensa que las guerrillas se basan en el heroísmo de una o dos personas, y que con una guerrilla se puede derribar un sistema. Creo que hay mucho idealismo. Nuestra experiencia es esta: no hay viabilidad para ninguna acción armada si no se apoya en la sociedad, no tiene sentido si no está de acuerdo la sociedad.

RAMÓN MÁIZ

Aprovechando que estamos aquí con gente que estuvo en la guerrilla, ya

que en días sucesivos tendremos ocasión de reflexionar sobre los hechos a partir de la objetividad, quisiera hacer una pregunta a modo de reflexión, porque en cierto modo la existencia de la guerrilla lo que supone es una opción de lucha contra el franquismo distinta a la que después, finalmente, se llevó a cabo; era la opción de la lucha armada. Teniendo en cuenta que el franquismo murió de muerte natural, en la cama, y que la democracia actual es, trato, entre otras cosas, del buen talante del monarca, quisiera saber si los antiguos guerrilleros creéis, ahora, a la luz de todo lo que pasó después de la orden de retirada, si creéis que la lucha armada no estaba del todo tan desencaminada. Si en aquel momento, los aquí presentes, creíais que la lucha armada podría derrocar al franquismo.

FRANCISCO MARTÍNEZ

La pregunta que hace el amigo Maíz es si nosotros creemos que nos hemos equivocado al haber luchado en la guerrilla, vista después la trayectoria de la desaparición del franquismo. Diré que no. No ha sido ni más ni menos que una etapa de la lucha. La única equivocación que considero sería la de no haber luchado. Cómo íbamos a saber nosotros, en aquel momento, cuáles serían las características que tomaría el movimiento guerrillero y qué haría el pueblo para derribar a Franco. Nosotros teníamos a nuestra disposición ese método de lucha, que era la lucha guerrillera, no había otro. En aquellos momentos no había otro. En 1944, como expliqué antes, yo tenía 14 años cuando empecé a tener contacto con los guerrilleros. No había otra forma de lucha, no había organizaciones todavía. Los partidos no estaban organizados en el interior de España. ¿Qué había? La guerrilla. Yo no creo que haya sido una equivocación. No podemos decir si creíamos o no que íbamos a derrocar a Franco, eso ya lo iríamos viendo a través de la lucha.

JOSÉ SANDOVAL

Quisiera decir unas palabras, intentando contestar a la pregunta de Ramón Maíz. ¿Pensaban los guerrilleros que era posible derribar al franquismo mediante la lucha guerrillera? Ese es un planteamiento un poco simplificador de la complejidad tremenda del problema. Hay que tener en cuenta que cuando terminó la guerra de España —que, como alguien dijo aquí, se podría interpretar como una primera fase de la segunda guerra mundial— se desencadena inmediatamente esa segunda mundial. Se produce la agresión hitleriana y la ocupación de muchos países europeos. Surge el gran movi-

miento de resistencia en casi toda Europa. ¿Qué pasaba entonces con la lucha guerrillera en España? Pasaba que esa lucha suponía conectar, en cierta manera, con ese movimiento de resistencia, era decir a Europa: "¡Atención que los españoles derrotados en la guerra estamos aquí luchando todavía contra el fascismo; y cuando llegue la hora de la victoria, acordaros que también España está ganando el derecho a la democracia!" Ese era el sentido. Esa era la esperanza. Pero esas ilusiones de que a nosotros, al pueblo republicano y democrático de España, se le iba a tener en cuenta a la hora de la victoria de los aliados sobre el fascismo, esas ilusiones se derrumban definitivamente en los años 46-47 con el célebre discurso de Churchill, la ruptura de la alianza y el comienzo de la guerra fría. Entonces vimos que ya no había nada que hacer, que había que disolver el movimiento guerrillero y adoptar otra táctica. Pero hasta entonces creo que sí tuvo razón de ser. Creo que no sólo somos los españoles los que hemos hablado de esto. Hay muchos internacionalistas, comunistas y no comunistas, que han dicho que el pueblo antifascista español después de la segunda guerra mundial fue traicionado por los llamados aliados de Occidente. Fue traicionado. Y merece la pena recordar que EEUU acordó aquí, todavía durante la guerra, tratados con Franco en torno a la utilización de las Islas Canarias, etc. Ya había entonces tratados con el dictador. Ya entonces se había decidido el destino de los demócratas españoles. Pero, fuese como fuese, no se debe olvidar el contexto internacional a la hora de enjuiciar el alcance de la lucha guerrillera.

SANTIAGO ÁLVAREZ

Yo añadiría que la lucha guerrillera aquí, en los años de la segunda guerra mundial, no era sólo para que nos lo reconocieran después. Era una contribución a la lucha contra Hitler. Era una contribución para impedir que la ayuda franquista a Hitler fuera mayor. Esa contribución se ejerció en relación con la entrada de España en la guerra y saboteando también en la medida de lo posible el envío de la División Azul, que fue el único recurso que Franco pudo enviar seriamente, como combatientes, para ayudar a Hitler. Se contribuyó con el impedimento de enviar ciertas materias primas, como el wolframio. Es decir, que hay dos vertientes. Está la vertiente de la continuación de la lucha que comienza aquí y que debe tener su retribución en la causa de la libertad, y la otra vertiente, que es la contribución que va a dar esa lucha, ante condiciones muy difíciles, a la propia lucha antihitleriana a nivel europeo.

II
LAS AGRUPACIONES GUERRILLERAS

ALGUNOS FACTORES FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO EN GALICIA

HARMUNT HEINE

El movimiento guerrillero gallego tiene sus raíces organizativas en una experiencia que, fundamentada sobre diversos núcleos de «huidos», surge en la primavera de 1942 en el extremo sudeste de la región y en las comarcas lindantes (Bierzo, Cabrera) de la provincia de León. La «Federación de Guerrillas León-Galicia» constituye, dentro del marco político de un anti-franquismo intencionadamente no explicitado, la primera organización guerrillera de la España franquista, y tanto este hecho como sus perímetros de organización y actuación la convierten en un modelo para la inmensa mayoría de las organizaciones que en los años venideros surgirían a lo largo de la geografía española.

Los primeros contactos con la Unión Nacional en el verano de 1943 y su posterior adhesión a esta alianza terminan su aislamiento político y organizativo y dan raíz al proyecto, sugerido y alentado por los emisarios de la UN, de extender la organización guerrillera al resto de la región gallega, siempre utilizando a la «Federación» —que pronto cambiaría su denominación por la de «I Cuerpo de Guerrillas de Galicia-León»— como modelo de definición política y organizativa.

Sin embargo, a partir del otoño de 1944 surge en las comarcas centrales y occidentales de Lugo la «III Agrupación», una organización a la que, salvo su denominación, no liga absolutamente nada con la organización de los guerrilleros galaico-leoneses. Una más amplia información sobre el verdadero carácter de la U.N. —una alianza de varias fracciones de diversos partidos republicanos con el Partido Comunista, donde el predominio de éste último es incuestionable— y primeros contactos con la A.N.F.D., organismo compuesto de las corrientes mayoritarias de la CNT y de los movimientos socialista y republicano, deciden a la dirección del «I Cuerpo» anular su adhesión a la U.N. y adoptar una posición igualmente reservada con respecto a los dos organismos citados.

Ello provoca, acelerado por un incidente trágico dentro de la dirección

del «I Cuerpo», que aquel núcleo de guerrilleros comunistas, que hasta aquel momento habían convivido con sus compañeros socialistas y confederales, rompe con ésta para constituirse en un marco organizativo independiente. Este acontecimiento, junto con las actividades desplegadas paralelamente por la militancia comunista en Lugo y La Coruña, desemboca en el verano de 1945 en una situación que está marcada por la existencia de dos organizaciones guerrilleras en Galicia; por un lado, el «I Cuerpo», compuesto de su núcleo inicial y las Agrupaciones II y III, que posteriormente habían sido creadas en la mitad este de las provincias de Lugo y Orense, y por el otro, el «Ejército Guerrillero de Galicia», que, bajo el control cada vez más consolidado del Partido Comunista, dispone en las dos provincias citadas de agrupaciones que también llevan la denominación «II» y «III», y está a punto de crear otra más, la «IV», en la provincia de La Coruña.

Esta situación es la expresión visible de un proceso que está marcado por el cada vez más acelerado paso del epicentro del movimiento guerrillero gallego del extremo sudeste de la región a aquella franja costera que tiene El Ferrol y La Coruña como sus centros demográficos y económicos. Desde la perspectiva sociológica del citado movimiento, supone el relevo de los antiguos «huidos», en su mayoría campesinos y jornaleros, por un nuevo tipo de combatiente que es más joven, mayoritariamente identificado con el Partido Comunista, y en muchos casos procede del proletariado industrial y semiindustrial de las dos citadas ciudades,

Ello supone el surgimiento de un movimiento guerrillero mucho más politizado y más combativo, lo que crea, a su vez, nuevas formas de actuación y lucha. Significa también —al menos hasta que, a finales de la década, unas directrices de la dirección exterior del Partido Comunista intentan revertir esta tendencia— que los grupos guerrilleros que actúan a lo largo de la costa gallega comprendida entre Finisterre y el Cabo Ortega están en estrecho y constante contacto con una población mucho más concentrada que aquella que condicionaba la lucha en las comarcas montañosas del sur y este de las provincias de Orense y Lugo.

El litoral septentrional gallego se convierte a partir de 1946 en el centro neurálgico de todo el movimiento guerrillero que en sus nuevas formas está surgiendo y consolidándose en las cuatro provincias, y sus métodos de trabajo son exportados, mediante el envío de cuadros y guerrilleros, tanto al sur y centro de la provincia de Orense como a las comarcas del norte de Pontevedra. (En esta última completaría a finales de 1947 la creación de la V Agrupación el cuadro organizativo del «Ejército Guerrillero de Galicia», comprendiendo éste a partir de aquel momento cuatro agrupaciones.)

Mas, no son solamente sus aciertos los que se repiten en las otras provincias, sino también sus errores y defectos, tales como la militarización y

parcial uniformización de los guerrilleros y el desplazamiento de éstos a zonas donde son desconocidos y donde, por tanto, no les apoya este sustrato de simpatizantes y colaboradores que es tan importante para la lucha guerrillera.

El declive y la ulterior desaparición del movimiento armado gallego, cuyas causas hay que buscarlas en estas y otras deficiencias, muchas de ellas fuera del control de los mismos guerrilleros, y cuyo comienzo debemos fijar, a más tardar, en el año 1947, avanza por el camino inverso de la expansión anterior.

Mientras que en las comarcas de La Coruña y El Ferrol, al menos hasta el año 1950, el movimiento es capaz de resistir los constantes golpes de las fuerzas represivas, resarcido sus bajas con nuevos ingresos procedentes del movimiento obrero local, facilitan las condiciones demográficas y socio-económicas que determinan la lucha en las otras tres provincias que allí su liquidación se produjera ya bastante antes de un modo fulminante y definitivo. Una serie de choques con fuerzas superiores de la Guardia Civil liquidan en la primavera de 1948 a la V Agrupación (Pontevedra) y la orensana, la II, un año más tarde, mientras que la guerrilla de la provincia de Lugo, encuadrada en la III Agrupación, se extinguiría unos meses más tarde, en el verano de 1949.

LA RESISTENCIA ANTIFRANQUISTA EN GALICIA (1936-54)

BERNARDO MÁIZ*

Más que narrar o describir voy a INTERPRETAR, siguiendo los seis puntos que veis en el texto. He centrado mi investigación sobre todo en «quién», «cómo», etc. y por lo mismo voy a explicar la:

1. APROXIMACIÓN AFECTIVA

No quiero caer en la personificación sentimental de unos heroicos combatientes pues eso no sería científico ni dialéctico, pero, como profesional, no creo en pretendidos y asépticos alejamientos de los fenómenos históricos, y aún menos en un tema como el franquismo (o el antifranquismo) que nos afectó bien directamente y sigue impregnando esta sociedad hasta la médula.

Hay una *aproximación afectiva* al tema por la influencia que tuvieron en mi infancia y adolescencia los supervivientes de la lucha armada antifranquista en Galicia; y hay una *aproximación afectiva* CUANDO, COMO HISTORIADOR, INSISTO EN QUE MI PAIS FUE ANTIFRANQUISTA, pese a los panegiristas de Franco y a esos pseudohistoriadores que quieren hoy manipular la historia para lavarle la cara a AP e inventarle un pasado al PSOE, negándose a los demás. Y los hechos del antifranquismo gallego están recogidos en esos «cuadros» estadísticos que ahí tenéis o en el relato de la guerrilla, sus consecuencias, en todo eso que Eduardo Pons Prades escribió: que en Galicia la guerrilla merece unos Episodios Nacionales.

2. LA INVESTIGACIÓN Y LAS FUENTES

La documental (oficial o clandestina) poco sirve para mi tierra, muy des-

*(Del libro *GALICIA NA IIª REPUBLICA E BAIXO O FRANQUISMO*, de nuestra autoría, Edicións Xerais de Galicia, 1988).

conocida en este tema como en tantos otros; sí vale la testimonial u oral, bien contrastada y basada en el conocimiento del medio y del idioma, aún más cuando los resistentes, mayoritariamente de origen popular, usaron siempre del gallego. A esas fuentes debe corresponder una investigación desde dentro, endógena, que pueda romper la desconfianza contra la que chocan investigadores foráneos.

ACCIONES EN GALICIA (1943-1954)				
TOTALES	A CORUÑA	LUGO	OURENSE	PONTEVEDRA
229 Enfrentamientos armados con la Guardia Civil	685	64	54	26
217 Ajusticiados por los antifranquistas	75	51	72	19
59 Secuestros de fascistas	19	13	12	15
99 Sabotajes	49	18	20	12
321 Guerrilleros muertos en acción	102	86	63	70
461 Guerrilleros detenidos	155	143	123	39
88 Guerrilleros entregados	12	7	2	8
1.128 Golpes económicos	412	310	256	150
5.381 Enlaces detenidos	1.674	439	2.561	707
61 Guardias Civiles muertos	21	12	22	6
62 Guardias Civiles heridos	26	13	16	7

(Fuente-Elaboración: a partir de datos de Archivos policiales y Prensa; son cifras rigurosamente constatadas y fiables, que desmienten cualquier hipótesis. Si no hacemos referencia a los años 1936 y 1942 es por las dificultades que exponemos en el texto. No se hace referencia tampoco a acciones de propaganda por ser imposible su cuantificación.

3. ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Sabiendo que Galicia era fuertemente republicana (baste como dato que de los 44 diputados elegidos por las cuatro provincias gallegas en Febrero de 1936, 37 eran del Frente Popular) la conspiración militar de Julio triunfó por la desidia de las autoridades republicanas, y porque plebiscitado en Junio nuestro Estatuto de Autonomía, no teníamos aún un gobierno propio que pudiera combatir a los sublevados al menos tan organizadamente como lo estaban ellos.

Desde el primer día de su triunfo (en Galicia sólo hubo una miniguerra de dos semanas) los vendedores ejercieron una *represión salvaje e indiscriminada*: baste decir que en el Partido Judicial de Ferrol, de Julio a Diciembre

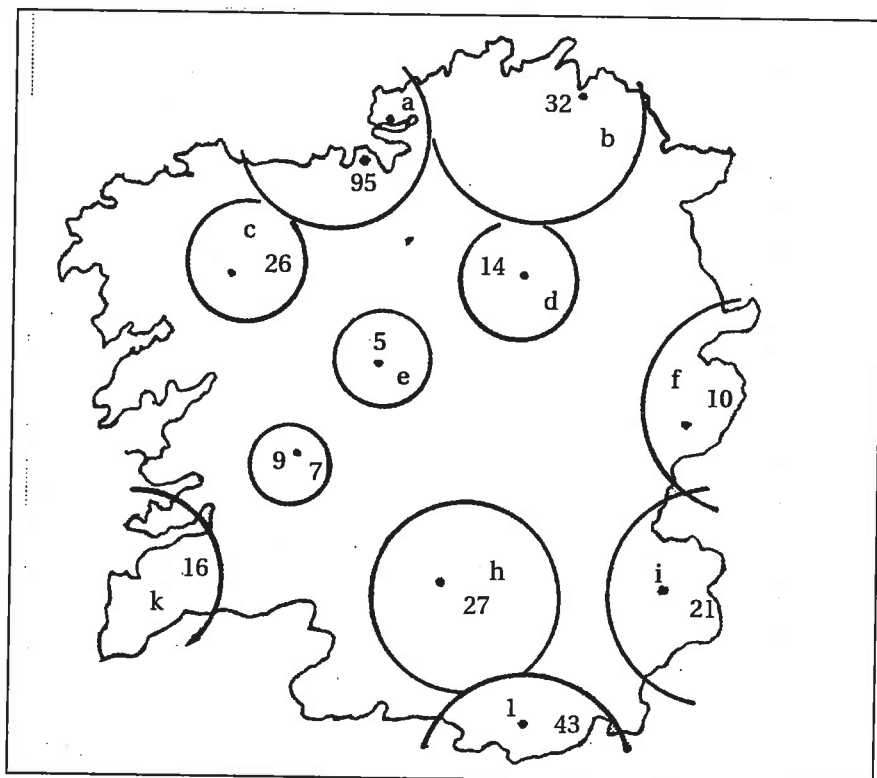
de 1936 y sobre una población de 65.000 habitantes, fueron «eliminadas» más de 3.000 personas, cifra no aplicable a todos los Partidos Judiciales gallegos pero a la que deberemos añadir «unos miles» más, por no contar la represión que nuestro Alfonso Daniel R. Castelao llamó «castigo menor» con amarga y galaica ironía.

ORIGEN DE LOS GUERRILLEROS EN RELACIÓN CON SU ZONA DE ACTUACIÓN				
	TOTALES	DE LA ZONA	DEL RESTO DE GALICIA	NO GALLEGO
1ª y IIª Ag.	112 (31,5%)	91 (81,2%)	6	15
IIIª Ag.	65 (18,5%)	56 (86,2%)	5	4
IVª Ag.	143 (40,2%)	133 (93,9%)	3	7
Vª Ag.	35 (9,1%)	23 (65,7%)	7	5
	<u>335 (±100)</u>	<u>303</u>	<u>21</u>	<u>31</u>
RELACIÓN FAMILIAR ENTRE GUERRILLEROS				17 %
HOMBRES				1 %
MUJERES				29 %
RELACIÓN VECINAL ENTRE GUERRILLEROS				56%
ANÁLISIS POR GRUPOS DE EDAD (EN 1945)				
5-25 años				38 casos
25-35 años				79 casos
35-45 años.....				106 casos
más de 45 años				29 casos

(Elaboración en base a documentación)

Ello condujo al monte o al ocultamiento a varios miles de demócratas, que tenían lejos cualquier frontera democrática (al margen de los pocos que pudieron huir por vía marítima hacia Asturias o pasarse en el frente al bando republicano). Son los «escapados» o «fuxidos» en la denominación popular, que ya en enero de 1937 actúan agresivamente y comienzan a coordinarse tanto en la zona Ferrol-Viveiro como en la Galicia Sudoriental, en unas estructuras primitivas de resistencia que pervivieron hasta 1944.

ORIGEN DE LOS GUERRILLEROS EN RELACIÓN
A SU ZONA DE ACTUACIÓN (1936-54)



- | | |
|-------------------------------|--------------------------|
| a-A Coruña. Bergondo. Ferrol | g-Silleda. Lalín |
| b-Ortigueira. Viveiro. Oourol | h-Ourense. Maceda. Xinzo |
| c-Ordes. Mesía. Frades | i-Valdeorras |
| d-Xermade. Lugo. Mondoñedo | k-Vigo. Porriño |
| e-Palas. Monforte | l-Verín. Lobios |
| f-Ancares | |

(Entendiendo también las zonas de influencia, municipios inmediatos.
Las cifras son o no de guerrilleros de la zona).

De 1944 a 1948 es la etapa que he definido como «guerrilla político-militar», cuando se configuran Agrupaciones, Ejército, el Partido Comunista envía cuadros (Castro, Gayoso, Seoane...), destacan jefes populares (Ponte) y, desde 1946, editan varias publicaciones mientras la escalada de acciones provoca una «epidemia entre Jefes de Falange, alcaldes franquistas, inspectores de la Fiscalía de Tasas, etc., contando siempre con un muy importante apoyo popular.

En 1948 coinciden varios fenómenos: capturada la plana mayor y accediendo a esa responsabilidad gente menos capaz, cambiando la estrategia del PC hacia dejar la lucha armada e iniciar otros frentes de combate anti-franquista, actuando con mucha mayor contundencia la lucha contraguerrillera, *la guerrilla galega se enquista*. Hay infiltraciones, depuraciones y los responsables que son enviados por el PC desde el exterior decidieron (un grupo en la primavera de 1951, otro en la de 1952) salir a Francia con unos cuantos, dejando abandonados a los «combatientes de base» y a algún veterano que decidió voluntariamente seguir la lucha: el 31 de Diciembre de 1954 cayó Francisco Martínez Leira «Pancho» en una celada de la Guardia Civil, concluyendo la etapa que llamó de «guerrilla militar».

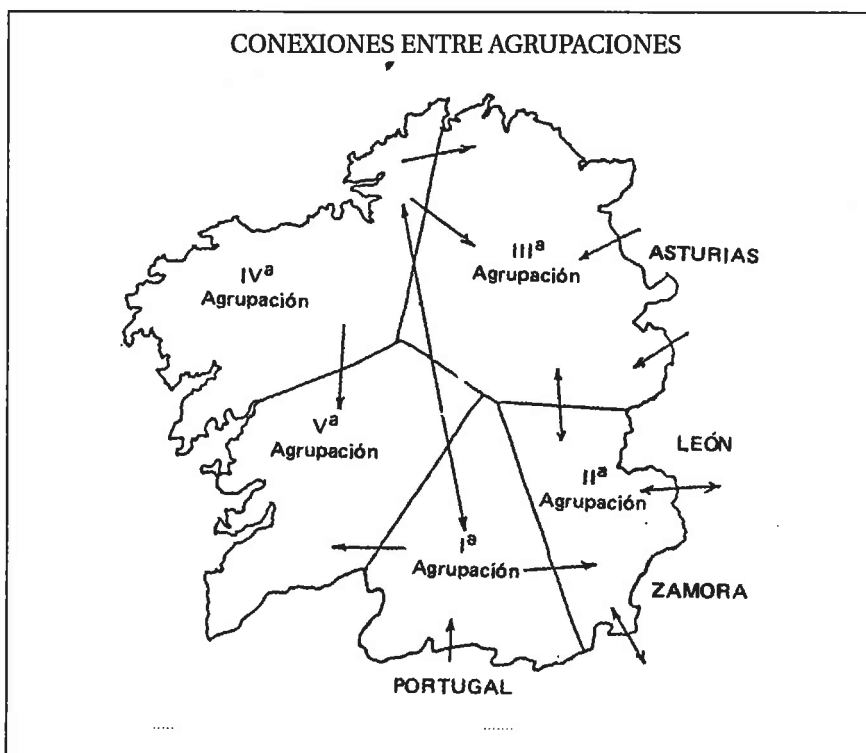
RESISTENCIA ARMADA: SU COMPOSICIÓN SOCIO-PROFESIONAL		
	RESISTENTES (350 casos)	ENLACES (3.000)
LABRADORES	106	2.041
OBREROS		
INDUSTRIALES	61	655
ARTESANOS	60	184
PESCADORES		
MARINEROS	43	91
MINEROS	13	2
TRANSPORTISTAS	3	19
PEQUEÑOS COMERCIANTES	7	26
ESTUDIANTES	14	8
MÉDICOS	1	4
MAESTROS	3	9
CARGOS PÚBLICOS:		
MILITARES		
POL. ARMADA		
G. CIVIL	10	19
OTROS (feriante, delineante, cura, fotógrafo, etc.)	15	49
TOTAL	346	3.107

(Fuente: autor, en base a archivos policiales, atestados. No son, desde luego, todos los guerrilleros o enlaces que actuaron en Galicia).

4. ANÁLISIS POLÍTICO

La única organización que —acostumbrada a la clandestinidad— re-

sistió a la matanza de 1936 y renació una y otra vez a la represión en Galicia fue el Partido Comunista, enviando cuadros humanos y materiales desde el exterior y manteniendo la opción de la lucha armada y el empecinamiento en ella incluso después de 1948: esa fue una de las características de la lucha armada antifranquista en Galicia. Otra fue la dureza y el activismo (ver "Cuadros"). Una tercera la pérdida de perspectiva, abandonando en el Noroeste a unos combatientes que no podían reincorporarse a la sociedad.



Señalo las actuaciones de grupos de una Agrupación en el territorio correspondiente a otra. Actuación de partidas asturianas. Actuación de la Agrupación en León y Zamora. Conexión con Portugal de la Iª y IIª Agrupación.

Sólo el Partido Comunista —aunque las Mocedades Galeguistas analizaron esa posibilidad— apoyó a la guerrilla en Galicia y si la lucha armada fue la única manifestación de combate antifranquista en mi tierra hasta la década de los sesenta, sólo al Partido Comunista corresponde «todo el honor y toda la miseria». Las demás organizaciones de izquierda, desaparecidas traumáticamente en 1936, no renacieron hasta los sesenta en el caso del

nacionalismo y hasta el postfranquismo en el caso del PSOE. Por lo anterior, con la guerrilla y el PC estuvieron todos los que —aún no siendo comunistas— quisieron luchar activamente por Galicia y por las libertades.

La represión, por fuerte y dilatada, dejó muy metido el miedo, tanto que cuando el PC renació tuvo que partir prácticamente de cero (ver apartado siguiente para mejor comprensión): esa ruptura cronológica se sumó a la incomprensión política por parte del PC de lo que es el nacionalismo gallego (sí que lo había comprendido durante la IIª República y en el período guerrillero): ambos factores, junto con la propaganda anticomunista, explican el poco implantamiento en Galicia del comunismo estatal.

5. ANÁLISIS ESTRUCTURAL

En la población: las cifras de los Cuadros dan cuenta de tres elementos:

Un porcentaje importante de la población gallega se involucró en la lucha armada ya como combatientes, ya como enlaces que muy a menudo se incorporaron a la guerrilla. Si vemos que casi el 30% fueron mujeres acabamos de romper el mito de la «Galicia sumisa».

Es destacable —ver— la autoctonía, la juventud y el origen popular inmensamente mayoritario, que explica la poca difusión y propaganda que recibió el antifranquismo gallego.

Hay un perceptible galleguismo en consignas, prensa, insignias, poemas, etc.

En la represión: no creo que haber sufrido más que los demás sea un honor, pero sí sé que en mi tierra la represión fue especialmente dura y siniestra, no sólo por esos 321 guerrilleros muertos, sino por la ejercida sobre pueblos enteros (hay sumarios que implican a 150 personas) y por la actuación —de difícil seguimiento— de las contrapartidas entre 1948 y 1954 que consiguieron sembrar el miedo y nos privaron de la capa que tenía que dirigir Galicia.

En la memoria: «defendían a los pobres», «eran comunistas», valían mucho, «ya no hay gente como aquella», etc., pero también un pesimista posibilismo... los que mandaban siguen mandando.

En la Galicia actual: deseos de saber más, de enlazar con una tradición democrática (ver ap. 6).

La desaparición física de la mayoría de los combatientes armados, y sirva como conclusión de este apartado, provocó un vacío estructural.

6. MIMESIS Y MITO

Mimetismo incluso familiar en los fundadores de la OMLG-OMLE-GRAPO sucesivamente. En el brote armado que se produjo en 1974-75, además de la base ideológica nacionalista, se quería «continuar la tradición» usando antiguos enlaces y armas ocultas desde los años cuarenta. Más recientemente el «Exercito Guerrilleiro do Pobo Galego Ceibe» recurre a los mismos lugares, tácticas, etc. y, discúlpeleme la referencia ya que si lo hago es por lo pintoresca, a mi libro como libro de cabecera (información policial).'

Mitificación de la acción de justicia y testimonio que fue la guerrilla, idealización. Se han editado varios libros de memorias, relatos, poemas, dos audiovisuales, un edulcorado y manipulado «Vivir cada día» (que molestó bastante en Galicia), dos revistas y está enlatada una serie de TV que —me temo— nunca se emitirá... y haciendo un cómputo compruebo que aproximadamente cada quince días, estoy dando una charla sobre el tema a lo largo de toda Galicia. Y quiero acabar con un fragmento de un poema de Xosé Luis Méndez Ferrín dedicado a la guerrilla:

«Dende a noite de pedra, dende a cadea,
dende a sotana e a tralla,
reclamamos que volvas, compañeiro da ialma,
Comandante caído, Ponte, rebezo, chaira
do corazón. Que volva reinar nos curutos
a esperanza guerrilleira, a rebelión armada».

Sirva como homenaje.

NOTAS ACERCA DE LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA EN LA PROVINCIA DE LEÓN

SECUNDINO SERRANO

Entre el silencio y la apología, la historia de la guerrilla antifranquista ha devenido en acontecimiento tangencial, casi periférico, para la historiografía española contemporánea hasta convertirse en una especie de *historia clandestina*. El contexto político del país hasta no hace mucho tiempo y la propia dificultad para acceder a un aparato documental solvente quizá se constituyan como el eje explicativo de una bibliografía cualitativamente insuficiente, acientífica y, en muchos casos, deliberadamente partidista. No obstante, la entrada en escena de una nueva generación de historiadores está operando una serie de cambios que se traducen en el uso de una metodología rigurosa y en la aportación de fuentes nuevas e inéditas. Generalmente, estos estudios se centran en ámbitos provinciales o regionales, única posibilidad, por ahora, de analizar el devenir guerrillero.

LA GÉNESIS DE LA GUERRILLA LEONESA

Señalar, en primer término que en la provincia de León no tuvo repercusión alguna el intento del Gobierno republicano de organizar unidades guerrilleras en las zonas dominadas por los nacionalistas durante el conflicto, como fueron el inoperante Servicio de Información Especial Periférico y, posteriormente, el conocido como XIV Cuerpo de Ejército Guerrillero. Son otros, por tanto, los orígenes de la resistencia armada leonesa. Aunque a partir del 20 de julio de 1936, tres cuartas partes de la provincia quedaron bajo el control nacionalista, una estrecha franja en la banda septentrional de la provincia, apoyada en el frente asturiano, resistió hasta la rendición del Ejército Popular del Norte en octubre de 1937. Miles de ex-milicianos leoneses, que habían luchado en Asturias, optaron, al no poder huir, por regresar a sus lugares de origen, acosados por las Columnas de Operaciones —patrullas mixtas integradas por guardias civiles, soldados y somatenes—, Colum-

nas que los nacionalistas situaron en los pasos obligados de los milicianos en su regreso. Los que pese a todo lograron volver a sus aldeas se encontraron con la trágica evidencia de una represión durísima; se cercioraron de la imposibilidad de integrarse en el nuevo sistema político. No me voy a extender en la parafernalia de la represión franquista, que últimamente se está conociendo con cierto rigor, pero sí constatar que es un referente central: sin represión es seguro que, al menos en León, la guerrilla antifranquista no hubiera tenido lugar. Entre los derrotados leoneses no existía un proyecto guerrillero tras la contienda, sino que surgió como consecuencia del contexto subsiguiente.

En efecto, ante el panorama represivo, una serie de ex-combatientes republicanos, convencidos de que les esperaba la muerte, optaron por no entregarse y se refugiaron en los montes. Pronto se delimitaron dos tendencias: los que denominaremos *huidos* (refugiados en los montes, en pequeños grupos y con periódicos enfrentamientos con las fuerzas de represión) y los llamados topos (que se escondían, individualmente, en lugares seguros, generalmente en sus propias viviendas). Estos últimos, en general, no tendrán relevancia para el objeto de nuestro estudio. En los primeros tiempos, entre los *huidos* el objetivo era no ya organizar grupos armados, sino simplemente huir al extranjero, aspecto que se complicaba por el régimen dictatorial portugués y porque a raíz del estallido de la guerra mundial Francia iba a ser ocupada por los nazis.

Consecuencia de todo lo anterior fue que seguían operando por los montes leoneses una serie de grupos de *huidos*, a los que se agregaban desertores del ejército franquista y otros que se habían echado al monte desde el inicio de la guerra civil. Las óptimas condiciones orográficas de la zona, por una parte, y la ideología izquierdista de los habitantes del oeste leonés, por la otra, propiciaron la supervivencia de los grupos de *huidos*. Sin embargo, era una lucha por la subsistencia, sin contenidos políticos y en la que se iba delimitando una metodología próxima al bandolerismo de origen político. Pero la llegada de un grupo de asturianos y su posterior fracaso en salir del país por Portugal, iba a imprimir un giro copernicano a la situación. Los asturianos, de larga trayectoria revolucionaria y una sólida formación política en algunos casos, comprenderán que, siendo problemática la huida, había que aprovechar la realidad existente y organizarse. Pero no fue un intento de crear una guerrilla propiamente dicha, sino más bien el deseo de sobrevivir dentro de unas coordenadas políticas, a la espera de lo que ocurriera en Europa. De todos modos, el 24 de abril de 1942 tuvo lugar en los montes de Ferradillo, próximos a Ponferrada, la fundación de la Federación de Guerrillas de León-Galicia, primera organización (aunque más nominal que otra cosa) de la resistencia antifranquista en la España de posguerra.

FASES DE LA GUERRILLA LEONESA

En la historia de la guerrilla leonesa se perfilan nítidamente tres fases, y cuyas características dominantes vamos a exponer a continuación:

A) Primera fase (1936-1941). Está caracterizada por diversos grupos de huidos, sin apenas conexión entre ellos, que por lo general operaban en las zonas de las que eran nativos. Ideológicamente, pertenecían a todo el arco político de la época republicana pero predominaban los antifranquistas sin ideología específica e incluso algunos eran delincuentes sociales que se aprovechaban de una conyuntura propicia para lograr sus objetivos. En el oeste de León, los grupos de *huidos* empezaron a operar con cierta asiduidad, e incluso solían concentrarse en la sierra del Eje, en los límites provinciales de León y Orense, que terminará convirtiéndose en el centro geográfico de la guerrilla galaico-leonesa.

Esta primera fase iba a estar dominada por la violencia y los continuos reagrupamientos de los *huidos*. A la represión indiscriminada de la fuerza pública o grupos parapoliciales responderían los *huidos* con el mismo método, generándose una auténtica dialéctica represión-contrarrepresión. Las caídas de los hombres del monte eran continuas, pero llevaban a cabo también represalias de notable envergadura, como la muerte de ocho vecinos en Lago de Carucedo y tres pedáneos y un familiar en el Ayuntamiento de Balboa, en la comarca de El Bierzo. También sobresale en esta fase la eliminación por parte de los *huidos* de varios sacerdotes de la diócesis de Astorga.

Aunque defensiva o incluso en algunos casos por venganzas personales, sin apenas contenido político, lo cierto es que esta violencia tuvo una represión inmediata: cesaron radicalmente los abusos de los franquistas contra los vencidos o familiares de los hombres del monte, de cuyo apoyo dependían. En 1941, final de esta fase, morían, significativamente, los dos *huidos* más conocidos de esa primera época, César Terrón y David Funestes, *Velasco*.

B) Segunda fase (1942-1946). Significó el apogeo de la resistencia armada en León, lo que cronológicamente no corresponde a lo sucedido en el resto del país. La creación de la Federación de Guerrillas de León-Galicia iba a constituirse como el factor aglutinante de la mayor parte de los *huidos* del oeste leonés. Por contra, en el nordeste provincial los grupos de *huidos* (mayoritariamente cenetistas) no consiguieron vertebrar una organización armada, ni tampoco se integraron en la Federación.

La Federación impuso una organización paramilitar y la correspondien-

te jerarquización para hacer operativa la lucha armada (o, al menos, la supervivencia), y por vez primera los objetivos eran nítidamente políticos. Golpes económicos contra partidarios del régimen, eliminación de notorios represores, charlas políticas en las aldeas, edición de *El Guerrillero* (el primer periódico de la resistencia armada), etc. Además, la creación del Servicio de Información Republicano (SIR), conocido asimismo como Milicias Pasivas o del Llano, iba a representar un salto cualitativo importante. En primer lugar, porque liberaba a familiares y amigos —enlaces habituales de la primera fase— de la presión directa de la fuerza pública, y en segundo lugar, porque la red de enlaces del oeste leonés llegó a tener una notable perfección, lo que se tradujo en un incremento de la seguridad de los guerrilleros. Por otra parte, a partir de 1942, el contexto europeo empezó a repercutir sobre la guerrilla leonesa, ya que ante la hipótesis de una derrota alemana y la subsiguiente intervención aliada en España, algunos elementos franquistas de la primera época iniciaron una colaboración —interesada, por supuesto— con los guerrilleros, que ampliaron también su apoyo en segmentos sociales ajenos a la guerrilla. Caciques, fuerzas vivas de los pueblos, comerciantes, etc., colaboraban con los guerrilleros e incluso entre éstos y las fuerzas de represión se llegó a un pacto no escrito por el que se evitaban los enfrentamientos armados.

Todos los factores anteriores cristalizaron en la reorganización de la Federación, que se estructuró a partir de 1944 en Agrupaciones provinciales. Ese mismo año se creó la I Agrupación (que englobaba la provincia leonesa) y al año siguiente, la Segunda y la Tercera, que correspondían a zonas orientales de Orense y Lugo. Las Agrupaciones dependían de un Estado Mayor, que tenía su base en un pueblo cercano a Ponferrada. Pero a finales de 1944 empezaron los problemas con la organización comunista gallega, que estaba organizando su propia guerrilla, el llamado Ejército Guerrillero.

C) *Tercera fase (1947-1951)*. La constatación de que la esperada intervención de las democracias occidentales en España no tendría lugar, activó el desmoronamiento de la Federación de Guerrillas de León-Galicia, y a partir de esa constatación entre el grueso de guerrilleros federacionistas sólo hubo una consigna: huir al extranjero. Con la desorganización se impusieron de nuevo la violencia y el desviacionismo armado. Pero en esa guerra cada vez más desigual la eliminación de los últimos restos de la Federación ya sólo era una cuestión de tiempo. Aunque la mayor parte de los guerrilleros lograron su objetivo de huir al extranjero, quedaron pequeños grupos autónomos que practicaban una lucha por la supervivencia sin mayores objetivos, y también otros pequeños grupos de guerrilleros que obedecían las consignas de la dirección comunista. Los comunistas que prosiguieron la lucha arma-

da se desplazaron de El Bierzo a La Cabrera, donde consiguieron un notable apoyo de la población. Este ciclo se cierra prácticamente con la muerte del más conocido guerrillero leonés, Manuel Girón Bazán, asesinado por un enlace en mayo de 1951.

NOTAS PECULIARES DE LA GUERRILLA LEONESA

La resistencia leonesa tuvo unas características propias que vamos a exponer y que implican una ruptura con respecto a los tópicos más al uso en la bibliografía sobre la resistencia armada antifranquista. Y uno de esos tópicos se refiere a la hegemonía exclusiva de los comunistas sobre todas las organizaciones armadas de posguerra, excepción hecha de Cataluña, situación que no se dio en el oeste leonés y el oriente gallego.

Efectivamente, el Partido Comunista, desde finales de 1944 y gracias a las Agrupaciones de Guerrilleros, consiguió aglutinar y dirigir a la mayor parte de los combatientes contra el franquismo pese a que la procedencia ideológica de los guerrilleros era múltiple. Además, fue el único partido que apoyó sin reservas y decididamente la lucha armada, Sin embargo, la Federación de Guerrillas de León-Galicia, la primera organización guerrillera como ya señalamos, no estuvo bajo control comunista, ya que estaba constituida como una organización pluralista, tanto en militantes como en lo referente a los cuadros y, por otra parte, no dependía de las directrices de partido u organización alguna. Por lo general, el control de la misma estuvo en manos de algunos militantes socialistas, que se apoyaron para su control en cene-tistas y apartidarios, sobre todo cuando los comunistas surgieron en Galicia como fuerza organizada e intentaron ejercer un control sobre la resistencia armada leonesa.

Pese a que en un principio —finales de 1943— los enviados comunistas proyectaron que la Federación sirviera como modelo a una organización guerrillera a escala nacional, la creación desde finales de 1944 de organismos guerrilleros exclusivamente comunistas por la misma zona ocasionó constantes fricciones entre federacionistas y comunistas. El resultado fue que a finales de 1945 los comunistas de la Federación optaron por escindirse e integrarse en el Ejército Guerrillero de Galicia y León, al mismo tiempo que se desplazaban en dirección a Orense. La ruptura no significó el fin de los contactos y en 1946 tuvo lugar en la sierra del Eje un Congreso llamado de Reunificación, que no produjo resultados para la unidad de acción.

Las divergencias estratégicas entre federacionistas y comunistas tenían causas profundas que impedían la unidad. Los federacionistas nunca pensaron que la guerrilla fuera capaz de derribar el régimen franquista y basa-

ban sus esperanzas de cambio en la intervención aliada en España una vez concluida la guerra mundial. Consideraban que la guerrilla era la demostración del *problema español* y sus actos tenían como objetivo distraer fuerzas represivas y llamar la atención sobre la realidad española. Por contra, los comunistas eran partidarios de la extensión de la resistencia armada a todo el Estado e intentan la caída del franquismo con la combinación de las acciones de la guerrilla y los movimientos de masas. Pero ni el país estaba en una situación prerrevolucionaria, ni el régimen franquista estaba exclusivamente sustentado en terratenientes y oligarcas como sostenían los análisis de los ideólogos en el exterior.

Además, la Federación operó, consecuentemente, con ciertos *reflejos feudalizantes*, convencidos sus dirigentes que una guerrilla nacional resultaba un proyecto virtualmente utópico. Los dirigentes federacionistas proyectaron que la Federación abarcara Galicia, León, Asturias y Santander, exclusivamente. Sin embargo, ese planteamiento no avanzó ni siquiera cuando las condiciones objetivas parecían óptimas. Así, inmediatamente después de creada la Federación sus dirigentes entraron en contacto con los guerrilleros asturianos, la mayor parte de ellos socialistas y además antiguos compañeros de los asturianos de la Federación que luchaban en León. Intentaron crear la Federación de Guerrillas de León, Galicia y Asturias, pero el proyecto no cristalizó. Diversos problemas tácticos enmascaraban divergencias más profundas, sustancialmente la razón que generaba esos fracasos en busca de la unidad era que no creían en la viabilidad de un proyecto guerrillero a escala nacional, dadas las circunstancias existentes. Como hemos escrito en otro lugar: "Los estrategas de la guerrilla dieron por sentada la solidaridad militante del pueblo, pero ese pueblo, después de una guerra despiadada, prefirió comer —aunque mal— a luchar por su libertad". Evidentemente, esa pasividad venía dada por la represión sistemática que se estaba llevando a cabo. Aunque sea un planteamiento esquemático, la represión se constituyó como el principio y el fin de la guerrilla leonesa.

LOS EFECTOS DE LA LUCHA ARMADA

Hay una pregunta clave sobre la guerrilla leonesa y sus consecuencias. A saber: ¿influyó el desarrollo de la guerrilla para que durante el franquismo no existiera en la provincia de León una oposición política a la dictadura? Porque, en efecto, en la provincia la oposición política tuvo una vida más breve y, por supuesto, menos importante que la guerrilla. Además, en la provincia de León desaparecería cualquier vestigio opositor hasta la muerte de Franco y la posterior restauración democrática.

No obstante, existen suficientes elementos para colegir que la inoperancia de la oposición política a la dictadura en León no fue una consecuencia de la guerrilla. De hecho, fue la guerrilla quien paralelamente favoreció esa oposición política. Existieron pequeñas células comunistas en la capital de la provincia y en Ponferrada y, por su parte, los cenetistas lograron mantener la organización en la zona de Villablino, pero a finales de la década de los cuarenta las organizaciones políticas o sindicales de izquierda ya eran historia en León. Por otra parte, en otras provincias, en las que la guerrilla revisitó una gran importancia, emergieron en la década de los cincuenta como vanguardia de la oposición política y sindical al régimen franquista.

Las razones de la inexistencia de oposición política en León se debieron, por tanto, a otros factores que se retrotraían a la propia historia del movimiento sindical y político de izquierdas en León. La provincia, dominada mayoritariamente por un campesinado pequeño propietario, era de estructura conservadora, como pusieron de manifiesto las elecciones durante la fase republicana. Los partidos, incluidos los de izquierda, eran formaciones de cuadros y no de masas. Mientras el PSOE apenas logró tener en sus épocas de máximo apogeo quinientos militantes, el PCE era en la práctica un partido inexistente, y tampoco los sindicatos consiguieron penetrar con fuerza en una provincia básicamente rural y en la que los reflejos preindustriales se constituyeron como obstáculo fundamental para el movimiento proletario. Prueba de ello fue el cariz nítidamente reformista de las formaciones sindicales, incluida la CNT, que consiguió sustraerse en la provincia a la influencia fascista. Pero ese reformismo sindical no venía dado por la estrategia de la élite dirigente, sino que era una imposición de los asalariados, tendencia extensiva a los mineros, que eran el grueso de la militancia sindical. La tradicional apatía leonesa por los problemas nacionales, reflejo de su propia estructura económica, favoreció la política del *laissez-faire* y canceló la posibilidad de cualquier clase de oposición a la dictadura franquista. Oposición que tuvo como protagonistas exclusivos a los guerrilleros leoneses.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE LA GUERRILLA LEONESA

- HEINE, Harmut: *A guerrilla antifranquista en Galicia*, Vigo, Edicións Xerais, 1980.
- MÁIZ, Bernardo: *Galicia na II República e baixo o franquismo*, Vigo, Xerais Universitaria, 1988.
- SERRANO, Secundino: *La guerrilla antifranquista en León, 1936-1951*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

SERRANO, Secundino: *Crónica de los últimos guerrilleros leoneses, 1947-1951*,
Valladolid, Ámbito Ediciones, 1989.

LA GUERRILLA EN ZARAGOZA Y HUESCA

PALOMA FERNÁNDEZ PANCORBO

A lo largo del año 1945 el Partido Comunista introducía algunos cambios en su estrategia, organizando la guerrilla aprovechando la existencia de «huidos» en algunas zonas de España. Dentro de esta organización militar Aragón quedó dividida; por un lado la provincia de Teruel se integraba en la Agrupación Guerrillera de Levante Aragón (AGLA), mientras que Zaragoza y Huesca buscaban sus propias vías de organización. El hecho de que éstas quedaran descolgadas de la AGLA se explicaba por la valoración que hizo el Partido Comunista, en aquel momento, de aquellas provincias como “zona de paso”, debido a su proximidad con la frontera francesa. Zaragoza y Huesca fueron utilizadas por numerosas partidas de guerrilleros en sus desplazamientos, así como por destacados dirigentes políticos que iban a Valencia o incluso a Madrid.

El origen de la guerrilla en Galicia, Asturias o Andalucía partía de una base de «huidos», mientras que en Aragón fue muy diferente por el mismo desarrollo de la Guerra Civil. Al caer Aragón, en la primavera del 38, se producía un repliegue del Ejército Republicano hacia Levante y Cataluña, posibilitando una posterior salida hacia Francia de gran parte de sus soldados. La guerrilla, en esta zona, nacía como consecuencia del fracaso de la invasión del Valle de Arán; cuando llega al interior la orden de retirada ya no es posible para muchos guerrilleros su vuelta a Francia, se han quedado descolgados al perder a sus enlaces. Sin embargo intentaron mantenerse en España; para ello se organizaban en grupos pequeños, evitaban los ataques frontales con las fuerzas represivas y buscaban apoyos entre la población civil. Se asentaban allí donde la geografía y la población les era favorable. En Zaragoza se establecía un grupo en la Sierra Santo Domingo, que lo dirigía José Cortés, natural de Hecho. Cuando apenas llevaban un mes ya buscaron contacto con el Partido Comunista de la capital aragonesa, sirviéndose de un pastor del Frago, José Barcos Barcos. Otro grupo de guerrilleros se encontraba en la Sierra Carbonera, dirigido por Ángel Fuertes Vidosa «Antonio»,

que también buscó conexiones con los comunistas de Zaragoza. Pero estas relaciones se vieron más favorecidas al coincidir en la capital destacados activistas a lo largo del año 45; de esa manera se conseguía un cierto protagonismo político de Zaragoza, como centro de reuniones. En el mes de septiembre cruzaba la frontera Doroteo Ibáñez Alconchel, «Maño», acompañado por dos guerrilleros. Después de inspeccionar los campamentos se dirigió a Zaragoza en busca de puntos de apoyo.

Con otro grupo entraba en España Valentín Atienza, que debía dirigir la guerrilla en Sierra Carbonera, coincidiendo con la llegada a Zaragoza de José Ruiz Cuadrado, «Ramón», que había sido enviado por el Partido Comunista desde Francia para hacerse cargo de los comunistas aragoneses. Todos ellos confluían en Zaragoza a finales del año 45. Se vio la necesidad de conectar con la guerrilla de Teruel y Levante y además se valoró la marcha de Ángel Fuertes a aquella zona. También se intentó desarrollar una mayor actividad en la vertiente política. Este núcleo dirigente se reúne con algunos obreros de importantes empresas zaragozanas a fin de crear «comités de empresa», además de haber constituido un «grupo de resistencia» entre los trabajadores de la estación del Arrabal.

Aún admitiendo que era lógico este hermanamiento entre la actividad política y guerrillera, no se puede ocultar que ello implicaba un enorme riesgo en el movimiento antifranquista, y mucho más si había un doble juego de militancia por parte de algunos responsables políticos y guerrilleros. Así en enero de 1946 se desarticulaba este importante grupo, siendo detenido Ruiz Cuadrado como responsable político y Valentín Atienza como jefe de la guerrilla, pero lograban salvarse Ángel Fuertes y Doroteo Ibáñez, que ya habían comenzado su relación con la guerrilla de Levante —el primero sería uno de los máximos responsables de la guerrilla de Levante y el segundo, el enlace general de la AGLA con Francia.

Coincidiendo con la salida de «Antonio» a la AGLA se asientan en la parte limítrofe entre Zaragoza y Huesca, en la Sierra de Luna, las partidas del Sos y del Tuerto de Fuencalderas. Entre sus componentes los había comunistas y anarquistas. Siempre que era necesario se unían para actuar. Sus primeros movimientos se detectan a lo largo del año 45, consiguiendo su apogeo en el 46, pero en el 47 están prácticamente deshechos, unos habían logrado pasar la frontera mientras que otros habían caído en encuentros con la Guardia Civil y tan sólo dos pudieron escapar, aunque finalmente eran detenidos en Madrid.

La desaparición de la guerrilla estaba muy relacionada con las numerosas detenciones de puntos de apoyo y enlace de la zona de las Cinco Villas. Desde el país vecino se seguía reponiendo las bajas de la guerrilla, se infiltraban grupos armados a través del Pirineo. En noviembre de 1944 se inten-

tó reclutar en Pau a veinte guerrilleros a fin de incrementar la guerrilla aragonesa, diez debían ir a Zaragoza y el resto a Huesca. Sin embargo, en el momento de partir con destino a España tan sólo se presentaron catorce personas, por consiguiente, se decidió formar un sólo grupo que iría a Zaragoza. Estos guerrilleros estaban mandados por Joaquín Rosa Galindo, y en ningún caso estaban a las órdenes de Rafael Galindo «Mauro», como asegura el Teniente Coronel de la Guardia Civil Francisco Aguado Sánchez en su libro «El Maquis en España», ya que Rafael Galindo pertenecía al 5º Sector de la Agrupación Guerrillera de Levante. El «Grupo Rosa», así se les conocía, entró por Ochogavía, pero al mes de llegar tuvo un encuentro con la Guardia Civil en las inmediaciones del pueblo de Luna; de los catorce guerrilleros que componían el grupo, sólo dos pudieron huir y el resto fue capturado y encarcelado en Torrero, cinco de estos guerrilleros fueron fusilados en febrero del 46. Francisco Morcillo Jarabo, uno de los dos que lograron escapar, llegaba a Zaragoza y al no poder desarrollar ninguna actividad guerrillera se incorporó a la organización comunista de esa capital para terminar siendo el secretario político del PCE de Aragón, Navarra y Rioja.

Aparte de los focos guerrilleros que se han expuesto también existía en esta provincia otra zona afectada por la actividad guerrillera: el sureste de Zaragoza (Caspe, Fayón, Maella...) que pertenecía al 23 Sector de la Agrupación Guerrillera de Levante-Aragón.

Sin embargo, el papel más específico que jugó Zaragoza fue la utilización de su provincia, a través de un itinerario norte-sur que era recorrido por dirigentes y enlaces de la guerrilla en sus desplazamientos desde Francia a la AGLA y viceversa. Esta ruta está recogida en el libro ya citado de Aguado Sánchez, cuya información se basa en la declaración de Doroteo Ibáñez ante la Guardia Civil, siendo prácticamente coincidente con el itinerario que recoge los informes internos de la guerrilla. Se pasaba por los siguientes puntos: Azuara, Montes de Fuendetoros, Perdiguera —aquí existía un depósito de armas—, Zuera, Sierra Carbonera, Sierra de Santo Domingo y al norte de Jaca existía un depósito base.

La guerrilla de Huesca partía del mismo momento histórico que la de Zaragoza, nacía como consecuencia del fracaso de las invasiones que tuvieron lugar en el otoño de 1944.

La brigada 21, que estaba considerada de élite por haber tomado parte activa durante la liberación del mediodía francés, entró en España con 186 hombres, prácticamente su totalidad, en octubre del 44. Al mando de esta brigada se encontraba el asturiano Gabriel Pérez, figuraba como jefe del Estado Mayor Laureano Linares y como Comisario político el aragonés Joaquín Arasanz «Villacampa».

Cuando se recibió, en el interior, la orden de retirada de las fuerzas gue-

rrilleras, algunos grupos de la brigada 21 desecharon esta posibilidad hasta no ver cumplido su objetivo. Otras partidas intentaron alcanzar su lugar de origen, así la partida del «Drole» y del «Tanque» consiguió llegar a Extremadura, pero al no tener ninguna posibilidad de mantenerse decidieron volver a Aragón. Y definitivamente, en el invierno del 45-46, la partida de Variano González «Drole» se asentaba en la provincia de Huesca, en los términos de Lascuarre, Roda de Isabena y San Lorenzo de Castigalén. Durante los primeros meses estaban prácticamente inactivos, a la expectativa de recibir órdenes desde Francia, siendo su objetivo principal el buscar conexiones con la población civil.

A finales del 45, en Francia, se celebraba una reunión con motivo de analizar la situación creada en el interior después de las invasiones, y consecuentemente se envió a Joaquín Arasanz para intentar reagrupar a los elementos dispersos. «Villacampa», en compañía de otros guerrilleros, cruzaba la frontera por el Valle de Hecho; tardó seis meses en localizar a los guerrilleros del Drole y finalmente en el mes de junio se encontraban en Las Almunias, donde tuvieron varias reuniones para discutir los planes que traía de Francia, de esta manera se fue configurando la Agrupación Guerrillera del Alto Aragón (AGAA).

La estructura interna de la AGAA era muy elemental, estaba formada por varias partidas, que a su vez acogían, aproximadamente, a cinco guerrilleros y se repartían las zonas de actuación por sectores. Se creó un Estado Mayor que estaba representado por unos siete guerrilleros, siendo la mayoría de sus miembros de ideología comunista aunque también había una representación de los anarquistas.

Aprovechando que algunos miembros del grupo de «Villacampa» eran naturales de Monzón (Huesca) conectaron con la población civil y sorprendentemente encontraron una organización política que superaba los límites propios del pueblo, habiendo creado, incluso, un Comité Comarcal. Este grupo sirvió de apoyo a la guerrilla del Alto Aragón hasta octubre del 46, fecha en la que tienen lugar numerosas detenciones de militantes y miembros de los Comités Locales y del Comité Comarcal de la Litera; el número de personas detenidas ascendía a 34, incluyendo en esta larga lista al Secretario del Comité Comarcal y a su vez enlace con la guerrilla, Joaquín Saluda. A los pocos meses de este duro golpe, en enero del 47, era capturado el máximo dirigente de la Agrupación Guerrillera del Alto Aragón, Joaquín Arasanz «Villacampa», muriendo en el encuentro el radiotelegrafista de la Agrupación.

A pesar de las numerosas y continuas caídas, se intentaba, desde Francia, reponer las bajas políticas y de la guerrilla.

Después de la detención de «Villacampa» le sustituía en la dirección Ángel Bellostas, importante activista de la zona que logró salvarse de la olea-

da de detenciones en octubre del 46, y como responsable político figuraba Emilio Vistue, que fue enviado por el PC desde Francia. Pero en la primavera del 48 fueron capturados en el pueblo de Blecua, junto a varios componentes del Comité de Resistencia. Bellostas y Vistue fueron pasados por las armas en la cárcel de Torrero un año después. En el mes de octubre de 1948 la dirección comunista se reunía con Stalin, durante este encuentro el dirigente soviético apuntó la posibilidad de introducirse en el sindicato legal. Y ese mismo año los dirigentes del PCE y PSUC, en Francia, analizaron la posibilidad de reconvertir la lucha guerrillera en política. Estos acontecimientos coincidieron con los últimos coletazos del movimiento guerrillero de Zaragoza y Huesca, aunque ello era sólo una coincidencia cronológica ya que la lucha armada se extinguió no por una decisión política sino por la labor de las fuerzas represivas.

ESTRATEGIAS DE OPOSICIÓN AL FRANQUISMO EN ASTURIAS DURANTE LA PRIMERA DÉCADA

RAMÓN GARCÍA PIÑEIRO

LA SISTOLE SOCIALISTA

ROMPER EL CERCO

La mayoría de los derrotados que en 1937 se dirigieron a las cercanías asturianas para eludir la represión nacionalista pertenecían a organizaciones solidarias con la tradición socialista. Aunque edificaron en poco tiempo una eficaz red de contactos con carácter meramente defensivo, en ningún momento se plantearon estructurar una organización de resistencia, ora por las condiciones objetivas: la elevada presencia de tropas nacionalistas, las intensas y extensas batidas, la estrecha vigilancia de caminos y ciudades, y el clima de terror impuesto entre la población civil; ora por circunstancias psicológicas: el profundo sentimiento de derrota exacerbaba la poca flexibilidad de un partido poco exagitado, en aquella calenda, para situaciones de clandestinidad.¹

Muchos huidos, en efecto, sólidamente barnizados por la «ética pablista», estaban incapacitados para interiorizar el lenguaje violento al que se veía impelido todo resistente.²

¹ Con todo, algunos investigadores les aplican el término de guerrilleros, inducidos por la simplificación conceptual de los propios protagonistas: "Al llegar la primavera de 1938, ya organizamos las primeras guerrillas que basarían su acción en acciones de hostigamiento, en actos de defensa, de desgaste, eludiendo siempre los enfrentamientos directos con el Ejército Nacionalista". Entrevista de José Mata Castro en Pons Prades: *Guerrillas españolas 1936-1960*. Planeta, 1977, pág. 181. Véase Baragaño, Ramón: *La guerra civil y la guerrilla en Asturias*. Tomo 8 de la *Historia de Asturias* de Ayalga, pág. 302.

² Contra ellos lanzaban sus inventivas los más beligerantes: "Esta gira por tan extensas zonas de Asturias, ha sido, a la par que aleccionadora, totalmente decepcionante, al constatar que viejos luchadores de toda la vida, que supieron de cárceles y suplicios en los lugares de tormento en épocas convulsivas de nuestra historia, vacilan en los momentos más culminantes de su vida. Renunciando a la lucha se entregan exánimes a merced de la

Por ello, durante los primeros años de presencia montañesa, los socialistas no acariciaron más horizonte que trasponer las fronteras peninsulares para reunirse con sus correligionarios. Lo intentaron por todos los procedimientos posibles: en dos ocasiones por mar —enero y octubre de 1939— desde Tazones y Caravia respectivamente³; y en otras dos por tierra, por Pirineos primero, y por la frontera lusa después. Ninguno de estos empeños se vio coronado por el éxito, más el último supuso el definitivo alejamiento de Asturias del único grupo socialista con mentalidad para cristalizar una organización de resistencia de carácter guerrillero⁴. Tras este refugio, subrayado por la presentación voluntaria, espoleada por los dirigentes más caracterizados, de aquéllos que estaban menos comprometidos con la causa republicana, apenas quedaron en el monte socialistas con un talante paladinamente pugnaz⁵.

ACTITUD VITAL DE LOS «SINDICALISTAS ARMADOS»

Empero, un reducido grupo pronto advirtió que, fuera de las montañas, tenía una cita ineluctable con la muerte habida cuenta que el régimen nunca los exoneraría de sus cargos. En un primer momento se prevalieron de familiares y amigos para aprovisionarse, pero tres factores interconexinados determinaron que subvinieran personalmente sus necesidades: la polarización de la represión oficial en sus colaboradores, el asentamiento del régimen y, sobre todo, el largo túnel de penuria económica que se inició con el fin de la guerra. Al igual que los comunistas, se emplearon con méto-

penuria. Fueron muchos, pero muchos, los que perdieron su fe en la lucha a la que estaban obligados por su pasado y su calidad de viejos luchadores; candidatos indiscutibles a comparecer ante los piquetes de ejecución". Morán García, Mario: *El rescoldo de una hoguera. Memorias (Inéditas)*, FPI, pág. 21.

³ *Ibidem*, pág. 24.

⁴ Unánimemente ha sido resaltado el papel de los asturianos como catalizadores de la Federación Guerrillera de León-Galicia: "con una mayor formación política, y analizando la situación, coligieron la necesidad de crear una organización que pusiera fin a aquella provisionalidad que no favorecía, ni siquiera a nivel de supervivencia a los huidos". Serrano, Secundino: *La guerrilla antifranquista en León, 1936-1951*. Junta de Castilla y León; Salamanca, 1986, pág. 169.

⁵ Sólo el Comandante Flórez, y fugazmente Arístides Llana, abrigaron veleidades abiertamente beligerantes: "Flores (sic). También del PSOE como Llana. Dominado por él. No se ha podido hablar con él por los obstáculos puestos por Llana. Parece el más guerrillero de los tres, pero la influencia de Llana le tiene alejado de la lucha. En tiempos fue un guerrillero activo. Hace lo que diga Llana". Jacket 44. Movimiento Guerrillero. Situación del trabajo guerrillero en el norte, 1944, A.H., del C.C. del PCE.

dos expeditivos para la provisión de recursos, menoscabando los intereses de falangistas enriquecidos, intolerantes propietarios de minas, especuladores del mercado negro, y toda laya de agiotistas; más, la justificación política de aquéllos se suplantaba por una «ética socialista» que restaba las sustracciones del expropiado patrimonio del Sindicato Minero. No es casualidad que el primer hurto significativo se dirigiera a la paga de la mina de San Vicente, activo del SMA hasta el 18 de julio de 1936⁶. El procedimiento del anónimo amenazante fue, con todo, el sistema más profusamente utilizado al revelarse como el menos cruento para obtener recursos, aunque en su eficacia coadyuvó el efecto intimidatorio generado, principalmente, por los guerrilleros comunistas⁷.

Parecida circunspección observaron en el uso de las armas. Aunque en un principio se perpetraron algunos atentados personales con cariz político, dirigidos contra aquellos falangistas locales que guiaban por las anfractuosidades de las montañas a contrapartidas y brigadillas, con el tiempo, estos actos se fueron ratificando hasta el punto que en la década de los cuarenta sólo se verificaron dos: el occiso de Prudencio García Alonso, notorio contrapartidista conocido como el «Pantuxu» que la mañana del 28 de enero de 1948 se ensañó con los cadáveres de los guerrilleros comunistas depositados en el patio de la Inspección de Sama⁸, y la muerte de Juan Felechosa Vázquez, motejado como «El Soperu», a raíz de la masacre del «Pozu Funeres»⁹. El diáfano rechazo a utilizar las armas tiene que ponerse en relación con la escasa virtualidad que estos acosados socialistas, muy escrupulosos en sus actos, conferían al atentado como instrumento de vindicación política. Por ello, lanzaban sus diatribas contra la táctica comunista que definían como «criminal»¹⁰.

⁶ *El Socialista*, 19 de marzo de 1978. Entrevista a José Mata.

⁷ "Últimamente el procedimiento era más cómodo y menos peligroso para nosotros. Nos limitábamos a enviar cartas a fascistas adinerados exigiéndoles una determinada cantidad y lugar de entrega; casi siempre éramos atendidos, si alguno fue remiso a hacerlo, se le aumentaba la cantidad, y como iba una amenaza concreta, entonces enviaban el dinero. El fascismo nos llevó a esa situación y no tenemos por qué tener escrúpulos de ello". Reservado. A la CE del PSOE en el exilio. José Mata Castro, Aristides Llana Jove, Manuel F. Peón, Manuel Fernández Casas, Marcelino Fernández Villanueva, Juan Helguera. Francia, noviembre de 1948, FPI.

⁸ Libro de defunciones del Juzgado Municipal de Langreo. Entrevista con Avelino Antuña, Gijón, 1987.

⁹ Saborti, Andrés: *Asturias y sus hombres*. Toulouse, 1964, pág. 231.

¹⁰ Asturias, 13 de agosto de 1948, carta de Tamayo (yo Mata). FLC. José Graciano "Pepe Llagos", se pronuncia en parecidos términos: "Todo lo que se relaciona con esos bandidos no lo admite nadie (es difícil por los crímenes de los chinos)". Carta de Juan a Pilar Barros de 29 de octubre de 1952, FPI.

Son estos mimbres suficientes para no aplicarles el epíteto de guerrilleros, y para considerarlos, como venimos haciendo, como sindicalistas que por imperio de las circunstancias se vieron precisados a utilizar las armas, con carácter defensivo, pero sin incardinarlo dentro de una estrategia insurreccional. Así pues, sólo participaron efímeramente en el llamado Comité de Milicias Antifascistas, formalizado con los comunistas en agosto de 1943¹¹, cuando advirtieron que los desembarcos aliados en Africa y Sicilia, la rendición de Von Paulus en Stalingrado y la sustitución de Mussolini por Badoglio, exigían un organismo suprapartidario que controlara la retaguardia de producirse la prolongación de la ofensiva aliada. Pero esta golondrina no hace un verano definido por la negación de la capacidad subversiva de los resistentes clandestinos. Este planteamiento, lógicamente, quedó reforzado al entrar en contacto con la dirección exiliada que, sin ambages, había cimentado su aspiración de restituir las libertades en España en la intervención de las naciones occidentales victoriosas en la segunda guerra mundial¹². Como quiera que la dirección exilada no quería presentar por las cancillerías un cartel tachonado de sangre, se esforzaron en evitar que los socialistas armados incurrieran en comportamientos fronterizos con el bandolerismo¹³. Por ello, hicieron blasón del mantenimiento económico del interior:

«Nuestros compañeros no disponen de más recursos que los que les facilitan las cuotas de los adherentes y de los modestos envíos que reciben de afuera, de los compañeros exiliados. Afortunadamente, hemos hecho llegar a Asturias 10.000 pts. hace un mes. Van a recibir 2.000 pts. más que ya tenemos compradas. Hacemos gestiones para procurarles 10.000 pts. más, para las cuales contamos con vuestro concurso. Los compañeros de México, por conducto de Amador Fernández, también han remitido una considerable cantidad; pero todo es poco. La vida de la organización clandestina absorbe mucho dinero. La vida en España es cara. Hay que viajar en condiciones anormales, comer, dormir y comportarse anormalmente en los gastos; porque hay que prac-

¹² Inconclusamente lo había precisado Trifón Gómez en su discurso sobre la situación política en el segundo congreso del PSOE en el exilio: "Yo digo al Congreso que todos los esfuerzos tienen que ir encaminados en el exterior a vencer la resistencia de Naciones Unidas y a hacerlas intervenir en España", abril de 1946. Congresos del PSOE en el exilio. Vol. 1, 1944-1955. Archivos históricos, Editorial Pablo Iglesias, pág. 45.

¹³ Parece ser que uno de los motivos que impulsaron a Eduardo Villegas, delegado en el interior de la Comisión Ejecutiva Nacional, a partir, en 1945, con los clandestinos asturianos, era obtener seguridades en este aspecto. Sacaluga, Juan Antonio: *La resistencia socialista en Asturias, 1937-1962*. 3. *Luchas sociales durante el franquismo*, FPI, FLC, 1986, pág. 73. Sitúa el encuentro, empero, en el mes de marzo de 1946.

ticar el cohecho, el soborno, y todo ello cuesta mucho dinero... Dinero que a nosotros nos llega por los únicos medios honestos que nuestra educación nos permite, y que, por lo tanto es muy escaso. No disponemos de los recursos de que disponen otros partidos, adquiridos por medios a los cuales nosotros no estamos acostumbrados ni queremos acostumbrarnos porque en esta conducta radica toda nuestra fuerza moral. Por eso insistimos cerca de vosotros para que acudáis a todos los métodos lícitos y límpidos en busca de recursos para ayudar a los compañeros que luchan en el interior»¹⁴.

Y por ello respaldaron a los socialistas asturianos cuando se resistieron a ampliar la Federación de León-Galicia, y aconsejaron en 1946, al propio Villanueva, que la disolviera¹⁵.

EL PARTIDO COMO REFERENTE TELEOLÓGICO

Esta tesitura tenía que originar, lógicamente, un profundo desgarró en los sindicalistas armados que no podían armonizar de ningún modo su presencia en el monte con la inerte estrategia socialista. En una patética misiva plasmaron de esta laya la crisis en la que estaban sumidos:

«Todavía tiene el partido Socialista una treintena de militantes entre tantos miles que cayeron en Asturias, manteniendo la rebeldía en las montañas de Asturias. Su vida (nuestra vida) peligra en todo momento, ya que aparte de las fuerzas represivas, estamos pendientes de ser delatados. He aquí nuestra interrogación, que esperamos con ansiedad sea contestada. ¿Por qué sacrificar nuestras vidas estérilmente? ¿No sería conveniente señalarnos un cometido o una solución?»¹⁶

Implícitamente, su cometido consistía en construir una coriácea organización política refractaria a los embates del aparato represivo, capaz de mantener la «llama sagrada de las ideas», canalizar la solidaridad hacia los damnificados de la represión y en tensión para aflorar cuando se produzca un vuelco en la situación política. Por coherencia, los proscritos desplazan el centro de gravedad hacia los pueblos y ciudades, integrándose, en calidad

¹⁴ Comisión Socialista Asturiana. Circular nº 11, julio de 1947, FLC.

¹⁵ Ríos, César: *Los socialistas en las guerrillas antifranquistas de Asturias, León y Galicia* (Inédito), FPI.

¹⁶ Carta de José Mata de 25 de julio de 1946, FLC.

de Comité de Monte, como una agrupación más de la Federación Socialista Asturiana, que sólo retomará la dirección en circunstancias excepcionales¹⁷.

A fortiori, asumen los socialistas del monte las tareas comprometidas para concitar sobre ellos al aparato policial y preservar, como un fin en sí mismo, a la balbuciente organización. La actividad en el llano, mantenida en sus constantes vitales, se contrae al producirse alguna redada. Inmediatamente, los eslabones contaminados se ponen a buen recaudo. Evidentemente, esta actitud hermética entró en fricción con el voluntarismo comunista que con procedimientos frontales de oposición, catalizaban la represión sobre los colaboradores:

«A la liberación de Francia, los elementos desplazados por el Partido Comunista en Francia a España nos hicieron gran daño, ya que los actos de sabotaje que realizaban carecían de eficacia y sólo servían para que las fuerzas represivas encarcelaran a compañeros nuestros en libertad que hacían mucha falta en la clandestinidad. Estos elementos realizaron varios crímenes repugnantes y daban instrucciones para que se siguiera su conducta que nosotros, por la cobardía con que eran realizados, los condenamos»¹⁸.

Este abismo estratégico, habida cuenta que los comunistas propugnaban la vía armada, y por ello incorporaban a la guerrilla a los enlaces descubiertos, se agigantó, paradójicamente, al integrarse el PCE en la ANFD:

«En cuanto a vuestras preguntas os diremos que es cierto el ingreso de los comunistas en la Alianza, y recientemente en Asturias tomó posesión del cargo el delegado de aquéllos en el Comité Provincial de dicha organización. Ahora bien, precisamente todos nosotros nos preguntamos si esto puede durar mucho tiempo, porque no bien ingresados, ya nos crearon un grave conflicto del cual os informará el dador de la presente. La falta, la ausencia absoluta de sentido de responsabilidad y la alocada ligereza con que proceden, unida a una deslealtad que confina en la traición, hace que la convivencia sea muy difícil. Es muy triste, además, mantener una alianza con elementos de quienes se des-

¹⁷ El primer documento en el que se alude a este Comité es la carta enviada por Mata a Barreiro en diciembre de 1945. Sin embargo, algunos investigadores retrotraen la formación del Comité a 1941. Santullano y Pérez: *La organización de la resistencia. Reaparición de las organizaciones obreras*. Tomo 11 de la *Historia General de Asturias*, pág. 147.

¹⁸ Informe Reservado... Doc. Cit. FPI.

confía. Pero está ordenado así, así conviene, al parecer, y hay que apachugar»¹⁹.

El propio régimen subraya esta dualidad táctica al observar un tratamiento diferencial con socialistas y comunistas. Mientras que a los primeros los castigaban con condenas que oscilaban entre uno y seis años, con éstos el rigor se extremaba hasta, en no pocos casos, la pena de muerte²⁰. La prudente actitud socialista mantuvo un hilván de continuidad mientras unos pocos, los que hemos denominado como «sindicalistas armados», a quienes no importaba que se les acumularan más cargos, mantuvieron cierta actividad, pero al trasladarse a Francia, en 1948, propiciaron el letargo de la organización.

LA DIÁSTOLE COMUNISTA

LOS PRIMEROS AÑOS

Los huidos comunistas, aunque más avezados a situaciones de clandestinidad, se limitaron, al principio, a malvivir en chozas y cabañas, deambulando continuamente de una parte a otra, alimentándose de lo que proporcionaba la naturaleza, de lo que suministraban aldeanos afines ideológicamente, o de lo que proporcionaban amigos, vecinos y familiares. Muy inferiores en número y armamento, hicieron de la subsistencia, a cualquier precio, su referente vital. Las únicas incorporaciones, muy esporádicas, procedían de jóvenes antifascistas que desertaban del Ejército Nacional al ser movilizado su reemplazo.

Ello no obstante, al socaire del avance aliado, el equipo de Monzón Reparaz diseña un proyecto insurgente que deben catalizar las partidas de huidos que habían quedado agazapadas por sierras y majadas a partir de un aldobonazo que se iniciaría con la ocupación de una franja del suelo español al sur de los Pirineos. Con este cometido, antes de finalizar 1942, se trasladaron a Asturias el metalúrgico mierense José María Urquiola Iglesias, familiarmente conocido como «Chema» o «Pepe»²¹, primero, y Josep Cerberó después.

¹⁹ Carta de Florentino Zapico a José Barreiro, Toulouse, 6 de septiembre de 1946. FLC.

²⁰ Para los socialistas véase la Causa 296/47. Y para los comunistas la 390/44 y la 412/46. En la primera se dictan trece penas de muerte de las que se cumple una: la de Antonio García Buendía. Vid. González del Valle, Venancio: *El PCE durante los años 40. Del asesinato legal de Antonio Buendía al ilegal de Casto García Roza* (Inédito), pág. 4.

²¹ Los hechos probados de la Causa 390/44, confirman esta intención: "... realizó deter-

Poco después se envía a Antonio García Buendía, apodado «El Madriles», para que implique, bajo el mismo paraguas de la Unión Nacional, en el plan subversivo, a todos aquellos antifranquistas que disfrutasen de libertad. Ello no obstante, todo el edificio se derrumba en el otoño de 1944 al concatenarse la detención de los principales animadores con el fracaso de la penetración militar por el Valle de Arán.

Sobre estos escombros se reconstruye en el interior, obedeciendo a un impulso endógeno, un esquema organizativo que, al mostrarse extremadamente cauteloso, entra en colisión con el grupo de activistas dirigido por Casto García Roza para aplicar la línea táctica definida por el nuevo equipo dirigente en el Pleno celebrado en Toulouse en 1945²². Se pretende, sin arrumbar la vía armada, dinamizar la oposición en todos los frentes, alimentándola con la aportación gradual de pequeñas partidas de combatientes formadas en los «chantiers»²³. El primer comando con dirección a Asturias, dirigido por Agustín del Campo, cruza la frontera el 19 de septiembre de 1945.

El equipo de Roza, con el apoyo militar del citado grupo guerrillero I Asturias, logra romper el pétreo monolitismo de la organización interior, imprimiendo un fuerte ritmo de hostigamiento al régimen.

En efecto, jaleados por un enfoque catastrofista de la Dictadura Militar, desencadenan, durante el año de 1946, una amplia ofensiva de sabotajes concentrada en un sector a la sazón estratégico para la economía franquista: la minería²⁴.

A esta operación se incorporaron, abandonando la actitud circunspecta preconizada por Baldomero Fernández Ladreda, unos huidos comunistas que, huérfanos de todo rayo de esperanza, recibieron con alacridad el cometido político que se les asignaba²⁵.

minadas gestiones en la provincia primeramente citada el procesado declarado en rebeldía José María Urquiola Iglesias (a) 'Chema', que así mismo pretendió extender su actividad al intento de organizar militarmente los elementos rojos huidos por los montes de la misma para encuadrarlos en unidades divisorias...."

²² *Nuestra Bandera*. Número extraordinario, diciembre de 1945. Informe de Dolores Ibárruri. Cfr. PCE, 29 de abril de 1946. Comité Regional de Asturias, León y Santander. Comisión político-militar. Normas generales para el trabajo de las mujeres en el Partido Circular nº 1. Archivo del CC del PCE.

²³ Carillo, Santiago (Conversaciones con Régis Debray y Max Gallo): *Mañana España*. Akal, 1976, Madrid, pág. 123.

²⁴ Entrevistas con Gerardo Lorda Pajares, Samuel Fernández Fernández, Ramiro Álvarez Morán, José Ordiales "Peque", Florentino Fernández Fernández, Aquilino Fernández y Laudelino Suárez. Vid. Izcarney, Jesús: *Héroes de España*. Casto García Roza. Editions "Nuestro Pueblo" ,S.A.R.L., París, 1948, pág. 129 y 130, FPI.

²⁵ En algunos casos, los recién llegados iniciaron, encauzaron o potenciaron la acción

Ineluctablemente, esta ebullición opositora facilitó la tarea de un aparato policial ya suficientemente baqueteado que torturó hasta producirle la muerte a Casto García Roza, maltrató sañudamente a Celestino Uriarte, encarceló a los principales colaboradores y obligó a incorporarse al monte a una miríada de jóvenes, que no habían participado en la guerra, pero que se habían integrado en la estrategia subversiva del Partido Comunista. La coalescencia de todas estas circunstancias (imposibilidad de una dirección urbana por la eficacia represiva, la irrupción de jóvenes antifranquistas damnificados por la indiscriminada represión de posguerra, las experiencias del «maqui» francés introducidas por los comandos enviados al interior) argamasadas por la solución insurreccional propuesta por el PCE, permite formalizar una estrategia guerrillera estructurada con parámetros paramilitares, explicitada con procedimientos violentos y amparada bajo un proyecto subversivo que pretende derrocar el orden vigente en España.

LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE ASTURIAS

Este cúmulo de circunstancias obliteraron la lenta deriva hacia un bandolerismo de subsistencia que habían iniciado no pocos huidos, toda vez que, si bien partían de un conflicto político, su desesperada situación encumbraba su supervivencia individual en el horizonte de todos sus anhelos. Aun así, algunos, como Lisardo García García, por ejemplo, evolucionaron hacia esa figura que Hobsbawm definió como expropiador social, para tipificar a quienes actúan a su libre albedrío, sin un proyecto alternativo definido, pero con cierta intención social, más espontánea que racional²⁶. Esta tendencia se vio subrayada en los años cincuenta.

El encuadramiento guerrillero culminaba en una jefatura ocupada, en primera instancia, por Constantino Zapico, popularmente conocido como Constante de la Pallega; aunque las decisiones importantes se adoptaban al alimón entre los tres jefes de Brigada en que se estructuraba la Agrupación, a saber: Manolo «Caigal», Requejo y el propio Constantino. Cada Brigada, denominadas 10, 11 y 12, se articulaba en varios grupos en razón de las disponibilidades humanas con un territorio de operación específico. Cada grupo, sin más jerarquía que la del jefe de grupo y el responsable político, podía actuar sin ninguna clase de traba dentro del coto que tenía asignado,

oposicional, pero en otros, como señala Heine, esterilizaron balbucientes instrumentos de agitación contruidos en inhóspitas circunstancias. Heine, Hartmut: *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*. Crítica, Barcelona, 1983, pág. 206.

²⁶ Hobsbawm, Eric: *Bandidos*. Ariel, Barcelona, 1976, págs. 139 y ss.

pero para trasladarse a otras latitudes tenía que comunicar su propósito a la dirección de la Agrupación. Ésta se encargaba de gestionar la autorización del grupo radicado en el lugar de destino y de reforzar, si la ocasión lo requería, al grupo que iba a operar. Cumplida la misión, retornaban al punto de partida los agregados al grupo de procedencia, y el jefe del comando informaba de las vicisitudes a la dirección. Estos requisitos no se exigían por un celo territorial, sino para salvaguardar a los desplazados de ser confundidos con la contrapartida. Ello no obstante, la mayoría de las operaciones eran «orientadas y dirigidas» por la cúpula de la Agrupación²⁷. Había, asimismo, que comunicar la existencia de heridos o enfermos para que el Jefe de Brigada indicara el lugar de recuperación del afectado. El vigor del conjunto quedaba, en fin, al albur del sistema comunicativo, reforzado por los enlaces y buzones de la organización.

Los recursos económicos se obtenían, junto con la cuota periódica de algunos pusilánimes prebostes locales, de secuestros, multas y asaltos a comercios y empresas perpetrados contra los intereses de adictos notorios al régimen. Con estos ingresos se subvenían las necesidades de los guerrilleros, las propias de la Agrupación y las ayudas a las familias vejadas²⁸.

Los métodos, como queda dicho, eran totalmente expeditivos, toda vez que la intimidación, la existencia de un contrapoder coercitivo e implacable, era imprescindible para sus propósitos. El atentado personal se aplicaba tanto a sus perseguidores cuanto a los propios enlaces y apoyos que traicionaran la confianza en ellos depositada. Las extremas condiciones en que se desenvolvían exigían un código inexorable.²⁹ Aunque muy rudimentario, existía un aparato judicial que se encargaba, a la luz de la «ética del monte», de examinar ya la conducta de los castigados, ya la de los castigadores, para evitar extralimitaciones³⁰.

La dirección de la Agrupación también se preocupaba, prevaliéndose de

²⁷ Movimiento guerrillero. Informe de José González Fernández Jacket 227, 28 de abril de 1948.

²⁸ "Cuando llevan a efecto una operación de carácter económico, el dinero recuperado lo reparten a partes iguales entre los que han intervenido en la operación. Luego, cada uno propone dar una cantidad para la Agrupación, y la cantidad que consideren más justa es la que aprueba el resto del grupo". Jacket 227.

²⁹ En este aspecto, todas las cifras oficiales, muy por debajo de la realidad según nuestros datos, colocan a Asturias como la región de España donde más muertes se produjeron a consecuencia de la guerrilla: 148. Vid. Aguado Sánchez, Francisco: *El maquis en España. Su historia*. Editorial San Martín, 1975, pág. 253. Pons Prades, Eduardo: *Los que se echaron al monte. Guerrillas españolas, 1936-1964. Historia 16*. Año VI, Núm. 62, pág. 50.

³⁰ Entrevista con Avelino Antuña. Gijón, 1987.

la mejor preparación intelectual de los «franceses» que ejercían en los grupos la responsabilidad política de completar la formación de cada guerrillero³¹, jóvenes mineros en su mayoría, que se habían incorporado al monte sin la menor instrucción. Esta actividad se prolongaba, esporádicamente, a determinadas aldeas para mantener incólume la fidelidad ideológica y para alentar la reversibilidad del sistema político. Con el receptor de radio que poseía cada comando y con la distribución de «La Voz del combatiente», órgano de la Agrupación, se pretendían colmar todas las lagunas operativas, informativas y educativas³².

También recaía en ella, lógicamente, la dirección política, definitivamente ruralizada tras la defenestración del Comité Regional presidido por Roza. Esta faceta la asumieron Avelino Sirgo «El Matemático», y sobre todo, los hermanos Eduardo y Corsino Castiello, que disponían de equipos apropiados y lugares seguros para elaborar la propaganda³⁴. Con ellos, el tejido celular de la organización se atrofió en sus puntos de engarce para fusionarse de forma inconsútil con la Agrupación, podándose las ramificaciones alejadas de la montaña.

Esta compacta simbiosis proyectó sobre los militantes «legales», los métodos represivos que se empleaban con los guerrilleros, con la diferencia de que aquéllos estaban completamente inermes³⁵.

CAMINO HACIA LA MUERTE

Pero las borrascosas circunstancias internas e internacionales que propiciaron la cristalización de la vía armada se extinguieron como por ensalmo para ceder ante un suave céfiro que facilitaba la institucionalización del régimen: la redefinición de las relaciones internacionales, el inicio de «la

³¹ Ángel Álvarez denunciaba esta lacra: "Se discute poco en las guerrillas políticamente la situación y las tareas principales del momento, cuestión ésta de una gran importancia para la buena marcha del trabajo. Especialmente esto es necesario por las condiciones de aislamiento en que viven los guerrilleros". Álvarez, Ángel: *Los guerrilleros de Asturias por la salvación de España*. Nuestra Bandera. Núm. 5, 31 de mayo de 1943. Año IV. México D.F. Archivo del CC del PCE.

³² Jacket 95. Informe de Cándido Fernández Cambor, guerrillero de Asturias, 1948. Archivo del CC del PCE.

³³ Jacket 227. Archivo del CC del PCE.

³⁴ Jacket 92. Informe de Ceferino Díaz Torres, guerrillero miembro del grupo "Pasionaria" de Asturias. Archivo del CC del PCE.

³⁵ Rodríguez Zapico, Antonio: *Narrativas de un asturiano. Sama de Langreo*. La Tejera, 1982, pág. 43.

guerra fría» tras el discurso de Churchill en Fulton, y la apertura de la frontera pirenaica por un lado; el creciente «afranquismo» de sectores populares, la uniforme fidelidad de los militares y del aparato policíaco represivo, la pérdida de horizonte de la lucha guerrillera, y los resultados de la consulta popular de 6 de julio, por otro, jalonan el cambio de clima.

Este callejón sin salida provoca una huida hacia adelante de los guerrilleros que, desesperados por incrementar su pugnacidad, son presa fácil de una infiltración policial que, con el señuelo de proporcionar armas y material de apoyo, logra desbaratar, en enero de 1948, la casi totalidad de la Agrupación Guerrillera.

Al tiempo que la implacable maquinaria represiva desenganchaba el vagón de los guerrilleros de la locomotora de la sociedad española se producen las sugerencias de Stalin vertidas en el curso de una recepción oficial celebrada en septiembre de 1948 en el Kremlin, para que se acudiera a las preferidas organizaciones de masas del franquismo³⁶. Este cambio de rumbo, sugerido por razones geoestratégicas³⁷, aunque no incluía, en principio, la liquidación definitiva de la guerrilla, que debía actuar de rampa de lanzamiento, sí contemplaba, a la luz de la «experiencia bolchevique», desplazar el énfasis oposicional del monte al interior de la organización sindical, y por ende, a la entraña del sistema.

El Buró Político, consciente de la animadversión que iba a suscitar este giro táctico entre unos hombres sin más horizonte que huir del aliento letal de la Guardia Civil y entre unos simpatizantes «alérgicos a cualquier organismo oficial, optó por una transición pautada, morigerando la presencia guerrillera»³⁸.

Es por ello que disentimos de quienes opinan que el cambio de táctica no se aplicó hasta que la Guardia Civil disipó todas las rémoras, para apoyar a los que advierten el proceso gradual que se inició.³⁹ Bien es verdad que la

³⁶ Acudimos a los testimonios de: Ibárruri, Dolores: *Memorias de Dolores Ibárruri, Pasionaria. La lucha y la vida*. Planeta, 1985, pág. 619 y ss. Y Carrillo, Santiago: *Mañana...* Ob. cit., pág. 124 y ss. Carrillo entonó la palinodia en un célebre artículo publicado en el número 31 de *Nuestra Bandera* de noviembre-diciembre de 1948 titulado "Sobre las experiencias de dos años de lucha", Aunque, según Morán, Gregorio: *Miseria y grandeza del PCE*. Planeta, 1986, pág. 138, la primera rectificación oficial aparece en un artículo anterior firmado por Luis Delage.

³⁷ Ruiz, David: *De la guerrilla a las fábricas*. Biblioteca Mundo Obrero. Núm. 2. Abril, 1985. PCE, 65 años. págs. 19-21.

³⁸ Ibárruri, Dolores: *Memorias...*, Ob. Cit. pág. 620. Lister, Enrique: *¡Basta! Una aportación a la lucha por la recuperación del Partido*, Gil del Toro, Madrid, 1978, pág. 179. Insiste en que se decidió el abandono en presencia de algunos destacamentos guerrilleros y compañeros de aparato.

³⁹ La primera tesis en Heine, Hartmut: *La oposición...* Ob. cit. pág. 469. Y la segunda en

experiencia asturiana, como región emblemática destinada a «marcar camino» puede no ser extrapolable al conjunto del Estado.

En efecto, los cuadros que se introdujeron en Asturias, incluido el propio Luis Montero Sabugo, tenían la instrucción explícita de recomponer el Partido en los centros de trabajo y aglomeraciones urbanas para iniciar la penetración en los sindicatos verticales, desplazando el acento del monte al valle, de la lucha por la supervivencia al estudio de las condiciones de vida y trabajo de los obreros, del atentado político a la demanda de las peticiones más prosaicas⁴⁰. Pero estas alforjas resultaron poco apropiadas para el lenguaje montaraz que sólo se puede conjugar con la sangre, la noche y la muerte. Nuevos emisarios, Julio, en noviembre de 1949 intentaban reconducir la situación:

«Hablamos también de la aplicación de la táctica del Partido. Poco me dijo porque conocía poco de esto. Repitió —Sabugo— que hay cierta resistencia en los militantes y en los obreros porque se comprende el carácter de los sindicatos verticales. Martínez me había hablado de un artículo de Dolores en torno a este problema y posteriormente empleé algunos argumentos de los que Martínez me había dado. Parece que el problema lo limitaban en gran parte a conquistar posiciones y no tanto a utilizar las posibilidades que nos ofrecen para movilizar a las masas, y desenmascararlos después como lo que son»⁴¹.

Se produce, de esta suerte, un hiato polidireccional: un amplio grupo de guerrilleros se enfrenta por un lado con los partidarios de los nuevos diseños, y se alejan, de consuno, de unos trabajadores que no sólo comprendían el sentido de su lucha, sino que incluso rechazaban la presencia guerrillera como catalizador de agentes represivos, y generador de un clima tenso y oprobioso que justificaba el mantenimiento de las coercitivas relaciones de trabajo implantadas desde el final de la guerra. Inevitablemente se produce la secesión, en diciembre de 1949, de este mayoritario grupo aunque el Jefe de la Agrupación, Manolo Díaz «Caxigal», permanece fiel al Partido⁴². Las relaciones entran en tal fase de deterioro que los llamados «liquidacionistas» no admiten ser evacuados por temor a represalias. Esta deserción, lógicamente, libró de lastres para aplicar la remoción del PCE sobre nuevas bases:

«Creo que se les debe indicar que, en la medida de las posibilidades,

Estruch Tobella, Joan: *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*. Siglo XXI, 1982, pág. 153.

⁴⁰ Informe de Julio sobre Asturias. tres de enero de 1950. AH del CC del PCE.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*

ellos deben ir creando, hay que ir modificando lo que estos tipos conocen y estructurar la organización del Partido de acuerdo con la situación y las tareas de cara a las masas, rompiendo con el vicio o la situación que hay en que todos se conocen... Creo necesario que se les hable más sobre nuestro trabajo entre las masas y la clase obrera, especialmente entre los mineros, así como sobre la táctica del Partido»⁴³.

Este abismo, agigantado con la muerte de Caxigal en febrero de 1950, se resuelve finalmente con el enfrentamiento armado entre los partidarios de los nuevos derroteros y los disidentes. Los enlaces que arriban en 1950, ya constituidos en Comité Regional, anatematizan las orientaciones precedentes que habían permitido la fagocitación del Partido por la guerrilla, y se lanzan paladinamente a la aplicación de las nuevas orientaciones:

«Esto quiere decir que en la actualidad, los comunistas debemos trabajar dentro de las organizaciones de masas de Falange, puesto que son las únicas que existen y es donde están las masas de trabajadores. Es decir, infiltrarse dentro de los sindicatos verticales, de las mutuas, de las cooperativas, de las organizaciones culturales y deportivas de masa de Falange, no para servirnos de esas organizaciones transformándolas en organizaciones revolucionarias del proletariado, porque esto sería volver la espalda a la realidad que nos demuestra que es imposible, sino para servirnos de ellas para desenmascarar a Falange, educar a la clase obrera, torpedear desde dentro esas organizaciones y crear así las verdaderas organizaciones del proletariado»⁴⁴.

Los comportamientos populares que, con un nuevo lenguaje se verifican en la primavera de 1951, respaldan la oportunidad del viraje táctico al tiempo que certifican, por la prolongación guerrillera, el alejamiento de Asturias de los dechados de oposición emergentes⁴⁵.

Por otra parte, los guerrilleros «liquidacionistas», desprovistos de la cobertura logística que les proporcionaban las bases comunistas comenzaron

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ Boletín Interior del PCE. Editado por el Comité Provincial de Asturias. Agosto de 1951. AH del CC del PCE.

⁴⁵ Vid. Claudín, Fernando: *El nuevo movimiento obrero español*. En VVAA. *Movimiento obrero y acción política*. Serie popular Era. México 1975, pág. 89. Sartorius, Nicolás: *El resurgir del movimiento obrero. Primero de Mayo*. Laia, Barcelona, 1975, pág. 8. VV. AA.: López Raimundo, Gregorio: *La soledad del corredor de fondo*. Laia, 1976. Y Ludevid, Manuel: *El movimiento obrero en Cataluña bajo el franquismo*. Avance, Barcelona, 1977, pág. 12.

un lento pero certero peregrinaje hacia la muerte, en tal proporción que, en el tracto de tiempo que va de 1949 a 1952, fueron aniquilados por el aparato policial en medio de una inextricable maraña de infidelidades, denuncias y traiciones⁴⁶.

⁴⁶ En 1949 fallecieron Aladino Suárez, Eduardo Osorio, "El Naranja", Marcelino Fernández "Marico", Paulino Alonso "Pachón"; en 1950 Luis Montero Sabugo, Manolo "Caxigal", Eloy Álvarez, Ángel Martínez Rodríguez, Manuel Castaño, Negrete, Ovidio González Morán, Nicanor Fernández, "El Canario de Moñes", Adolfo Quintana Castañón y Ernesto Barranca; en 1951, Ignacio Alonso Fernández "Raxau", Serafín Carrión, Vanales, "El Quemao". Lisardo García García, Herrero, Manuel Fernández "Peque", "Tranquilo" Aurelio y Antonio "El Maqui", el cual había llegado a Asturias en 1950 procedente de Francia para evacuar a los guerrilleros y conducir el cambio de táctica. Entre los occisos de 1952 figuran: Manuel Rubio González, Morín, "El Guaje", Fernando "El Alcalde", Andrés Llana Rozada "Gitano", "El Andaluz", Larido y Ramón González, último guerrillero asturiano que encontró la muerte delatado y cercado, en el barrio de La Camocha, el 26 de septiembre de 1952. Fuente: Libros de defunciones de los registros civiles de los juzgados municipales de Laviana, San Martín del Rey Aurelio, Langreo, Mieres, Aller y Piloña. Y Limia Pérez, Eulogio: *Reseña general del problema del bandolerismo en España después de la guerra de liberación*. Madrid, 1957. A.H. Del C.C. del P.C.E..

LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA EN EXTREMADURA

JUSTO VILA IZQUIERDO

Durante la guerra de España se dieron dos conductas bien definidas en cuanto a la represión ejercida por uno y otro lado. Hoy, algunos historiadores, a fuerza de pseudobjetividad, se empeñan en repartir responsabilidades, obligados quizá por esa especie de pacto tácito que se mueve en ambientes políticos y por el cual se echa un velo sobre la historia de España anterior a 1975.

Una de las conclusiones que saqué de las Jornadas organizadas por SEGUEF en Salamanca en septiembre de 1986 sobre la «Histórica memoria de la Guerra Civil», fue que existía cierto consenso sobre el problema histórico de la represión. Y, al menos en Extremadura, se dieron tres momentos especialmente sangrientos durante la represión protagonizados por fuerzas diferenciadas en cierta medida, pero todos ellos cobijados bajo el principio del aniquilamiento físico de toda oposición o posible oposición, en primer lugar a los sublevados y después a los vencedores que constituyeron el nuevo régimen.

Es el tercer momento el que nos interesa ahora especialmente: la represión de posguerra. La fuerza que lo lleva a cabo es el nuevo Estado y su sistema policiaco y carcelario. Es dudoso, pues, que la Guerra Civil terminara el 1 de abril de 1939. Cuando callan las armas en el campo de batalla de la «Bolsa de la Serena», en enero de 1939, la historia vivida en Badajoz y otros pueblos de Extremadura durante el verano de 1936 se repite a lo largo y ancho de la geografía regional. Se desata el odio de clase contra hombres y mujeres de izquierdas, contra campesinos y obreros. Asesinatos, persecuciones, delación de inocentes, «paseos», venganzas personales... Todo ello bajo el manto y estrategia del franquismo creciente.

Muchos en las tierras de Extremadura habían participado antes y durante la guerra en singulares experiencias revolucionarias, en ensayos de nueva vida y autodeterminación. El régimen tenía una finalidad especial con la represión: jornaleros, campesinos pobres, obreros y trabajadores en general,

intelectuales y profesionales de izquierdas, posibles opositores en resumen, tenían que ser obligados a aceptar el nuevo «orden» por medio del terror.

Sólo en un pueblo, Almendralejo, fueron asesinados entre 1940 y 1941 un total de 254 hombres y mujeres. La mayor parte de ellos eran jornaleros, yunteros y campesinos¹. Almendralejo tenía en 1940 poco más de 15.000 habitantes.

En definitiva, se trataba de restaurar las estructuras sociales y económicas características de la España agraria oligárquica, estructuras que habían sido tocadas seriamente en Extremadura. No hay que olvidar que aquí, ya en marzo de 1936, se habían ocupado casi la totalidad de los latifundios y varios cientos de fincas más, por más de cincuenta mil jornaleros y pequeños campesinos². Pero, ¿era esto parte de una revolución socialista? Más bien se trató de una profundización de la colonización, un acelerador de una reforma agraria típicamente liberal. Pero sucedía que la Extremadura tradicional no había salido aún de los tiempos de los Reyes Católicos.

La existencia de los vencidos, cuando no sus propias vidas, iba a caer de nuevo no tanto en las manos de un dueño aislado, del cacique o del terrateniente, cuanto en manos de las fuerzas vivas del lugar, coaligadas como nunca, para quitar las ganas a los revolucionarios, a sus familiares y descendientes de volver a las andadas.

Por eso, aparte de los estímulos ideológicos, los primeros extremeños que escaparon a las sierras antes que someterse, tenían como objetivo principal huir de la represión, salvar la vida. Aparte de ocultarse de por vida como «topos», la sierra era la única salida viable, más en una tierra como Extremadura, carente de salidas «naturales» hacia el exilio. La única salida es la raya de Portugal, pero ante la situación que se vivía en aquel país y en aquella frontera por la dictadura de Salazar, que había entregado ya al régimen español cientos de refugiados políticos, muy pocos intentarían la aventura del exilio a través de Portugal.

Huyeron a los montes aquéllos que regresando a sus pueblos vieron sus vidas en peligro, fugados de las cárceles y campos de concentración, o los restos dispersos de las columnas de Cartón y Toral, que no se entregan al Ejército vencedor y se refugian en las sierras que se levantan en los límites de las provincias extremeñas con Toledo, Ciudad Real y Córdoba. Los conoceremos como los «HUIDOS». Las comarcas que mayor número arrojaron de «huidos» fueron La Serena y La Siberia. Coincide el que fueran las últimas

¹ Registro Civil de Almendralejo. Comunicación de J. Vila al «Encuentro en Castilla-León sobre *Historia y Memoria de la Guerra Civil*», 1986.

² Vila Izquierdo, Justo: «Extremadura: la Guerra Civil», Badajoz. Universitas Editorial 1983. Pg. 18.

tierras en manos de la República en toda Extremadura.

Ya antes de acabar la guerra habían sido habilitados varios cortijos en ambas comarcas como campos de concentración: «La Pachona», «La Lancha», sin contar el tristemente famoso de Castuera, por el que habían de pasar varios miles de vencidos. Éste tenía 70 barracones de madera, en cada uno de los cuales fueron apiñados entre 50 y 100 hombres³, con muchos de los cuales se ensayaron métodos de exterminio masivo. Una parte importante de los «huidos» de estas comarcas habían pasado por el campo de concentración de Castuera y, aunque en menor medida, por los de «La Pachona» y «La Lancha».

Los «huidos» se organizan en «PARTIDAS» muy pronto, como forma de mejor sobrevivir. Algunas fueron las de Valentín Jiménez Gallardo, la de «Chaquetalarga», «El Manco de Agudo», «El Francés», «El Chato de Malcocina-do», Juan Francisco Benítez...

El movimiento guerrillero organizado, con objetivos comunes, con mando único, es posterior, aunque «huidos» y «partidas» formarían el soporte humano del mismo, al menos en Extremadura.

Tanto en Cáceres como en Badajoz el movimiento guerrillero organizado actúa entre 1944 y 1948. De 1948 a 1951 en que son apresados los últimos guerrilleros extremeños al sur de la provincia de Badajoz, éstos vuelven a vivir una situación similar a la de los primeros «huidos». Aunque practican también actividades de propaganda en pequeños caseríos y entre cuadrillas de jornaleros, acorralados, intentan sobre todo huir de la represión y de una muerte segura.

Para un estudio en profundidad de la guerrilla antifranquista en Extremadura hemos de tener en cuenta cinco períodos:

- 1936-1939: Guerrillas de Alpotreque y Monsalud.
- 1939-1940: Los «huidos», origen de la guerrilla de posguerra.
- 1940-1944: Organización de los «huidos» en partidas independientes.
- 1944-1948: Movimiento Guerrillero organizado.
- 1948-1951: Restos del Mov. Guerrillero.

Existen sin embargo desacuerdos prácticamente irreconciliables entre diversos autores ya desde la primera hora de ponerse a estudiar el tema de la guerrilla antifranquista. Y no sólo desacuerdos semánticos, también de fondo. Así, hay autores —Aguado⁴ es el más significativo— para los que «los de la sierra» no eran sino bandoleros, asesinos, ladrones, delincuentes

³ De mis entrevistas con Valentín Jiménez, José Hernández Mulero y Esteban López. Todos pasaron por el Campo de Concentración de Castuera.

⁴ Aguado Sánchez, Fco.: *El maquis en España*. Madrid. Ed. San Martín. 1975.

comunes en definitiva. Desde ese punto de vista consideran la guerrilla como un simple problema de orden público. Es el dictado de un régimen que se niega a reconocer ante la opinión pública española y mundial que en el interior del país existe una resistencia armada al mismo.

Otros —quizá Pons Prades sea el más conocido—⁵, reducen la historia de la guerrilla antifranquista a la de osadas individualidades desconectadas de toda organización y dirección política y prácticamente ausentes de la realidad española de la época.

Por último, algunos la consideran como un capítulo de la historia del PCE, bajo un prisma —desde mi punto de vista— erróneo, al estimar que un partido es en sí mismo objetivo en lugar de instrumento de una causa.

En sus distintos períodos, entre 1936 y 1951, la historia de las guerrillas forman parte de la historia de la resistencia política al franquismo, de la historia de la clandestinidad. En definitiva, la lucha armada en la posguerra es un capítulo de la lucha de clases en la España del siglo XX.

Dentro de los partidos de izquierda españoles no todos coinciden en la fórmula de derrocamiento de la dictadura. Unos piensan que serán los aliados quienes impongan la democracia en España, terminando con el régimen con su sola acción; otros creen que sólo la lucha de los propios españoles —apoyada en las circunstancias internacionales—, mediante la acción directa, acabará con el régimen. Los socialistas estaban entre los primeros, los comunistas entre los segundos. El PCE cree que el pueblo español está en condiciones de levantarse contra el régimen desde el mismo momento en que en el interior del país exista un potente movimiento de guerrillas organizadas bajo un mando común.

Pero en el interior de España la población ve las cosas de forma muy diferente. La desinformación es general. Nadie sabe lo que sucede más allá de las fronteras y menos en el propio país.

Hoy es fácil observar que tanto el PSOE como el PCE cometieron errores en la interpretación de la realidad española e internacional, confundiendo su voluntad con esa realidad.

Los socialistas comprenderían tal vez demasiado tarde que los aliados no deseaban embarcarse en la aventura de derrocar a Franco para instaurar en España de nuevo la democracia, con la posibilidad de que en un futuro gobierno pudiese existir presencia comunista.

Tampoco los comunistas, que pensaban que el pueblo español se alzaría contra la dictadura, estaban en lo cierto, pues la mayoría de la población vivía acobardada ante la terrible represión que se llevaba a cabo.

A pesar de todo, en el otoño de 1944 se planea, en días de fiebre y entu-

⁵ Pons Prades, Eduardo: *Guerrillas españolas (1936-60)*, Barcelona, Dopesa. 1979

siasmo, la invasión del territorio español por guerrilleros españoles desde Francia, pero ante el fracaso de esta experiencia, en la dirección del PCE se produce un cambio de táctica. En la perspectiva de preparar un levantamiento nacional se propone enviar pequeños grupos al interior que serían los encargados de encuadrar y desarrollar las partidas de guerrilleros ya existentes.

Empezaba, sin duda, una nueva etapa en la lucha antifranquista, coincidente con la creencia de que el régimen de Franco no podría sobrevivir a los de Alemania e Italia. Bien es verdad que dentro de este período nos encontramos también con hechos e individuos que no pueden ser adscritos al carácter orgánico y definido de las Agrupaciones Guerrilleras. Asimismo es difícil delimitar la simple acción delictiva individualista o en grupo de la auténtica lucha armada. Las contrapartidas tuvieron mucho que ver en esta confusión.

Según la división que hace Limia Pérez⁶ de las Agrupaciones Guerrilleras, Extremadura formaría parte de tres de ellas: la 1ª, con casi toda la provincia de Cáceres y parte de Badajoz; la 2ª, con una pequeña zona de la Siberia Extremeña y sur-este de Cáceres; y la 3ª, con todo el este y el sur de la provincia de Badajoz.

La 1ª Agrupación de Guerrilleros, o Agrupación Extremadura-Centro, se forma en base a las partidas existentes en la zona: partida de Joaquín Ventas Cintas («Chaquetalarga»), partida de Eugenio Herrera García («Maqui»), partidas de Juan Gomez Recio («Quincoces»), Pedro Díaz Monje («El Francés»).

Sin embargo, la dirección política recae sobre dos miembros de la dirección del PCE en el interior: Jesús Bayón González («Comandante Carlos») y Dionisio Tellado Vázquez («Mario de Rosa»).

Jesús Bayón había nacido en Asturias en 1908. Condenado a muerte por el Tribunal Militar, tras la Guerra Civil, consiguió huir en 1942.

Dionisio Tellado Vázquez era madrileño. Nació en 1914. Maestro de profesión, logró fugarse de la cárcel de Alcalá de Henares en 1943.

Tras un trabajo previo de reunificación de las partidas, a primeros de 1945 queda formalmente constituida la Agrupación, con un mando y organización comunes, disciplina militar y un ideal revolucionario. Dispusieron su cuartel general en la Quinta de Altamira (Cáceres).

Quizá no sea este el momento ni el espacio para levantar acta de las acciones de las guerrillas de esta Agrupación⁷. Sí creo conveniente, sin embar-

⁶ Limia Pérez, Eugenio: *Reseña general del problema del bandolerismo...* Mecanografiado. Archivo Hco. PCE.

⁷ Ver mi libro: *La guerrilla antifranquista en Extremadura*, Universitas Ed. Badajoz. 1986.

go, detenerme en el aspecto y carácter que tuvo la represión de la guerrilla, en cuanto toca a la población. Para ello, valga este ejemplo.

El día 20 de julio de 1945, tras ser delatados por un traidor, confidente de la Guardia Civil, la 12 División de Guerrilleros, es localizada una de sus bases más importantes, situada en la Quinta de Gata, «se movilizaron las fuerzas que guarnecían las provincias de Cáceres y Salamanca, Guardia Civil, falangistas, militares y paisanos».⁸ Sin embargo, cuando la posición fue localizada y los dispositivos de combate dispuestos, incomprensiblemente, pues sólo había 14 guerrilleros en la misma, levantaron sus posiciones y volvieron sobre sus pasos.

Esa misma tarde, guardias, falangistas y paisanos empezaron un recorrido de represión por veinte pueblos del norte de la provincia. ¿Les era más fácil y menos peligroso detener y encarcelar a la población civil que combatir a las guerrillas? Era una forma de justificar tan amplio despliegue de fuerzas. Fueron detenidos cientos de «sospechosos», acusados de colaboracionismo con las guerrillas.

La ola de detenciones y violencia no finalizó, sin embargo, el día 20 de julio, ya que continúa hasta finales de mes. Caravanas de camiones iban de un lado a otro, «dando la impresión a la población de que estábamos ante una nueva guerra y que Franco quería vestir de luto a España».⁹ Ante esta situación de fuerza, muchas personas de los pueblos afectados huyeron a las sierras, donde se mantuvieron escondidas durante varios días. Sin embargo, al regresar a sus hogares, serían detenidas y encarceladas en un total de 250.

El día 22, en Plasencia, fueron detenidos enlaces y colaboradores de la guerrilla, Uno de ellos, Jesús Gómez, fue fusilado en presencia de su mujer y sus nueve hijos.

Por lo que respecta a la provincia de Badajoz, cuando las autoridades franquistas constatan la organización de la 3ª Agrupación de Guerrilleros, organizan la represión con especial dureza en el este y en el sur de la provincia. Pueblos como Peñalsordo, Cabeza del Buey, Helechal, Monterrubio o Granja de Torrehermosa vivirían aterrorizados ante las acciones de violencia contra ellos ejercidas por la Guardia Civil.

No fueron acciones aisladas en el tiempo, sino represión sostenida en el tiempo que golpea al campesinado indefenso, en un intento por cortar la colaboración de aquél con la guerrilla.

Los últimos datos señalan que hasta en 1949, diez años después de terminada la guerra oficialmente, caen asesinados trabajadores extremeños

⁸ Archivo Hco. PCE. Sección Guerrillas Antifranquistas. Carta dirigida por el jefe de la 12 División de Guerrilleros al jefe de la Agrupación. Fechada el 24-7-1945.

⁹ Archivo Hco. PCE. Sección Guerrillas Documento firmado por «El Francés».

indefensos. Efectivamente, el 20 de enero de ese año fueron detenidos 70 trabajadores, vecinos de Castuera, Helechal, Cabeza del Buey, Monterrubio de la Serena, Benquerencia, La Nava, Esparragosa de la Sierra Malpartida y Garlitos. Eran los más significados por sus ideas. Fueron acusados de pertenecer a la red de enlaces de las guerrillas. Tras ser torturados con crueldad y haber conseguido toda clase de «confesiones», soltaron a 22 de ellos. Los demás fueron conducidos hasta Castuera, ante el juez Enrique Eymar Fenández. Todos menos cuatro de ellos: Antonio Iglesias, Manuel Merino, Sinesio Calderón y Antonio Cortés. Los dos primeros naturales de Helechal y los otros dos de Cabeza del Buey y Garlitos respectivamente. Aquellos cuatro hombres, dado el lamentable estado en que los habían dejado las torturas, no podían ser presentados ni ante el juez especial de espionaje y comunismo. Los sacaron de Helechal, donde habían estado presos, al amanecer del dos de febrero, y les aplicaron la «ley de fugas» en un cortijo cercano.

Posiblemente fuera ésta la estrategia que mejor resultado diera a los contraguerrilleros, pues las guerrillas serían mucho más vulnerables si no contaban con el apoyo de la población campesina extremeña. Y es que, aunque existieron redes de colaboradores ejemplares, como la dirigida por el maestro de escuela de Granja de Torrehermosa, el campesinado extremeño sufrió en sus carnes duramente la represión gubernamental. No hay duda que esto hizo posible uno de los mayores éxitos del Ejército y la Guardia Civil en su lucha contra la guerrilla: aislar cada día un poco más a los combatientes de la sierra.

Un aspecto poco conocido y estudiado de la lucha antiguerrillera es el de las contrapartidas y los somatenes. ¿Qué fueron y qué significaron? En pocas palabras, las contrapartidas eran falsas partidas de guerrilleros que no se limitaron a combatir a las guerrillas sino que, también y sobre todo, haciéndose pasar por guerrilleros, cometieron toda suerte de actos y acciones que, al ser atribuidos por la población civil a los verdaderos combatientes antifranquistas, la que resultaba desprestigiada era la auténtica guerrilla.

Sin embargo, pocas veces hubo en Extremadura enfrentamientos directos entre las contrapartidas y las guerrillas, si los comparamos con los saqueos y robos en cortijos y casas aisladas por parte de las contrapartidas.

¿Fue, pues, el principal objetivo de las contrapartidas desprestigiar a las guerrillas, haciéndose pasar por éstas, mediante esa serie de actos?

Las contrapartidas estaban compuestas por guardias civiles y vecinos. También las engrosaron unos pocos ex-guerrilleros.

A partir de finales de 1945 y principios de 1946 se constituyen en toda Extremadura somatenes armados. No está claro dónde empieza el somatén y dónde acaba la contrapartida. La contrapartida existía antes que el somatén. Pero, ¿qué fueron los somatenes? ¿Eran un invento del franquismo? En

realidad, la palabra somatén es una palabra catalana que significa «metiendo ruido». No era otra cosa que un cuerpo de gente armada, no perteneciente al Ejército, que se reunía al toque de campana o a la llamada del cabo del mismo para perseguir a «criminales» o defenderse de los mismos. En realidad, con esta figura se daba cobertura legal a la posesión y uso de armas de falangistas y vecinos progubernamentales.

Sólo en el año 1946 se nombraron oficialmente en la provincia de Badajoz 1.312 somatenistas. Después, y hasta 1948 en que sería derogada esta figura, fueron nombrados otros 1.285 ¹⁰

¹⁰ Archivo Histórico de Badajoz. Sección Gobierno Civil. Libro de Registro de Somatenistas de la provincia de Badajoz,

Otras fuentes: legajos 1, 2, 3, 4 y 5 de S. Gobierno Civil A. H. B.

LA GUERRILLA EN NAVARRA

JESÚS PABLO CHUECA INTXUSTA

INTRODUCCIÓN

La imagen de la Navarra tradicional, en conspiración y en armas desde mucho antes del 19 de Julio, vencedora y laureada en la Guerra Civil no debería ocultarnos la existencia de otra Navarra perdedora y víctima que habría de sufrir cruelmente las consecuencias de la «Cruzada» de sus hermanos. Estudios recientes han puesto en evidencia como una provincia que no fue escenario directo de la contienda sí lo fue de persecuciones, encarcelamientos, vejaciones y asesinatos en masa¹. Cómo es sabido, los hombres y mujeres de izquierdas, los republicanos y nacionalistas fueron las víctimas de esta salvaje y sistemática represión. Pero, de entre ellos, hubo también quienes cruzando divisorias de frentes y mugas pudieron escapar para combatir junto a sus hermanos de clase e ideales en Guipúzcoa, Vizcaya, Asturias, Aragón y Cataluña...

La guerra, no obstante, no había terminado. Iniciada casi a continuación la II Guerra Mundial, la lucha en la Resistencia daría lugar a que participaran en otro episodio en el combate contra el nazifascismo, cuya conclusión, se pensaba, habría de ser el derrocamiento definitivo de la dictadura franquista. Esta ilusión animaría, hasta finales de los años 40, la actividad armada en numerosas regiones de la Península Navarra, que con sus 143 kms. de frontera pirenaica y sus pequeños núcleos de resistencia, no sería una excepción.

LA INVASIÓN DE 1944

El desembarco aliado en Normandía, el 6 de Junio de 1944, y el efectuado al este de Tolón, el 15 de Agosto, abrían el camino hacia París que libera-

¹ Alaffaylla Kultur Taldea; Navarra, 1936, *De la esperanza al terror*, Pamplona, 1986.

da el 25 de Agosto significaba la debacle del ejército alemán en Francia. Toda la franja pirenaica se vería libre de los ocupantes en aquel mismo verano. Paralelos a esta cadena montañosa, desde Perpignan a Hendaya, numerosos núcleos de «maquisards» y guerrilleros de origen español pensaban en la proximidad de la acometida contra la dictadura franquista.

En estas fechas, la Unión Nacional en llamamiento fechado en Perpignan proclamaba que «La hora ha llegado». Era el momento de organizar «la lucha activa por la reconquista de España»².

Días más tarde, parte de la dirección de los maquis españoles, que como tales habían tomado parte en las actividades y lucha con la Resistencia francesa, se desplazaba desde Toulouse a las poblaciones fronterizas de Xuberoa y Baja-Navarra de Sainte Engrace y Esterençuby. Éstas, situadas en el Pirineo Occidental y limítrofes a los valles navarros de Roncal y Aezkoa, habían sido durante la II Guerra Mundial bases de las redes de «passeurs» (guías de frontera o mugalaris) que aprovechando los numerosos acuerdos y relaciones intervalles (Facerías, contrabando...) hacían la frontera muy fácilmente permeable para los aliados y perseguidos por los alemanes como antes lo había sido para los que huían del Alzamiento franquista.

«El pariente cercano de los de Isaba, toda la vida ha sido Sainte Engrace, no era ni Ansó, ni Otxagabia. Cuando el 18 de julio, huyeron muchos del pueblo y allí protegieron a todos los que iban. Más de 200 jóvenes huyeron de todo el Roncal para no tener que ir a la guerra con los requetés. El alcalde de Sainte Engrace, entonces se llamaba Jauregui, los protegió mucho»³.

En esta zona del País Vascofrancés, se gestará uno de los frentes de invasión en octubre de 1944 de forma simultánea a la conocida invasión del valle de Arán. De los aproximadamente 10.000 hombres encuadrados en las nidades de Guerrilleros a lo largo de todo el Pirineo, unos 600/800 se encontraban concentrados en el triángulo Oloron-Mauleon-Ustaritz bajo la dirección de un Comité de la Unión Nacional que tenía su sede en Pau. En la medida en que las «unités de guerrilleros espagnols» quedaban liberados en la lucha contra el invasor alemán, eran invitados por las autoridades francesas a entregar las armas. Esto no se hizo en la mayoría de los casos pues en la idea de todos ellos estaba el continuar la lucha en la península.

² Llamamiento del «Comité Departamental de Unión Nacional», Perpignan, 21 de Agosto de 1944.

³ Testimonio oral de Conchi Anaut Hualde, Isaba, 1988.

En esta misma área fronteriza se había constituido desde 1943 un «Batallón Vasco», al mando del cual figuraba el militante de Acción Nacionalista Vasca (ANV) y antiguo oficial del Ejército Vasco Pedro Ordoki. Este, junto con la mayoría de su agrupación, se opondrá a participar en la invasión promovida por la Unión Nacional y se trasladará a Burdeos, donde con el nombre de Batallón «Guernika» y encuadrados en el «Octavo Regimiento mixto marroquí extranjero» tomarán parte en las batallas de la Pointe du Grave, en el frente del Atlántico. Posteriormente, tras el fin de la II Guerra Mundial, mientras grupos de élite y de total confianza del PNV son preparados en un castillo de las cercanías de París, militantes de obediencia nacionalista se concentran en campamentos de trabajadores, en los pueblos cercanos a la frontera (Ainhoa, Mendibe, Saint Jean Pied de Port) esperando, inútilmente, la entrada e invasión que nunca llegará, hasta que en 1947 el PNV opte definitivamente por disolverlos y descartando toda actividad armada decida primar la baza de la presión internacional contra el régimen franquista⁴.

En lo que a la Unión Nacional se refiere, el Comité de Pau planteó una doble invasión a realizar por los valles de Roncal y Salazar y por el bosque de Irati, conjunta y simultáneamente a la más importante acción del valle de Arán.

«Había desconfianza en que los aliados cumplieran lo que habían dicho, es decir, exterminar el fascismo en el mundo entero y entonces se pensaba que si planteábamos una cabeza de puente, un centro en España donde hubiera una agitación y una cosa de guerra, esto sería motivo para que hubiera solidaridad y se nos apoyara decididamente y en cierta manera yo creo que se buscaba eso. Se veía la cosa difícil, no había mucha confianza en que los aliados fueran al exterminio del fascismo, sino que ganando sus batallitas se acababa y en Francia ocurrió un poco así. Hablando con los maquis, había algunos más blandengues que decían, primero Francia, primero vamos a amarrar todos nuestros asuntos y después si tenemos ganas ya entraremos. Estuvimos en Ustaritz unos días, nos montaron en unos camiones, fuimos hasta muy cerca de la frontera y después de allí, cargados con los maucutos y las cosas que teníamos, munición y armas, aquella misma noche cruzamos la muga. Llevábamos rifles americanos y buenos debían ser aquellos cacharros, tenían un cargador bastante majo, no sé cuantas balas metí en la cámara, y después, metralletas de esas que se

⁴ Vide: Eugenio Ibarzábal, *50 Años de Nacionalismo Vasco*, Bilbao, 1978. Emilio López Adán "Beltza", *El nacionalismo Vasco en el exilio*, San Sebastián, 1977; José Mari Gernemdia: *La resistencia vasca*, San Sebastián, 1982.

fabricaban en Estados Unidos. Se arrojaban para el maquis. Era una cosa muy rudimentaria, no tenía más que un tubo y un cargador grande de 30 tiros. Y claro aquello para actos de sorpresa debía ser muy bueno porque no pesaba nada y podías desplazarte. Nosotros seríamos unos 50. Nuestro objetivo era internarnos y crear guerrillas y ya después tomar la iniciativa cada uno, pero no había sitio concreto donde ir, donde nuestra marcha terminara»⁵.

La invasión se efectuó en los primeros días de Octubre, en dos grandes grupos. El primero de ellos, formado por 200 guerrilleros, salió desde Esterençuby e internándose por la Selva de Irati se dividió en grupos más pequeños hacia el Oeste entrando en el territorio bajo control franquista por los pasos de Bentartea, majadas de Azpegui, Urepel-Berdaiz, llegando en su extremo occidental a las mugas de Lizarrieta y Lizuniaga-Larhun.

El grupo más importante numéricamente, 300 integrantes, salió desde Sainte Engrace y Larrau para adentrarse a través de los collados de Arrako-goiti y Zilohandikolepoa, en el llano de Belagoa y el valle de Salazar respectivamente. El objetivo de esta columna era internarse hacia Aragón, desplazándose por los valles de Roncal, Zuriza y Hecho. Esto no llegó a cumplirse porque rápidamente tuvieron lugar los primeros enfrentamientos con el fuerte dispositivo puesto en pie en todas las poblaciones fronterizas. (Guardia Civil de fronteras, batallones del ejército ...)

«Todos estos vinieron el domingo de Rosario, el día domingo Rosario empezó a pasar el maquis. Cuando pasaron tuvieron muy mala suerte. Yo me acuerdo que los que éramos rojos, todo el día de pena. Pues claro, fue una esperanza... ¡Qué vienen armados, vienen contra Franco! Ya pensábamos que la cosa estaba solucionada. ¡No tienes mala! Pero aquella gente venía convencida de que el terreno estaba preparado y de que el pueblo iba a levantarse con ellos. ¡No tienes mala! Aquí teníamos un miedo, no nos hemos atrevido a hablar hasta después de 30 años.

»Todo el mes de octubre pasó lloviendo. Se metieron hasta Castillo-nuevo y después volver, volvían en un estado lamentable. Y no se podía hacer nada para ayudarles, porque en el 36 aún hubo gentes que pudieron ayudar. Cuando los maquis era imposible, porque los que éramos rojos estábamos todos fichados y entonces se estaban cortando cabezas a mansalva. Es difícil entenderlo de no haberlo vivido, es difícil entender la situación ahora. Nuestro miedo no lo enten-

⁵ Testimonio oral de Jacinto Ochoa Martinena, Pamplona, 1988.

dereis nunca, el miedo que teníamos era pavor. Los de derechas también tenían miedo, pues cuando se enteraron que los maquis estaban pasando, muchos se fueron a dormir a otras casas del miedo que tenían porque pensaban que venían a pedirles cuentas de lo que pasaba... Estos colaboraban con la Guardia Civil, era una manera de congraciarse con ellos. Veían a un maquis, que igual se acercaba a pedir auxilio o comida y enseguida a delatarlo. Aquí criticábamos a Pascualandi que tenía un hijo en el maquis, pero una vez cuando se encontró con unos, les dijo que bajaba a por comida y les mandó a la Guardia Civil. Aún me acuerdo como una mujer de aquí, decía 'Ojala se lo gaste todo en medicinas'⁶.

Durante dos semanas los enfrentamientos fueron continuos, habiendo bajas por los dos lados. El mismo día de la penetración morían dos policías y un guardia civil en el Puerto de Laza. Después de superar el alto de Zotrampa se adentrarían en el barranco de Jabros llegando hasta Abaurrea Alta. Otro grupo, sin salir del valle de Roncal, en el paraje de Egullorre, en Vidangoz, mantendría un duro enfrentamiento con un destacamento de infantería ocasionándole 5 bajas⁷.

Allí morirían también 6 maquis, que no tuvieron como los anteriores el derecho a ser inscritos en el Registro de Defunciones del pueblo y que verían elevarse en el cementerio un muro de separación que ha hecho que hasta hoy día se denomine al lugar donde están enterrados el «Cementerio de los Maquis».

Diferentes partidas se moverán entre el Alto de Igal y el Portillo de Ollate en los confines del valle de Roncal y hacia mediados de mes nuevas incursiones franquearán el paso de Arrakogoití llegando hasta Belabarce y las inmediaciones de Isaba. Otros grupos que habían cruzado la muga por el sector más occidental, después de cruzar el puerto de Velate, llegarán a las proximidades de Pamplona, donde a escasos 20 Kms., en el término de Olagüe, serán detenidos por la Guardia Civil.

La penetración más arriesgada conducirá a algunos guerrilleros hasta la Sierra de Aralar y aunque algunos sean detenidos, elementos sueltos permanecerán hasta la primavera de 1945 en el Aralar guipuzcoano, entre Amezketa y Ataun⁸. Estos serían casos muy excepcionales, pues las adversas condiciones climatológicas y sobre todo el impresionante aparato represivo dispuesto en torno a la frontera desde la guerra civil harían que la invasión

⁶ Vide Nota 4.

⁷ Juzgado de Vidangoz. Libro Registro de Defunciones.

⁸ Vide *Alkartu*, nº 37, Edición México.

tuviera que replegarse hacia sus bases en Francia. La sensación de acoso se hizo hasta tal punto agobiante que la mayor parte de los guerrilleros optaron por regresar al otro lado de los Pirineos.

«Después de andar varios días por el monte dando vueltas y sin salir de los alrededores del Bidasoa, cuando nos quedamos sin alimentos bajaron dos de los nuestros a procurar algo de alimento. Al poco rato oímos un tiroteo y desde arriba empezamos a hacer fuego y de los dos uno cayó»⁹.

Este era el militante socialista eibarrés Ángel Loidi Erquicia. Había hecho la campaña del Norte, herido en Peña Lemona, había sido evacuado a Francia de donde pasó para continuar la guerra en Cataluña y Aragón. Después de estar internado en los campos de concentración de Argelés y Gurs participó en el maquis con la Resistencia francesa¹⁰. Junto a él morirían en enfrentamientos posteriores, Isidoro Granado, de Madrid y Eugenio Sanz¹¹.

El compañero de todos ellos, Jacinto Ochoa, nos sigue relatando:

«A donde vamos a ir si entonces estábamos hostigados por todas partes, si no podíamos salir del arbolado, la verdad es que éramos blanco donde quiera que apareciéramos. Empezó a nevar y todas esas cosas y empezamos a tener hambre y no tenías más que ver donde te escondías, donde comías y donde dormías. Unos días muy angustiosos. Nos cogieron en el monte, en Yanci. Esto era el 4 de noviembre. Volvíamos hacia la frontera, con alguno que estaba enfermo pero algunos del grupo siguieron adelante y se fueron dispersando también. Algunos los cogieron cerca de Asturias, no sé cómo se las apañaron para llegar hasta allí. Tuvimos Consejo de Guerra en San Sebastián. Eramos un grupo de 12 y nos condenaron a 30 años. A mí me pedían Pena de Muerte, por la fuga, paso de fronteras, guerrillas, reincidente, pero lo dejaron en 30 años también. A éstos había que añadir otros 30 que estaba cumpliendo cuando me fugué»¹².

Jacinto Ochoa, dos veces fugado del Fuerte-Prisión de San Cristóbal (Pamplona), la última de ellas en Septiembre del 44, habiendo disfrutado

⁹ Vide nota 5.

¹⁰ Testimonios orales de Nieves Marzana Arnuategui y Secundino Loidi Erquicia. Eibar, 1988.

¹¹ Juzgado de Yanci. Libro Registro de Defunciones.

¹² Vide nota 5.

dos meses escasos de libertad, volvió a la prisión para no salir hasta 1964. En total, junto a los años pasados desde 1936, cumpliría ¡26 años y 10 meses de condena!

Como él la mayor parte de los participantes en estas invasiones y en las esporádicas acciones que siguieron en los años 45, 46, 47 pertenecían o estaban vinculados al PCE, aunque, como hemos visto, hubiera también militantes provenientes de UGT, PSOE y anarquistas. Asimismo, frente al intento de presentar la guerrilla como algo totalmente exterior y extraño a la población, hay que decir que en numerosas partidas tomaron parte republicanos y comunistas navarros, que huidos desde los comienzos de la guerra del 36 y habiendo realizado ésta en el bando leal a la República, habían seguido el triste itinerario de sus compatriotas en los campos de Gurs, Argelés... participando asimismo en la Resistencia en Francia y en las redes de evasión en favor de los aliados durante la II Guerra Mundial.

Así, en la invasión de Octubre del 44 participarán como guías de ella en el Pirineo roncalés Tomás Galé «Chiquín» y Ubaldo Sola Calvo. El primero de éstos, era originario de Garde, albañil y ugetista, al llegar el 18 de Julio escapó de Pamplona para pasar por Francia al frente republicano. El segundo, natural de Uztarroz, pastor, después de permanecer varios años en prisión y actuar de «mugalari» en la II Guerra Mundial, también se encontraba refugiado en Francia. Gracias al buen conocimiento del terreno de ellos, pudieron la mayor parte de los guerrilleros burlar el cerco policial y regresar a Francia¹³.

Junto con ellos se encontraban en las partidas un buen número de militantes de izquierdas del Valle del Roncal, que habían tenido que cruzar la tan familiar para ellos muga en los primeros días del Alzamiento fascista. (Andrea Rodrigo, Germán Carriquiri, Ángel Galé, Roberto Gayarre, Vicente Abadía, Ibarbia...)¹⁴

LA REPRESIÓN CONTRA LA GUERRILLA

El dispositivo policial estaba formado fundamentalmente por la Guardia Civil de fronteras, desplegada por todas las poblaciones, independientemente de lo pequeñas que éstas fueran (Izalzu, Otxagabia, Uztarroz, Isaba...) y los acuartelamientos de tropas de Infantería y Artillería. La normativa respecto a fronteras se había endurecido desde la guerra, siendo necesarios los

¹³ Testimonios orales de Pedro Marco Ornat, Mauleon Francia, y Conchi Anaut Hualde

¹⁴ *Ibíd.*

llamados Salvoconductos para desplazarse en una franja que se ensanchaba muy hacia el interior, llegando hasta las proximidades de Pamplona. Además el control de la zona fronteriza se realizaba de manera muy férrea desde 1937 (Listados de pastores y «bordaris» cercanos a las mugas, prohibición de la caza y de las tradicionales fiestas que para el reconocimiento de los mojones fronterizos tenían costumbre celebrar los pueblos de una y otra vertiente.)¹⁵.

Además se pusieron en pie unas Contrapartidas que dividiendo la provincia en 4 zonas encuadraban a requetés y excombatientes a lo largo y ancho de toda Navarra. En la zona comprendida al norte de la Sierra de Aralar, se organizaron 5 partidas. La primera, en base al triángulo Leiza, Articutza, Velate, con gente de los valles de Ultzama y Basaburua, tenía como fin controlar el Puerto de Velate. Voluntarios del valle de Ezkabarte vigilaban la frontera desde el monte Sayoa hasta la regata de Baigorri en Irurita. En Cinco Villas, 63 hombres debían controlar los «mugarris» de Enderlaza hasta Dantxarinea... En lo que respecta a los valles pirenaicos, desde el Val de Erro hasta la muga con Aragón, 690 hombres quedaban encuadrados para colaborar en la vigilancia de los pasos de frontera desde Lindux hasta Anie. Estas contrapartidas no llegarían a actuar directamente más que como retenes de apoyo al Ejército y a la Guardia Civil en tareas de vigilancia en los pueblos de Aezkoa, Salazar y Roncal¹⁶.

Junto a esta actividad armada, la delación era fomentada y muy bien gratificada. Los bandos de los alcaldes se hacen eco de las instrucciones dadas por el Gobernador civil, por las que «se hace saber que por cada rebelde (maqui) que se denuncie siempre que éste sea capturado le será entregado al denunciante un premio en metálico de 250 ptas»¹⁷.

Algunos vecinos se harán acreedores a estas recompensas (Victoriano Martín Carrica en Uztarroz, León Barrena en Garde)¹⁸ y otros pagarán con su vida su supuesta connivencia con la Guardia Civil y el Ejército al ser ajusticiados por el maquis (muerte del pastor Félix Layana De Miguel, 13, julio 1948, en Uztarroz)¹⁹.

Los niveles de colaboración, no obstante, se circunscribieron fundamentalmente a los antiguos movilizados y a las nuevas autoridades del régimen franquista. Cuando el 30 de Mayo de 1945 se imponían diferentes condecoraciones y se les agraciaba con diferentes recompensas a una serie de per-

¹⁵ Archivo Municipal de Uztarroz, Legajo Orden Público

¹⁶ Testimonio de Jesús Landa, Uztarroz, 1988.

¹⁷ Vide nota 16.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

sonas «que se distinguieron en la represión de los sucesos de la frontera de nuestra provincia en los que tomaron parte elementos rojos españoles provenientes de Francia», las «espontáneas informaciones» y la «cooperación con la tropa» en «servicios de información y guía» recaían fundamentalmente en los alcaldes de los municipios. Sobre un total de 16 condecorados, 11 eran alcaldes²⁰.

ACCIONES POSTERIORES A LA INVASIÓN DE 1944

Con posterioridad a la penetración de 1944, aun cuando Navarra fuera escenario de otras acciones guerrilleras, no se conseguiría estructurar una Agrupación al estilo de las que operaron en Levante, Asturias... etc. El órgano del Partido Comunista de Euzkadi «ALKARTU», en sus ediciones de Toulouse y México, aunque a veces hiciera gala de un extremado optimismo:

«En Navarra los años de dominación franquista se han significado por una evolución tremenda en la conciencia del pueblo. Es verdad, no sólo hay asesinos falangistas. Grandes sectores del pueblo están en lucha contra el franquismo. En Navarra, como en Euzkadi, como en toda España surge un clamor que llama al combate antifranquista»²¹.

La mayor parte de las veces se veía obligado a constatar y a reflejar el subdesarrollo de la guerrilla en esta zona del país:

«Todavía en nuestros montes y ciudades no están en la medida necesaria las unidades guerrilleras de patriotas vascos que pongan en jaque a los falangistas. Mientras que en Galicia, Andalucía, en Extremadura, en Toledo y otros puntos de España se extiende la lucha de guerrillas y comienza a manifestarse más activamente la combatividad de las masas, en Euskadi vamos todavía demasiado retrasados»²².

En la misma línea Francisco Zalacain, y G. Ochoa escribirán, una y otra vez, poniendo a Yugoslavia, Francia, Grecia como ejemplos de pueblos que empezando por movimientos guerrilleros mal armados habían terminado creando grandes movimientos nacionales de liberación y contrastrándolos con Euzkadi «donde el nivel de lucha ha decrecido de forma alarmante,

²⁰ Vide *Diario de Navarra* del 31 de mayo de 1945.

²¹ Vide *Alkartu*, nº 42 Edición México.

²² Declaración del Comité Central del PC de Euzkadi en Francia, 21 de Enero de 1945.

cuando todas las condiciones objetivas se prestan a un mayor y vigoroso impulso del combate antifranquista». La guerrilla se limitará a acciones aisladas, fundamentalmente ejecuciones de confidentes y colaboradores de las fuerzas policiales. Así en Satrustegui, pueblo del Valle de Araquil, son muertos los molineros del lugar por ser confidentes de la Guardia Civil. En Goñi, en el mismo año, 1945, es ejecutado un falangista por el mismo motivo. En Pamplona, en la Estación del Mediodía son muertos los Guardias civiles José Martínez y Gregorio Fernández Rodríguez, el 22 de Enero de 1947. La última acción de este tipo sería la muerte del pastor de Uztarroz, Félix Layana De Miguel, el 13 de julio de 1948²³. También habría guerrilleros que morirían en acciones de las fuerzas policiales (Roberto Gyarre, muerto en enfrentamiento con la Guardia Civil en Huarte-Pamplona) o accidentados en el transcurso de sus actividades. (Vicente Abadía, maqui roncalés como el anterior, que moriría ahogado en las cercanías de Jaca junto a otro compañero cuando transportaban fondos del «Socorro Rojo» a los obreros del pantano en construcción de Yesa. Era la tercera vez que realizaban esta operación, habiendo repartido las ocasiones anteriores las importantes sumas de 70.000 y 60.000 ptas.)²⁴.

A partir de estas acciones y con el cambio de orientación de la lucha guerrillera hacia las movilizaciones de masas, habría que esperar a que en el año 1951 se dieran las primeras huelgas para que se abriera una nueva etapa en la recomposición y sobre todo en el surgimiento, a partir de los años 60/70 de un nuevo y joven movimiento obrero.

²³ Vide nota 16.

²⁴ Testimonio de Faustino Ardanaz en *Diario de Navarra* del 2 de Enero de 1977

LA ORGANIZACIÓN GUERRILLERA DE LEVANTE

FERNANDA ROMEU ALFARO

1. ORÍGENES DE LA AGL

Los orígenes de las guerrillas en la comunidad valenciana hay que buscarlos en el mismo hecho de que fueron aquéllas las últimas tierras en rendirse, y por tanto las últimas en ser tomadas por Franco. La proliferación de grupos de hombres huidos fue más escasa que en otras regiones. Por el contrario, eran numerosos los que se encontraban en desacuerdo con el sistema del poder establecido. Esto hizo que las redes de enlaces y los puntos de apoyo de que posteriormente pudo disponer la guerrilla, fueran efectivos. Así la zona cubierta por esta Agrupación se convirtió en escenario de gran cantidad de combates, al tiempo que no pocas de las bajas eran rápidamente repuestas.

Sus bases y puntos de apoyo y de acción se extendían por las provincias de Castellón, Teruel, Cuenca y Valencia; desde el Maestrazgo y los macizos montañosos de Gúdar y Jabalambre, hasta las sierras, picos y bosques de Santa Cruz de Moya, Tuéjar, Benagéver, Requena, Utiel, Minglanilla, La Pesquera, etc.

Era una zona propicia por sus condiciones naturales para constituir un poderoso núcleo guerrillero; entre estas razones podríamos encontrar las siguientes: Es una región que se encuentra a 10-12 días de marcha a pie a Francia, y con un buen sistema de enlaces —como era el que tenía— que permitía un abastecimiento bastante regular. Como características sociales, tenía fundamentalmente una economía agraria, un centro industrial en Sagunto muy importante, centrales eléctricas... Una Agrupación que en sus principios contaba con dos sectores 11º y 17º funcionando y otro sector, el 5º organizándose. Los sectores estaban compuestos de brigadas, batallones y compañías. En total durante el año 1947 habían unos 210 hombres.

En 1944 en Valencia funcionaba un Comité Regional del PCE, ligado a la Delegación de Unión Nacional que se ramificaba en Comités Provinciales,

Locales y Células. La policía valenciana lo descubre y se salva de la detención el secretario general, Demetrio Rodríguez «Centenera». En 1945 la policía vuelve a desarticular el Comité regional y con la desaparición de «Centenera», cae de nuevo el aparato guerrillero en Valencia.

El 16 de octubre de 1944, un número de 30 a 35 militantes del PC salió de Francia al mando de «Delicado», veterano combatiente del maquis francés, llevando únicamente a la zona de Levante de 9 a 10 hombres ya que en el primer encuentro que tuvieron con la Guardia Civil se dispersaron, unos volvieron a Francia y otros fueron detenidos. Se establecieron por la parte de Mosqueruela (Teruel) enlazando con el grupo de «El capitán», y algo más tarde con los grupos de «Valencia» y «El Maño». Poco a poco se fueron desplazando hacia la provincia de Castellón de la Plana. A mediados de 1945 entraron en contacto con dos grupos de guerrilleros: el mandado por «Cinotorrá» y el llamado «Los chavales». «Delicado» los incorporó a su grupo y pasó a controlar más de medio centenar de hombres. Muy pronto estableció sus campamentos y comenzó a poner a punto una red de enlaces. A partir de entonces sus acciones se multiplicaron.

A comienzos de 1945, Ángel Fuertes Vidosa «Antonio», que venía de Zaragoza, mandado por el PCE para hacerse cargo de la Agrupación, organizó el primer esbozo de lo que más tarde sería la llamada AGL, en pleno funcionamiento y estructuración. En realidad toda su actuación estuvo circunscrita al principio a Valencia y sus alrededores. Creó un grupo de vanguardia destinado a actuar en el campo y a cuyo frente colocó a «Pepito el Gafas» y un grupo de retaguardia reservado a la ciudad, al mando de «Grande». En febrero de este año, en la provincia de Cuenca se encontraba otro grupo de hombres de origen similar al anterior. También lograron hacerse fuertes en el monte y poco después se dividieron en dos, llevando a cabo numerosos ataques. En la misma provincia actuaba una partida al mando del «Manco de la Pesquera», el cual tenía influencia cenetista.

En marzo de 1946 «Antonio» consiguió conectar con los hombres de «Delicado» y preparó su integración en la organización guerrillera que estaba tratando de constituir.

El primer paso importante se dio en abril de 1946, cuando «Andrés», con el grado de comandante, llegó de Madrid y se acordó hacer una gran concentración en Molino del Marqués, término de Aras de Alpuente (Valencia) y por otro lado los jefes de agrupación se reunieron en Cuevas del Regajo, término de Camarena de la Sierra (Teruel), para acordar la fundación de la Agrupación y nombrar los jefes de cada grupo. Además se redactaron los «Estatutos» por los que había de regirse la misma. A dicha reunión asistieron «Delicado», «Pepito el Gafas», «Grande», «Cinotorrá» y «Manco de la Pesquera», y otros mandos destacados. A partir de ahí quedó organizada la AGL. En

la referida reunión que duró tres días fue planteado que el jefe de la AGL, designado por el PCE, sería «Andrés», el cual residiría en Valencia. En aquel momento la Agrupación ya contaba con un buen número de enlaces y puntos de apoyo en las localidades, masías y demás poblados del área geográfica de cada sector; así como con las organizaciones ya en marcha del PCE en algunos pueblos.

2. ORGANIZACIÓN

En sus comienzos la AGL se organiza como un verdadero ejército. Divide a tal fin la zona en que actúa en sectores, para cuyo mando se nombran diferentes jefes. Existe un Estado Mayor desde el que se dictan órdenes y normas. Se emplea el lenguaje propio de campaña. Para los guerrilleros se está en guerra y como algo excepcional así lo viven. La AGL quedó dividida en sectores que al principio eran tres: 11 Sector, al frente del mismo se encontraba «Grande»; 17 Sector, el jefe era «Pepito el Gafas»; 50 Sector, su primer jefe fue «Rodolfo», y al morir éste, fue nombrado «Gil». Fue añadido el 23 Sector, que comprendía parte de las montañas de Aragón, acordándose que se llamara AGLA, cuya denominación duró únicamente un corto espacio.

La AGL contó con un periódico que llegó a alcanzar una tirada de 5.000 ejemplares y constituía su órgano más importante de propaganda e información. Y con una escuela, en cuyos cursos se daban, aparte de cultura general y lectura, cuestiones puntuales relativas a táctica guerrillera y formación política de los guerrilleros.

Acudiendo a los testimonios de guerrilleros es sorprendente ver la gran influencia que las directrices del PCE tenían sobre la organización, lo que demuestra que era la savia que nutría ideológicamente a la guerrilla. Por ejemplo, en el testimonio del guerrillero "Grande" recogemos lo siguiente: «...En la Agrupación discutíamos los materiales políticos, las operaciones, las marchas. Cómo subsanar los defectos. Discutíamos tanto de los problemas nacionales como de los internacionales. Nuestro objetivo era no sólo capacitar culturalmente a los guerrilleros, sino políticamente también, que se comprendiera por qué se luchaba, porque luego se tenía que ir a los pueblos y entonces se hablaba de que luchábamos para restablecer la democracia, para que el pueblo eligiera quién lo debía organizar... Se discutían todos los materiales del partido y acontecimientos, por ejemplo, un acontecimiento que nos afectó mucho fue la situación de Tito, pues para nosotros Tito era un héroe, nuestro ídolo, hasta el punto de que algunos guerrilleros se ponían el nombre de "Tito", y en una reunión que tuvimos para discutir los documentos, se hablaba de la condena que había sufrido, que era un

enemigo del socialismo y un montón de calificativos en contra de él y esto produjo diversas opiniones entre nosotros, pues la mayoría no nos creíamos lo que decía ese documento, creíamos que había tenido errores pero que hubiera sido el traidor que nos querían decir, no. Eso fue un impacto muy duro que recibió la guerrilla... Había dos tipos de reunión, la de discusión política y la reunión de estudio. En general, los camaradas, empezando por mí, no estábamos en condiciones de meternos en grandes discusiones, porque estaba sólo "Pepito" y dos o tres más los que teníamos mejores condiciones, y aún así nos costaba mucho...». También, siguiendo más o menos en esta línea, está el testimonio del guerrillero «Rubio»: «...Al principio había que ver las cosas como se desarrollaban ya que había algunas cosas que no eran muy claras, y entre ellas, estaba la política del Partido. Que era, reunirse la gente del Partido y dejar el resto de los guerrilleros desinformados de lo que tú estabas haciendo. Esto yo lo planteé y me dijeron que no, que eso no se podía hacer. Y entonces yo dije que las reuniones del Partido se hicieran fuera del sector, para que no vieran los guerrilleros que aquí habían venido a luchar por la misma causa que yo, que uno era de la CNT, otro socialista y que nosotros estábamos conversando de acciones y que estos muchachos no tenían derecho a opinar y decidir... Yo lo que planteaba era, que no era correcto luchar por la misma causa y subir todos al monte por lo mismo, y que luego hubiese distinción entre unos y otros en cuanto a opinar... Mira, hay que partir de un principio, la guerrilla no era comunista. ¿Por qué?, porque la engrosaba gente sin partido, socialistas, anarquistas... Esto era la mayoría en cualquier campamento. Y no era de extrañar que cuando en un campamento lo dirigía un socialista o anarquista, los de Francia lo vieran mal. Pero eso tenían que haber estado ellos aquí, y haber cogido la dirección. ¿Me explico?...»

3. LA COTIDIANEIDAD DE LA GUERRILLA

Quisiera insistir en lo que yo considero como la «otra cara de la guerrilla», situada en aquel punto en que los problemas cotidianos dominan sobre los elementos políticos o ideológicos de Partido, pero precisamente en ese punto es donde van a converger y dilucidarse enfrentamientos personales, afectos, discusiones diarias sobre cuestiones que desde una óptica política más amplia parece que no tienen importancia, pero que desde la perspectiva de la vida diaria de los guerrilleros sí la tiene. Hay que pensar que no todo en la guerrilla quedará proyectado bajo el prisma de «acciones», tanto militares como económicas. Muchas jornadas quedarán vacías de contenido cuando los guerrilleros no tienen enfrentamientos con las fuerzas represivas.

vas. Y esto producía entre ellos roces, envidias, desengaños, enemistades, que necesitarán de una gran preparación humana y política para vencerlos.

En la vida cotidiana de la guerrilla, también hay que destacar la colaboración fundamental que encontraron los guerrilleros en la población campesina a través de puntos de apoyo y enlaces. Como consecuencia de este gran apoyo, sufrieron también la represión durante y en el desmantelamiento de la misma. Gracias a las fuentes orales, hemos podido recoger este apoyo tan significativo y tan ignorado por el Discurso Oficial de la Historia. Entresaco únicamente algunas líneas en donde se refleja este sentimiento de dos testimonios orales, «Grande» y «Rubio». En el primero encontramos lo siguiente: «...En los años 46 y 47, no te puedes figurar el entusiasmo, donde quiera que nos acercábamos nos recibían con los brazos abiertos. Yo considero que los puntos de apoyo han desempeñado un papel importantísimo y desde luego gracias a ellos los guerrilleros han podido estar en el monte 7 u 8 años, si no hubiera sido por su ayuda y solidaridad en todos los terrenos de los puntos de apoyo, por su entrega total, no habiéramos podido haber sostenido esa lucha tan larga, que naturalmente cuando empezaron a caer los puntos de apoyo, es cuando ya no pudimos resistir. Ellos tenían una gran desventaja sobre nosotros, y era el que no tenían armas para defenderse, y estaban entre dos fuegos, entre la Guardia Civil que los amenazaba y entre los guerrilleros. Eran hombres y mujeres que se entregaban con sencillez y que nos ayudaban con miedo, pero cumplían con su deber». Y, el segundo testimonio oral, el de «Rubio», dice así: «...los campesinos, en la guerrilla veían el brazo armado de ellos, ven al amigo, ven al que les va a ayudar a resolver sus problemas, de ahí que el campesinado se lance abiertamente al apoyo de la guerrilla. Y que es el campesinado el que ha tenido más valor, hay que remarcar esto, frente a su enemigo, la Guardia Civil, tanto o más que el guerrillero. ¿Por qué? Porque el guerrillero tenía un arma —aunque pocas y malas— para su defensa y actuaba en la impunidad de la noche, mientras que el campesino no tenía nada más que dar la cara a la Guardia Civil, y recibir un castigo enorme. El campesinado ha aguantado hasta el final y no ha cedido, hemos cedido nosotros, los guerrilleros, antes que el campesinado español...» Por supuesto, hay muchos más testimonios que muestran lo que acabo de exponer, es decir, el gran apoyo prestado a la guerrilla por la población campesina a través de enlaces y puntos de apoyo. Pero como tampoco nos podemos extender mucho en esta corta exposición, es por lo que me limito a nombrar los anteriores testimonios. Al mismo tiempo que no quiero dejar en el olvido el papel fundamental que tiene la mujer en la AGL. Un gran número de puntos de apoyos y de enlaces eran mujeres que desde el comienzo de la lucha se comprometieron y desempeñaron un papel fundamental, con gran riesgo de su integridad personal. Hay que destacar además

la incorporación a la AGL de cuatro mujeres jóvenes: «Sole», «Celia», «Blanca» y «Rosita», que en 1950, junto a su familia, huyeron al monte en la provincia de Cuenca.

4. LUCHA ARMADA DE LA AGL

Después de la derrota de la República en 1939, la lucha guerrillera ocupó un puesto primordial en el conjunto de la lucha del pueblo español contra el gobierno franquista. Entre 1943 y 1945, la lucha armada contra la dictadura franquista podía tener cierta lógica, al pensar que los aliados contribuirían al derrocamiento del gobierno franquista. La victoria sobre el fascismo era evidente y los grupos políticos de la oposición en el exterior, en especial el PCE, estaban convencidos de que creándose en la Península un frente militar más o menos estable, los aliados acabarían por ayudarles con el fin de terminar con el régimen fascista español. Pero esto no fue así. En 1945 y 1946, la coyuntura mundial cambia y Gran Bretaña, Francia y EE.UU. no están dispuestos a convertirse en soportes de una lucha armada contra el régimen de Franco, entre otras razones porque la guerrilla parece dominada por los comunistas.

La lucha armada a lo largo de los años 40 primó siempre sobre las otras formas de resistencia antifranquistas. El gobierno trató primero de emplear la «conspiración del silencio», intentando ocultar la existencia del movimiento guerrillero en el país y luego desfigurándolo, presentando a los guerrilleros como un movimiento fomentado desde el extranjero. La dirección del PCE, dispuesta a potenciar la guerrilla, envió desde el extranjero centenares de camaradas, de combatientes, y de otros medios de lucha. Aunque ya en 1941 iniciara el envío de hombres con la llamada política de «pasos», como se recoge en el informe entoliográfico de Manuel Torres «Ramón» y en el testimonio oral de Domingo Malagón. En el pleno de Toulouse (diciembre de 1945) Pasionaria decía: «Repito que hay que prestar una gran atención al problema de la ligazón con las masas... Adoptamos los medios legales de lucha cuando esto es posible, vamos a la lucha armada insurreccional cuando se cierran las posibilidades de lucha legal y cuando las posibilidades del país lo exigen...»

Durante los años de la primera etapa —1945/1946—, dominan las acciones en las que predominan motivos económicos, que fundamentalmente se reducen a pequeñas cantidades de dinero, alimentos y ropas, como exponente claro de cobertura elemental, de subsistencia mínima. En el año 46, se inicia el ascenso en importancia de éstas. Se colocan varios artefactos en líneas de ferrocarril y en nudos importantes de comunicaciones en general,

al mismo tiempo que aumentan las acciones en la búsqueda de mayores montantes económicos como objetivo básico fundamental. En la segunda etapa, la lucha se extiende y se agudiza en los comienzos de 1948. En todo el transcurso de la guerrilla no se habían dado acciones de tal envergadura como las de 1947. El gobierno en su intento de dar fin a esta situación crea una zona de dominio de la Guardia Civil en Teruel (31 de julio 1947) encargando el mando al general Pizarro. Su incorporación marca el declive de la AGL. Con la contraofensiva que inicia se impulsan las contrapartidas, dicta una serie de instrucciones muy severas para la población campesina...

En marzo del 48 el Gobierno lanzó su primera gran ofensiva contra los guerrilleros de la AGL. Y en mayo repitió la operación con mayor fuerza.

5. FIN DE LA GUERRILLA

En octubre del 48, se reunió el BP del PCE junto con toda una serie de cuadros políticos y guerrilleros. Se decidió hacer un cambio de táctica: liquidar los sindicatos clandestinos, pasando a trabajar en los sindicatos oficiales y poner fin a la lucha guerrillera, dando a las unidades guerrilleras la misión de protección de determinados Comités del Partido que se establecían en el monte, desde donde dirijan el trabajo del PCE. Las unidades cambiarían su antigua denominación de «sector» por «comités de grupo», al mismo tiempo que la dirección de la AGL asumió el papel de Comité Regional del PCE

El PCE se volcó en la experiencia de la AGL y ésta a partir de este momento se convertirá en la columna sobre la que va a sostener su política. Pero por muy útiles que fueran ciertas medidas no consiguieron cambiar las cosas. Los guerrilleros seguirán en el monte luchando, cada día más aislados pero no por eso su ánimo de combate ha disminuido. Entre la documentación consultada, he encontrado un ejemplar de un periodiquito hecho a mano llamado «El Patriota» del 11 Sector, fechado el 25-2-1948, en el que se expresan de la siguiente forma. Os lo voy a leer textualmente, porque merece la pena, para valorar el espíritu que todavía existía en algún grupo de guerrilleros, como era en este sector, pese a la triste realidad que les rodeaba. Dice así: «... Al aparecer 'El Patriota', dedica en su primer número un saludo de combate a todos los guerrilleros del 11 Sector, como asimismo, lo hace extensivo a los de todos los demás sectores de la valiente AGL. Saludamos al jefe de ésta y a todo su Estado Mayor, a todas las Agrupaciones de guerrillas que, en su conjunto, componen el glorioso Ejército Guerrillero Antifranquista, como a la heroica clase obrera, a los abnegados campesinos y a todos los antifranquistas que luchan unidos por terminar con la dictadura terro-

rista de Franco. Saludamos con honda emoción a todos los caídos en esta lucha por nuestra libertad y por la República, dedicando un particular recuerdo a los magníficos camaradas que dieron su sangre generosa en las unidades del 11 Sector. Va este recuerdo igualmente a sus familiares que nunca olvidaremos.

¡A todos prometemos ser fieles a nuestro patriotismo, a nuestros ideales, a nuestra República!

¡No depondremos las armas mientras España, nuestra Patria querida, no se vea libre de este régimen hitleriano, mientras no ondée la bandera tricolor de la República!

Prometemos ser mejores guerrilleros, capacitarnos más tanto cultural, políticamente, como en el dominio del arte de combatir a los enemigos de nuestro pueblo. ¡Viva la Agrupación Guerrillera de Levante! ¡Viva la República!»

Con estas palabras termina el texto.

En una investigación que estoy llevando actualmente sobre el tema de la lucha clandestina bajo el franquismo, he encontrado algunos datos escritos muy interesantes relacionados con la guerrilla, específicamente durante el transcurso de estos años tan conflictivos y tan poco claros respecto a la estrategia política del PCE. Existen unos documentos de discusión de la dirección del PCE, calificados como de «rigurosamente secreto», fechados en los años 1949 y 1950. En uno de ellos, por ejemplo sobre una intervención de Carrillo, aparecen unas notas resumidas, que dicen así: «Junio llegó delegación de Levante. Trabajo de provocación. Bas, Ibáñez, Rubio, Lorenzo, Juan es el «provocador». Muerte de Pelegrín asesinado por los provocadores que existen en la Agrupación. Graves problemas en Levante. Descomposición. En los pueblos no hay organización de Partido. Sólo hay en Valencia y Alicante. Contrapartidas anarquistas...» Como os dais cuenta, de esta lectura destaca la obsesión tan grande que existía, especialmente en Carrillo, sobre el tema de la provocación. Todos podían ser provocadores en un momento dado. Originando grandes tensiones y desconfianzas dentro de la misma AGL.

En otra nota fechada en 1950: «... ¿Cómo está el problema de los guerrilleros? Porque a pesar de los acuerdos de liquidar los grupos guerrilleros, se envía una carta de París a Levante...» Y otra nota del 22 de noviembre de 1950, que recoge unas opiniones de Claudín, aparece: «Respecto a los guerrilleros

está de acuerdo en que es secundario». Y añade: «el problema guerrillero hoy es secundario y el problema fundamental es el Partido...»

Creo que con estas citas tenemos suficientes datos para esbozar la política tan poco clara que llevaba el BP del PCE con relación al cambio de táctica al propugnar el fin de la lucha armada en el 48, pero que de hecho no es así, como a continuación veremos.

En 1949, el Estado Mayor de la AGL tomó el acuerdo de enviar a Francia a uno de sus hombres para que expusiera ante el BP del PCE en París, cuál era la verdadera situación de los guerrilleros, instándole a que dictara nuevas orientaciones y proyectara la ayuda material y moral conveniente.

En marzo fue enviado a Francia «Pedro», al que acompañaban «Ibáñez» y «Mateo». Mientras que «Rubio» y «Lorenzo» llevaban la ilusión de recibir instrucciones políticas al término del viaje.

Pero el cambio de táctica en profundidad no se realizó nunca. El PCE sigue centrando su interés político en la AGL. La realidad que estaba viviendo la Agrupación en 1949 era muy distinta de la que se estaba forjando el BP.

La población campesina «machacada» por la fuerte política represiva del Gobierno, se aleja cada vez más de ayudar a la guerrilla. La Agrupación está viviendo diariamente un conflicto interno y constante, sobre el que ya no puede detenerse: las deserciones. En muchos casos masivas. Los guerrilleros viven en una atmósfera de desconfianza total entre ellos mismos. Abandonados por sus enlaces y traicionados por sus propios compañeros, grupos enteros de guerrilleros son detenidos en sus bases y eliminados.

Pese a este panorama tan crítico, la retirada definitiva no se dará hasta la primavera de 1951. Y la evacuación de la AGL no se realizó hasta el verano de 1952.

Antes de terminar, quisiera leer unas palabras que pertenecen a unas memorias, escritas en 1987, por «Sole», guerrillera que perteneció a esta Agrupación, para poder darle una respuesta. Entre líneas dice así: «...han pasado varios años, haciendo reflexión ajustada o no, a la realidad, lo cierto es que la historia no nos ha dado la razón, por lo menos, toda, como lo era el convencimiento con el que luchábamos. Hoy, después de todo este tiempo, me sentiría totalmente satisfecha, si alguna cosa me dijera que existe un profundo respeto hacia lo que algunos grupos de personas se jugaron con terrible riesgo, esfuerzo y no menos ilusión, sin esperar a cambio nada».

Yo contestaría a este testimonio desde aquí: vuestra voz ha sido ya recuperada para la Historia...

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, F: «Notas sobre Historia Oral». *Revista Áreas*, nº 6, Murcia, 1986.
- FOLGUERA, Pilar: *Vida cotidiana en Madrid*. Edita Consejería de Cultura y Deportes, Madrid, 1988.
- FRASER, Ronald: *Historia Oral de la Guerra Civil*. Editorial Crítica, Barcelona, 1979.
- GARCÍA-NIETO, Carmen: *Curso sobre Archivos*. Conferencia mecanografiada. Fundación Ortega y Gasset, 22 de junio de 1988.
- HARTMUT, Heine: *La oposición política al franquismo*. Editorial Crítica, Barcelona, 1983.
- JOUTARD, Philippe: *Esas voces que nos llegan del pasado*. Editorial F.C.E., 1986.
- PASSERINI, Luisa: *Storia Orale. Vita quotidiana e cultura materiale delle classi subalterne*. Editorial Rosenberg, Torino, 1986.
- RAPHAEL, F: *Le travail de la memoire et les limites de l'histoire orale*. Annales, nº 1, 1980.
- ROMEU, Fernanda: *Más allá de la Utopía: perfil histórico de la Agrupación Guerrillera de Levante*. Edc. Alfons el Magnànim, Valencia, 1987.
- THOMPSON, Paul: *La voz del pasado*. Ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 1988.

LA GUERRILLA EN CIUDAD REAL

FRANCISCO ALIA MIRANDA

Tras la desmovilización del Ejército republicano, en los últimos días de marzo de 1939, numerosos soldados, principalmente pertenecientes a las columnas Toral y Cartón del Ejército de Extremadura, buscaron refugio en la extensa zona montañosa de la provincia de Ciudad Real con el fin de evitar su paso por alguno de los numerosos campos de concentración. A ellos se fueron agregando republicanos muy significados durante los años de guerra; y más tarde, evadidos de las repletas cárceles franquistas, de las prisiones habilitadas, de los batallones de trabajadores, de los destacamentos penales o de las colonias penitenciarias militarizadas.

Ya en el monte, y hasta 1944, estos «huidos» fueron formando pequeños grupos o partidas que actuaban con total independencia, sin obedecer a organización política alguna. Sin duda la partida más destacada fue la que el conocido como «Manco de Agudo» formó en 1940. Su radio de acción abarcaba un vasto territorio que comprendía principalmente los términos municipales de Valdemanco del Esteras, Puebla de Don Rodrigo, Porzuna, Navas de Estena, Horcajo de los Montes, Navalpino, Saceruela, Retuerta del Bullaque y Agudo; aunque también actuó por las provincias de Cáceres, Toledo y Badajoz. Entre sus actuaciones principales podemos reseñar la muerte de Pedro Cabanillas, falangista de Agudo, pueblo natal del «Manco», y la de la pareja de la Guardia Civil compuesta por Manuel Gutiérrez Abogacía y Pascual Vivas San Clemente como represalia por la muerte del padre y la hermana del «Manco», miembros también de la partida. Para eludir la consiguiente persecución, la partida se internó, en abril de 1941, en la provincia de Badajoz, donde permanecerá hasta 1944.

En la Sierra de Alhambra se refugió la partida de los «Chuchas», que actuó sobre todo por los términos de La Solana, Membrilla y Alhambra. Tras pequeños robos, en el verano de 1941 cometieron sus acciones principales, en Alhambra, como venganza por la muerte de uno de sus hombres en ese mismo lugar unos días antes, al ser sorprendido en pleno atraco. A causa de

las continuas batidas de la Guardia Civil por la Sierra de Alhambra la partida decidió ir a un bombo situado entre Argamasilla de Alba y Tomelloso. A partir de entonces comenzaría su declive.

En diciembre caían muertos por la Guardia Civil de Membrilla su jefe, Pedro «El Chuchas» y uno de sus hombres, al ser localizados en la consulta del médico. El resto de la partida partió primero hacia Ruidera, y más tarde a los términos de Villahermosa y Villanueva de la Fuente. En enero de 1942, en este último pueblo, en la Finca Jontes, propiedad del conde de Leyva, fueron sorprendidos en plena acción de aprovisionamiento por la hija de dicho conde. Tras dejarla gravemente herida se alejaron llevando consigo a la sirvienta, a la que horas después abandonarían.

Pero en ese mismo año de 1942 la partida fue totalmente exterminada. Uno de sus hombres murió en extrañas circunstancias en La Solana. Otro, al ser reconocido por un guardia de Argamasilla, y los dos últimos murieron en diciembre al ser sorprendidos robando en una casa de campo cercana a San Carlos del Valle.

Otras partidas merodearon por la provincia de Ciudad Real en esos años iniciales del franquismo. Algunas adquirieron gran relevancia por estas tierras, como la del extremeño «Chaqueta Larga» o la del «Comandante» Pero hubo bastantes más. Entre ellas podemos citar las de «Lazarete», «Quincoces», «Chato de la Puebla», «Parrilleros», «Capitán Corruco», «Vidrio», «Las-tras», «Gabino», «Mera» y «Colorao».

En 1944, habían sido exterminadas en su totalidad la ya comentada de los «Chuchas» y la de los «Parrilleros», «Mera», «Gabino», «Jubiles» y «Capitán Corruco», estas tres últimas en tierras cordobesas.

A finales de 1944 el Partido Comunista de España comenzó a organizar, basándose en estas dispersas partidas, un auténtico Ejército Guerrillero, con el objeto de plantear una lucha total contra el régimen franquista. A principios de 1945 estaba totalmente organizado. Toda la provincia de Ciudad Real quedó encuadrada dentro de la 2ª Agrupación del Ejército Guerrillero del Centro, salvo una pequeña porción de su territorio, la zona este, que quedó incluida en la 5ª Agrupación, con centro en Albacete.

Al frente de la 2ª Agrupación Guerrillera fue designado Ramón Guerreiro Gómez (a) «Julio», secretario general de la Juventud comunista de Córdoba antes de la guerra. Quedó dividida en tres Divisiones: la 21ª, la 22ª y la 23ª al mando de Eusebio Liborio Lombardía (a) «Labija», José Méndez Jaramago (a) «Manco de Agudo» y Honorio Molino Merino (a) «Comandante», respectivamente.

La primera de ellas, la 21ª, tenía su centro en Puertollano. Aparte de las habituales acciones de aprovisionamiento, cometieron actos de gran resonancia, como un secuestro en una finca de Almodóvar del Campo, en 1945,

y los atracos a la sucursal de Puertollano del Banco Español de Crédito, del que se llevaron 250.000 pesetas, y al furgón del correo Madrid-Badajoz, apoderándose de trece cajas con la recaudación de los fondos de RENFE, en 1946. A finales de ese año la División estaba prácticamente deshecha, con la mayor parte de sus guerrilleros capturados, a lo que se vino a sumar la muerte, a manos de la Guardia Civil, de «Labija» en su escondite madrileño.

Las Divisiones 22ª y 23ª, tras pasar una temporada sin realizar acciones de relevancia, decidieron fundirse, en julio de 1946, en una potente 23ª División, con lo que pronto se comenzó a notar su mayor capacidad de acción. Además de dar muerte a varios partidarios fervorosos del régimen franquista, y de diversos secuestros de personajes adinerados, la partida donde iban los principales responsables de la División acabó con la vida del Guardia Civil Miguel Alonso, del destacamento de Sotos. Partida también muy activa de esta División fue la del «Veneno», que en enero de 1947 voló la vía férrea Madrid-Badajoz, en las inmediaciones del cementerio de Ciudad Real, ocasionando grandes desperfectos. Además, consiguió recaudar cuantiosos fondos merced a sus innumerables secuestros.

Las acciones guerrilleras en la provincia de Ciudad Real se estaban incrementando continuamente. Las autoridades pensaron que sólo un hombre con experiencia podía acabar con el que ellos denominaban «problema de bandolerismo» en esta provincia. Fue por ello por lo que en agosto de 1947 se puso al frente de la jefatura de la 204ª Comandancia de la Guardia Civil al teniente coronel Eulogio Limia Pérez, quien venía de «limpiar» de guerrilleros la provincia de Toledo.

Cuando Limia llegó, la organización de la 2ª Agrupación del Ejército Guerrillero del Centro había variado con respecto a la original. Ahora era la siguiente¹:

- Jefe Militar: Dionisio Castellanos García (A) «Palomo».
- Jefe Político: Ramón Guerreiro Gómez (a) «Julio».
- Ayudante: Miguel Padilla Camello (a) «Michelín».
- Enlace con el partido en Madrid: Manuel Guerreiro Gómez (a) «Antonio».

Estaba dividida en tres Divisiones:

¹ Limia Pérez, Eulogio, «Resumen de los servicios de bandolerismo realizados en esta provincia desde el 19 de agosto de 1947 a 12 de abril de 1949, que quedó liquidado el problema». Ciudad Real, octubre de 1949. Ejemplar mecanografiado. En Archivo Histórico del PCE. Sección de Guerrillas, carpeta nº 1.

—La 21ª División, dirigida por Francisco Expósito Prieto (a) «Gafas», que había logrado reorganizar la antigua división del desafortunado «Tabija», contaba con tres guerrillas, las de «Trapichea», «Sevillano hijo» y «Vidrio», aunque esta última actuó principalmente por Jaén.

—La 23ª División, dirigida por hombres del relieve de José Méndez Jaramago (a) «Manco de Agudo» y «Comandante Honorio», constaba de las partidas de «Pedro el Cruel», «Veneno» y «Recoba».

—Grupo del Valle de Alcuía. Sin mando centralizado, las partidas de este grupo actuaban con total independencia unas de otras en los límites de las provincias de Córdoba, Badajoz y Ciudad Real. Las principales que actuaron por tierras ciudarrealeñas fueron las de «Trazarete» y «Lechuga».

El teniente coronel Limia Pérez imprimió nuevos métodos en la lucha contra la guerrilla. Ahora sería ya una lucha total, en todos los terrenos. La persecución directa, táctica llevada hasta entonces, se vería reforzada con la persecución indirecta llevada a cabo por las contrapartidas, encargadas de la búsqueda de enlaces.

Además de la persecución realizada por la Guardia Civil de los Puestos afectados por la guerrilla, persecución directa más sofisticada era la realizada por las contrapartidas y los Grupos Móviles. Aparte de las labores de información, las contrapartidas tenían también entre sus misiones las de perseguir y atacar a las partidas a base de emboscadas y ataques nocturnos y por sorpresa en puntos de paso o en sus campamentos. En cuanto a los Grupos Móviles, cuya principal misión era la vigilancia y observación de los montes y de las chozas y casas de campo sospechosas de paso de partidas, así como llevar a cabo asaltos a cortijos o campamentos cuando los confidentes o las contrapartidas les hubieran dado noticia de la estancia en ellos de guerrilleros, fueron establecidos por orden de 4 de marzo de 1948. Se crean —decía la citada orden de Limia— en la demarcación de la 2ª Compañía cuatro Grupos Móviles compuestos de un sargento, dos cabos y trece guardias que tendrán sus bases una en Riofrío y otra en Coquiles, otro en la Casa Forestal de Ventillas y otro en Venta la Inés. Los dos primeros mandados por un teniente con residencia en la Estación de Fuencaliente (...). En la demarcación de la 3ª Compañía se crean igualmente dos Grupos Móviles con el mismo número de fuerzas citado anteriormente, uno de los cuales tendrá su base en la Venta del Robledo y el otro en la demarcación del Puerto de San Lorenzo. Ambos serán mandados por otro teniente que tendrá su residencia en Viso del Marqués. (...) En igual forma se constituyen otros dos Grupos al mando de un oficial, uno situado en el Gargantón dentro de la 5ª y otro en

demarcación de la 7ª con residencia del teniente en Porzuna².

Por otra orden fechada en el mismo día, y que complementaba a la anterior, se fijaban los objetivos y organización de la unidad básica de los Grupos: la patrulla. De ordinario cada Grupo Móvil establecido en una misma base —refería la orden—, mantendrá constantemente en servicio una clase y 6 o 7 individuos a quienes se marcará misión e itinerario a recorrer durante los días que permanezcan fuera de la base, que serán de 6 a 8 o más si la distancia o las necesidades del servicio lo aconsejan. Al regreso de una patrulla, saldrá otra con análogos cometidos y así sucesivamente. En caso de atraco, presencia de bandoleros en la demarcación o servicios importantes saldrá todo el grupo, quedando en la base solamente una pareja³.

Si desde el plano teórico el teniente coronel Limia lo tenía todo bien trenzado, desde el punto de vista práctico no permitió a sus hombres ningún tipo de dejación. Y de ello tenemos diversas pruebas. Por la misma orden de 4 de marzo de 1948 disolvía tajantemente las seis contrapartidas que venían actuando en la Comandancia de Ciudad Real por haber observado que sus jefes, según explicaba la orden, carecen del espíritu, entusiasmo y sacrificio que son necesarios para el difícil cumplimiento de la misión que se les había confiado, por lo cual los Grupos de fuerzas a sus órdenes no dan el rendimiento que cabía esperar.

Otra orden posterior, concretamente de 6 de abril de 1949, disponía el cese de los servicios de observación, salvo los de las contrapartidas, al haber comprobado que en la mayoría de los casos —reproducimos textualmente— los servicios de observación y emboscada encomendados a la fuerza de la zona de bandolerismo no dan el rendimiento apetecido en gran parte por falta de celo y espíritu de sacrificio en la tropa que los ejecuta, siendo en la mayoría de los casos vista por los bandoleros que inmediatamente después cometen impunemente los atracos, a veces a distancias muy pequeñas del lugar del observatorio o apostadero⁴.

La eficaz represión de la Guardia Civil con los métodos y tácticas del teniente coronel Eulogio Limia trajo como consecuencia que en tan ni siquiera dos años (agosto de 1947 / abril de 1949), se acabara con la guerrilla en una provincia como Ciudad Real, donde ésta había adquirido una fuerza como en pocas provincias españolas.

Fechas claves en la represión fueron mayo/junio de 1948 y marzo de 1949. En la primera, la Segunda Agrupación perdió a sus responsables prin-

² Archivo Histórico del PCE . Sección de Guerrillas, carpeta nº 1.

³ *Ibídem*

⁴ *Ibídem*.

cipales. «Julio», Jefe Político, cayó muerto el 11 de mayo en la Huerta del Buñuelo, del término de Piedrabuena. El resto de la plana mayor sería exterminada días después, al conocer el teniente coronel Limia, según él mismo escribió en el parte oficial de la operación, que la casa conocida de «Las Nenas», próxima a la capital, era punto de encuentro de los bandoleros; tras una delicada y habilidosa labor de información practicada en la misma, se localizó otra donde se hallaban ocultos dos bandoleros, procediéndose a su cerco el 26 de Mayo, logrando la detención de los destacados forajidos «Antonio» y «René», dirigentes de Agrupaciones Guerrilleras. Continuada la labor informativa se localizó y capturó al bandolero apodado «Zucón», ocupándosele una multicopista y toda la propaganda de la 2ª Agrupación Guerrillera, logrando también, en la denominada casa del «Pescador», de la sierra de Malagón, establecer contacto con dos bandoleros, que refugiados en ella, se defendieron tenazmente, hasta que asaltados por las fuerzas, se logró la detención de «El Palomo», Jefe Militar de los bandoleros de la provincia, y de su ayudante «Palmero», como asimismo de tres cómplices de ellos⁵.

Ya sin mandos, y muy cercados por la Guardia Civil, las partidas de la Agrupación fueron cayendo una tras otra. En marzo de 1949 una contrapartida logró acabar con la más célebre de la provincia: la del «Manco de Agudo», que, aunque muy mermada ya de efectivos, tenía a los dos guerrilleros más populares de la zona, el «Manco» y «Comandante». El parte oficial de la acción decía: «El Comandante Jefe del Sector de Navahermosa descubrió que una choza de carboneros situada en la 'Sierra Carrizal' del término de Retuerta, servía frecuentemente a la partida de bandoleros capitaneada por el 'Manco de Agudo', como lugar de refugio y descanso, por lo cual dispuso, que en las inmediaciones de la misma se montase un servicio permanente de apostadero a cargo de un grupo de seis guardias mandados por un cabo que permanecieron en dicha vigilancia desde el 26 de Febrero al 12 de Marzo. Sobre las 1,30 del indicado día, los tres guardias que prestaban el servicio de vigilancia en el chozo, vieron dirigirse al mismo al bandolero apodado el 'Comandante', el que alumbrándose con una linterna reconoció el interior del mismo y al observar que sólo se encontraba dentro el carbonero que le servía de enlace, despojándose seguidamente del equipo penetró en aquél con el armamento haciendo antes un ruido con la boca para que le siguieran los otros dos compañeros, como así lo hicieron, entrando sucesivamente en el chozo. Una vez saludados por el carbonero, éste les indicó la necesidad de avivar el fuego para calentarse, saliendo al exterior con el pre-

⁵ Limia Pérez, Eulogio: «Relación de los servicios más destacados de bandolerismo realizados por la fuerza del Cuerpo». Madrid, julio de 1957. Ejemplar mecanografiado, h. 55-56. En Archivo Histórico del PCE Sección de Guerrillas, carpeta nº 1.

texto de buscar leña, momento que aprovechó ésta para irrumpir en el chozo atacando a los tres bandoleros que en el primer momento cayeron sobre la lumbre, sin duda heridos, haciendo no obstante algunos disparos sobre la fuerza, saliendo al exterior arrastrándose, siendo atacados con más ráfagas de subfusil que les ocasionaron la muerte, quedando los tres cadáveres fuera del chozo con las ropas incendiadas, resultando un guardia del grupo herido de un balazo en el pecho de carácter grave. Los bandoleros muertos resultaron ser el 'Manco de Agudo', el 'Comandante' y la 'Parrala'⁶.

Desde ese momento podemos decir que la guerrilla antifranquista de la provincia de Ciudad Real «había pasado a la historia». De los cincuenta y tres guerrilleros, sin contar a «Vidrio», que componían la 2ª Agrupación en agosto de 1947, en abril de 1949 no quedaba ninguno. Veinticuatro fueron muertos, trece capturados, cinco se presentaron a las autoridades y fuerzas militares, y once lograron huir a Francia. De los capturados, la gran mayoría serían condenados a muerte en Consejos de Guerra sumarísimos.

Durante el mismo período, los enlaces o sospechosos de serlo detenidos ascendieron a 327⁷. De muchos de ellos no se volvería a saber nunca más. Eran víctimas de la conocida como «Ley de fugas». Según «Mundo Obrero»⁸, desde agosto de 1947 hasta agosto de 1948, fueron asesinados por ese medio los siguientes presuntos colaboradores de la guerrilla: Un campesino apellidado Estévez, en Socuéllamos; Claro Martínez, en sitio desconocido; y José Fieras y Pedro Ruíz, en Tomelloso. A partir de agosto de 1948 sabemos, también por «Mundo Obrero»⁹, de la muerte por ese procedimiento de otros dos antifranquistas en Retuerta: Justino Isabel y Florentino Martín.

La Guardia Civil, en el mismo período de agosto de 1947 a abril de 1949, sólo tuvo una víctima: el sargento Ruano Pascual, jefe de una contrapartida que murió en el asalto a un campamento situado en «Sierra de las Hoces», del término de Viso del Marqués, en septiembre de 1947.

⁶ *Ibídem.* h. 53-54.

⁷ Limia Pérez Eulogio: «Estado numérico de la fuerza del Cuerpo muertos y heridos en esta provincia, con motivo de la represión del bandolerismo, durante los años de 19 de agosto de 1947 al 12 de abril de 1949». Ciudad Real, febrero de 1957. En Archivo Histórico del PCE Sección de Guerrillas, carpeta nº 1.

⁸ *Mundo Obrero*, «Asesinados por la ley de fugas. Torturas», Nº 132, 28 de agosto de 1948, pp. 1-3.

⁹ *Mundo Obrero*, «Ciudad Real: dos campesinos asesinados por negarse a transformarse en confidentes». Nº 136, 16 de septiembre de 1948, pp. 1-3.

LA GUERRILLA MALAGUEÑO-GRANADINA DE POSTGUERRA; ESTADO ACTUAL DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

JOSÉ MARÍA AZUAGA RICO y JOSÉ AURELIO ROMERO NAVAS

El tema de nuestra investigación es, como su título indica, el de la guerrilla granadino-malagueña de postguerra y en especial la que fue conocida como Agrupación del Roberto, aunque también pretendemos hacer referencia a otros grupos guerrilleros de las dos provincias que, de alguna forma, se relacionaron con aquella organización.

Hasta ahora, hemos publicado tres trabajos al respecto: «Desde la Sierra de Lujar hasta Francia. La huida de seis maquis en 1952»; «Algunos cuadros de la Guerrilla andaluza de postguerra» y «Motril 1947: Los acontecimientos de Los Tablones». Han sido editados por la Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Bachillerato «HESPERIDES» después que los presentáramos en los Congresos V, VI y VII de la mencionada Asociación.

También hemos presentado una ponencia bajo el título: «La Iglesia y la Guerrilla: el caso del párroco de Torrox» en el segundo Congreso de la Sociedad de Estudios de la Guerra Civil y el Franquismo de Málaga. Nuestra investigación comenzó en 1983 y su larga duración está ligada a las características del trabajo que estamos desarrollando:

- 1º. El hecho de no conseguir llegar a muchas fuentes nos ha llevado a un sinnúmero de gestiones que, lógicamente, han detenido el desarrollo normal de la investigación.
- 2º. Pretendemos llegar al fondo de la cuestión aproximándonos lo más posible en la búsqueda de fuentes que es exhaustiva, así como también lo está siendo el proceso de análisis crítico y la contrastación de esas fuentes.

A todo esto, habría que añadir el hecho de que somos profesores de Enseñanza Media, lo que nos deja poco tiempo libre.

La primera información que tuvimos de este tema procedió de nuestra familia, de nuestros amigos y conocidos, así como de la escasa bibliografía

existente al respecto. El hecho de que seamos naturales de aquel entorno facilitó los primeros pasos. Nuestros contactos se fueron extendiendo a guerrilleros, enlaces, guardias civiles, o personas de diversa ideología, etc.

La prensa de aquellos años nos está siendo útil porque con sus limitaciones nos evidencia todo lo que silencian y que los españoles van a ignorar.

Asimismo, hemos contado con los Archivos de la Guardia Civil y del Comité Central del P.C.E. de los que hemos sacado un formidable material sobre expedientes de guerrilleros, fichas personales e incluso fotografías que hemos podido reproducir.

Simultáneamente, hemos continuado con las entrevistas, cada vez aparecían más informantes que, en algunos casos, nos han proporcionado sus memorias manuscritas, algún que otro guión en espera de un director de cine, la copia de los juicios a que se vieron sometidos o documentos procedentes de los Registros Civiles.

En definitiva, la cantidad de material que poseemos en estos momentos es muy considerable, estando en la actualidad finalizando la fase de clasificación de la información e iniciar (quizá al mes próximo) la etapa de contrastación de material, lo que en cierto modo ya venimos realizando desde hace tiempo.

La redacción final del trabajo esperamos culminarla para este próximo verano aunque no dudamos que durante este tiempo nos surjan nuevas fuentes.

Las hipótesis, algunas, y cuestiones que nos interesan desvelar son las siguientes: Causas de la Guerrilla, o más bien: ¿Por qué se fueron a la Sierra aquellas personas? ¿Cuál fue la incidencia de los factores socioeconómicos? ¿Tuvieron mayor importancia los estrictamente represivos a causa de «motivos políticos»? ¿Qué importancia tuvo la conciencia política como móvil que los llevó a la Guerrilla? ¿Existen elementos suficientes que nos lleven a aseverar que la Guerrilla fue un episodio más de la lucha de clases? ¿Qué características tuvo la violencia en ambos bandos? ¿Qué métodos se emplearon para eliminar a la Guerrilla? ¿Cuál fue la actitud de la Iglesia? ¿Por qué tarda tanto tiempo el P.C.E. en cambiar la táctica de abandono de la lucha guerrillera?...

AVANCEMOS ALGUNOS RESULTADOS CON RESPECTO A ESTAS HIPÓTESIS

Por ahora, parece claro que los factores que hemos denominado «político-represivos» constituyeron en la mayoría de los casos, el detonante último que empujó a aquellos hombres a la Sierra. Nos parece muy significativo que, cuando les hemos planteado esta pregunta la mayoría nos diga rápida-

mente «me fui para huir de la represión». Represión que tenían al verse vigilados por ser enlaces, represión que, a veces, habían sufrido sobre sí mismos o sobre sus parientes o amigos (estos fueron los casos de Fernando Romero Calvo, natural de Agrón; de José López Centurión y Enrique Urbano, naturales de Nerja; de Antonio López Morales, de Salar; de José Rodríguez Sevilla, ex-alcalde socialista de Cenes de la Vega; de Manuel Martín Rico, comunista, que fue alcalde de Nerja; de Antonio López Rodríguez, natural de Huétor-Tájar o del grupo de unas veinte personas que se fueron de Almuñécar a la Sierra en 1947, por poner unos ejemplos).

Los factores socio-económicos (indudablemente vinculados a los políticos), creemos que sirven de telón de fondo: las precarias condiciones laborales, el hambre, el que a algunos les expropiaran sus pocas pertenencias (como hizo durante algún tiempo un fascista motrileño con la familia de Manuel Pérez Rubiño, que luego se convertiría en guerrillero, aunque marchó a la sierra para evitar ser fusilado).

Junto a ello hay que señalar la actividad política de la mayoría de ellos, iniciada en muchos casos antes o durante la guerra, y que fue un factor que coadyuvaría a su incorporación a la sierra.

Con respecto a la actitud de la Iglesia, hemos observado que, junto al nacional-catolicismo más intransigente, aparecen casos de sacerdotes que intentan evitar la violencia y sirven de intermediarios para que algunos guerrilleros se entreguen, a cambio de que se les respete la vida (aunque la actitud de esos sacerdotes provoque el socavamiento de la organización guerrillera). El párroco que llegó más lejos fue el de Torrox, Bartolomé Payeras Llinás, ya fallecido, que nos permitió consultar las cartas que envió a Ángel Herrera Oria, entonces obispo de Málaga, en las que realiza una abierta denuncia de los procedimientos franquistas; parece que colaboró con la guerrilla y finalmente fue trasladado de parroquia.

Dentro de los métodos que empleó el régimen para acabar con la guerrilla, destaca el recurso sistemático a la ley de fugas (en el fondo, ejecuciones extrajudiciales), a veces de manera más o menos masiva, como ocurrió en los Tablones de Motril en Agosto de 1947, en Almuñécar en Octubre de ese mismo año, en Algarinejo, septiembre de 1949, en Torrox, enero de 1950, en Salar y Loja en Agosto de 1951...

Llama la atención la importancia que tuvo la delación como arma para destruir a la guerrilla: la Guardia Civil no sólo intentaba que los guerrilleros se les entregasen, sino que también procuró convertirlos en colaboradores, consiguiéndolo en bastantes casos. Estos guerrilleros (ex-guerrilleros), que unas veces integraban la contrapartida y que otras eran vestidos de Guardias Civiles, denunciaban la localización de sus compañeros o quiénes habían sido sus enlaces; veamos lo que cuenta un guerrillero desarrollando esta

idea: «muchos de los que desertaban pasaban a denunciar a patriotas, y ponían la zona de tal forma que la gente ya no se fiaba. Mientras no había deserciones, nosotros íbamos tranquilos, pero cuando uno se entregaba, muchas veces decía quiénes eran los que suministraban. Hacían eso, a pesar de que habían comido de esos enlaces... Cuando cayeron los puntos de apoyo (debido en gran parte a las delaciones), tuvimos que abandonar las sierras que separaban Granada de Málaga, y un grupo se fue a Sierra Nevada, creando zona nueva, y de allí a la Sierra de Baza, y luego, a la de Cazorla; otro grupo se fue a Rute, al sur de Córdoba...»

En colaboradores se convirtieron también algunos jefes de la guerrilla como José Mérediz Vítores (a) Tarbes, al que darían muerte sus compañeros o como José Muñoz Lozano (a) Roberto. Sobre éste hemos dudado si su colaboración con la Guardia Civil fue real o si se trató de una maniobra propagandística del Régimen, que difundiría esa idea para desprestigiar a la guerrilla; nuestros datos apuntan hacia la primera posibilidad y, a pesar de ello, no se libró del fusilamiento.

Sobre la violencia ejercida por la guerrilla, llama la atención la que tuvo por destinatarios a sus propios compañeros: la cifra de guerrilleros ahorcados por sus propios compañeros sería de 14 a 20, según nuestros datos actuales, y también la realizada contra algunos paisanos, que, por las noticias que tenemos, fueron, en ocasiones, cruelmente mutilados.

Con relación a las fuentes empleadas queremos señalar que estamos intentando contrastarlas al máximo, así como realizar una crítica profunda de las mismas. Desarrollando las propuestas de Ronald Fraser en lo referente a los testimonios orales hemos tenido en cuenta la capacidad de autocrítica del informante, ya sea consigo mismo (lo que es difícil), ya sea con su organización.

Por ejemplo: nos llamó la atención que en octubre de 1947 se incorporaran a la guerrilla unos veinte vecinos de Almuñécar; este dato lo hemos obtenido al consultar sus expedientes en el Archivo de la Dirección General de la Guardia Civil. La explicación nos vino de un guardia civil que nos contó cómo se dio la orden de realizar un escarmiento ejemplar en ese término municipal, teniendo como resultado seis fusilados sin juicio previo; el paso siguiente que dimos fue corroborar ese dato en la misma ciudad, hablando con los familiares de los ejecutados, con uno salvado in extremis del mismo pelotón y con los guerrilleros que allí quedan vivos y que se marcharon a la Sierra, precisamente, huyendo de la represión. Fue, por tanto, la sinceridad de un guardia civil lo que nos condujo a esos resultados, el siguiente paso fue cruzar su información, contrastándola.

La documentación escrita procedente de la prensa o de los archivos está siendo sometida igualmente a la contrastación y a la crítica con otras fuentes.

En lo referente a los hechos y su interpretación queremos señalar lo siguiente:

Pensamos que hay que deslindarla claramente de lo puramente descriptivo, de forma que el lector pueda construir su propia interpretación aunque también opinamos que el investigador tiene derecho a dar la suya.

En este sentido, creemos que la más adecuada es la que se fundamentaría en unos principios marxistas no dogmáticos ni maniqueos.

De esa forma, el fenómeno de la Guerrilla es comprensible desde la óptica de la lucha de clases, inscrito en la respuesta que a la opresión socioeconómica y política han dado los sectores más combativos de nuestro pueblo a lo largo de la historia.

Existe la posibilidad de que algunas personas piensen (en una actitud que calificaríamos de «simétrica») que la violencia fue igual en ambos bandos, y que por tanto la actitud de los dos sectores en conflicto es igualmente condenable, con lo que se está introduciendo un tipo de interpretación que bajo una supuesta asepsia y equidistancia puede desembocar, en algunos, en la equiparación de los dos sectores que se enfrentaron. Es decir, pueden considerar que por el hecho de recurrir a las armas, la valoración de ambos sectores ha de ser la misma, con lo que quedarían igualmente vituperados los que se enfrentaron a la dictadura y los que, también violentamente, la mantuvieron.

Nosotros pensamos, como otros investigadores, que el ejercicio de la violencia fue desigual, cuantitativamente y cualitativamente, durante y después de la guerra, y que la continuación de esos métodos represivos por parte de los vencedores coadyuvó a la actuación de la guerrilla, como salida lógica ante la enorme dificultad o ausencia de otros cauces para acabar con el franquismo.

LA GUERRILLA EN CÓRDOBA. EL FENÓMENO DE LOS HUIDOS Y LA GUERRILLA

FRANCISCO MORENO GÓMEZ

Al estudiar la guerrilla, la primera cuestión es la terminológica. Cómo llamar a aquellos hombres y a aquel fenómeno que durante toda la década de 1940 buscó en el campo la supervivencia ante el régimen franquista.

Oficialmente, el régimen utilizó dos términos: el de «huidos» y el de «bandoleros», en la primera y en la segunda mitad de la década, respectivamente.

El término «bandolero» fue claramente inapropiado y empleado de manera peyorativa, conscientemente, porque al régimen no le interesaba reconocer la dimensión política del fenómeno en unos momentos de aislamiento internacional. Hoy se descarta el término «bandolero», sobre todo por la profunda diferencia con el bandolerismo auténtico, el del siglo pasado. En este caso se trataba de un fenómeno producto de la marginación social de los campos del Sur; mientras que el fenómeno surgido a raíz de la guerra civil fue un producto de marginación o persecución política.

El término maquis tampoco es acertado, por tratarse de un extranjerismo, cuando el equivalente español es la palabra guerrilla, de invención claramente española en la guerra de la Independencia, y exportada a otros idiomas desde entonces.

Ahora bien, ¿se trataba de auténtica guerrilla y de auténticos guerrilleros?

A mi entender, no. Por ello, propongo también aquí una desmitificación del llamado fenómeno guerrillero. Así como el término «bandolero» tenía un matiz claramente peyorativo, el de «guerrillero» lo tiene meliorativo, aunque hoy día es el más utilizado.

La auténtica guerrilla es la que está basada en la acción ofensiva. Así ocurrió en la guerra de la Independencia, o en la llamada resistencia francesa durante la II Guerra Mundial, o en ciertos países hoy día, como El Salvador, Filipinas, etc.

Pero en la España de 1940 no encontramos una clara actitud ofensiva de la llamada guerrilla, sino una actitud defensiva y de supervivencia. Bien es

verdad que a partir de 1945 se reforzó el aspecto organizativo, llegaron consignas del exterior y se practicaron tímidas acciones, que no pasaron nunca del pequeño acto de sabotaje.

El único período estrictamente guerrillero en los años 40 serían las dos o tres semanas que duró la invasión del Valle de Arán en octubre de 1944, invasión que fue totalmente aniquilada.

Una vez aclarados estos conceptos, aunque seguiremos usando el término «guerrilla», si conviene su desmitificación, y no olvidar que, tal vez, la más ajustada a la realidad fue la denominación de «huidos», que aplicó el régimen en los primeros momentos,

¿Cuál es la procedencia de los «huidos» o «guerrilleros» al término de la guerra civil?

El mayor número son los que se niegan a entregar las armas y huyen de las represalias que se avecinan por parte de los vencedores. Estos «huidos» del primer momento suelen estar implicados en sucesos revolucionarios o bien son personas de relevancia política o han ostentado cargos diversos.

Se producen después nuevas incorporaciones a la Sierra:

Entre 1939-1941, por varias razones, todas con el denominador común de huida de la gran represión desencadenada:

- Evasiones de las cárceles (Hinojosa, Peñarroya, etc.) (En Villanueva: «El Perica»).
- Evasiones de los Batallones Disciplinarios de Trabajadores.
- Evasiones de los campos de concentración.
- Por negativa a incorporarse al nuevo Servicio Militar Franquista.
- Y, también, huyendo del castigo por pequeños robos cometidos en momentos de hambre y escasez.

Un segundo momento de incorporación, plenamente de carácter político, fue el que tuvo lugar entre 1945-1946, dejándose llevar ciertos jóvenes del buen momento internacional, por el final de la II Guerra Mundial, la invasión del Valle de Arán, la gran esperanza que surgió entonces sobre el final del franquismo, y seducidos también por la labor de captación de algunos de los recién llegados de Francia (Por ej. el «Capitán Carrete» en Pozoblanco, que captó al «Pincho», «Caraquemá», «Castaño», «Terrones», etc.). Otro punto de estas incorporaciones fueron las zonas de Fuenteovejuna-La Granja de T., y la zona de Villaviciosa.

PERÍODOS EN EL FENÓMENO GUERRILLERO

Dos fundamentales, de idéntica duración en el tiempo:

- 1) Período 1939-1944, al que llamamos período de «huidos».
- 2) Período 1945-1949 ó 1950, que conocemos como «guerrilla».

También podemos hablar de una fase previa, la de los mismos años de guerra, donde actuaron secciones de guerrilleros, que se introducían en la zona franquista y provocaban acciones de sabotaje. Estuvieron encuadrados en el XIV Cuerpo de Guerrilleros, al mando del comandante Domingo Hungría. Una de las tres Escuelas que existieron estuvo, precisamente, en Villanueva de Córdoba.

EL PERÍODO DE HUIDOS (1939-1944)

Se caracteriza por la dispersión, falta de organización, individualismo, partidas poco numerosas sin ninguna actitud ofensiva, y con el único objetivo de escapar de la represión que en los primeros momentos se practicaba en los pueblos.

Con todo, aparecen ya desde el principio dos rasgos que se desarrollarían en la etapa más propiamente guerrillera:

—La creación de las redes de enlaces y puntos de apoyo, condición para la existencia de la guerrilla de todos los tiempos y

—la tendencia a la agrupación, por zonas de vecindad y en torno a determinados líderes. De esta manera, aunque con numerosos elementos dispersos, se puede hablar ya desde el principio de los siguientes grupos de huidos en el Norte de la provincia:

- El grupo de la zona de Montoro, con hegemonía de «Los Jubiles», anarquistas.
- El grupo de Villanueva, en torno a Julián Caballero, al que siguen también los de Pozoblanco; grupo de matiz comunista.
- El grupo de Adamuz, socialista, en torno a Claudio Romera, que sobrevivió hasta 1949.
- El grupo de Hinojosa-Belalcázar, de ideología no definida, que proviene de la gran evasión de la cárcel de Hinojosa en 1940. En este grupo destacan los llamados «Godoy del Pueblo» y «Beflota», de Hinojosa; y «El León» y «El Pintao», de Belalcázar. Sobrevivieron hasta 1950.

Entre los evadidos se cuentan también los «Lazaretos», de El Viso, que forman subgrupo, dirigiéndose hacia el Valle de Alcudia, junto al «Teniente Veneno», de Santa Eufemia

— Y, por último, el grupo de Villaviciosa, muy numeroso, segundo foco anarquista de la provincia.

Estos cinco grandes grupos se mantuvieron, con mayor o menor cohesión, durante toda la década.

La otra característica que hemos mencionado en el período de huidos era la formación de las primeras redes de enlaces, elemento indispensable de apoyo, de tal manera que los huidos o la guerrilla en tanto sobrevivieron en cuanto se mantuvo intacta la red de enlaces (denominada «organización del llano»). Cuando los enlaces fueron desmantelados, la guerrilla sucumbió.

Desde el primer momento, los huidos buscaron el apoyo de campesinos afectos, de personas simpatizantes o familias del campo de cierta tradición de izquierdas. Procuraban en ellos protección, suministro, ocultamiento en los momentos difíciles, cobijo en los días de clima adverso, y, sobre todo, información: noticias sobre movimientos de la Guardia Civil, situación de los destacamentos, lugares donde se debían realizar los golpes económicos, etc.

Se lograron puntos de apoyo tan perfectos en algunos cortijos que, durante largas temporadas, permanecieron ocultos en los mismos, sin más obligación que la de salir de tarde en tarde a requisar alimentos. Precisamente a causa de las pistas que dejaban estas salidas se acababa siempre descubriendo el escondite, con lo que la familia protectora era conducida en pleno a la prisión de Córdoba. Durante toda la década no cesó este ir y venir de familias de campesinos a la cárcel, acusados de apoyo a los huidos.

La represión de los enlaces fue muy diferente en el período de huidos y en el período de la guerrilla. En el primero, como hemos visto, se les encarcelaba y molestaba durante meses (a veces, años); pero en el segundo período, en el trienio 1947-1949, la represión llegó a extremos terroríficos: en cuanto se descubría a los enlaces, se les fusilaba sin más, y sin apertura de causa, como veremos.

¿Cómo se realizó la persecución de huidos? También esta represión tuvo gran diferencia en los dos períodos. En el primer período, se practicó la persecución directa: continuas expediciones salían a la sierra en busca de los «rojos», sin ningún resultado habitualmente. Durante 1939 y 1940 estas expediciones a la sierra estaban formadas por legionarios, regulares, Guardia Civil y falangistas. Entre 1940 y 1941 tenemos detectada la presencia de La Legión en Villanueva, Pozoblanco y Belalcázar. Se trataba de la 3ª Bandera del Primer Tercio de la Legión, al mando del comandante Salvador

Bañuls. Parece que su finalidad principal era la colaboración en la persecución de huidos; pero, a pesar de los excesos a que llegaron entre la población civil, no consiguieron el menor éxito.

A partir de 1941, el protagonismo en la persecución de huidos pasó por entero a la Guardia Civil, para lo cual se creó una sección especial, el llamado SECTOR MÓVIL, con acuartelamiento y gran dotación de fuerza en todos los pueblos de la sierra, y dependiendo de los dos Juzgados Militares Especiales de Persecución de Huidos existentes en Córdoba.

En Villanueva, el Sector Móvil se instaló en las Escuelas de la Fuente Vieja, que antes había sido prisión; en Pozoblanco se instaló en el Convento de las Concepcionistas.

A Los Pedroches llegó en 1941 la 3ª Compañía Móvil de la Guardia Civil, de Sevilla, al mando del capitán Sebastián Carmona y Pérez de Vera, con puesto de mando en Villanueva.

Se crearon enseguida los llamados Destacamentos de la Guardia Civil; pequeñas dotaciones de fuerza que se establecían en determinados cortijos, a manera de pequeño cuartel, y desde allí ejercían la vigilancia en el campo.

Pero esta estrategia tampoco dio resultado, porque los huidos, bien informados por sus enlaces, conocían perfectamente la ubicación de los destacamentos. Sólo el huído que se introducía temerariamente en zona desconocida corría el peligro de meterse en un destacamento. Así murió en término de Fuencaliente «El Parrillero», de Villanueva, en 1944, al igual que uno de los «Jubiles», en diciembre de 1943, cerca del Santuario de La Cabeza.

BALANCE DE LA PERSECUCIÓN DE HUIDOS

Los datos sobre este primer período revelan que la persecución directa no dio resultado eficaz para el régimen, y que los huidos sobrevivían con cierta facilidad en la sierra, sin demasiado acoso, con buena protección por parte de los campesinos, y sin excesivo número de bajas.

Sin duda, las circunstancias internacionales favorecieron esta situación de casi tregua, en unos años en que el régimen se vio peligrar con el desenlace de la II Guerra Mundial, mientras, por otra parte, el franquismo había centrado su atención en la represión que se efectuaba en los pueblos y en las capitales, con miles de procesamientos y de ejecuciones.

	Muertos	67
Cifras de la represión de huidos.....		
	Víctimas del Régimen	21

LA GUERRILLA PROPIAMENTE DICHA (1945-1950)

Ya hemos señalado que el término «guerrilla» debe tomarse en un sentido muy matizado porque nunca alcanzó una verdadera proyección ofensiva, pero qué duda cabe que a partir de 1945 se lograron grandes progresos de organización en el monte. Al menos se llegó a un casi perfecto organigrama político, aunque no se tradujo en ningún éxito militar. Este aspecto organizativo es el que marca la gran diferencia con la etapa anterior, que hemos llamado de huidos.

El personal con que se cuenta en 1945 es sustancialmente el mismo que ya existía en la sierra, al que hay que sumar la incorporación de algunos jóvenes que son captados para la causa: en Pozoblanco, en Hinojosa, en Villaviciosa y en La Granja (Badajoz). Llegan también algunos infiltrados de Francia, muy pocos en número, portadores de las nuevas consignas del Partido Comunista, el único que desde el exterior apoya el proyecto guerrillero. Aunque en la sierra había también anarquistas y socialistas, ni la CNT ni el Partido Socialista en el exilio se implicaron en el fenómeno guerrillero.

En definitiva, y en contra de las esperanzas que habían surgido con el final de la II Guerra Mundial, la guerrilla española se encontró totalmente sola y desasistida del exterior. Si los partisanos de Tito o el maquis francés contaron con apoyo inglés y americano, en forma de hombres, armas, medicinas y emisiones de radio de propaganda y apoyo, el guerrillero español no contó más que con sus propias fuerzas ni más armamento que el proveniente de la guerra civil o el capturado en sus «encuentros» con la fuerza pública.

El principal dirigente que llegó del exterior a la sierra cordobesa fue el maestro de Escuela madrileño Dionisio Tellado («Ángel» o «Mario de Rosa»). Se situó primero en Sevilla, donde recibió a algunos llegados de Francia, y en el verano de 1945 los encontramos en esta zona de la sierra. Cuatro más llegaron de Francia en noviembre provistos de una emisora, que instalaron en el término de Pozoblanco. Parece que no llegó a funcionar por problemas técnicos, y al poco tiempo, sus impulsores acabaron en manos de la policía, en Sevilla y en Madrid.

A pesar del fracaso de la emisora, «Mario de Rosa» había entrado con buen pie en la sierra cordobesa, con el éxito de un secuestro sensacionalista, que llevaron a cabo en las mismas puertas de Córdoba, en septiembre de 1945. Se presentaron en la residencia del presidente de la Cámara Agrícola, Rafael Salinas Anchelerga, que después fue alcalde, y secuestraron a su hijo Manuel, de 14 años. Después de retenerlo un mes en la sierra, la familia Salinas hubo de doblegarse a las exigencias de «Mario de Rosa» y entregaron una fuerte suma, con lo que el muchacho quedó en libertad.

Con el producto del secuestro se acometió, tal vez, la organización de la llamada 3ª Agrupación Guerrillera, con centro en el Norte de Córdoba.

Desconocemos la fecha exacta de la formación de la 3ª Agrupación. Según el coronel Aguado Sánchez, tuvo lugar en el verano de 1946. Pero creo debe retrotraerse la fecha, porque en el organigrama que nos ha llegado aparece como jefe político de la llamada 31 División, Bartolomé Caballero, que fue muerto el 11 de junio de 1946. Creemos que hacia mayo de 1946 debió quedar perfectamente configurada la 3ª Agrupación cordobesa.

El jefe máximo de esta Agrupación fue el ya citado maestro de Escuela madrileño «Mario de Rosa». Como jefe político, el que había sido alcalde de Villanueva, Julián Caballero Vacas. Estos máximos mandos pertenecían al llamado *Estado Mayor*, con puesto de mando en un cortijo de Villaviciosa, denominado «Las Dalias».

Junto al llamado Estado Mayor, los guerrilleros se encuadraban en dos Divisiones, la 31 y 32, mandadas respectivamente por «Bellota», de Belalcázar (dirigiendo su actuación por la cuenca del Guadito hasta La Granja) y Claudio Romera, que se orienta hacia Adamuz, Villanueva, Montoro.

Estas llamadas Divisiones se estructuraban, a su vez, en batallones, y éstos en guerrillas, compuesta cada una por unos cinco hombres.

Así pues, la 31 División se componía de los batallones 149, 150 y 151.

De la 32 División sólo se formó el 160 Batallón.

Si cada batallón contaba con unos 20 hombres, podemos concluir que la 3ª Agrupación reunió en un principio a casi un centenar en su momento de fundación. Ello indica que otros tantos guerrilleros, o quedaron fuera, o tardaron en incorporarse.

1946 fue el año dorado de la guerrilla en Córdoba. «Mario de Rosa» y Julián Caballero, desde su puesto de mando en Villaviciosa, controlan a sus principales hombres: Nevado y Álvarez, por la zona de Montoro, Claudio Romera, Perico El Manco, los Lindos, etc., por Adamuz, Villanueva, Obejo, Pozoblanco (con los nuevos incorporados: «Caraquemá» y «Castaño»).

Por la zona de Villaviciosa, Hornachuelos, Fuenteovejuna y límites con Badajoz y Sevilla, actúa el grueso de la 31 División: «Curro de Añora», «Godoy del Pueblo», de Hinojosa, Alfonso Paredes «El Loro» o «Sin color» de Belalcázar, «Ríos» de El Viso, «El Cojo de la Porrada», de Villaviciosa, etc.

¿Hubo diferencias políticas a la hora de formar la Agrupación? Existen indicios de recelo por parte de anarquistas únicamente. Mientras parte de los anarquistas, los de Villaviciosa, entraron en la Agrupación, sin embargo, tenemos constancia de anarquistas que no ingresaron en la 3ª Agrupación, como Dionisio Habas «Durruti», de La Cardenchoza, y el grupo de Santa Eufemia, al mando de «Veneno», que tampoco ingresaron.

Tenemos también grupos que podemos llamar incontrolados, que hacían la guerra por su cuenta, como los «Lazaretos» de El Viso, o «El León» y «El Pintao», de Belalcázar.

Realmente, el organigrama de la 3ª Agrupación fue efímero. Gozó de un año escaso de vigencia: de la primavera de 1946 a la de 1947, en que se produjo el desastre de la Agrupación.

Ya en 1946 se produjeron importantes reveses, como la caída de Bartolomé Caballero, en el término de Villanueva, en junio del 46. Poco antes, en el mes de mayo, sucumbía en el término de Pozoblanco el célebre «Carrete». Y en junio, nuevo golpe a la guerrilla en el término de Pozoblanco, cuando tres hombres de Claudio Romera son sorprendidos en pleno día en un trigal y eliminados, con la consiguiente condecoración para el capitán Cañero, de Pozoblanco.

1946 terminó con un balance de 21 guerrilleros muertos, y 15 víctimas de personas del régimen, cifra también importante.

La dureza de la represión contra la guerrilla se acentuó sobremanera en 1947, llegando ese año los muertos a 42, y las víctimas del régimen bajan a 13.

En 1947 el franquismo está plenamente decidido a acabar con la guerrilla, sin reparar en cualquier tipo de medios. El director general de la Guardia Civil es Camilo Alonso Vega, y el 18 de abril se publicó el decreto ley sobre Bandidaje y Terrorismo, que derogaba la ley de Seguridad del Estado (de 29 de marzo de 1941), y por tanto, se sentaron así unas bases expeditivas para aniquilar la menor actividad de oposición al régimen.

La estrategia represiva cambió radicalmente, buscando la vía indirecta, cual era el ataque frontal a las redes de enlaces de la guerrilla, como veremos.

Mientras tanto, la guerrilla extrema sus tácticas de supervivencia:

—Las marchas se hacen siempre de noche, en fila india, con máxima precaución.

—Durante la marcha, los mayores peligros son el paso de puentes (que se evita a toda costa), encender lumbre (ni siquiera la luz del cigarro), y la presencia de perros, de modo que para evitarlos es preciso trazar grandes rodeos.

—La marcha nocturna ha de hacerse con tal prevención que el amanecer sorprenda en un lugar de fácil ocultamiento. Lo contrario puede ser una auténtica encerrona.

—Durante el día han de permanecer ocultos. Si, mientras tanto, algún pastor o campesino se topa con ellos, debe ser retenido hasta la noche.

—En los días de nieve evitaban la marcha. Un error en este sentido tuvo mucho que ver con el final de «Los Jubiles», en la navidad de 1943.

—Durante el día estaba prohibido hacer fuego ni preparar comida, que se hacía de noche. Se llegó a descubrir una forma de hacer fuego con ramas secas aún pendientes del árbol, que, parece ser, no producen humo.

—Como forma de ponerse en contacto unos con otros se llegó a imitar de manera perfecta el canto del búho, o el sonido de otros animales.

—Los asaltos a cortijos en busca de comida se hacían a la puesta del sol, a fin de tener la noche por delante para la huida.

—Para el contacto de unas partidas con otras, y de éstas con el Estado Mayor se organizó una red de las llamadas estafetas: lugares fijados de antemano (hueco de un árbol o de una piedra), donde se depositaban las consignas y diversas informaciones.

—Cuando se producía encuentro con la Guardia Civil y se imponía la dispersión general, tenían previamente establecidas unas bases de retirada, a donde todos debían acudir, excepto si alguno había caído prisionero. Temiendo que pudiera hablar por la tortura, rápidamente se buscaban nuevos refugios, para no verse cercados por la Guardia Civil.

—Como actividad interna dedicaban mucho tiempo a la información política, comentario de consignas, lectura de prensa.

—Y existía un elevado criterio de disciplina interna, que podía llegar al ajusticiamiento por infracciones que pusieran en peligro la organización.

La casuística sobre la vida cotidiana y organización interna de la guerrilla nos podría llevar mucho tiempo, pero es un dato de suma importancia para comprender el fenómeno en su justa dimensión. Las fuentes que hemos utilizado para su conocimiento provienen del testimonio de supervivientes, memorias de testigos presenciales y los propios documentos y consignas que se impartieron en la época, tanto documentos de la Guardia Civil como del Partido Comunista.

APOGEO DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA CONTRA LA GUERRILLA (1947-1949)

Ya hemos señalado que el Régimen, sin reparar en medios, legales o extralegales, se lanza en 1947 a una ofensiva sin tregua ni cuartel.

El principal recurso será la captación de confidentes, es decir, la represión indirecta, golpeando de lleno las redes de enlaces.

Los confidentes los busca la Guardia Civil entre los mismos enlaces descubiertos, a los que da a elegir entre la muerte o la colaboración. Otras veces se usa la tortura, e incluso el soborno. El resultado fue que entre las redes de enlaces comenzó a cundir el pánico. Unos se mantuvieron leales a la guerri-

lla, otros fueron débiles y delataron. La guerrilla realizó sus represalias y la Guardia Civil las suyas, todo lo cual creó un clima terrorífico en 1948 y 1949.

Ya hemos aludido al balance de bajas de la guerrilla en 1947: 42 muertos, entre los que se contaban los principales dirigentes.

En el mes de febrero, y en el término de Villanueva, los hombres de Claudio Romera sufren tres bajas en el cortijo «Venta del Cerezo», donde son sorprendidos de madrugada por la Guardia Civil, al mando del capitán Cañero, y a las órdenes del comandante Martínez Machado. La operación está preparada por un enlace, obligado por Machado a colaborar con la Guardia Civil.

En abril de 1947, nuevo revés para la 32 División, al ser aniquilada, en el término de Montoro, la guerrilla de Alfonso Nevado, natural de Villanueva.

En abril también, el grupo de Santa Eufemia perdió a su líder, Norberto Castillejo «Teniente Veneno», en el término de Almadén.

En el verano de 1947 los hombres de Romera vuelven a sufrir bajas en la zona de Adamuz. La situación, por tanto, se hizo difícil en esta zona oriental de la Sierra; pero no fue más fácil en la zona occidental, lugar de actuación de la 31 División. En octubre cayó Bernabé Caballero «Cojo de la Porrada», de Villaviciosa, cercado con varios de sus hombres en un prostíbulo de Fragenal de la Sierra (Badajoz). Por tanto, el 151 Batallón quedó casi aniquilado. Por otra parte, el 150 Batallón, que mandaba «Godoy del Pueblo», de Hinojosa, se deshizo, al buscar varios de sus hombres la salvación como jornaleros del campo en la provincia de Sevilla. Al cabo de los seis años, fueron descubiertos y fusilados en Sevilla en 1953. Sólo ha sobrevivido «Ríos», de El Viso, que vivió como pastor en Guadalcanal.

Con todo, el mayor golpe lo recibió la guerrilla en junio de 1947, en término de Villaviciosa, en el campamento o refugio del llamado Estado Mayor en el paraje Umbría de la Huesa. La Guardia Civil de Villaviciosa o de la Comandancia de Córdoba tuvo conocimiento de este refugio de la plana mayor guerrillera, y se organizó la auténtica caza del hombre. La causa del descubrimiento no la sabemos con certeza, a pesar de que todavía hay un superviviente. Se dice que por aquellos días se entregó un guerrillero apodado «El Corchete», y que fueron descubiertos algunos enlaces de la zona. El resultado fue que en la noche del 10 al 11 de junio de 1947, una compañía entera de la Guardia Civil cercó el lugar y lanzó el asalto al amanecer con enorme fuego de fusilería y bombas de mano. Los guerrilleros corrieron en dirección contraria, pero en la única salida esperaba otro contingente de guardias. No hubo salvación posible y todo el Estado Mayor fue aniquilado:

Julián Caballero, «Curro de Añora», «El Pincho» de Pozoblanco, «El Practicante», de Ciudad Real, y María Josefa «La Mojea», de Villanueva. No cayó «Mario de Rosa» por estar ausente. A partir del desastre desapareció de la

Sierra de Córdoba. Se interna en zonas próximas de Badajoz y acaba buscando refugio en Valencia.

Las consecuencias del desastre de La Huesa son casi definitivas para la guerrilla en Córdoba. La 3ª Agrupación quedó descabezada, los vínculos organizativos se deshicieron, sonó el «sálvese quien pueda», y cada grupo disperso buscó la supervivencia por separado. Había comenzado, pues, la cuenta atrás para el final del fenómeno guerrillero.

Al mismo tiempo que se acosaba a la guerrilla y se buscaba por todos los medios deshacer el apoyo que los de la sierra pudieran tener entre los campesinos, se recrudeció también en 1947 el acoso contra los posibles enlaces, colaboradores o simpatizantes de la guerrilla. El régimen empleó la acción directa y extrajudicial, y recurrió a la tradicional aplicación de la «ley de fugas». Descubierto el enlace o colaborador, se le fusilaba de manera inmediata en el campo o en los alrededores del pueblo, bajo la versión de que «había pretendido fugarse».

Desde mediados de 1947, el órgano comunista «Mundo Obrero» comenzó a denunciar en el extranjero la aplicación creciente de la «ley de fugas» en España. Un año después, una primera página de agosto de 1948, cifraba en 588 las víctimas de la «ley de fugas» en todo el país.

Los datos de Córdoba sobre personal civil eliminado por este procedimiento, son los siguientes:

1946	7 víctimas	
1947	12	
1948	68	
1949	23	
1950	8	TOTAL 118

Los pueblos más afectados fueron: Villanueva de Córdoba, Pozoblanco, Adamuz, Hornachuelos, etc. Entre las víctimas se encontraban no sólo los acusados de colaborar con la guerrilla, sino también familiares de los guerrilleros, incluso madres y hermanas, o esposas, en simple acción de represalia, de lo cual tenemos ejemplos en Villanueva, Pozoblanco, Belmez, Cardena, etc.

En 1948, la represión de la guerrilla o surtió menos efecto o cedió en intensidad respecto al año anterior, ya que a los 42 guerrilleros abatidos en 1947 suceden sólo 13 muertos en 1948.

En cambio, la incidencia fue mucho mayor en cuanto a persecución de los enlaces, que, como hemos visto, en 1948 sumaron 68 víctimas. Por tanto, parece que la represión se orientó en este sentido, en el de los colaboradores de la guerrilla.

Entre las bajas guerrilleras de 1948 podemos citar: la de «Lazarete» de El Viso, junto con su esposa, en el término de San Benito, en el mes de marzo; la de «Bienvenido» (Antonio Trejo, de La Granja), que dirigía una guerrilla del 150 Batallón, en el término de Belmez (julio); o la muerte del «Secretario» de Santa Eufemia, también en Belmez (octubre).

La curva de mortandad guerrillera vuelve a remontarse en 1949, con 31 bajas, lo que supone ya su desarticulación definitiva. Durante este año caen los últimos líderes destacados: Primero, «El Castaño», de Pozoblanco, en el mes de enero. En el mes de abril, en Obejo, «El Ratón», de Villanueva, y uno de los «Lindos», de Adamuz. También en abril, en Villaviciosa, caía uno de los últimos jefes de la 3ª Agrupación: Manuel Hidalgo «Bellota» (31 División). Y el mismo mes, en Valencia, cayó acribillado por la policía en plena calle el célebre «Mario de Rosa».

En el verano de 1949 desapareció totalmente la guerrilla de esta zona de Villanueva, al ser eliminados Diego «El Lindo» y Claudio Romera, en los montes de Adamuz. Se dio con su paradero al ser desmantelada una red de enlaces en Villanueva del Duque, entre los que se contaba el tesorero de Acción Católica.

Hacia 1949 perecieron también, aunque desconocemos la fecha exacta, «Perico el Manco», de Adamuz, se dice que abatido en una pensión en Córdoba; y el célebre «Caraquemá» de Pozoblanco, en la Casa de Campo de Madrid, aunque no tengo la fecha ni otras circunstancias.

Los últimos guerrilleros intentaron por todos los medios salir al extranjero, pero no tengo noticia de que ninguno lo consiguiera en esta comarca. A finales de 1949 lo intentó «El León», de Belalcázar, junto con su compañero «El Pintao», pero el intermediario se hizo colaborador de la Guardia Civil y cuando llegaron a Ciudad Real hizo aparcar el coche en una calle sin salida, donde los esperaba una emboscada de guardias y policías, que acabó con ellos.

Con engaño semejante, fueron eliminados otros dos en Belalcázar, en enero de 1950.

El último guerrillero de esta Sierra fue José Ramos, de Villaviciosa, muerto en Almodóvar en febrero de 1951.

Una reflexión más sobre la guerrilla del Norte de Córdoba (la única que existió en la provincia, lógicamente) fue su total aislamiento del resto de Andalucía, sobre todo de Granada y Málaga, donde la guerrilla fue muy importante.

La conexión hubiera seguido a través de Jaén, pero la debilidad de la guerrilla en esta provincia debió impedirlo.

El grupo cordobés que más frecuentó la provincia de Jaén fue el de «los Jubiles», pero éstos ya sabemos que fueron exterminados en enero de 1944.

La guerrilla cordobesa, que comprendía también los límites de Badajoz, sólo mantuvo relación con el resto de España a través de Ciudad Real, zona de la 2ª Agrupación, y con dirigentes de Madrid, y en algún caso de Sevilla.

El hecho de que no hubiera contacto ni con Granada ni con Málaga se debió también a lo prematuro del descabezamiento de la guerrilla de Córdoba, en la temprana fecha todavía de 1947.

Conviene hacer, casi para terminar, UNA CONCLUSIÓN DE TIPO CUANTITATIVO. Los datos oficiales que hasta ahora se han venido manejando sobre la guerrilla, incluida la de Córdoba, procedentes del libro del coronel Aguado Sánchez, hablan de 140 guerrilleros muertos en Córdoba, y 58 víctimas del lado del régimen.

Pero nosotros hemos rebasado con mucho no sólo la 1ª cifra, sino también la 2ª.

Según nuestro trabajo, el número de guerrilleros muertos dentro de la Provincia fue de 185 (más otros 16 en cercanías de la provincia, lo que nos sitúa en 200).

Las víctimas del régimen también son superiores, concretamente 78.

Quiere esto decir, que siempre que se efectúa un trabajo monográfico sobre guerra o posguerra, las cifras hasta ahora ofrecidas por las historias generales hay que corregirlas al alza de manera muy importante.

EL MOVIMIENTO GUERRILLERO EN JAÉN¹

LUIS MIGUEL SÁNCHEZ TOSTADO

Agradezco sinceramente a la FIM la oportunidad que me brinda al incluir, en la nueva edición de *El movimiento guerrillero de los años 40*, un breve bosquejo de su incidencia en la provincia de Jaén.

Durante varios años tuve ocasión de ser pionero en la búsqueda de testimonios orales y la consulta de fuentes documentales de este fenómeno sociopolítico en la provincia de Jaén. Y lo fui, pese a que algún «compañero» investigador de la guerrilla, que aprovechó mi confianza e inexperiencia, se atribuyó como propios mis descubrimientos e incluyó en su gran obra toda la provincia jiennense tras haberle confiado, para su corrección, el borrador de mi trabajo *La Guerra no acabó en el 39 (lucha guerrillera y resistencia republicana en la provincia de Jaén, 1939-1952)*. Se encontró el trabajo hecho.

En fin, como decían los guerrilleros, tras una emboscada, *«debemos aprender de nuestros propios errores y nunca bajar la guardia»*. Pero corramos un tupido velo y pasemos a lo que verdaderamente nos interesa.

El «erudito» teniente coronel de la Guardia Civil, Francisco Aguado Sánchez, mantenía, con la falta de rigor que le caracterizaba, que las guerrillas de Jaén manifestaban «rebeldía» a la aceptación de los esquemas del partido comunista.

«La influencia fiscalizadora de los 'buitres de Toulouse' en Jaén, brilló por su ausencia aunque no precisamente la ideología de gran número de bandoleros, más o menos rudimentariamente organizados en partidas lanzados abiertamente al monte. En definitiva los forajidos de esta provincia quedaron, a fin de cuentas, desligados, tanto de la 3ª Agru-

¹ Para más información sobre la guerrilla en Jaén ver Sánchez Tostado, L. M. *La Guerra no acabó en el 39*, edit El Olivo, 2001 y *Los maquis en Sierra Mágina*, edit. Ayuntamiento de Albaladejo de Mágina, 1999

pación como de su hermana gemela del 'Roberto'».²

Si bien es cierto que la relación de guerrilleros jiennenses en la citadas Agrupaciones no es excesivamente numerosa, no es menos cierto que la presencia jiennense en la 2ª Agrupación Centro, con más de una veintena de hombres y varios jefes de guerrilla, fue determinante para la evolución armada y política de esta Agrupación. Aspecto que Aguado omite deliberadamente o por desconocimiento.

Otro tanto ocurrió en la sierra Sur de la provincia con la guerrilla de Tomás Villén Roldán («Cencerro») a la que desvincula de toda disciplina del PCE. En cambio hemos podido constatar sus eficaces iniciativas en la constitución de los comités locales del PCE y de la UNE en Torredonjimeno, Martos, Alcaudete, Castillo de Locubín, Valdepeñas, Los Villares y Jaén, entre otros municipios, donde proporcionó propaganda clandestina y participó en asambleas con militantes comunistas colaborando activamente con la Resistencia en el Llano. Sobre todo desde 1944 a 1948.

En el presente resumen nos centraremos únicamente en las dos zonas jiennenses con mayor presencia guerrillera, esto es, Sierra Morena y la Sierra Sur. Otras sierras, como la de Cazorla, Segura y las Villas y Sierra Mágina, pese a lo agreste de su orografía, sólo fueron receptoras de grupos aislados de huidos durante los primeros años de posguerra. En éstas últimas se produjeron escasas acciones que prefiero omitir en este resumen por la lógica limitación espacial.

LA GUERRILLA EN SIERRA MORENA

En Sierra Morena, al acabar la guerra, se formó un grupo de huidos de ideología socialista³ formado por: Francisco Osuna Galiot («Vidrio»), Manuel Gómez Oliveira («Portugués») Baldomero Arévalo García («Buengusto»), Jacinto Medina Lozano («Periquito el de la Concha») Manuel Durán Carrasco («Sevillano»), Manuel Durán Martínez («Sevillano hijo mayor») y Cristóbal Egea Cazorla («Egea»). Otros miembros de este grupo fueron Benito Escribano Bueno y Francisco Córdoba Uclés.

² Aguado Sánchez, F. *El maquis en España*. Edit. San Martín, 1975, p. 511.

³ Contra la opinión de Aguado Sánchez para el que todos los "bandoleros" eran comunistas, algunos autores piensan que el grupo del "Vidrio" estuvo formado mayoritariamente por huidos socialistas. El investigador Manuel Perales Solís demostró en su trabajo "*La Resistencia al franquismo en la posguerra*" (Diario Jaén, 14 de noviembre de 1993. Dominical, Pp. 47-50), que la mayoría de los componentes del grupo del "Vidrio" eran militantes socialistas.

Su zona de actuación, la vertiente meridional de Sierra Morena, términos de Andújar, La Carolina, Marmolejo, Cardeña y Montoro. A finales de 1942 el grupo del «Vidrio» estaba formado por diez miembros.

En ese año y procedentes de la provincia de Córdoba, se interna en la provincia el grupo anarquista de los «Jubiles» frecuentando los municipios de Arjonilla, Higuera de Arjona, Fuerte del Rey, Torredelcampo, Martos, Torredonjimeno (donde dan muerte al juez municipal José Calabrús), Villardompardo, Escañuela, Arjona, Marmolejo y Bailén.

El 9 de enero de 1945 surge en Sierra Morena una figura clave para el desarrollo de los acontecimientos. Se trata de Francisco Expósito Prieto («Gafas») quien, acompañado de Víctor Padilla Aina («Aragónés») se incorpora al grupo del «Vidrio». El «Gafas» dio un giro espectacular a las acciones de la guerrilla en Sierra Morena en esta segunda etapa (1945-1948). Su incorporación fue decisiva para el desarrollo de esta lucha en Sierra Morena, tanto en la provincia de Jaén como en la de Ciudad Real. Este joven y disciplinado guerrillero iliturgitano destacó por su fidelidad a las consignas recibidas del comité central del PCE. Con él las acciones de la guerrilla adquirieron un carácter más ofensivo y una orientación exclusivamente política. Esto conllevó un aumento de las dotaciones armadas para su represión.

El «Gafas», con sólo 25 años, fue nombrado responsable político de la guerrilla y, en el monte, impartió charlas políticas y cursos de alfabetización a los huidos del 39.

La rapidez con la que se desplazaban, la cantidad de kilómetros que recorrían y el hecho de ser un grupo armado numeroso hizo que les fuera relativamente fácil constituir una amplia red de enlaces, la mayoría de ellos labriegos, pastores y carboneros que tuvieron la sierra como único medio de vida.

Tras la conclusión de la contienda mundial, la presencia guerrillera y las esperanzadoras emisiones clandestinas de Radio Pirenaica hicieron que en los pueblos se respirase una atmósfera de euforia contenida y aumentase la afiliación y la cotización al PCE y PSOE, así como las asambleas clandestinas.

Los contactos entre la dirección del comité provincial del PCE, que se encontraba en Andújar, y los guerrilleros eran continuos. Pero también se multiplicaron las disensiones entre los comunistas, partidarios de una lucha abierta con el fin de propiciar un levantamiento popular; y los socialistas, más partidarios de gestiones diplomáticas internacionales para una intervención aliada. Estas rivalidades entre socialistas y comunistas, que ya se arrastraban en el Frente Popular desde el golpe del general Casado en 1939, alcanzaron su punto álgido cuando en la guerrilla del «Gafas» asesinó (según algunos, «ejecutó») en Navalabrorrica a dos guerrilleros socialistas. Se trata de Juan Hernández Barazas («Matero») y Antonio Martínez Cámara («Manquillo»).

CAÍDA DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PCE

El aparato comunista, que desde mediados 1944 venía funcionando en los municipios jiennenses de Sierra Morena, sobre todo en Andújar, en su afán por expandirse, hizo que demasiadas personas tuviesen acceso a las estrategias de resistencia.

La Guardia Civil, en julio de 1945, consiguió que uno de los enlaces de este comité en Madrid confesara y arrastró consigo a toda la organización de la provincia. El resto fue fácil, mediante coacciones y torturas se obtuvo una cascada de declaraciones que concluyó con el fusilamiento de Juan Planet (secretario general del PCE) y más de un centenar de encarcelados. Numerosos vecinos se echaron a la sierra pero sólo unos pocos consiguieron localizar a la guerrilla, la mayoría se trasladaron a Madrid buscando el apoyo del partido. La redada del verano de 1945 en Sierra Morena fue el mayor golpe asestado al partido comunista jiennense en la clandestinidad.

Entre tanto, la guerrilla del «Gafas» daba un golpe de mano audaz. Uno de los objetivos ambicionados por la guerrilla fue los destacamentos de la Guardia Civil de Navalasno y Motealegre (Andújar), próximas al Santuario de la Virgen de la Cabeza, donde se almacenaba gran cantidad de armas. El uno de septiembre de 1945, cuando aun no se había concluido la «operación Andújar», el «Gafas» y sus hombres sabotearon las líneas telefónicas, cortaron las vías de comunicación e iniciaron el asalto al destacamento produciéndose un violento tiroteo que fue respondido por el retén de guardia. Tras prolongarse en exceso la escaramuza y agotar las municiones, los guerrilleros se batieron en retirada sin contabilizar bajas. Pese a que no alcanzaron el objetivo previsto (la toma de armamento y explosivos del polvorín), fue una muestra de una acción claramente ofensiva que demuestra el momento de euforia que imperaba.

A partir de ese momento se ofrecieron 150.000 pesetas a quien diese muerte al «Gafas».

LA 2º AGRUPACIÓN

La incorporación de la guerrilla del «Gafas» a la 2ª Agrupación Centro de Guerrilleros se produjo en las primeras semanas de 1946. Esta agrupación estuvo formada por tres divisiones enumeradas como la 21, 22 y 23, y cada división compuesta por tres guerrillas, al mando de cada una, un jefe. A los pocos días de este encuentro se celebró, al oeste del Valle de Alcudia, una reunión entre miembros del Estado Mayor en Madrid con los jefes de las Agrupaciones vecinas de Badajoz, Ciudad Real y Córdoba (1ª, 2ª y 3ª Agru-

pación). Allí se concentraron varios centenares de guerrilleros.

En cada Agrupación había comunistas, socialistas y cenetistas si bien la 2ª Agrupación contabilizó hasta un 80% de comunistas. Se propuso al anarquista Francisco Blancas Pino («Veneno») como jefe de la 2ª Agrupación seguido por un comunista y un socialista. La 21ª División tendría un jefe comunista y tres delegados políticos de distintas siglas, la 22ª uno socialista y tres delegados y la 23ª uno anarquista y tres delegados.

«Nos sentíamos fuertes y no nos importaba pasar por lugares habitados. Algunos de los que venían con nosotros, miembros de la dirección de guerrillas, habían llegado de Francia donde habían combatido a los fascistas.»⁴

Fueron nombrados:

Jefe de la 2ª Agrupación: Dionisio Castellanos García («Palomo»). Comunista

Jefe de la 21 División: Francisco Expósito Prieto («Gafas»). Comunista.⁵

Jefe de guerrilla: «Cantillana», socialista

Jefe de guerrilla: Manuel Hidalgo Medina («Bellota»), comunista

Jefe de guerrilla: Francisco Osuna Galiot («Vidrio»), socialista

Una de las acciones más espectaculares de estas guerrillas fue la toma de Aldea del Rey, municipio muy próximo a Calzada de Calatrava, en Ciudad Real, en la que se realizó una gran asamblea congregando a los vecinos en la plaza del pueblo dándoles un mitin y recogiendo algunas armas. Toda una demostración de fuerza ante las autoridades civiles y militares.

Pronto fue nombrado «El Gafas» como jefe de la 21 División que quedó como sigue:

Jefe de División: Francisco Expósito Prieto («Gafas»)

Jefe de 1ª guerrilla: Francisco Osuna Galiot («Vidrio»)

Responsable político: Manuel Martínez Bueno («Rosendo»)

Jefe de 2ª guerrilla: Antonio Lara Grande («Braulio»)

Responsable político: Braulio Muñoz Fernández («Azaña»)

Durante la primavera de 1945, tras conocerse la derrota de los nazis, un

⁴ Testimonio de Francisco Expósito Prieto.

⁵ Durante los primeros meses de 1946 el jefe de la 21 División fue Eusebio Liborio Lombardía («Lavija»), pero a finales de verano se ocultó en Madrid y fue muerto en el barrio de Tetuán el 5 de noviembre de dicho año.

ambiente de euforia invadió los círculos clandestinos. Proliferaban las asambleas, las octavillas y las expectativas ingenuas que posteriormente fueron duramente represaliadas.

El 7 de septiembre de 1946, cinco miembros de la 2ª Agrupación: «Gafas», «Michelín», «Aragonés», «Ruiz» y el mismo «Palomo» como jefe, se desplazaron a Puertollano (Ciudad Real) donde se estableció la base de la Agrupación y, a plena luz del día, asaltaron el transporte del Banco Español de Crédito en Puertollano (Ciudad Real). Consiguieron un botín de 250.000 pesetas.

Otras de las iniciativas de la 2ª Agrupación y en la que intervino directamente la guerrilla del «Gafas» fue la impresión y distribución clandestina del órgano «Lucha».

CAÍDA DE LOS GUERRILLEROS DEL LLANO

El 26 de enero de 1946 cayó la estructura socialista en el Llano. Fueron encarcelados los miembros de su ejecutiva provincial junto a una treintena de militantes. A finales de ese año se desarticuló un nuevo aparato comunista en la comarca de la Loma de Úbeda con medio centenar de encarcelados. En enero de 1947 le tocó el turno a los cuadros que la Unión Nacional Española había conseguido constituir un año antes en Navas de San Juan. También cayó, por esas fechas, la infraestructura organizada en la ciudad de Jaén por los anarquistas. Cincuenta cenetistas fueron encarcelados.

En los últimos días de agosto de 1947 se inició la desarticulación de otra organización comunista en Sierra Morena. Se trata de los comités locales del Centenillo y Baños de la Encina que habían escapado milagrosamente a la redada de 1945, pues llevaban funcionando en la clandestinidad desde 1942. Treinta vecinos fueron presos.

LA GUERRILLA SE DESINTEGRA

A comienzos de 1948, pese a las numerosas bajas sufridas, la partida del «Gafas» todavía contaba con veintidós hombres: «Gafas», «Vidrio», «Periquito el de la Concha», «Sevillano padre», «Sevillano hijo», «Cucón», «Rosendo», «Calandrio», «Los Mozos», «Quina», «Eléctrico», «Gonzalo», «Hijo del Eléctrico», «Granaño», «Michelín», «Niño», «Carcunda», «Vargas», «Cerro», «Romero», «Solitario» y «Petaca».

Durante este año (1948) los enlaces, intimidados por las continuas palizas en los interrogatorios y la aplicación de la implacable «ley de fugas», unido al desbaratamiento de la infraestructura en el Llano, comenzaron a rehusar el

auxilio a los pocos guerrilleros que aún quedaban en la sierra. Ello propició que muchos guerrilleros no vieran otra solución que marcharse a Francia u optar por esconderse definitivamente.

Viéndolo todo perdido, los doce supervivientes de la 21ª División acordaron, en agosto de 1948, emprender el camino del exilio francés. Pero sólo cuatro llegarían con vida y pudieron contarlos: Francisco Expósito Prieto («Gafas»), de Andújar, Jaén; Luis Muñoz Fernández («Niño»), de Hinojosa del Duque (Córdoba); Anastasio Muñoz Fernández («Sordo»), de Hinojosa del Duque (Córdoba) y Ricardo López Fernández («Granaíno»), de Albondón (Granada)

Por cierto que Francisco Aguado Sánchez, en su habitual línea de publicar datos erróneos y seguramente en la confianza de que, con el tiempo, nadie contrastaría su patética obra plagada de incorrecciones históricas, añadió otra pifia más al asegurar categóricamente que el «Gafas» fue muerto en Sierra Morena junto al «Hijo de la Bizca». Francisco Expósito Prieto alcanzó el exilio en septiembre de 1948 y murió en Francia el 9 de abril de 1998.

LA GUERRILLA EN LA SIERRA SUR

Al concluir la contienda civil se formó, en la Sierra Sur de Jaén, un nutrido grupo de huidos casi todos ellos procedentes de los pueblos del norte de Granada. Su campo de operaciones fueron las estribaciones serranas de Valdepeñas de Jaén, la sierra del Trigo y la de Trujillos, ésta última en la provincia de Granada.

En un principio nombraron jefe a Manuel Castillo Capilla («Salsipuedes»), y a él se unieron el grupo de Juan Garrido Donaire («Ollafría»). En 1940, tras su fuga de la prisión de Alcalá la Real, se incorporó Tomás Villén Roldán («Cencerro»), un antiguo dirigente comunista de Castillo de Locubín, su pueblo natal.

Comenzó de esta forma la frenética carrera por la supervivencia y la lucha contra el fascismo del popular «Cencerro», sin duda uno de los guerrilleros más carismáticos en la provincia de Jaén. Junto a Francisco Expósito Prieto («Gafas») constituyen el referente esencial del movimiento guerrilleros en esta provincia.

El 21 octubre de 1941 «Cencerro», «Hojarrasquín» y «Negrete», apoyados en retaguardia por «Chivero» y «Gagarrullo», asaltaron un coche de línea lleno de feriantes en la sierra de La Pandera (Valdepeñas de Jaén). Este asalto dio origen a una desproporcionada represalia sobre familiares y vecinos de «Cencerro». Fueron encarcelados casi medio centenar de vecinos. Cinco de ellos fueron fusilados sin dilación.

Tras la muerte de «Salsipuedes», Tomás «Cencerro» se separó formando partida propia con algunos miembros de «Ollafría» y fue nombrado jefe de la misma. Pronto se le suman nuevas incorporaciones procedentes de Castillo de Locubín y Alcaudete. «Cencerro» capitaneó una de las guerrillas que más se han distinguido por la espectacularidad de sus acciones y por la facilidad de esquivar controles y burlar a las fuerzas de la Guardia Civil. Además tejió una amplia red de enlaces y amplió su zona de actuación comprendiendo su demarcación los términos municipales de Valdepeñas de Jaén, Frailes, Castillo de Locubín, Alcaudete, Martos, Fuensanta de Martos, Alcalá la Real, Campillo de Arenas, y Torredonjimeno, llegando a presentarse, en ocasiones, en la misma capital de Jaén y sus inmediaciones (Torredelcampo, Fuerte del Rey, La Guardia y Los Villares).

Durante 1945 el grupo de «Cencerro» prosiguió con sus asaltos a los cortijos de la Sierra Sur y a cada acción, recorría grandes distancias. En sus actos los testigos describen al mismo grupo de cinco guerrilleros, entre ellos, «Cencerro», «Formal», «Zoilo», «Recovero».

El 23 de septiembre Tomás Villén, cuya destreza en el asalto por carretera ya conocemos por el atraco al autocar de Valdepeñas de Jaén, dio un nuevo y espectacular golpe en las Ventas del Carrizal. Como entonces, eligió a los feriantes que regresaban de la feria de Alcalá la Real. En un estrecho desfiladero fue asaltando uno a uno a todos los que por él accedían, así hasta un total de sesenta personas a las que retuvo desde el medio día hasta bien entrada la noche. 13.400 pesetas fue el botín.

A Tomás Villén el PCE ya le consideraba un elemento eficaz para sus objetivos y contactó con él mediante los enlaces regionales. Se sabe que el partido envió a la Sierra Sur a algunos de los guerrilleros que consiguieron escapar de la masacre del Valle de Arán, en octubre de 1943, para coordinar acciones y rentabilizar la popularidad de «Cencerro», que contaba con más de una veintena de hombres y se le consideraba un guerrillero altamente experimentado. Radio «Pirenaica» se refería a él como el «Mariscal Cencerro».

A partir de 1946 su objetivo fueron los secuestros de conocidos derechistas por los que obtuvieron cuantiosos botines. En junio de 1946 «Cencerro» secuestra en Menchón Bajo (Íllora) a un hijo del derechista Luis Abril Lozano por cuyo rescate consiguieron 40.000 pesetas.

Durante 1946 el comité comarcal del PCE mantuvo con la guerrilla de «Cencerro» numerosos contactos en el cortijo «Las Torres» (Martos). Se establecieron estrategias de actuación y se colocaron banderas republicanas en diversos pueblos con motivo del 18 de julio. Una emboscada en dicho cortijo propició un violento tiroteo y, pese a que los guerrilleros consiguieron huir ilesos, cuatro guardias civiles cayeron heridos. Fueron encarcelados una veinte-

na de militantes, varios huyen a Francia y otros se unieron a la guerrilla.

En el segundo semestre de 1946 aumentó la represión antiguerrillera y el 20 de octubre se encarceló a varios vecinos y familiares de «Cencerro» en Castillo de Locubín. Huyendo de estas redadas se incorporaron al grupo: Ramón Jiménez Contreras («Pena»), de Alcaudete; José Antonio Gálvez Prieto («Paquete»), de Tiena, Granada y José García Líndez («Niño»).

En diciembre de ese año (1946) la Guardia Civil fue informada de la presencia de varios guerrilleros en los pueblos aledaños de Alcaudete, La Bobadilla (ambos de Jaén) y Fuente Tojar (Córdoba). La acción inmediata fue demoledora: tres casas dinamitadas, un cortijo incendiado y quince personas muertas.

Los tristes sucesos de Alcaudete y La Bobadilla, del que fue máximo responsable el teniente coronel Luis Marzal Albarrán, puso el triste colofón a uno de los episodios más espeluznantes protagonizados por la Guardia Civil de Jaén, tanto por su ineficacia —no lograron la captura de ningún guerrillero—, como por sus niveles de crueldad. En cambio, con estos despiadados servicios quedó garantizado el establecimiento del terror en la comarca garante de la ejemplaridad y del escarnio.

PROLIFERAN LOS SECUESTROS

Por entonces «Cencerro» dividió a sus hombres en tres grupos:

Grupo 1 (el más numeroso): Tomás Villén Roldán («Cencerro»), José Crispín Pérez («Crispín»), Toribio Baeza Palomino («Toribio»), José Antonio Gálvez Prieto («Paquete»), José García Líndez («Niño»), Manuel García Molina («Botaño»), Francisco Nieto Torres («Manolo»), Juan Marín Maqueda García («Juanico»), Antonio La Rubia Expósito («Payuso»), Antonio Fajardo Sánchez («Piñero»)

Grupo nº 2: Adriano Collado Cortés («Zoilo»), Segundo Funes Villén («Cristo»), Manuel Alcalá Molina («Petrolero») y Antonio Ortega Ruiz («Rábano»)

Grupo nº 3: Manuel Jaén Bravo («Formal»), Ramón Jiménez Contreras («Pena»), Francisco Bonilla Bonilla («Bautista») y José Bonilla Bonilla («Raspa»).

La matanza de enlaces de Alcaudete y La Bobadilla fue el prolegómeno de la progresiva caída de la guerrilla del «Cencerro». 1947 se caracterizó por un aumento selectivo de los secuestros de derechistas (generalmente médicos y propietarios agrícolas).

Veamos algunos de los secuestros más sonados. El 15 de febrero de 1947 fue secuestrado el médico de Jamilena, Manuel Bueno Martínez, por cuyo

rescate consiguieron 25.200 pesetas. El 2 de marzo «Cencerro» secuestra en La Bobadilla al derechista Máximo Codes Contreras consiguiendo un rescate de 26.000. El 20 de abril el grupo de «Zoilo» hizo lo propio con el médico de Torredonjimeno, Francisco Montijano, obteniendo un rescate de 150.000 pesetas, una considerable cantidad para la época. El 12 de noviembre de 1947 tocó el turno a Cristobal Martínez López en la «Solana de Molina» (Campillo de Arenas) por el que obtuvieron 12.000 pesetas.

También obtuvieron 8.000 pesetas por la liberación de los hijos del propietario del cortijo «Parisoles» (Valdepeñas de Jaén). Pero uno de los secuestros más espectaculares lo llevaron a cabo el 22 de diciembre de 1947 sobre la persona del propietario Juan Larios Gómez (Martos) obteniendo por su rescate nada menos que 300.000 pesetas.

EL FINAL DE «CENCERRO»

El 16 de julio de 1947, gracias a la delación de uno de sus hombres (Toribio Baeza Palomino), fuerzas de la Comandancia de Jaén al mando del teniente coronel Marzal, apoyadas por unidades del Ejército, tomaron literalmente Valdepeñas de Jaén y rodearon por sorpresa la casa de los «Petana» donde se encontraba oculto. «Cencerro» vendió muy cara su muerte y protagonizó una enconada resistencia que, a juicio de muchos, tuvo épicas pinceladas que contribuyeron a potenciar su leyenda. El mito de «Cencerro» no murió con él. A su leyenda en vida había que añadir ahora la vigorosa resistencia de su último combate. La operación de captura de «Cencerro» fue una pírrica victoria del teniente coronel Marzal que pronto fue ascendido a Coronel. Una victoria con un elevado coste humano pues, tras la operación de asalto que duró tres días y dos noches, se dinamitaron dos casas, murieron siete personas (2 guerrilleros, 4 enlaces y 1 vecino), hubo cuatro heridos (3 guardias civiles y una mujer enlace) y diez vecinos encarcelados.

ÚLTIMAS PRESENCIAS GUERRILLERAS

Tras la muertes de «Vidrio» y «Quina» en Sierra Morena en 1951 la guerrilla antifranquista quedó completamente desmembrada y casi extinguida. No obstante todavía se registró una muerte más en 1952 de quien sería el último guerrillero muerto en la provincia de Jaén.

A principios de 1952, parte de lo que fue el 7º Batallón de la Agrupación «Roberto», capitaneado por el motrileño Manuel Pérez Rubiño («Pablo el de Motril»), se internó en la provincia de Jaén por la sierra de Cazorla. El día 8

de enero secuestraron en Belerda (Quesada) a Antonio «Largueras» y al médico de Quesada obteniendo un rescate de 50.000 pesetas. El 26 de febrero fueron avistados en el «Torcal del Lobo» (Cazorla) y, tras el tiroteo, fue muerto Manuel Calderón Jiménez («Cubano» y «Ramiro»), natural de Ítrabo (Granada). Sería el último guerrillero muerto en la provincia de Jaén.

COSTE HUMANO EN LA LUCHA CONTRA EL MAQUIS EN LA PROVINCIA DE JAÉN <i>(Diferencias de nuestro estudio con los datos oficiales)</i>			
	<i>F. Aguado</i> ⁶	<i>E. Limia</i>	<i>Nuestro Estudio</i>
BAJAS EN LA GUERRILLA:			
Guerrilleros muertos ⁷	89	67	99
Enlaces muertos («ley de fugas»)	—	—	59
Detenidos muertos en prisión (<i>torturas y suicidios</i>)	—	—	9
Subtotal:	89	67	167
BAJAS EN LAS FUERZAS DE REPRESIÓN:			
Guardias civiles muertos	4	4	4
Propietarios asesinados	—	—	1
Somatenes armados	—	—	1
Delatores muertos	—	—	7
«Ajusticiamientos» entre guerrilleros	—	—	5
Muertes accidentales	—	—	1
Subtotal:	4	4	19
Nº TOTAL DE MUERTES (de uno y otro bando)	93	71	186
DETENCIONES			
Enlaces encarcelados	715	529	1.950 ⁸

⁶ Datos referidos al periodo comprendido entre 1943 y 1952.

⁷ Se incluyen tanto los guerrilleros muertos en encuentros armados como los ejecutados posteriormente por sentencia firme.

⁸ Esta cifra incluye los encarcelados por actividades relacionadas con la lucha guerrillera en la sierra (guerrilleros y enlaces) así como la actividad clandestina en el Llano («actividades subversivas»). Esta cifra corresponde a la consulta de un 80% de los expedientes

CONCLUSIONES

Tras el recuento y análisis de cada uno de los datos a los que hemos tenido acceso sobre el movimiento guerrillero antifranquista en la provincia de Jaén, se pueden adelantar las siguientes conclusiones:

1º. Contrariamente a lo que opina Aguado Sánchez, en la provincia de Jaén se localizaron *guerrillas antifranquistas bien organizadas*. Algunas de ellas, como la que capitaneó el iliturgitano Francisco Expósito Prieto («Gafas»), tuvo una gran influencia en la 2ª Agrupación Centro de Guerrilleros con demarcación en las provincias de Ciudad Real y Jaén.

Las acciones guerrilleras y la labor política de las guerrillas de Sierra Morena (fundamentalmente la del «Gafas») propiciaron el pleno funcionamiento del comité provincial del Partido Comunista de España el cual, en 1944, se centralizó en Andújar por su gran número de militantes, así como su participación directa en la constitución de los comités clandestinos de Marmolejo, Navas de San Juan, El Centenillo o La Carolina, entre otros municipios.

Igualmente la guerrilla capitaneada por «Cencerro» en la Sierra Sur propició numerosas iniciativas de resistencia política en el Llano sufriendo más de un centenar de bajas entre sus filas.

2º. *Durante la primera etapa (1939-1944)* las sierras jiennenses se poblaron de «huidos» que formaron grupos dispersos y poco homogéneos. A pesar de que se nombraron algunos jefes (como «Vidrio»), el carácter de estos grupos fue exclusivamente la huida de las batidas de represión y sus actos se limitaron a la mera supervivencia. En cambio, *durante la segunda etapa (1945-1952)*, es más apropiada la utilización del término «maquis» o «guerrilleros» para describir a los grupos armados que resistieron en las serranías debido al matiz netamente político de su resistencia armada, si bien esta resistencia, salvo en contadas ocasiones, no tuvo un carácter claramente ofensivo, sino defensivo. Esto fue una consecuencia de la abrumadora inferioridad de medios materiales y humanos con los que contaba la guerrilla antifranquista.

3º. *El número total de muertos relacionados con la lucha guerrilleras antifranquista en la provincia de Jaén no es menor de 186*, de los cuales 167 (90,2%) corresponden a guerrilleros y sus enlaces y 18 (9,8%) a miembros de las fuerzas de represión (guardias civiles, somatenes, derechistas y colabo-

penitenciarios consultados obrantes en el AHPJ. Sin duda, el número de encarcelados se verá incrementado cuando se concluya el proceso de consulta en el citado archivo.

radores)⁹. Esto supone que *el número de muertes violentas* relacionadas con la lucha antiguerrillera que hemos podido documentar *duplica la cifra «oficial»* de Aguado Sánchez.

4º. La aplicación masiva de la despiadada «ley de fugas» se pone de manifiesto al poderse documentar la muerte violenta de, al menos, 56 vecinos mediante crueles procedimientos de terrorismo de Estado a los que habrá que sumar otros 9 que murieron en las cárceles o depósitos tras las torturas en los interrogatorios o sospechosos suicidios, lo que hace un total de 65.

El expeditivo método de la «ley de fugas» propició que más de *la tercera parte de las muertes producidas como consecuencia de la lucha antiguerrillera (34 %) lo fueran sobre familiares, vecinos o amigos de los guerrilleros* mediante la aniquilación física en ejecuciones sin juicio, simulaciones de fugas o malos tratos. Hemos podido documentar el asesinato de cincuenta y nueve personas mediante estos procedimientos.

5º. *El número de encarcelamientos durante el periodo 1939-1952 por motivos relacionados con la Resistencia política de posguerra en la provincia de Jaén (lucha guerrillera en la sierra y actividad clandestina en llano) ascendió a 2.000, el triple que las cifras del teniente coronel Aguado Sánchez.*

Debe insistirse en que esta cantidad de encarcelados son única y exclusivamente por acciones de Resistencia política en periodo de posguerra. No se trata, pues, de represaliados políticos por acciones derivadas de la guerra civil cuya cifra es mucho más elevada.

6º. *La Sierra Sur se perfila como la zona con mayor número de muertos en choques armados de posguerra con más de un centenar de fallecidos.* Le sigue Sierra Morena y, muy de lejos, Sierra Mágina y las sierras de Cazorla, Segura y las Villas. El menor número de muertos en Sierra Morena, a pesar de ser la zona de mayor actividad política, fue debido, fundamentalmente, a su gran extensión en despoblados, con una orografía que dificultaba la persecución de los huidos.

7º. En cuanto a la evolución cronológica del número de encuentros armados, combates y escaramuzas entre las fuerzas de represión y la guerrilla en la provincia de Jaén, *se localizan dos picos de máxima represión en los años 1944 y 1947.* El primero coincide con el envío de maquis desde el exilio francés y su consiguiente represión. El número de víctimas en 1945 se reduce, sin duda, por una moderación expectante del régimen franquista tras la victoria de las tropas aliadas sobre los nazis. En 1947 el gobierno de Franco vuelve a la carga sin ningún tipo de reparo con la intención de exterminar

⁹ El número de bajas en la Guardia Civil fue de 4 muertos y 16 heridos.

para siempre la subversión guerrillera y su red de enlaces ante las manifestaciones británicas en la ONU y la falta de intervencionismo de las potencias occidentales. Es entonces cuando se aplica de forma masiva la «ley de fugas».

LA GUERRILLA EN EL PAÍS VASCO

MIKEL RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

En mayo de 1946, los maquis de la Agrupación Guerrillera de Euzkadi mandaron el siguiente anónimo al Gobernador civil de Vizcaya: *Estad convencidos de que nuestras organizaciones de resistencia son amplias y fuertes como la causa que defendemos. Cada día somos más numerosos, de tal forma que jamás podréis detenemos a todos y nuestro ideal se consolida más profundamente a cada prueba.* Se trataba casi de un epitafio. Durante las semanas siguientes la Policía mató o detuvo a casi todos los maquis de la Agrupación.

¿Qué supuso el maquis en Euzkadi? Sobre todo, esperanza y miedo, repartido en diferentes dosis según la adscripción ideológica de la población. En algunos lugares, como la *muga* navarra, el impacto psicológico fue tal que el guerrillero se ha convertido en un personaje más de la mitología local. En otros ámbitos los maquis no entraron en el imaginario colectivo, pero aún así ejercieron y ejercen una poderosa fascinación sobre la imaginación humana. Los *hombres del monte*, esos seres roussonianos que simbolizaban la libertad individual en una sociedad sin libre albedrío. Los *rebeldes*, que se enfrentaban a la maquinaria —hasta entonces imperturbable— del sistema. Los *perdedores*, en una sociedad en la que el triunfo implicaba la renuncia a todo principio o decencia. Lógicamente, Euzkadi no vivió en calma los turbulentos años de la posguerra, aunque aquí la guerrilla no tuvo la misma importancia numérica que en Andalucía, Cantabria, Valencia o Cataluña. Pero desde que sonaron los primeros disparos en Villaro en 1938 hasta el verano de 1962, cuando un grupo de exiliados anarquistas quiso eliminar a Franco en su residencia de Ayete, las acciones se sucedieron. De ello dan buena muestra los más de cien maquis caídos, los cientos de detenidos y el medio centenar de soldados, guardias civiles, policías y paisanos muertos.

Pese a estos contundentes datos, la tesis de los historiadores franquistas era que no habían existido guerrillas en Euzkadi tras la Guerra Civil: los ma-

quis, los guerrilleros, los partisanos... eran una realidad ajena y extraña a la de este pueblo católico y trabajador, que una vez fue redimido de sus errores *rojo-separatistas* no quería verse mezclado en politiquerías y nefastas revoluciones. Esta falsedad era lógica y previsible en un estado que había institucionalizado la mentira. Lo sorprendente es que la Transición y la Democracia castigaron con el mismo silencio a estos hombres y mujeres que se atrevieron a luchar en un país donde nadie levantaba cabeza. Especialmente a las mujeres, las grandes ausentes de la historia oficial, olvidadas entre los olvidados, que han encubierto sus brillantes trayectorias antifascistas con la más absoluta discreción, sin dar ninguna importancia a unas actividades en las que se jugaban la piel. A todos se les negó la palabra y el recuerdo, mientras que milicianos, *gudaris*, sindicalistas y demás represaliados eran rehabilitados. Nadie pensó en retirar los antecedentes penales a los maquis ni devolverles oficialmente —moralmente nunca las perdieron— su honra y dignidad de luchadores antifascistas. Los guerrilleros siguieron siendo *bandidos* y las guerrilleras, *prostitutas*. O, en el mejor de los casos, unos locos que habían venido a la aventura, poniendo en peligro la vida y la hacienda de la población. Esta última acusación todavía hace hervir la sangre de los veteranos, como recuerda Marcelo Usabiaga —maquis que pasó por las manos de Melitón Manzanos y que permaneció en la cárcel hasta la década de los sesenta—: *Más de una vez he tenido que escuchar que aquello era una locura y no es así. Lo que pasa es que el tiempo ha desenfocado el asunto. En aquel momento, los objetivos del maquis no eran en absoluto inalcanzables y respondían a una lógica política clara. Franco era aliado de Hitler, la guerra en Europa estaba a punto de acabar y era urgente que abriésemos un frente en España, porque si no, Estados Unidos y Gran Bretaña nos iban a abandonar de nuevo como nos abandonaron durante la Guerra Civil con la excusa de la «No Intervención».*

PREPARANDO LA INVASIÓN

Durante el otoño de 1944 se organizó una Brigada Vasca en el seno de la Unión Nacional Española (UNE). En el recién incautado consulado franquista de Pau, Paco Quitián, de la UNE, había retirado la bandera rojigualda, sustituyéndola por la tricolor, la ikurriña y la senyera. Allí se reunieron el general Fernández (jefe de la Agrupación Guerrillera de la UNE), el comandante Vallador (encargado de la División de los Bajos Pirineos) y Victorio Vicuña, alias «Julio Oria», (comandante de la 10ª Brigada). Este es el testimonio del único superviviente, Vicuña: *Cuando fracasó la operación «Reconquista de España» cambiamos de táctica. Suspendimos la operación, pero no*

la lucha armada ni el intento de introducir fuerzas armadas en España. La nueva Dirección, en lugar de buscar un frente inmóvil, que estratégicamente era un error, buscaría meter pequeños grupos guerrilleros, armamento y cuadros políticos escogidos (...) Pensábamos que el Régimen se estaba tambaleando y que un esfuerzo de nuestra parte sería suficiente para derribarlo. Preparamos la Brigada Vasca para que entrase en pequeños grupos que fuesen la base de los destacamentos guerrilleros que actuasen en las zonas montañosas de Euskadi. Un grupo políticamente plural, que dominase el idioma y la geografía, para facilitar el contacto con los hijos del país. Esta idea la tomamos Luis Fernández, que como bilbaíno conocía la situación del País Vasco, y yo, que tenía en la cabeza cómo había fracasado nuestra primera incursión en España, dos años antes en Lérida, porque nadie del grupo sabía catalán. El caso es que pusimos a un miembro de Acción Nacionalista Vasca, Ordoki, como jefe de Brigada y a un comunista de Irún, «Esparza», como instructor político.

Les dimos las mejores armas, los mejores equipos de origen alemán, por los que muchos habían dejado su vida luchando y los mandamos para el aprendizaje a Sauveterre de Bearn. Y de la noche a la mañana desaparecieron sin decir nada, llevándose las armas y los camiones. Tenían que haber hablado como hacen los hombres, con limpieza y claridad, pero se fueron como hacen los ladrones, apoyándose en la oscuridad de la noche para irse a Burdeos y ponerse a las órdenes del coronel Druilhe, del Ejército francés. Allí hubo mucho oportunismo político, falta de lealtad y nosotros nunca hemos hablado de ello.

Lo cierto es que agentes del PNV habían realizado una labor de zapa entre los guerrilleros, convenciéndoles de que debían salir del maquis español por el bien de Euskadi. El lehendakari Aguirre, atado de pies y manos a Washington, no podía dejar vascos en las garras de comunismo moscovita. En diciembre los guerrilleros de la Brigada Vasca se fueron con los franceses, a excepción de 17. La pérdida de un centenar de guerrilleros dejó casi en cuadro el operativo que debía actuar en las Vascongadas. Aún así, de noviembre de 1944 a junio de 1945 pasaron 40 maquis en pequeñas partidas.

LA LLEGADA DEL PRIMER GRUPO

La noche del 18 al 19 de noviembre se produjo la primera incursión de la Agrupación Guerrillera de Euskadi: el desembarco en Fuenterrabía del grupo inicial. Lo mandaba Pedro Barroso, de Segovia, y lo constituían el valenciano Alfredo Gandía; el hernaniarra Marcelo Usabiaga; Javier Lapeira, de Bilbao y Regino González, vecino de Donostia. Al día siguiente, siguiendo el

mismo itinerario, llegaron el eibartarra Víctor Lecumberri; Nicolás Chopitea, de Abanto; José González; Esteban Huerga; Manuel Micón y la zaragozana Victoria Castán. Todos eran veteranos del maquis salvo Usabiaga, Chopitea y Lapeira, que acababan de huir de España. Se les había incluido en el grupo a sugerencia de Ramón Ormazábal, que los consideraba personas idóneas para reorganizar el PC de Euzkadi. Su armamento consistía en once subfusiles, once pistolas, treinta y tres cargadores y una veintena de granadas. Todos portaban cédulas personales, salvoconductos y fotos. Barroso guardaba un listado de nombres y direcciones sin cifrar de elementos antifascistas con los que pensaba contactar. Un guerrillero *jeltzale*¹ convaleciente en Sara de las heridas recibidas durante la invasión de octubre en Navarra había facilitado a los comunistas las identidades de los responsables de *Eusko Naya*² asegurando que podrían ayudarles.

Habían embarcado en Hendaya y tomaron tierra en Jaizquibel. Los trasladó un contrabandista, Bernardo Zamora «Beñat», contratado por mediación del comandante de la Brigada Vasca, Kepa Ordoki. El viaje había costado 11.000 pesetas, 1.000 por cabeza. Durante el desembarco sucedió un hecho aparentemente trivial que tuvo posteriormente trascendencia: la pérdida de un cargador de Sten. Los maquis se refugiaron en un caserío de Irún. Ante la falta de puntos de apoyo en la villa fronteriza, contactaron mediante una joven de la casa con José Aguilar, un comunista de Irún que les proporcionó una dirección en San Sebastián. Llegados a la capital, no les permitieron pasar la noche en la citada vivienda. Intentaron infructuosamente pernoctar en otros tres domicilios y, finalmente, les acogieron en la residencia de los tíos de Regino González. Barroso, Lapeira y Gandía se trasladaron a Bilbao para establecer contactos. El grupo que desembarcó la noche siguiente también se dispersó: Lecumberri se desplazó a Eibar y Chopitea a Vitoria.

En Santurce, Barroso se entrevistó con «Ormazábal», delegado del PCE en Euskadi, que le pidió ayuda para arrebatar el control del Partido al crítico «Luisillo». Barroso se negó porque sus instrucciones eran realizar funciones militares y no implicarse en cuestiones políticas. Durante la siguiente reunión, tanto él como «Ormazábal» fueron prendidos por la Policía en la calle San Francisco.

Mientras, un soldado ha encontrado el cargador y lo ha entregado. La Brigada Político Social de Irún, al mando del comisario Manzanos, ha localizado el caserío y detenido a Aguilar. Éste se derrumbó por las torturas y confesó la dirección que había facilitado en Donostia. Los policías recons-

¹ Miembro del PNV.

² La inactiva resistencia nacionalista vasca.

truyeron el itinerario de los guerrilleros por la capital y finalmente llegaron al piso de los tíos de Regino. Allí capturaron a tres maquis y los días siguientes apresaron en Guipúzcoa a veinte hombres y mujeres entre guerrilleros, enlaces y cuadros. En Vizcaya cayó la dirección de la zona fabril y bastantes militantes. Chopitea fue detenido en Vitoria y Lecumberri en Eibar. Del grupo, sólo Gandía pudo escapar. La aprehensión del listado de Barroso facilitó la labor policial y provocó el arresto de muchos nacionalistas vascos y socialistas. Hay que resaltar en honor de los guerrilleros que las personas con quienes contactaron y que no figuraban en el listado no fueron detenidas. Y eso, pese a las palizas de rigor, que se cebaron especialmente en Barroso y Lapeira. Durante el juicio, la aparición de una nómina resultó providencial para la mayoría. Barroso, como comandante, fue condenado a muerte y fusilado. Lapeira, con la agravante de haberse resistido a la detención, también fue sentenciado a la pena capital. Pero los demás, que figuraban como simples soldados en la nómina, tuvieron penas de veinte años y un día.

Gandía se reunió con «Luisillo» para reunir camaradas con los que iniciar la lucha armada. En marzo, visto lo infructuoso de sus intentos, regresó a Francia por decisión propia. El valenciano intentó justificar su vuelta ante la Dirección señalando culpables del fracaso, apuntando hacia Chopitea y Usabiaga. En la prisión de Ondarreta, Barroso, Lapeira y Usabiaga también realizaron un informe en el que explicaban las causas de su caída: la pérdida del cargador y el contacto con Aguilar, que no pudo soportar las torturas y les denunció. En realidad, el deambular nocturno del grupo por Donostia a la búsqueda de un lugar donde dormir apunta hacia la verdadera causa de su detención: la inexistencia de puntos de apoyo.

Marcelo Usabiaga recuerda aquellos hechos: *En el reparto de funciones del grupo que iba a actuar no se sabe dónde, si en Vizcaya, en Guipúzcoa o en Asturias, Barroso era el comandante, yo venía como jefe de agilpro, Lapeira como técnico de organización... Eso se decidió en una reunión en el Hotel Bristol de Pau. No había absolutamente ningún objetivo. Yo en las reuniones estaba totalmente cohibido. Exteriormente decía que sí, pero interiormente... Lo único de lo que se habló era de que habría que atracar bancos para conseguir fondos, porque no traíamos un céntimo. Al último que vi en Francia antes de volver fue a Ordoki, que fue a despedirme cuando montaba en la lancha. Y me dijo, luego se lo he recordado y también me lo ha recordado él: «Me parece que esta es una aventura que va a salir mal».*

Barroso llevaba un listado de direcciones sin cifrar y otros papeles. Cada uno llevaba un «naranjero» con cargador, una pistola y en la mochila, dos cargadores más y dos bombas de piña. La caída fue porque el cargador se cae, rastrean, encuentran el caserío donde hemos estado y cometí la torpeza, confiando absolutamente en la fortaleza física y moral de Pepe Aguilar, comba-

tiente de toda la vida, de absoluta confianza conmigo, luchador.

Estábamos en el caserío y el contrabandista nos iba a traer un taxi para llevarnos a la cuesta de Aldapeta, en San Sebastián. ¿Pero allí qué? Barroso tenía una lista y le dije: «Conozco en Irún a José Aguilar». Y Barroso me dijo que era el jefe de la guerrilla en Irún, que lo tenía apuntado, pero que no sabe dónde vive. «Pues yo sí». «Pues llámale». Mandamos a la chica del caserío a buscarle. Dormimos allí. Y al día siguiente, a las dos de la tarde vino José Aguilar. Él se comprometió a buscarnos un piso en San Sebastián, la casa de Lirio. El contrabandista vino con el taxi y subimos cinco al piso de Lirio, en Amara. Él ya estaba avisado por Aguilar y me dijo que no podía quedarme. Y eso, a las once de la noche, cinco tíos con una pistola en el bolsillo cada uno, en San Sebastián. Entonces quedamos en que, como Lapeira, Barroso y Gandía se iban a Bilbao, para poder contactar nos enlazaríamos a través del bar de un tal Arjanaute, en la plaza del Buen Pastor. Arjanaute había sido comandante del Batallón Meabe, de la JSU, y yo le conocí en Bilbao, cuando estaba en la ejecutiva de la JSU. Quedé en que le comunicaría donde nos quedábamos para que los avisase cuando volvieran.

De allí fuimos a la calle Campanario, una dirección que también tenía Barroso, de un chico que había pasado a Francia. Les explicamos que veníamos escapados y nada. De allí fuimos a la dirección de una camarada del Partido que yo conocía, en Sagües. Todo esto ya serían las doce de la noche. Y el contrabandista con nosotros, porque se había quedado con las armas en Fuenterrabía y no podía perdernos la vista si queríamos contactar posteriormente. Entonces Regino González, cuyos tíos vivían en San Sebastián, a la vista del panorama que hay y que no podemos quedarnos en ningún piso, nos dice que va a hablar con su tío, que vive en la calle San Martín, cerca del Buen Pastor. A las doce, los cinco tíos esperando abajo. Al final allí nos quedamos él y yo. «Beñat», cuando íbamos a despedirnos, me dijo que ya no volvía. Se intuía algo, quizá la chica del caserío le dijo algo... No sé, se oía alguna cosa. Se fue a Francia, a Hendaya, a una dirección que conocíamos y quedamos en que le avisaríamos cuando pudiéramos ir a recoger las armas.

Al día siguiente fui al bar de Arjanaute. Me dijo: «Vamos a pasear, que aquí está mal hablar». Fuimos a pasear hasta cerca de La Brecha y me dijo que «a santo de qué le metíamos en esa cuestión, que él no quería complicarse en cuestiones de bombas y metralletas, pero que contactaría con Lapeira». En fin, que como no había sitio para quedarnos en San Sebastián tuvimos que quedarnos en casa del pariente de Regino, que era hacerle una buena faena. Infraestructura nula, eso me desesperaba. Y se lo decía a Barroso en la cárcel y no me entendía. Pero el problema de la detención fue que no podías perder el contacto con el contrabandista ni tampoco con los que habían ido a Bilbao. Mientras, la Policía ha localizado el caserío, ha localizado a la chica y a Pepe

Aguilar. Y Pepe les pone en la pista del piso de Lirio. Y Lirio sabe nuestra dirección para dársela a los que tenían que contactar con nosotros. Y así caímos.

Lapeira vino de Bilbao, habló con Arjanaute y apareció en el piso a las cuatro. Nos dijo cómo habían andado por Bilbao, quedamos de nuevo a las nueve de la noche y salió para hacer una gestión. La Policía entró a las ocho y media siguiendo la pista de Lirio. ¡Y yo sabía que a las nueve venía! Era Manzananas, que me conocía de antes de la guerra y otro que tenía un obrador en Irún. Y tuvimos la mala suerte de que nos iban a llevar a las ocho y media pero, entre los tíos de Regino, la prima, nosotros dos y cuatro policías no cábíamos en el coche. Y le dijo al chófer: «¡Vete a la Avenida y coge dos taxis!» Y en ese crítico momento llega Lapeira, no ve nada raro, sube al piso y le enganchan. Si tarda un cuarto de hora, no nos encuentra y se salva. Y si viene cinco minutos antes, ve el coche de la Policía ahí al lado y se larga. De la caída del segundo grupo no sé detalles, pero fue un desastre aquello. Cayeron montones de personas que no eran colaboradores activos, ni enlaces, sólo amigos, conocidos que habían hablado con nosotros.

Manzananas nos frió a preguntas a Regino, a Lapeira y a mí. Como Irún estaba quemado, cuando me sacaron de la comisaría de la calle Aduana y me llevaron atado por todo el paseo Colón a las tres de la mañana, estaba seguro que me iban a fusilar. Además, al salir, Manzananas les dijo a los dos policías armadas: «¡A éste, ya sabéis, a la mínima, fuego!» Estaba seguro de que iban a darme «el paseo».

Pasado el primer susto, en la Comandancia Militar estuve repasando mentalmente cómo habíamos caído. Me habían hecho descalzar y me pisaron los pies. Yo no dije ningún nombre, porque a partir de Arjanaute podían haber cogido a más gente. A mí no me apretaron mucho, esa es la verdad, porque pensaron que los enlaces los tenía el que había ido a Bilbao. Pero la paliza a Lapeira fue de abrigo. Y tampoco dijo ningún nombre.

Estando allí, llegó la visita del coronel Ibáñez, que era el segundo jefe de fronteras, conocido de mi tía Rosa. Tenía amistad con él y le avisó. Entró en la habitación y se puso fuera de sí: «¡Estás loco! ¡Estáis locos! ¿Qué cojones venís a hacer aquí? ¡Te va a costar caro esto! Me ha dicho tu tía que venga a verte, pero no te voy a dar ningún optimismo, ¿eh? ¡Estáis perdidos! Van a hacer un consejo sumarísimo en 48 horas y os fusilan. Ya sabéis que yo no soy fascista, no soy de Falange, soy monárquico de toda la vida, pero...» Y yo acojonado allí.

Durante el proceso judicial, en la celda, mi problema era si podría morir valientemente. En mi celda ensayaba la pose que iba a poner ante el pelotón. Todo el día en la celda, sin tener qué hacer. Nos defendió un conocido militar de Irún, que luego se ha hecho jesuita. Estaba convencido de que no había solución, porque habían fusilado por mucho menos. Cuando el juicio, resultó

que uno de los venidos de Francia, y te aseguro que yo no, llevaba, asómbtrate, la nómina con los nombres de los once, firmada por cada uno, con lo que cobrábamos en francos. ¿Tú crees posible eso? Y nos salvamos porque ponía: «Barroso, comandante; Gandía, capitán; Regino, teniente; Usabiaga, Lapeira, Chopitea, soldados...» Y, claro, la salvación: «Yo, desde luego, soldado. Yo hacía lo que me decían los jefes». Si en el expediente o en las declaraciones se llega a descubrir que yo venía como jefe de agi-pro y Lapeira como secretario, otro gallo nos cantaba. Y esa fue la atenuante. Al final, pena de muerte para Barroso y Lapeira, éste con la agravante de «resistencia a la autoridad», porque cuando le detuvieron se llevó la mano a la pistola del bolsillo. Todo muy exagerado. Todos los demás, veinte años y un día. También había acabado la guerra y quizá Franco no podía seguir fusilando a mansalva.

El comportamiento de Barroso, un antiguo albañil de Toledo, impresionó al cura de Ondarreta. Quedaron en que le acompañaría la última noche a condición de no hablar de religión. Sabía que no tenía escapatoria, porque además de su actuación le acusaban de haber sido miembro de un tribunal popular en Toledo. A través de Lecaroz, el director de «El Día», encerrado en Ondarreta también, se hicieron gestiones ante el Vaticano y el ministro de Asuntos Exteriores, Lequerica. Parecía que había una esperanza porque, con Franco y los embajadores veraneando en San Sebastián y la guerra acabada, ¿cómo fusilarlo? Pues se lo llevaron a Vitoria y lo ejecutaron allí el 11 de septiembre.

El 30 de noviembre, a causa del listado de Barroso, la represión policial cayó sobre *Eusko Naya*. Fueron arrestados numerosos nacionalistas, sobre todo en Vizcaya, y otros tuvieron que escapar a Francia. También consecuencia del apresamiento del primer grupo fue la detención en San Sebastián de una red que conseguía salvoconductos y documentación. Un policía, fingiéndose maquis llegado del exterior, se presentó al contacto José Esquizabel, dueño de un bar. A partir de él fue arrestado Alejandro Irizar, secretario del Ayuntamiento de Ormaiztegi, que conseguía impresos oficiales y papel timbrado merced a su puesto.

ACCIONES POSTERIORES

En diciembre, tras el preceptivo curso en Tornefolles, llegaron a través del Pirineo gerundense los dirigentes de la Agrupación Guerrillera de Euzkadi: Victorio Vicuña, que debía ocuparse de las funciones militares, y el madrileño *Miguel* que se encargaría de los aspectos políticos y de la coordinación con el PCE. Vicuña se entrevistó en Madrid con Agustín Zoroa y Celestino Uriarte, quienes le prohibieron contactar con la organización vizcaína, ase-

gurándole que estaba al servicio de la policía. De marzo a mayo enviaron cinco grupos de guerrilleros desde Francia, siendo interceptados por la Guardia Civil en Navarra, Tolosa, Urnieta y Gernika. Los pocos combatientes que lograron alcanzar Bilbao fueron trasladados a los Picos de Europa, al «Destacamento Malumbres», pues en la capital vizcaína se carecía de infraestructura de acogida debido a la «puesta en cuarentena» de la organización.

El maquis tampoco cuajó en los otros territorios vascos. Los primeros días de junio la partida de «Ferrán» fue destruida en dos combates transcurridos en Gorbea y Domaiquina (Álava). El 9 de septiembre otro grupo fue detenido en el límite entre Vizcaya y Álava. Los guerrilleros que operaban en la *muga*³ de Guipúzcoa y Navarra se dispersaron hacia otras zonas. Respecto a la guerrilla anarquista, uno de los equipos de Laureano Cerrada fue apresado cuando desembarcaba moneda falsa en San Sebastián.

En marzo de 1946 Victorio Vicuña y los guerrilleros del «Malumbres» dirigidos por Mateo Obra retornaron a Bilbao. Existía ya una infraestructura de apoyo y una nueva dirección «segura» del PCE, compuesta por camaradas venidos de Francia. El grupo se instaló en la mina abandonada «El Sauco» e inició una importante campaña: golpes económicos en empresas, sabotajes ferroviarios y de las líneas de conducción eléctrica, recuperación de armamento... Un hecho muy esclarecedor de la desesperada lucha que se libraba era que el jefe del «Malumbres», Mateo Obra, estaba condenado a muerte por la dirección de Toulouse, que lo creía un agente policial infiltrado por sus relaciones con «Luisillo». En junio el grupo fue desarticulado: un guerrillero murió en un tiroteo, otro por las torturas en comisaría y tres fueron capturados. Serían fusilados en junio de 1949. El mes siguiente dos anarquistas fueron detenidos en la estación de Irún y posteriormente ejecutados el 2 de mayo de 1947. En agosto se produjo un atentado fallido con explosivos contra la comisaría de la calle Orueta de Bilbao. Fue «el canto del cisne» de la Agrupación Guerrillera, porque los pocos maquis supervivientes se replegaron a los Picos de Europa.

Aún así, los incidentes con guerrilleros que volvían a Francia continuaron durante años. En septiembre de 1947 tres maquis murieron en un enfrentamiento con la Guardia Civil en San Sebastián y ese invierno tres guerrilleros fueron detenidos en Bilbao y otro en Donostia. El 12 de septiembre de 1948 los anarquistas fracasaron en su proyectado atentado contra el Caudillo durante las regatas de San Sebastián. Entre noviembre y diciembre de ese año 6 maquis fueron muertos en Guipúzcoa y Vizcaya. En 1950 fue detenido un guerrillero en San Sebastián y, en contrapartida, lograron fugar-

³ Frontera.

se de la cárcel de Martutene Celestino Uriarte —líder del PCE en el interior— y el jefe del PCE en Guipúzcoa. En enero de 1951 caía el último guerrillero —simple contrabandista para algunas fuentes— Francisco Echeverría quien, cercado por la Guardia Civil, se suicidó en Oyarzun. La última acción de los maquis se produjo el 29 de junio de 1955 cuando dos guerrilleros santomerinos raptaron en Balmaseda al hijo del procurador Bollain, huyendo con el rescate a Francia.

Quizá la mejor forma de terminar este breve repaso de los hechos y andanzas de la guerrilla en Vascongadas sea con las palabras de Vicuña: *Yo siempre he estado donde creía que debía estar, durante la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial y el Franquismo. Por responsabilidad y también por un ideal de progreso y humanismo. No espero reconocimientos, pero silenciar las cosas no es bueno. Para lo bueno y lo malo, a cada uno lo suyo.*

BIBLIOGRAFÍA

RODRÍGUEZ, Mikel: *Maquis. La guerrilla vasca 1938-1962*. Txalaparta. Tafalla, 2001.

RODRÍGUEZ, Mikel: *Los vascos en la II Guerra Mundial. Memoria del Batallón Gernika*. Pamiela, Pamplona, 2002.

SOREL, Andrés: *La guerrilla antifranquista*. Txalaparta. Tafalla, 2002.

VICUÑA, Victorio: *Combates por la libertad*. Ayuntamiento de Lasarte, 1995.

HUIDOS Y GUERRILLEROS ANTIFRANQUISTAS EN TOLEDO (1939-1955)

BENITO DÍAZ DÍAZ

INTRODUCCIÓN

Antes de abordar este estudio, es preciso referirse a la cuestión semántica: ¿*huidos*, bandoleros, maquis o guerrilleros? Las autoridades e investigadores franquistas utilizan repetidamente el término bandolero para designar a aquellos hombres que se refugiaron en los montes, con el objetivo de ponerse a salvo de las acciones represivas del nuevo régimen. Nosotros a estos hombres les denominaremos *huidos*, en su primera etapa, y luego guerrilleros, pues si en un principio los *huidos*, *escapados*, *fugados*, *emboscados*, *los del monte*, *los de la sierra* o como quiera llamárseles buscaban esencialmente sobrevivir, más adelante, en paralelo a la favorable evolución de la Segunda Guerra Mundial para los ejércitos aliados, se dotaron de un componente claramente político. Detrás de ellos habrá organizaciones políticas, dispondrán de prensa y de otros medios de propaganda, y buscarán ganarse el apoyo del pueblo español para acabar con el régimen franquista y restablecer la República. En cuanto al término maquis, palabra de origen corso que significa bosque o matorral, y que hace alusión a todos aquellos que en Francia integraron la resistencia contra las tropas invasoras alemanas, entendemos que puede ser utilizado como sinónimo de guerrilla, pues, a pesar de que no se ajusta con total exactitud o precisión a la realidad española, no vemos en esta acepción ninguna carga peyorativa, aunque algunos autores, todos ellos situados en el campo ideológico del franquismo, quieran confundir el significado de maquis con el de bandolero, pero lograrlo está lejos de sus posibilidades. Por otro lado, los propios guerrilleros y enlaces a los que hemos entrevistado se refieren generalmente a este fenómeno con la palabra maquis, y pocas veces con la palabra guerrilla, a pesar de ser ésta de clara raigambre española.

En cuanto a la periodización existen varias fases bien diferenciadas a la hora de valorar el fenómeno de los *huidos* y de la guerrilla en la provincia de Toledo. El periodo de *huidos* abarcaría desde la finalización de la Guerra

Civil hasta el otoño de 1944, momento en el que, en sintonía con el desarrollo de la guerra mundial en curso, se fueron dotando de una estructura y organización militar, de la que antes carecían. A partir de noviembre de 1944 entraríamos en una nueva fase, la de la guerrilla propiamente dicha, que se extendería como mucho hasta finales de 1946, aunque su momento de auge se reduce casi por completo al año 1945. Un tercer periodo, de absoluta agonia del movimiento guerrillero, abarcaría hasta mediados de 1955, cuando abandonan la provincia los últimos guerrilleros que, a pesar de que todavía conservaban parte de sus objetivos políticos iniciales, básicamente pretendían sobrevivir, esperando que se presentase el momento propicio para ponerse a salvo de la represión franquista alcanzando la frontera francesa, cosa que consiguieron en junio de ese año.

1. LA POLÍTICA REPRESIVA DEL FRANQUISMO CONTRA LOS VENCIDOS

Las autoridades franquistas, tras acabar en marzo de 1939 con la legalidad republicana, mediante la utilización de la fuerza y el terror, no estuvieron dispuestas en ningún momento a favorecer la reconciliación nacional ni a permitir la inserción de los vencidos en la sociedad. Esta actitud vengativa no debía haber supuesto ninguna sorpresa para nadie, pues el general Francisco Franco, a lo largo de la contienda civil, había manifestado de manera muy clara y rotunda que con los enemigos de la verdad no se traficaba, sino que se les destruía¹. Y por si había dudas sobre lo que pensaba hacer cuando derrotase a los defensores de la Republica, a finales de 1938 le había declarado a James Miller, vicepresidente de la agencia de prensa internacional United Press, que una paz negociada era pura ilusión, porque «los delincuentes y sus víctimas no pueden vivir juntos»². Declaraciones como éstas, en las que no se disimulaba el espíritu de exterminio, fueron efectuadas con mucha frecuencia por la mayoría de los mandos militares franquistas. Así, el capitán Gonzalo de Aguilera le contó al corresponsal norteamericano John T. Witaker que había que «matar, matar y matar» a todos los rojos³. Este periodista, condecorado por los fascistas por sus informaciones favorables sobre la campaña italiana en Etiopía, fue testigo durante dos meses de como

¹ Abella, R., *La vida cotidiana en España bajo el régimen de Franco*. 3ª ed., Barcelona, Argos Vergara, 1985, p. 206.

² Miralles, R., «Juan Negrín: resistir, ¿para qué?», en *Historia* 16, nº 253 (Madrid, mayo 1997), p. 23.

³ Casanova, J., «Una dictadura de cuarenta años» en *Morir, matar, sobrevivir*. Barcelona, Crítica, p. 11.

en Talavera de la Reina, conquistada por tropas moras y legionarias el 3 de septiembre de 1936, se fusilaba a unas 30 personas diarias⁴.

Esta idea de aniquilamiento del enemigo ya había sido adelantada por el general Emilio Mola en sus instrucciones reservadas, enviadas el 25 de mayo de 1936 a los militares conspiradores, en las que había manifestado de manera bien clara que la represión debía ser en extremo violenta, para acabar con rapidez con los adversarios políticos que, según él, eran numerosos y bien organizados⁵. Para el historiador Paul Preston, la finalidad superior del régimen franquista era «la aniquilación de la izquierda para siempre», por ello emprendió una guerra de terror «en la que no solamente morirían numerosos soldados de las tropas republicanas, sino que, además, a los civiles que no matara les dejaría aterrorizados, de forma que no levantasen cabeza durante los treinta años siguientes»⁶.

Muchos de los derrotados soldados republicanos que regresaron a sus casas fueron encarcelados, aplicándoseles en toda su intensidad la política del revanchismo, sustentada *legalmente* en la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939, aprobada antes incluso de haber conseguido los franquistas la victoria definitiva, y en la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo de 1 de marzo de 1940, dándose la enorme paradoja de que fueron juzgados los soldados republicanos por auxilio y apoyo a la rebelión, cuando eran precisamente los integrantes del bando vencedor en la Guerra Civil los que habían protagonizado un golpe de Estado contra el Gobierno republicano, elegido democráticamente en las urnas. El propio Ramón Serrano Suñer, cuñado de Franco y uno de los hombres más duros del nuevo régimen, llamó a esta profunda distorsión semántica «la justicia al revés»⁷.

2. LOS PRIMEROS HUIDOS EN LAS COMARCAS DE LA JARA Y LOS MONTES DE TOLEDO

Para que se diese el fenómeno de los *huidos*, además de la gran importancia de la represión, era preciso contar con un marco geográfico propicio:

⁴ Rodríguez Chaos, M., *La generación del 36: Cómo y por qué luchamos los defensores de la República*. Madrid, Endymión, 1993, pp. 73-74.

⁵ Aróstegui, J., *La Guerra Civil, 1936-1939. La ruptura democrática*. Tomo 27, Madrid, Historia 16, 1997, p. 57; Cenarro, A., «Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del Nuevo Estado», en *Historia Social*, n° 30 (Valencia, 1998), p. 14.

⁶ Preston, P., «Franco y la guerra civil española» en *El País*, 14 de julio de 1996.

⁷ Sabín, J.M., *Prisión y muerte en la España de postguerra*. Barcelona, Anaya&Muchnik, 1996, p. 27.

amplias sierras y espesos montes, surcados por numerosos arroyos, con pocas y malas vías de comunicación, abundante ganado, especialmente ovino y caprino, y con un hábitat escaso y disperso.

Las comarcas de La Jara y Los Montes de Toledo, lugares recónditos y con una base económica rayana en la subsistencia, cumplían con creces estos requisitos, siendo las primeras zonas de la provincia de Toledo donde, después de la Guerra Civil, encontramos el fenómeno de los *huidos*.

La primera partida de *huidos* que tuvo como radio de acción Los Montes de Toledo la formaron cuatro hombres procedentes de Menasalbas (Toledo): Domingo Mariblanca García-Díaz, *Mariblanca*; Benigno Escobar Gutiérrez, *Trascanta*; Modesto Sánchez Benítez, *El Sargento o El Aceitero*, y Saturnino Gómez Muñoz, *Margallo*. Los cuatro estaban condenados a muerte por las autoridades franquistas, acusados de haber cometido «infinidad de asesinatos en el tiempo rojo», y llevaban internados en Los Montes de Toledo desde la finalización de la contienda civil⁸.

A finales de noviembre de 1939 se unieron a esta partida tres nuevos *huidos*: *El Arricusqui*, natural de Los Cortijos (Ciudad Real), que era cazador furtivo y, como tal, perfecto conocedor de aquellas tierras; Julián Muñoz, que era del pueblo toledano de Quero, y José Manzanero Marín, nacido en La Villa de Don Fadrique (Toledo). Los dos últimos se habían escapado el 10 de noviembre de la prisión de Quintanar de la Orden, donde estaban condenados a muerte.

De los siete hombres que inicialmente componían esta partida, seis eran de ideología comunista y uno, *El Arricusqui*, socialista. Días después de haberse unido estos siete *huidos*, llegaron a su improvisado campamento dos nuevos perseguidos políticos, Eugenio Sánchez-Gabriel Esteban-Manzanares, *El Rubio de Navahermosa*, y Valentín Gil Valiente, *El Chato de la Puebla*. El primero había sido un destacado dirigente republicano en su pueblo, donde llegó a ser presidente del Comité Revolucionario durante la Guerra Civil, y el segundo, militante comunista, fue teniente en una unidad de guerrilleros. Los dos, aunque tuvieron un corto historial como refugiados en la sierra, lograron forjarse una gran leyenda por la zona circundante a Navahermosa.

La comida que les proporcionaban los campesinos, carboneros y pastores, así como algunos familiares de estos *huidos*, ya no era suficiente para alimentar a un grupo cada vez más numeroso, por lo que, ante la necesidad de suministros, decidieron dar *golpes económicos* en fincas pertenecientes a

⁸ Archivo Histórico Provincial de Toledo, A.C. 11.154. Telegrama del comisario jefe del Cuerpo General de Policía al jefe policial de Piedras Albas, Toledo, 22 de septiembre de 1942.

terratenientes y a significados partidarios del régimen franquista⁹.

Paralelamente a la formación de este grupo de *huidos*, se fueron organizando nuevas partidas, pues seguía llegando gente a las sierras, tras evadirse de las numerosas cárceles abiertas por el régimen: el 12 de marzo de 1940 se escapaban de la cárcel-convento de Herrera del Duque (Badajoz), Honorio Molina Merino, *Comandante Honorio*, de Villarta de los Montes (Badajoz); Joaquín Ventas Cita, *Chaquetalarga*, y Juan Aldana Estruen, *Patato*, que eran de Fuenlabrada de los Montes. Los tres, aunque pacenses, actuaron en numerosas ocasiones por tierras toledanas.

Otro grupo de *huidos*, que fue el primero y el más importante de cuantos actuaron por las sierras comprendidas entre las provincias de Toledo y Cáceres, fue el dirigido por Jesús Gómez Recio, *Quincoces* o *Lamío*, que en unión de su hermano Saturio Gómez, *Quijote*, Diego Montealegre Paredes, *Solí* o *Desorejado*, y Quintín García Fernández, *Cachucha*, se escapó de la cárcel de Aldeanueva de San Bartolomé, su pueblo natal, el 30 de junio de 1940¹⁰. Jesús Gómez Recio había sido elegido concejal por el PSOE en las elecciones municipales de abril de 1931. Un año después, el 9 de abril, fue designado alcalde, cargo en el que estuvo poco tiempo¹¹.

También en 1940, en el mes de noviembre, inició su andadura José Méndez Jaramago, *El Manco de Agudo*, cuyo radio de acción se centró en la provincia de Ciudad Real, pero también actuó por tierras de Toledo, Cáceres y Badajoz.

Todas las partidas tenían como denominador común el que sus componentes habían huido de la fuerte represión que el régimen franquista estaba poniendo en marcha, represión sin la cual ni el fenómeno de *los huidos* primero, ni la guerrilla después, habrían alcanzado relevancia. Fueron muy pocos los que se incorporaron a la sierra con un espíritu auténticamente guerrillero y de oposición armada al franquismo.

3. LA PERSECUCIÓN DE LOS HUIDOS

La mayor presencia y actividad de los *huidos* en la provincia de Toledo, desde finales de 1939, no cogió por sorpresa a las autoridades del nuevo

⁹ Manzanero Marín, J., Carta particular al autor, Bennecourt (Francia), 21 de julio de 1997.

¹⁰ Capitanía General de la 1ª Región Militar. Causa nº E. 20.045 contra Quintín García Fernández.

¹¹ Díaz Díaz, B., *La guerrilla antifranquista en Toledo. La primera Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura-Centro*. Talavera de la Reina, Arrabal, 201, p. 71.

régimen, que incrementaron los efectivos de la Guardia Civil para combatirlos. Su represión fue en principio mixta, pues hasta 1942 también colaboró en ella el Ejército. A partir de ese año los militares quedaron como fuerza auxiliar y, desde entonces, la Benemérita cargó con todo el peso en la lucha contra los *huidos*.

Se establecieron numerosos destacamentos por las zonas más conflictivas de Los Montes de Toledo, integrados en su mayoría por guardias civiles traídos de las comandancias de Segovia y Guadalajara. El destacamento consistía en un grupo de guardias civiles que se acuartelaban en una labranza, en la que permanecían concentrados varios meses. Por el día descansaban y por la noche salían a realizar labores de vigilancia por el monte, pues era entonces cuando actuaban los *huidos*.

Este mayor control que las fuerzas represivas ejercieron en la comarca, así como los apostaderos en los lugares de paso frecuentados por los *huidos*, produjo los primeros enfrentamientos. El primero de éstos tuvo lugar en Los Montes de Mora, hacia el 10 de marzo de 1940, con un balance de tres *huidos* muertos y varios más apresados. Días más tarde eran abatidos otros seis *huidos* en la comarca. Las numerosas muertes que se registraron en este mes, ponían de manifiesto, de una manera bastante evidente, que la vida en la sierra, ya de por sí muy dura y complicada, se hacía cada vez más difícil. Entre algunos *fugados* cundió cierto desánimo, porque no vislumbraban en el horizonte ninguna solución a la situación que estaban viviendo.

La carencia de unas perspectivas halagüeñas para la organización y desarrollo de la guerrilla antifranquista llevó a los miembros de la partida en la que estaban integrados Saturnino Gómez Muñoz, *Margallo*, y José Manzanero, a replantearse su situación en la sierra. Seis de ellos decidieron intentar llegar a la frontera francesa, dos permanecieron emboscados y otros se escondieron en casas de seguridad. El día 25 de marzo de 1940, *El Arricusqui*, Julián Muñoz, José Manzanero, Francisco Rebollo, Benigno Escobar y Modesto Sánchez abandonaron Los Montes de Toledo y trataron de alcanzar los Pirineos. Pero la persecución a la que fueron sometidos por las fuerzas policiales les hizo desistir de su empeño de abandonar el país, y emprendieron el camino de vuelta a su antiguo campamento, a donde llegaron el 20 de junio, tras haber perdido a Julián Muñoz y a Francisco Rebollo en un tiroteo que tuvieron con la Guardia Civil cerca del pueblo soriano de Santa María de Huerta.

No fue ésta la única tentativa que hicieron para escapar de España, pues tras las muertes de *El Rubio de Navahermosa* y de *El Chato de la Puebla*, ocurridas a primeros de abril de 1941, parte de los *huidos* que estaban refugiados en las sierras toledanas, intentaron llegar a Portugal para, desde aquí, viajar a América. En Lisboa existía una oficina del Comité Intergubernamen-

tal para los Refugiados (CIR). Esta oficina fue aceptada a regañadientes por el dictador portugués Oliveira Salazar, que la acusó de favorecer a los republicanos españoles y de proporcionarles documentación falsa. Aunque en esta ocasión algunos *huidos* lograron llegar al país vecino, la policía portuguesa frustró sus planes de evasión. Sólo Eusebio García Delgado, *Porrones*, natural de Navas de Estena (Ciudad Real), consiguió desde Lisboa llegar a Venezuela. Los otros *huidos* se vieron obligados a regresar otra vez a las sierras de las que habían partido, que conocían perfectamente, y donde tenían una importante red de enlaces.

4. AÑOS DE TRANSICIÓN (1942-1943)

Después de las numerosas muertes habidas en 1940 y 1941, los años siguientes serán algo más tranquilos para los *huidos*, aunque no estarán exentos de violencia. Las partidas formadas por los *de la sierra*, tras más de dos años de existencia, estaban más consolidadas y gozaban de mejor estructura organizativa.

Las acciones más frecuentes de los *huidos* seguían siendo los pequeños hurtos y las requisas en casas de campo, pero tampoco faltaron en esos años los secuestros, que les proporcionaban unos ingresos imprescindibles para adquirir luego otros artículos que complementaban a los conseguidos en las *operaciones económicas*. Al margen de estas acciones, realizadas cuando las necesidades alimenticias eran más perentorias, apenas si realizaron otras actividades encaminadas a acabar con el *nuevo orden* político. Su objetivo consistía en subsistir y esperar a un desenlace victorioso de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, que a primeros de 1943 había empezado a cambiar de rumbo, y lo que inicialmente habían sido victorias de las potencias del Eje, con las que estaba completamente identificado el régimen franquista, se tornaban ya en derrotas. Para los *huidos*, los buenos momentos estaban por llegar, por lo que evitaban los enfrentamientos; pero no sólo ellos, sino que también los guardias civiles se mostraban menos proclives a buscar el combate. Sin embargo, en diferentes enfrentamientos fueron abatidos en estos años seis *huidos* más en la provincia de Toledo.

Por su parte, la partida liderada por *El Comandante Honorio* dio muerte, el 22 de mayo de 1942, a José Moreno Litón, alcalde y farmacéutico de Las Ventas con Peña Aguilera, a quien degollaron con un cuchillo y echaron su cabeza a la carretera que unía Toledo con Ciudad Real. Dos meses antes esta partida había perdido a dos de sus hombres en un tiroteo ocurrido en las proximidades de Los Yébenes.

En aquellos años, en concreto en el verano de 1943, Adolfo Lucas Re-

guilón García, *Severo Eubel de la Paz*, empezó a formar una de las partidas que, con el paso del tiempo, alcanzará importancia en la sierra de Gredos y en la comarca toledana de la Sierra de San Vicente. *Severo*, a pesar de sentirse un guerrillero, no hizo ningún canto a la violencia y se dedicó básicamente a desarrollar una intensa labor propagandística, lanzando multitud de folletos políticos que elaboraba con una pequeña imprenta portátil que poseía. Fue a finales de 1944 cuando esta partida empezó a dar señales de vida.

5. FORMACIÓN DE LAS AGRUPACIONES GUERRILLERAS.

A partir de febrero de 1943, la situación empezó a cambiar para los *huidos*, que vieron como los ejércitos alemanes, que hasta entonces se habían mostrado invencibles, eran derrotados de manera contundente en Stalingrado. El Partido Comunista de España aprovechó esta situación para extender su influencia entre los *huidos*, que hasta entonces se habían mostrado como una masa bastante heterogénea ideológicamente. El PCE, gracias a su mayor actividad y proselitismo consiguió capitalizar los grupos de *huidos* y dotarles de un objetivo común: acabar con el régimen del general Franco.

Para organizar la guerrilla en la zona centro de la península, la dirección del PCE envió a España a José Isasa Olaizola, *Fermín*. Éste, procedente de Argentina, desembarcó en Lisboa el 14 de noviembre de 1943, y el día 20 de ese mes ya estaba en Madrid¹², donde se hizo cargo del *aparato* guerrillero.

La idea de *Fermín* consistía, básicamente, en enlazar con las partidas que actuaban en las sierras cacereñas y toledanas y dotarlas de estructura militar. Para esta misión contó con la esencial colaboración de dos comunistas: Jesús Bayón González, *Comandante Carlos*, o simplemente *Carlos*, y Dionisio Tellado Vázquez, *Mario de Rosa*. Estos dos militantes consiguieron, a mediados de mayo de 1944, conectar con Jesús Gómez Recio, *Quincoces*; Joaquín Ventas Cita, *Chaquetalarga*, y José Díaz Monje, *El Francés*. Desde primeros de ese año, algunos de estos grupos de *huidos* mantenían contactos con la dirección del PCE, oculta en Madrid, de donde recibían instrucciones y propaganda. Tras las correspondientes gestiones, el 5 de noviembre de 1944 conseguían dar forma definitiva a la Agrupación Guerrillera de Extremadura¹³. El acta estaba firmada, entre otros guerrilleros por *Carlos*, *Quincoces*, *Carrillo (Chaquetalarga)*, *Ángel Montañés* y *Quijote*.

¹² Capitanía General de la 1ª Región Militar. Causa nº 138.157 contra José Isasa Olaizola y varios más.

¹³ Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Movimiento Guerrillero.

Días más tarde se creaba la Agrupación Guerrillera de Los Montes de Toledo, Ciudad Real y Badajoz. El acto constituyente de esta agrupación tuvo lugar el 14 de noviembre de 1944, en la sierra del Puerto de San Vicente, entre las provincias de Toledo y Cáceres. José Manzanero, que había sido secretario general del Comité Regional del PCE en Extremadura, fue elegido jefe de esta agrupación. En un informe elaborado por el PCE a primeros de 1945 se decía que al frente de la Agrupación Guerrillera de Toledo, nombre con el que fue más conocida, estaba «el camarada Manzanero, un cuadro del Partido en esa provincia, bastante conocido». Estaba auxiliado en la dirección por Honorio Molina Merino, *El Comandante*, que fue designado jefe de Estado Mayor, y por Manuel Camacho Rubio, *Recoba*; Manuel Méndez Jaramago, *Manolín*, y Reyes Saucedo Cuadrado, *Parrala*, como oficiales de Estado Mayor. Todos eran militantes comunistas¹⁴.

Los aproximadamente 70 guerrilleros que en un principio componían esta agrupación tuvieron como principal radio de acción las sierras próximas a la localidad toledana de Los Yébenes, aunque también actuaron por el oeste de Ciudad Real y el norte de Badajoz, provincias de las que procedían la mayoría de sus integrantes.

Como método para contrarrestar la formación de esta agrupación, el teniente coronel Manuel Gómez Cantos dio un plazo de 20 días para que aquellos *huidos* que quisiesen, abandonasen la sierra y se presentasen a las autoridades, garantizándoles el perdón para que pudieran rehacer sus vidas en compañía de sus familias. Para darle verosimilitud a esta propuesta, Gómez Cantos liberó a varios *huidos* que habían sido apresados y les permitió vivir en sus pueblos, sin ser molestados por las fuerzas de orden público, ante la enorme sorpresa de sus vecinos. La propuesta tuvo bastante éxito en la zona de Navalvillar de Pela (Badajoz), pero menos en las provincias de Toledo y Cáceres, donde ya se había avanzado en la estructura organizativa de la guerrilla. Gómez Cantos, tras distribuir por estas comarcas multitud de folletos en los que pedía a los refugiados en la sierra que se entregasen, mantuvo una entrevista con *Quincoces* en las proximidades de Carrascalejo, pero éste no se fió de las promesas que le hizo el oficial de la Benemérita, y decidió permanecer en el monte, en unos momentos en los que parecía que el régimen franquista tenía los días contados.

La constitución de agrupaciones guerrilleras supuso un paso hacia delante en la lucha contra la dictadura franquista, pero la situación estaba todavía muy lejos de responder a las expectativas que se habían forjado los dirigentes comunistas, pues muchos de los guerrilleros eran muy individua-

¹⁴ Díaz Díaz, B., «La Agrupación Guerrillera de Los Montes de Toledo, Ciudad Real y Badajoz» en *Historia* 16, nº 319 (Madrid, noviembre 2002), p. 88.

listas, carecían de disciplina militar y tenían un bajo nivel político. Por otro lado, las duras condiciones de vida que soportaban en la sierra, hacían que las cuestiones diarias tuviesen supremacía sobre los elementos políticos o sobre las ideologías partidistas. De hecho, *El Manco de Agudo* —el más célebre de los guerrilleros que tuvo esta agrupación—, carecía de ideología política concreta, y se caracterizó por su talante indisciplinado y su tendencia a la violencia. Completamente opuesto a éste era su hermano *Manolín*, que siempre se distinguió por su buena preparación política y su militancia comunista¹⁵.

La Agrupación Guerrillera de Los Montes de Toledo, Ciudad Real y Badajoz tuvo luego pocas consecuencias prácticas, pues quedó un tanto relegada en el nuevo organigrama guerrillero que estableció el PCE a primeros de 1945. En enero de este año quedó oficialmente constituida la 1ª Agrupación Guerrillera del Ejército Extremadura-Centro. El mando militar superior se le otorgó a Jesús Bayón González, *Comandante Carlos*, auxiliado por un titulado jefe de Estado Mayor, puesto que recayó en Dionisio Tellado Vázquez, *Mario de Rosa*, y por un mando político encargado de dirigir la educación y la preparación política de los guerrilleros, cargo que se confirió a Jesús Gómez Recio, *Quincoces*.

Una vez constituida la 1ª Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura-Centro, las diferentes partidas que lideraba Jesús Gómez Recio, *Quincoces*, se integraron en ella con el nombre de 14ª División. Se le asignó un amplio territorio, que se extendía por las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cáceres y Badajoz, y cuyo eje central estaba situado en la sierra de Altamira, cercana a la comarca de La Jara, en la que contaba con importantes apoyos y de donde procedía la mayoría de los integrantes de esta división. También actuó por tierras toledanas la 13ª División, liderada por *Chaquetalarga*. Parte de los componentes de esta división procedían igualmente de la comarca de La Jara, que se habían ido a la sierra tras ser descubierta su colaboración con los hombres de *Quincoces*.

Los hombres dirigidos por *Quincoces* y *Chaquetalarga*, en consonancia con la línea política marcada por *Carlos*, se mostraron más activos en los albores de 1945. No obstante, no se produjo un cambio muy significativo en su manera de actuar con relación al año anterior. De hecho, la Guardia Civil de Toledo no detectó ninguna variación, tras la creación de la 1ª Agrupación Guerrillera, hasta mediados de 1945, cuando ésta llevaba medio año constituida. Para la Benemérita, esto indicaba que no se había producido un salto muy cualitativo y apreciable entre el proceder de los *huidos* y el de los gue-

¹⁵ Manzanero Marín, J. Carta particular al autor, Benenncourt (Francia), 3 de febrero de 2002.

rrilleros. Sin embargo, el jefe de la agrupación veía las cosas de manera diferente a primeros de octubre de 1945, pues afirmaba que se había producido un cambio bastante apreciable y que el pueblo ya les veía como una fuerza que luchaba por la libertad de España.

6. EL MODELO ANTIGUERRILLERO DEL TENIENTE CORONEL EULOGIO LIMIA PÉREZ.

Para el desenlace de la lucha contra la actividad guerrillera en la provincia de Toledo tuvo gran importancia la sustitución del teniente coronel Luis Medina Montoro por Eulogio Limia Pérez, que pasó a dirigir la Comandancia de Toledo por orden ministerial de 7 de febrero de 1945. El teniente coronel Eulogio Limia se reveló como un consumado estratega en la lucha contra la guerrilla, y con nuevos métodos consiguió, en muy poco tiempo, dotar de gran disciplina y fuerte moral de victoria a los hombres que estaban bajo su mando. Eulogio Limia potenció el papel de las contrapartidas para acabar con rapidez con la guerrilla. Las contrapartidas habían sido utilizadas anteriormente en la zona centro, pero fue en la segunda mitad de 1945 cuando se generalizó su uso, con unos resultados demolidores para los guerrilleros¹⁶.

La contrapartida estaba formada por cinco o seis guardias civiles, generalmente voluntarios y seleccionados, vestidos como los guerrilleros, al mando de un cabo o un suboficial, a los que acompañaba a veces algún vecino, buen conocedor del terreno. Con el tiempo, estos prácticos fueron sustituidos por guerrilleros capturados o entregados, que accedían a colaborar con las fuerzas represivas. En la zona centro fueron bastantes los ex guerrilleros que contribuyeron de manera activa en la exterminación de sus antiguos compañeros. La inclusión de ex guerrilleros en las contrapartidas hizo de éstas un arma mortífera. Sus integrantes llevaban una vida semejante a la de los guerrilleros y se presentaban allí donde sabían o sospechaban que apoyaban a la guerrilla, con el objetivo de descubrir su red de enlaces o capturar o abatir a los propios guerrilleros, que los confundían con compañeros suyos.

Los miembros de las contrapartidas, para desacreditar a los guerrilleros, cometían toda clase de desmanes que luego se atribuían a éstos, lo que contribuía de manera notoria a que disminuyesen sus apoyos entre la población. Las contrapartidas hicieron todavía más difícil la vida diaria de los campesinos, que confundidos muchas veces y cogidos entre dos fuegos, no sabían qué carta jugar.

¹⁶ En la provincia de León, las contrapartidas habían entrado en acción en 1942 (Serrano, S., *La guerrilla antifranquista en León, 1936-1951*. Madrid, Siglo XXI, p. 194).

La propaganda guerrillera se intensificó y alcanzó su punto más álgido coincidiendo con la reunión que, en los meses de julio y agosto de 1945, celebraron en la ciudad alemana de Potsdam los tres principales mandatarios mundiales: Truman, Stalin y Churchill, que luego sería sustituido por Attlee. En esta conferencia se habló de la situación política española, y aunque se condenó al régimen franquista, no se aprobó una intervención directa para restaurar la democracia. Pese a que los acuerdos tomados en Potsdam estaban muy lejos de satisfacer las expectativas que los dirigentes comunistas habían depositado en esa conferencia, distribuyeron folletos en los que ponían un énfasis especial en resaltar que los «Tres Grandes» habían condenado a «Franco y su cuadrilla de ladrones y asesinos» y creían que a «estos canallas no les quedaba otra salida que suicidarse»¹⁷. Para el jefe de la 1ª Agrupación Guerrillera, las Naciones Unidas habían denunciado a «Franco y la Falange como a auténticos criminales y los emplazaban para que en breve plazo de tiempo diesen paso al gobierno de la República»¹⁸.

Los acuerdos de Potsdam, distorsionados y adaptados a los deseos de los líderes guerrilleros, eran difundidos por los escasos medios de comunicación de que disponían. Así, en *Ataque*, boletín del Alto Mando del Ejército Guerrillero, se decía que las decisiones tomadas en esa ciudad alemana debían servir de estímulo para la lucha y para fortalecer la «voluntad de combate». En las páginas de este boletín se pedía que nadie olvidase, contra lo que propagaban los «cobardes capituladores», que de la misma manera que «Hitler y Mussolini fueron destruidos por la fuerza de las armas, el franquismo sólo será derrotado y la República reconquistada por la fuerza y la lucha del pueblo»¹⁹.

7. OCASO DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO: LA CAÍDA DEL OBISPILLO

La endeblez del movimiento guerrillero en la provincia de Toledo se puso de manifiesto de manera notoria y trágica en las Navidades de 1945, que no le trajeron nada bueno a la división liderada por *Quincoces*. El 28 de diciembre, las fuerzas de orden público detuvieron a dos guerrilleros, que indicaron el lugar donde estaba situado el campamento guerrillero del Obispillo, que en aquellos momentos era el cuartel general de la 14ª División, en el que se encontraban unos 15 de sus componentes para pasar el invierno. En el

¹⁷ AHPCE, Movimiento Guerrillero, «Folleto del Ejército Nacional Guerrillero al heroico pueblo del Castañar».

¹⁸ *Ibidem*, «Españoles patriotas».

¹⁹ AHPCE, Movimiento Guerrillero. Prensa, *Ataque*, nº 6, agosto de 1945.

asalto a este campamento, la Guardia Civil dio muerte a tres guerrilleros y capturó a cinco más.

El teniente coronel Eulogio Limia se aprovechó de la gran desmoralización que este asalto produjo entre los guerrilleros y supo jugar con astucia sus cartas. A través de familiares o de conocidos de los guerrilleros, les hizo llegar el mensaje de que su lucha no tenía sentido y les pedía que se entregasen. Les garantizaba que no les iba a ocurrir nada, siempre que no estuviesen implicados en delitos de sangre. Esta táctica, que ya había sido puesta en práctica por el teniente coronel Gómez Cantos en la zona de Cáceres, surtió efecto y favoreció el incremento de las deserciones. Para darle más verosimilitud a su oferta, Eulogio Limia permitió que los guerrilleros que se entregaban viviesen durante un tiempo en sus pueblos, a la espera de ser enjuiciados. La enorme sorpresa que experimentaban los vecinos al ver a los antiguos guerrilleros hacer una vida normal en sus pueblos, sin ser molestados por la Guardia Civil, se convirtió en el mejor anzuelo para aquellos que todavía —la mayoría a su pesar— mantenían la lucha antifranquista en la sierra. El miedo de los guerrilleros a las informaciones que sobre ellos proporcionaban a la contrapartida sus antiguos compañeros, que se habían convertido en colaboracionistas, contribuyó a que la táctica empleada por Limia tuviese un enorme éxito, pues a partir de enero de 1946 se produjo todo un rosario de entregas y deserciones de guerrilleros.

En contraste con la situación que se vivía en la 1ª Agrupación Guerrillera, el periódico *Lucha*, órgano de la Agrupación Guerrillera del Ejército del Centro, ofrecía en el mes de enero un panorama completamente diferente, pues decía: «Hemos entrado en el año 1946 con un balance de luchas que nos permite mirar con optimismo el porvenir, seguros de que el año 1946 tiene que ser el año de la unión del pueblo español, el año de las luchas y acciones guerrilleras y del pueblo desarrolladas al máximo, el año de la reconquista de la República y la legalidad constitucional»²⁰. También desde las páginas de *Mundo Obrero* se intentaba elevar la moral de los antifranquistas reseñando un sinnúmero de acciones, siempre victoriosas, de los guerrilleros.

No le fueron mejor las cosas a la Agrupación Guerrillera de Los Montes de Toledo, Ciudad Real y Badajoz. Sus componentes, ante la absoluta escasez de medios para combatir a unas fuerzas represivas bien armadas y organizadas, acordaron disolverla en una asamblea que tuvo lugar a finales de noviembre de 1945, ante el convencimiento de que estaban abandonados a su propia suerte y que no se estaba organizando nada serio para impulsar el

²⁰ AHPCE, Movimiento Guerrillero, Prensa, *Lucha*, 15 de enero de 1946.

movimiento guerrillero y que éste tuviera posibilidades de triunfar²¹. Los guerrilleros que participaron en esta última reunión tenían muy claro que habían vuelto a perder la guerra, y que la única posibilidad de salvar la vida pasaba por ganar la frontera francesa. Salir de España, esa fue la consigna que todos asumieron. El abandono de la lucha por parte de José Manzanero, a pesar de ser un militante comunista bastante comprometido con la lucha antifranquista, era la constatación más evidente del fracaso de la lucha armada en la zona centro.

Las divisiones mandadas por *Quincoces* y *Chaquetalarga* se había visto bastante mermadas en sus efectivos en enero de 1946. La dirección del PCE intentó potenciarlas, para no dar la sensación a la población civil y a las fuerzas represivas de que habían sido vencidos. Sin embargo, este proyecto quedó muy pronto frustrado, al morir en Talavera de la Reina, el 13 de septiembre de 1946, Jesús Bayón González, *Carlos*, que había sido jefe de la 1ª Agrupación Guerrillera, y Manuel Taberner Antona, *Lyon* o *Robert*, jefe de la Agrupación de Guerrilleros de Gredos²². Para colmo de males, al mes siguiente, un grupo de los servicios especiales compuesto por seis hombres de la Comandancia de Toledo, y cuatro más, pertenecientes a la de Cáceres, abatían por la espalda a *Quincoces* y a *Soria*, que habían decidido abandonar la lucha armada y huir de España.

De manera esporádica siguieron actuando por la zona el grupo liderado por Eugenio Herrera, *Cuquillo*, natural de Castilblanco (Badajoz), que fue eliminado en su totalidad el 30 de abril de 1950 en Minas de Santa Quiteria (Toledo), y el grupo liderado por Francisco Blancas Pino, *Veneno*. Este grupo, todavía en 1955, confeccionaba propaganda política con una máquina de escribir que un enlace les compró en Madrid. Tenían dos sellos de madera, uno con la palabra El Guerrillero y otro con Lucha y El Comité, con la hoz y el martillo²³. Sus integrantes, a pesar de que sufrieron la desertión en junio 1954 de Esteban Navas Ruiz, *Manchego* o *Peñas Negras*, que enfermo desde hacía tiempo no fue capaz de soportar las duras de condiciones de vida que llevaba en la sierra, consiguieron alcanzar la frontera francesa en junio de 1955.

En 1957, las autoridades franquistas disolvieron los destacamentos que todavía quedaban en la provincia «por haber desaparecido las causas que motivaron su creación». Era la constatación final de un fracaso, el de la guerrilla de la zona centro de la península, que se había producido hacía más de diez años.

²¹ Manzanero Marín, J., *Páginas para la historia. Por la paz y el socialismo*. Valencia, Fernando Torres, 1983, p. 177.

²² Díaz Díaz, B., op. cit., pp. 203-213.

²³ Capitanía General de la 1ª Región Militar. Causa nº 324/52 contra Francisco Blancas Pino.

III

BALANCE Y VALORACIÓN DE LA LUCHA GUERRILLERA

MESA REDONDA

SANTIAGO ÁLVAREZ
(Moderador)

Creo que hoy debiéramos discutir aquellos problemas que hayan surgido en el curso de las informaciones, de las ponencias y de la discusión y que todavía no estén suficientemente claros, para ver si llegamos a algunas conclusiones entre todos. Además, discutir libremente, presentar los interrogantes que cada uno pueda tener y opinar sobre las cosas que aquí se han dicho,

Voy a mencionar tres o cuatro cuestiones que de una u otra manera han estado, en el curso de la discusión, sobre el tapete. Evidentemente, teniendo en cuenta que estamos hablando de una cuestión que ya sucedió en España hace unos años, yo diría que es ahora cuando empieza a estudiarse realmente. Y tiene una relación muy directa con los historiadores jóvenes, a los que yo quiero saludar especialmente, porque me parece una gran necesidad el aclarar ciertos problemas de nuestra historia de los últimos cincuenta años, y estos historiadores jóvenes tienen inquietudes, se plantean interrogantes y tienen, también, capacidad para abordar estos problemas ahora, después de medio siglo.

Tenemos diversas cuestiones planteadas: ¿Cómo surge el movimiento guerrillero? Creo que en España encontramos una diversidad de situaciones, que convendría matizar y precisar. Esa diversidad está en relación con la diversidad regional, ya que en algunas zonas triunfó el franquismo al comienzo de la guerra civil y en otras no. También en relación con los problemas de tipo regional y las características distintas, en cierta medida, políticas, geográficas y sociales, de las regiones respectivas.

Yo, por ejemplo, me encontré, cuando volví a mi tierra después de más de cuarenta años, con gentes que daba por muertas, que habían desaparecido. Y sin embargo, vivían todavía porque en el curso de la guerra civil habían estado en el monte y después se habían incorporado a la vida normal. Esta fue una de las características que hubo en Galicia. Por ejemplo, esa información que nos transmitía el otro día Carmen González, de que en el archivo hay un informe de Ramiro Alzaga. Resulta que Ramiro Alzaga era un

obrero, dirigente del sindicato de la construcción, al cual yo le dí el ingreso en el Partido en los años 32-33 y que, después, estuvo por ahí durante alguna etapa en la zona franquista, más tarde se pasó a la zona republicana. También en Andalucía se han dado casos de este tipo.

Sobre ese problema es conveniente insistir y observar cómo de esa diversidad de formas surge el movimiento guerrillero y sus características. Ese sería un problema importante que podríamos debatir. Tenemos los huidos, pero después tenemos los otros, que se incorporan al final de la guerra al movimiento guerrillero.

Parece que en la sesión de ayer surgió el interrogante de si se podía llamar movimiento guerrillero a lo que ha habido en España, o bien movimiento de autodefensa, o defensivo, etc. Si nos pusiésemos a reflexionar o hablar sobre los movimientos guerrilleros que ha habido en el mundo, no me refiero ya a la época de Viriato contra los romanos o después, en la guerra de la Independencia contra Napoleón en España, sino, en la época moderna, movimientos que han desembocado en grandes revoluciones como la revolución china, o la del Vietnam, la misma de Cuba, etc., encontraríamos con que en cada lugar hay una característica peculiar. Es decir, que el movimiento guerrillero tiene una diversidad de formas y diría que en España esas formas, en menor proporción, se dan.

La autodefensa es una fase del movimiento guerrillero. Éste se siente con capacidad en el momento de la ofensiva, de hacer acciones que, naturalmente, redunden en beneficio y en la perspectiva de la causa que defiende ese movimiento guerrillero.

También tenemos una cuestión que podríamos discutir para llegar a alguna conclusión. El movimiento guerrillero va a costar sacrificios en vidas y bienes, problemas a familias enteras, etc. Pero ¿en quién recae la responsabilidad histórica de eso? No se puede decir que recaiga sobre las organizaciones revolucionarias que han propiciado ese movimiento como una forma de oposición a una dictadura feroz, que fusiló a cientos de miles de personas después de la guerra civil. Y que, además, fue la consecuencia de esa guerra civil que no provocó el pueblo; sino los sublevados, la oligarquía española financiera y terrateniente. Eso es muy importante.

Es decir, no se trata de una revancha, ni de mantener el odio permanente. Soy de los que pienso que España ha llegado a un momento en el que es fácil dejar todo eso cerrado históricamente. Afortunadamente la transición hacia la democracia, y la democracia misma nos están ayudando en ese terreno. Pero existe la responsabilidad histórica de quien cortó la vía del desarrollo democrático en nuestro país. En España había una vía democrática, como en otros países de Europa en la misma etapa, pero esa vía fue cortada con un baño de sangre que costó la vida de cientos de miles de espa-

ñoles, que llevó al exilio a más de medio millón y que obligó a estas gentes a salir al monte para defender su vida y, en lo posible, contribuir en algo a la libertad y a la democracia,

Esa responsabilidad histórica hay que tenerla en cuenta. Después, está el problema de cómo se termina el movimiento guerrillero. En algunos casos se termina en cierta medida, por consunción, pero en otros hay una actitud consciente de los partidos y organizaciones que tenían más influencia en ese movimiento guerrillero, y que se dan cuenta de que había llegado el momento en que éste ya no podía resolver el problema político español y era preciso replegarse, recoger velas. Pero el replegarse, el recoger velas, es tan viejo como la historia del movimiento obrero. En la historia del movimiento obrero —y del movimiento popular y democrático— hay momentos de alza y de estancamiento, como hay momentos de retroceso con los que hay que contar. Llega un momento en el que la guerrilla no da más de sí, desde el punto de vista de la perspectiva política. Hay que recoger velas, y salvar en la medida de lo posible a los cuadros fundamentales y, si fuera posible, a toda la guerrilla, para evitar que aquellos luchadores fueran objeto de represalias y perdieran la vida en los pelotones de fusilamiento.

Esto es lo que hizo el Partido Comunista y, en cierta medida, también otras organizaciones. Creo que es un sentido de responsabilidad, de comprensión del momento político, que puede discutirse, y nuestro Partido, el Partido al que pertenezco, lo ha admitido. Puede discutirse que pudiera haberse tomado otra decisión algún tiempo antes. Es decir, desde el momento en que se acaba la segunda guerra mundial no hay solución al tema. Viene la guerra fría, se rompe la alianza de los países que habían derrotado a Hitler. Hay una política evidentemente orientada a mantener a Franco por parte de los EEUU y Gran Bretaña, eso se evidencia desde el primer momento. La guerrilla ya no tiene perspectiva, ya no da solución al problema político español, hay que cambiar de táctica. Lo que hicimos los comunistas en el 48 quizá se pudiera haber hecho antes, pero evidentemente en la historia del movimiento obrero y revolucionario, a veces, las consignas tienden a prolongarse más tiempo aunque la realidad haya cambiado. De esto se ha teorizado ya en el pasado y no quiero extenderme.

En todo caso, el movimiento guerrillero se repliega y se incrusta en la vida normal cuando ya no hay solución al problema por la vía de las armas y hay que adoptar otra táctica. En ese orden está el esfuerzo por salvar a los guerrilleros y darles la posibilidad de comprender que hay que utilizar otra táctica. Es cuando se entra a trabajar en los sindicatos verticales, en las organizaciones de masas que entonces existían, y se crea el gran movimiento obrero, que ahora es uno de los elementos fundamentales de la democracia política.

Estos son algunos de los temas que se pueden debatir, si no se ha hecho ya lo suficiente estos días. Después, tengo aquí una conclusión, que me gustaría llegar a ella, pero la dejo para después de la discusión. Este tema no puede terminar aquí. Es importante que se haya discutido, pero es éste un tema sobre el cual hay que seguir hablando, discutiendo, precisando cuestiones. Y eso lo pueden hacer los protagonistas que viven todavía, los historiadores y los aficionados a la historia. Porque no solamente los historiadores que tienen un título universitario tienen derecho a eso, también hay aficionados a la historia, jóvenes investigadores que investigan por su cuenta y también es importante que participen.

Hay además otro aspecto, que planteaba el camarada Serra y que es conveniente tenerlo en cuenta. Podemos discutir sobre él. Es decir, habría que lograr una asociación de los guerrilleros supervivientes a nivel de España. En Cataluña existe, lo explicó él, pero con otro nombre, son los guerrilleros que han estado en Francia. En relación con España sería positivo porque, primero, eso puede contribuir a cerrar ciertos aspectos y, ciertas nebulosas históricas. Segundo, porque puede contribuir a una reivindicación que aquí surgió en el curso de la discusión. Es decir, el reconocimiento de que los guerrilleros han sido defensores y luchadores por la democracia, porque éste puede ser un elemento fundamental a la hora de prestar una contribución al desarrollo democrático español. Recordáis que en Francia, en Italia, en otros países de Europa, la gente que luchó contra el fascismo, que estuvo en los campos de concentración, en el maquis, tienen hoy poderosas organizaciones, que son un elemento fundamental en la defensa del desarrollo democrático de esos países. Está la famosa FIRE, la Federación Internacional de la Resistencia, que agrupa a quince millones de combatientes. Esos combatientes tienen el perfecto derecho a tener esa asociación. ¿Pero quién le gana en combatividad antifascista a los españoles, a la gente que luchó el 18 de julio, que estuvo en unidades militares, o en el monte y que continuó después hasta los años cincuenta y tantos? No hay nadie que le gane. En todo caso pueden equipararse, pero no hay nadie que le gane. Por eso, una asociación de guerrilleros, a nivel del estado español, que pudiese participar también en esa federación de resistentes, sería muy interesante.

Dicho esto, doy la palabra a quien la pida.

José SANDOVAL

Hay un tema importante que ya abordó el compañero Francisco Moreno: es el problema de la proyección internacional del movimiento guerrillero

español. Creo que es un fenómeno llamativo. Porque de la misma manera que, durante la guerra civil, el pueblo español fue destinatario de la solidaridad internacional, a través sobre todo de las Brigadas Internacionales, cuando se produce la segunda guerra mundial y más acusadamente hacia el final, cuando ya se ve el desenlace, España, la España del combate antifascista, queda en cierta manera aislada. Queda olvidada y marginada, con su carga de sacrificios y con su lucha. Este es un problema político importante que sin duda responde a una estrategia general de las potencias aliadas de Occidente, que temen que si en España triunfa la democracia sobre el franquismo, puede saltar todo el equilibrio de la Europa occidental, capitalista. El equilibrio resultante desde el punto de vista del balance de fuerzas progresistas y conservadoras, de la segunda guerra mundial. Creo que es importante este problema. Esta marginación de la causa de la democracia española por los poderes llamados democráticos, fue una sentencia de muerte contra el movimiento guerrillero español.

PEPITA BELL-LLOCH

Antes que nada, quería decir que el trabajo que están realizando estos historiadores me ha llegado muy adentro, están haciendo un trabajo fenomenal. Pienso que habría mucho que hablar sobre este tema.

Más que nada me voy a referir a uno de los que intervinieron ayer, que me llamó mucho la atención, Ramón García Piñeiro. No sé si le entendí mal, pero me dio la sensación de que dejaba al Partido Comunista, es decir, a la gente que luchaba dentro de las guerrillas, a los comunistas, como si fuéramos terroristas, o que la vida no nos importaba nada. En este sentido, quiero decir que yo he estado exiliada 32 años. Tenía doce años cuando terminó la guerra civil, y quiero rendir homenaje a la gente que supo educarnos. Esto lo hizo el Partido Comunista y lo tengo que decir así de claro. Por ejemplo yo participé a los 18 años en el maquis en Francia y a los 20 años me fui a trabajar en lo que llamábamos el aparato del partido como enlace de las guerrillas. Tengo que decir que a partir del año 45, eso pienso que es una cosa que tiene que quedar clara, el Partido Comunista organizó ya las guerrillas. Quiero recalcar la disciplina que teníamos dentro del partido, porque, pienso que eso es muy importante. Mi trabajo consistía en pasar todos los días gente al país. Era gente muy joven, que casi no conocía España. Creo que en esto también habría que profundizar un poco más, porque aquí no solamente se ha debatido que si eran acciones terroristas. Puedo decir que la orientación política que el partido llevaba en España, a partir del año 41 (en mi casa conservo documentos, que se introducían

aquí, en el país), se orientaban a educar a la gente dentro de una línea política de defensa de la paz, la democracia y contra la injusticia.

Os repito que me gustaría que esta gente que está investigando, incluso a nivel personal, igual que la gente que ha vivido esa época, que expliquen este extremo. Otra cosa que quiero recalcar hoy día, que falta tanta humanidad: por lo menos la gente con la que he trabajado era gente humana, muy humana. Lo que querían era terminar con la injusticia que estaba sucediendo en España. Me gustaría pedirle a Ramón García que explicara si lo he entendido mal, o bien si tiene la sensación de que el Partido Comunista éramos como se nos acusaba, bandoleros terroristas. Repito que he vivido esa época pero no la he vivido así, la he vivido todo lo contrario de lo que nos decías ayer.

RAMÓN GARCÍA PIÑEIRO

Hay que hacer varias precisiones. En primer lugar, hablar del Partido Comunista en abstracto y de guerrilla no es válido. El Partido Comunista y la guerrilla no es un ente abstracto que funcione por sí, sino que son personas. Por lo tanto, cada persona es un mundo, actúa de acuerdo a sus circunstancias y muchas veces es difícil homogeneizar todo esto. Yo he estado refiriéndome concretamente al tema asturiano. El tema asturiano, como todos los temas en España, está estrechamente vinculado con las personas que lo protagonizan. No es lo mismo el comportamiento de un asturiano de un gallego, de un extremeño, el de un andaluz. Por eso muchas veces es difícil homogeneizar el comportamiento general de los guerrilleros, porque como digo cada persona actúa de manera diferente.

Cuando se habla de la guerrilla, no sé si ahora esto es lo más apropiado, hay que hablar inevitablemente de muerte, y de muchas muertes. Con esto no quiero decir que estas muertes estén o no justificadas, pero hay que hablar de muchas muertes y de mucha sangre vertida. Nunca he utilizado, para hablar de la guerrilla comunista, el epíteto de bandoleros. Y no lo he utilizado por una razón muy concreta. Cuando me refería al tema dije que el comportamiento del Partido Comunista estaba justificado por una ética revolucionaria. ¿En qué consiste precisamente una ética revolucionaria? Se trata de que el comportamiento de una persona y de un colectivo humano está basado, o está dirigido éticamente por un proyecto de transformación radical de la sociedad. Entonces, para las personas que actuaron con el Partido Comunista, agrupados en el movimiento guerrillero, este proyecto de cambiar un régimen y construir una sociedad diferente, justificaba los actos que cometían. Concretamente en Asturias, el atentado personal se uti-

lizó de forma muy intensa. Según las estadísticas oficiales, Asturias es la región de España donde mayor número de atentados personales se cometieron. Estos atentados personales están vinculados a la agrupación guerrillera. Porque como os digo, en las montañas asturianas había un grupo muy nutrido de socialistas armados. Socialistas que estaban en el monte por razones estratégicas, porque al exilio exterior no le interesaba presentar un cartel manchado de sangre, lo fiaban todo a la intervención exterior. Por eso, los asesinatos se rarificaron muchísimo, a partir del año 41. ¿A quién se mataba? Sobre todo se mataba a aquellos enlaces que, durante un tiempo mantuvieron fidelidad a los guerrilleros y luego, por circunstancias aleatorias, traicionaron esta fidelidad. ¿Por qué se les mataba? Porque indudablemente una guerrilla sólo puede existir si ejerce un efecto intimidatorio. Si una guerrilla no intimida, en el monte no dura nada. Porque económicamente, por ejemplo, vivían del secuestro, o sobre todo, del anónimo, es decir de presionar a personas adineradas, vinculadas, sobre todo, con el régimen, estraperlistas, empresarios mineros, etc., y si éstos no tenían una sensación de intimidación con respecto a la guerrilla, evidentemente no les harían caso. Por eso la muerte dentro de la guerrilla es un papel necesario, imprescindible. Muchas veces los socialistas lo utilizaron, porque aunque no perpetraran con profusión actos violentos ni sangrientos, aprovechaban la coacción que tenía la guerrilla comunista, imprescindible para subsistir en el monte. De lo contrario se podría generar, por ejemplo la desertión de enlaces, o facilitar la delación. Aprovechaban este efecto intimidatorio para, mediante anónimos, surtirse económicamente. No sé si esto puede escocer, pero realmente la muerte era algunas veces injustificada, errónea, porque no siempre se tomaron las suficientes precauciones para eliminar a una persona, ni se recababa suficiente información para saber si merecía la muerte. La evolución de la guerrilla es muy compleja, y a partir del año 48-49 se pierde el sentido político y un poco el horizonte, porque se trataba de personas excesivamente acorraladas. Como digo, algunas veces en ese sentido, pero muchas veces justificadas dentro de su posición, la muerte fue un papel importante, ineludible, que no se puede olvidar, porque las víctimas están ahí, los registros civiles lo atestiguan y los protagonistas lo confirman.

BERNARDO MÁIZ

En relación con la intervención de Piñeiro, estoy en bastante desacuerdo con ciertas interpretaciones que acaba de hacer y no quiero entrar por ahí. Pero sí retomar una cosa que antes iba a preguntar y que él ha citado. Repito

que no quiero entrar en la polémica sobre la muerte, porque habría mucho que rascar. Quisiera preguntar a quien pueda contestar sobre las tantas veces citada entrevista en la URSS en octubre del 48, entre responsables del Partido Comunista de España y José Stalin. Según ciertos escritores, de ahí se habrá derivado la decisión del Partido Comunista de España de acabar la lucha guerrillera e iniciar otras vías de lucha antidictatorial.

MIGUEL ÁNGEL PERFECTO

Lo primero que tengo que decir acerca de esta cuestión es que a mí, como absoluto profano, pues no soy un investigador del movimiento guerrillero, me ha sorprendido muy agradablemente este debate en la FIM. Yo veo esta cuestión como mítica por las dos partes. Mítica en el sentido de esos bandoleros, que habrían arrasado, asolado, parte del país, en la versión del Estado oficial. A su vez, veo otra situación mítica, por el otro lado, en la creencia de que los guerrilleros eran superhombres. Digo que esto era un poco la idea que tenía, y me ha resultado muy satisfactorio escuchar a todos. Aparte de los trabajos de los historiadores profesionales, he visto una lucidez extraordinaria en los protagonistas, que se opone a ese proceso de mitificación, que señala que junto a ellos había un pueblo anónimo, que carece de historia y que realmente hay que reivindicar. Es decir, si se trata de hacer la historia del movimiento guerrillero en el contexto de la historia social de España, tan importante es el papel de los protagonistas, de las personas, de sus biografías, como del resto de la gente que les apoyó. En este sentido, a mí lo que más me interesa, más que la biografía de las personas, elemento que por otra parte es necesario, es, fundamentalmente, plantear el tema de la guerrilla lejos del mito. Es decir, lejos del mito y de la estadística. Las estadísticas creo que tienen un interés relativo. En este sentido coincido con la anterior intervención sobre el tema de la revolución y las muertes. Muertes con motivaciones distintas, unas oscuras y otras de otro estilo. Entrar por ese camino es entrar por un camino peligroso. En el camino de las venganzas incluso, o si de los de más allá cometieron actos que no eran justificados, etc, Hay que plantear el tema del movimiento guerrillero en su conexión con la situación del momento, con la situación de crisis política, social y económica de opresión de España.

Hay que intentar ver su organización, su conexión con el resto de las fuerzas populares, el papel del guerrillero como líder de un grupo y, fundamentalmente, el planteamiento político que tiene el guerrillero y la guerrilla en la lucha de la sociedad española del momento.

Es decir, creo que situar esto en un contexto más amplio es necesario.

Aquí sí habría que hacer una reflexión sobre los errores políticos o no del movimiento guerrillero. Es decir, no por temas personales, de crímenes o no crímenes, sino analizar hasta qué punto fue válida la estrategia de la guerrilla. De si esta estrategia realmente no era ya una estrategia un poco pasada. Es decir, el problema básico es de si no habría que haber cortado con el movimiento guerrillero mucho antes y plantear otro tipo de acciones.

Yo sitúo esta cuestión, y repito, como absoluto profano, pero interesadísimo por todo lo que aquí se ha dicho y, sobre todo, por los protagonistas que participaron. Sitúo un poco el campo aquí.

FRANCISCO MARTÍNEZ

Un poco afectado, quiero dar respuesta al compañero Piñeiro; para un joven comunista de 20 años, pretender que la guerrilla fuese a implantar el socialismo en España, eso sí que es una deformación del concepto que teníamos de la lucha antifranquista en ese momento, como elemento fundamental. El contexto no era hacer de España un país socialista.

También veo que hay una intención de separar en la lucha el partido socialista del partido comunista. De 1941 hasta 1947, aquí hay antifranquistas. Cada uno tenía la libertad de ser lo que le pareciera, comunista, socialista, etc.

No se puede hacer una conclusión de todas las informaciones de los archivos del régimen, porque están falseados. Yo sigo todavía, digamos, un poco ilegal. Yo todavía no sé quién soy. Fuí a mi pueblo y allí estoy dado como desaparecido. Como yo, ha habido muchas personas desaparecidas, muchas personas que han sido torturadas, por guardias civiles y por otras gentes que se han prestado a hacerlo. Éstos están por ahí y parece que están con todos los honores. Creo que hay que hacer la historia tal y como es. Razones de que si nosotros, como guerrilleros, éramos una alternativa o no lo éramos. Creo que en el 51, cuando me fuí, pensé que ya no era una alternativa, pero pienso que en función de mis convicciones y de nuestras prácticas, vinculadas con el pueblo, no hemos perdido el tiempo. Entonces había una dictadura, había un proyecto, quizá el proyecto de la guerrilla llevaba la viabilidad más fácil, pero creo que eso ha quedado allá, ha quedado en el entendimiento de un pueblo que no había sido derrotado todavía y que no aceptó las condiciones de la dictadura.

Insisto mucho en que hay que enmarcarlo dentro del contexto histórico de ese momento. El separarlo podría llevar a muchas conjeturas sobre su contenido y sus formas.

ADELINO PÉREZ

Quisiera retomar algunas de las cosas que se dijeron ayer. Creo que la ponente de Aragón en su exposición, no estoy en contra de lo que planteaba, sino de la palabra que ella empleaba, cuando decía: llegaba la partida. Esa palabra no corresponde, porque parece que la partida y la contrapartida, todos, éramos los mismos. Me parece mejor decir que el grupo guerrillero llegaba y después venía la contrapartida, que luchaba contra los guerrilleros.

Por otra parte, se ha hablado mucho de que en un momento dado, hasta el 44 prácticamente, en España hubo muchas personas que se lanzaron al monte por miedo a la represión. Unos estaban en su casa, en casa de un pariente, se escondían, habían salido de la cárcel, etc., creo que sí, que esa exposición que ha hecho la mayoría de los ponentes es justa. Pero hasta el 44 las personas que se lanzaban al monte eran personas que se veían perseguidas y, ante el terror, se echaban al monte. Quiero que se sepa que a partir del 45-46, ya no se trata sólo de los huidos, incluso hasta en el 49 y me atrevería a decir que hasta el 50 nosotros hemos tenido personas que se han lanzado al monte. ¿Pero quién venía al monte? Pues era el enlace, el pastor, cualquier persona que nos ayudaba y que ya no podía resistir y se lanzaba al monte. Es decir, que se incorporaba a la agrupación. Opino que del 45 al 46 hay un partido que tiene exclusivamente un aparato para reorientar las guerrillas. Ese partido es el Partido Comunista de España, y creo que no hay otro.

Cuando se habla de una guerrilla equis, tal como lo exponían los ponentes de Córdoba ayer y creo que es válido, para todos los sitios, hasta el 44, incluso hasta el 45, había ugetistas, republicanos, anarquistas, socialistas y, posiblemente, menos comunistas. Porque entonces el Partido Comunista no era el que predominaba en España, a pesar de que, durante la guerra civil pasó de treinta y un mil a trescientos mil afiliados. Estoy convencido de que hasta el 44 los que componían esos grupos eran de todas las tendencias, y gente, sin partido y sin ideología. Gente que en la guerra se había significado, por lo que fuera, sin haber participado en ninguna parte. Esas personas ante la represión se lanzaron al monte. Pero después quiero constatar, porque lo he vivido y visto, que ha sido el Partido Comunista el que ha tenido que nutrir las guerrillas en ese último período, no exagero nada.

En el 39 de los campos de concentración salían personas ya a organizar en España. Por ejemplo Ángel Solana, madrileño y militante del Partido, Ramón Esquebá Furió, militante del partido, Solís, José Sus de Valencia, Marín, sevillano, etc., salían ya para reorganizar, para poder establecer una cabeza de puente, para poder meter más tarde los elementos que pudieran

estar o bien en la ciudad o bien en el monte. Yo tuve que participar en las colonias de Valletorrilla, al lado de Solsona.

El compañero Moreno, de Córdoba, ayer dijo que hasta el 45-46 había sido una actuación activa, pero que a partir del 46 más bien era pasiva. No comprendo lo que quería decir con esta expresión. Porque si se refería a que a partir del 44-45-46 ya no había acciones armadas, es verdad, pero sí había hombres políticamente muy preparados, que se dedicaron precisamente a estructurar una organización antifranquista, que podía ser la Unión Nacional o cualquier cosa en ese sentido. Es decir, que el Partido Comunista está en ese momento organizando la lucha política democrática

Nuestro objetivo no era, al menos para mí, pegar tiros, matar. Si teníamos una metralleta era más bien para defendernos, y si alguna vez teníamos que ir a algún sitio era para protegernos en esa acción. El por qué de nuestra lucha era porque no nos habíamos doblegado ante la victoria del franquismo, teníamos que continuar luchando.

RAMÓN GARCÍA PIÑEIRO

Quiero retomar una alusión que hizo Bernardo Máiz, sobre la famosa recepción en el Kremlin. Si el testimonio de Dolores Ibárruri en sus *Memorias*, por una parte y el testimonio de Santiago Carrillo en *Mañana España*, por otra, coinciden, es que algo hubo. Ambos dicen que estuvieron en el Kremlin en septiembre del año 48 en presencia de Stalin. Y Stalin les dijo, y ambos reproducen la misma palabra, que traducida fonéticamente significa paciencia; es decir, que era imprescindible, según Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri, no abandonar la guerrilla, no dar el carpetazo definitivo, pero sí ir reduciendo, minimizando la presencia guerrillera y la importancia de la guerrilla y de la vía armada dentro de la estrategia comunista. Cambiar el énfasis para ir introduciéndose en aquel momento en las organizaciones de masas. Les insistía en que había que tener paciencia porque en función, por una parte, de las conferencias de Yalta y Postdam y, por otra parte, en función de la guerra fría, Stalin —no dijo que le preocupase el problema español, quizá tenía otras razones geoestratégicas— advirtió que la vía armada ya no era operativa en España, que la única forma de derrocar al régimen iba a ser un período de larga lucha, mediante la acumulación de fuerzas dentro de las organizaciones sindicales, porque ahí precisamente está la clase obrera.

Entonces, para eso Stalin —así lo transmiten esos testimonios— acudió por una parte a la experiencia bolchevique, que había utilizado ese sistema y, por otra, a la propia producción literaria de Lenin, concretamente en *La*

enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo ¿Que pasó a partir de ese momento? Al poco tiempo hay una reunión del buró ampliado, al parecer con guerrilleros del interior, donde se decide acometer el cambio de rumbo que propone Stalin. Es más, como un mes después hay un artículo de Santiago Carrillo en *Nuestra Bandera*, que es algo así como «Nuestra experiencia en los años de lucha», donde trata la actuación del Partido Comunista en su estrategia subversiva y reconoce la necesidad de este cambio táctico. Incluso antes —éste es un extremo que todavía no he confirmado, pero que por el libro de Gregorio Morán se alude a él—, parece ser que un poco antes del artículo de Santiago hay otro de Luis Delage donde insiste en el mismo punto.

¿Qué pasa concretamente, por ejemplo, en el caso asturiano? En el caso asturiano, después de tomar esta decisión, en el año 49 llega un enviado del buró político, que el 1 de enero de 1950, bajo el nombre de «Informe de julio», manda un informe al exterior, al buró político. En él, evidentemente, se muestra que su pretensión era precisamente sacar a los guerrilleros que había en el interior y producir esa reconducción mediante un paso intermedio, cual era la constitución del partido otra vez con bases urbanas, otra vez en fábricas y en ciudades, para desde ahí, desde un partido sólidamente organizado proyectarse hacia el sindicato vertical preferentemente. Esto presentó muchas dificultades, ya que los propios guerrilleros presentaban resistencias.

Por lo tanto, en mi opinión, puede ser que Asturias de alguna manera marcara camino, por su tradición revolucionaria, y que el buró político decidiera probar en Asturias cuáles iban a ser las repercusiones del cambio táctico. Era evidente que esto tenía que producir una gran colisión entre los trabajadores y los damnificados de la represión. A una persona a la que le habían matado una madre, o hijo, o padre, pues que de repente le dijeran que había que buscar una nueva estrategia, arrumbar la lucha armada e introducirse en los sindicatos verticales, esto le iba a producir escozor e incluso alergia. A mi entender se intentó en Asturias, aunque no con la firmeza necesaria y, en última instancia, fue esta táctica la que facilitó la introducción en los sindicatos verticales, a partir de ya avanzada la década de los 50.

SANTIAGO ÁLVAREZ

Es normal, cuando ha desaparecido en aquel momento la Internacional Comunista —desaparece en el 43—, que los partidos comunistas de vez en cuando intercambien opiniones, información y discusiones. En este contexto se realiza esta entrevista con Stalin. Está la camarada Dolores Ibárruri,

José Díaz, que fue el secretario general, había ya muerto en el año 42, ella es la secretaria general, está Santiago Carrillo, que entonces se ocupa de la dirección de los grupos de partido que están en el interior del país, y creo que Vicente Uribe. Tienen esta conversación con Stalin. Stalin les pregunta naturalmente por las cosas del país, hay una información y, en ese contexto, es cuando Stalin les aconseja, pienso, que lo de las guerrillas en las nuevas condiciones que se dan a nivel internacional y en la propia España, la guerrilla ya no resuelve el tema del cambio de situación. Conviene tener en cuenta la experiencia de los bolcheviques, que hacían un trabajo en la época clandestina en el seno de las masas, en el sindicato.

Naturalmente que el aplicar esa decisión ya es un problema de método a la hora de ver cómo se va a realizar esto, teniendo en cuenta que hay que convencer a los grupos de guerrilleros. Pero el cambio de táctica viene de ahí y, evidentemente, lo que se discute en el año 48 es eso y lo que se teoriza en *Nuestra Bandera* está todo relacionado con lo mismo. Es decir, es un cambio pasar de la vía de lucha guerrillera, combinada con la otra vía, la vía del trabajo de masas y del trabajo político, la vía de prestar una atención decisiva a todo el trabajo de masas y al trabajo político; dejar de lado la vía guerrillera, porque como ya decíamos antes no da salida a la situación. Pero, al mismo tiempo, hay que salvar a los guerrilleros que sea posible. Esto claro, tenía sus dificultades, porque los guerrilleros no eran todos comunistas. Entonces, el comunista podía aceptar la disciplina del partido y la consideración del partido, pero había otras personas que la decisión de partido no la podían ver tan clara.

Aquí se ha hablado de un informe de un tal Julio, que yo ahora mismo no conozco. Pero este Julio podría ser Gómez Galloso porque ese era el nombre de guerra que Gómez tenía en la clandestinidad, También había otro Julio que era un dirigente asturiano. Hubo un tiempo en que la dirección del Partido mandó a Sevil, pero Sevil está poco tiempo en Galicia y seguramente que él tenía su punto de vista. Es decir, que en ese orden, el que haya informes hasta cierto punto contradictorios no es nada extraño en aquella situación compleja.

Probablemente en las guerrillas hubo retraso en el cambio de táctica y en la retirada. Pero eso no es un fenómeno que fuese exclusivo de una debilidad del Partido Comunista de España, de su buró político. Es un fenómeno que se ha dado en todo el movimiento comunista internacional, en la propia Internacional Comunista, que se ha dado viviendo Lenin.

Porque, por ejemplo, cuando se produce el III Congreso de la Internacional Comunista, ya el acto revolucionario de la Revolución de Octubre ha entrado en declive. Y sin embargo, no se toman las medidas oportunas para adaptar el movimiento comunista internacional a las nuevas condicio-

nes, sería Lenin quien llamara la atención en el IV Congreso de la Internacional Comunista, un año después.

Quiero decir que eso es una debilidad, efectivamente, pero esa debilidad es una característica muy propia de los movimientos revolucionarios. Por ejemplo, en el año 47 es cuando se rompe la coalición de los EEUU, Inglaterra y la Unión Soviética, que han hecho posible la derrota de Hitler. Un poco antes, en mayo del 46, está el discurso de Churchill planteando el problema de la guerra fría, rompiendo moral y prácticamente la alianza. Entonces también existía la Alianza de Fuerzas Democráticas, en la que los comunistas trabajaban después de disolver la Junta Suprema y, naturalmente, esa repercusión de la rotura de los aliados fue inmediata en la Alianza de Fuerzas Democráticas. Evidentemente, todo eso ya repercutía en la situación que había de política interior y también, claro, en la de las guerrillas.

Evidentemente, esa entrevista existió. Esto no quiere decir que si no hubiera existido la dirección del Partido Comunista de España no hubiera podido llegar en ese momento, o un poco después, a la misma conclusión, teniendo en cuenta las realidades que se daban en el país. Pero la reunión existió, y lo que hizo Stalin fue opinar y dar un consejo. Porque en definitiva, ya no existía la Internacional Comunista y no había ningún vínculo orgánico que obligara al Partido Comunista de España a tener en cuenta las opiniones de Stalin. Eran unas opiniones que emitía como un amigo del partido comunista y del pueblo español.

Ya he escrito alguna vez, sobre todo ahora que se critica a Stalin por muchas cosas —críticas justas— que era una figura muy contradictoria; sobre eso ahora los historiadores están investigando. Porque en algunas cosas tuvo errores impresionantes y en otras tenía aciertos y una visión clara de los problemas que había que resolver.

Yo diría que el libro de Morán es un libro que está hecho contra el Partido Comunista de España. Cuando un historiador escribe un libro, por encargo, contra el Partido Comunista de España, evidentemente todas las esquinas, todas las aristas, todas las dificultades que un partido revolucionario puede tener, se aprovechan para echar la culpa a los revolucionarios. Es decir, se echa la culpa a los que han luchado, y no a los que no han hecho nada; se echa la culpa precisamente a la gente que ha dado su vida, su libertad, en defensa de unas ideas, de una causa. Este es el problema. Por eso, recomiendo a los historiadores que eviten el esquema unilateral al analizar estos problemas. Sobre todo, que se pregunten ¿qué es lo que se proponía el pueblo español? Se proponía, naturalmente, recuperar la vía democrática. Todo esfuerzo que fuese en esa línea, lo hiciese quien lo hiciese, ya fueran anarquistas, socialistas, comunistas, era un esfuerzo plausible, positivo. Ese es el problema de la respuesta. ¿Qué los comunistas han cometido errores? ¿Pues

claro que los han cometido! Los han cometido antes que los comunistas españoles, Marx, Lenin, la Internacional Comunista, y todos los partidos comunistas y socialistas del mundo, porque la vida es mucho más rica que cualquier teoría y cualquier previsión teórica, y lo que prevalece es la práctica en relación con la teoría.

¿El movimiento guerrillero fue positivo o no fue positivo, en función de las tareas que tenía que realizar el pueblo español? Afirmo, ya de antemano, que sí, aunque algunos historiadores digan que no. Porque yo he vivido esa etapa y he venido a España en la época clandestina, precisamente a dirigir un movimiento guerrillero. Dio la casualidad de que no tomé a mi cargo el movimiento guerrillero, por ciertas circunstancias políticas, porque estaba dirigido por un camarada excelente entonces, y porque me detuvieron enseguida.

El movimiento guerrillero fue un elemento sustancial de la lucha de masas, de la organización del partido y de las fuerzas democráticas, para lograr el fin de la dictadura. Esa era la cuestión. Los errores están ahí, pero los errores no anulan la visión de conjunto de este tema.

MURILLO

Aquí se han tratado ya muchas cosas. Ayer ya comenté que la guerrilla era auténticamente un movimiento guerrillero, que había que llamarle guerrilla y no bandoleros, ni locos, ni huidos, ni de la sierra, aunque habitábamos en la sierra, eso sí es verdad. Para mí este movimiento hay que llamarlo guerrilla. Porque fue producto de una guerra civil, y que esa guerra civil la convocó ni más ni menos que el general Franco contra un gobierno legalmente constituido. Cuando se dijo que había terminado la guerra, era mentira. La guerra continuó. Alguien prometió —no voy a decir quien fue— una paz honrosa, pero aquella paz honrosa resultó ser una paz desastrosa, una paz de crímenes y asesinatos que todos conocemos.

Quiero tratar de puntualizar la actuación de la guerrilla, en concreto, en nuestro país. Para mí tiene en todas las provincias de España, aunque con diferentes facetas, un significado común. Es decir, que todos perseguíamos un mismo fin, que era la lucha contra el franquismo.

Cuando fui detenido, la policía me hizo un expediente que no se podía coger con los dedos, chorreaba sangre por todos los extremos, firmado en un calabozo, con una pistola en la espalda, a la luz de una vela. Cuando llegué a la prisión de Sevilla tuve la suerte —relato esto para que sirva de botón de muestra para los historiadores, para que tengan una idea y una orientación de por qué luchaba la guerrilla y de quién era la guerrilla— de encon-

trarme con una monja que era vecina puerta con puerta del pueblo donde nací. Cuando se enteró acudió como pudo, habló con el director, la superiora y me dió ánimos. Me vino a hablar el director de aquel convento en el que estaba, creo que era americano, me preguntó por mi expediente, le dije que yo no había dicho nada pero que la guardia civil había puesto lo que había querido. «Solamente una palabra» —me dijo—, «¿a cuántos falangistas has matado?» Le dije que yo no había matado a ningún falangista, ni requetés, ni a nadie, que yo supiera. Me dijo: «quiero decirte que si has matado a cuarenta guardias civiles, soldados, paisanos, los que fueran, eso no tiene importancia. Ahora, dinos si has matado a algún falangista, aunque fuera uno solo». Yo le volví a repetir que no había matado a nadie. No sé si en algún combate pude haber matado a algún guardia civil o soldado, pues como a mí me disparaban tiros y también he tirado alguno. «Eso no tiene importancia», fueron las palabras de este señor, «ahora que si has matado a algún falangista no podemos hacer nada».

Tengo que decir que en la guerrilla luchó gente de todos los partidos y de todas las ideologías políticas y creencias religiosas. Porque eran unas circunstancias, al término de la guerra, en las que el franquismo no respetaba ni a su propio padre.

Aquí se ha hablado de si el partido comunista fue o no el que vivió sólo las guerrillas. Os diré que hoy soy militante del Partido Comunista de España, pero en aquel entonces no era militante de ningún partido. Mi padre me dijo que antes que morir con las manos amarradas, moriríamos defendiéndonos. Estas fueron las palabras de un pastor, y reconozco que acertó, a pesar de todo lo que haya pasado.

En la lucha guerrillera no sólo era el guerrillero, el que llevaba el arma en la mano, el que tuvo que enfrentarse a todas esas penalidades de la lucha, sino que estaba el campesino, el pastor, el cabrero, los hombres del campo, que ayudaban a la lucha guerrillera con su sacrificio, tanto como el que llevaba las armas en sus manos. Las mujeres tuvieron una participación muy importante en la guerrilla. Parece como si no se reparase en la participación que tuvieron las mujeres en la guerrilla, pero fue muy importante. Teníamos unos puntos de apoyo muy propicios, en una montaña al lado de un río, por el cual no siempre se podía cruzar. En las batidas que nos daban el cuerpo de regulares y los moros —los moros eran centenares—, nos hacían un cerco en el campamento y nosotros no podíamos bajar de allí ni a por víveres ni por nada. Había una chica que con 16 años cogía el macuto lleno de víveres, se iba con las cabras silbándolas y se colaba entre los moros, dejando entre las cabras, ocultándolo, el macuto, y se volvía con las cabras. Eso era jugarse la vida por la guerrilla. Cuando la guerrilla debía mandar algún mensaje o alguna otra cosa, enviaba a una mujer porque era menos sospechosa. La

mujer cogía la documentación, los papeles, se los guardaba y atravesaba pueblos y pueblos y no daba ninguna sospecha. Es decir, que la mujer también tuvo un gran papel en la guerrilla y eso hay que reivindicarlo.

Voy a decir otra cosa que también es chocante, porque una cosa es la realidad y otra lo que se escribe. En los pueblos de Levante, muy castigados por el terror de la guardia civil, había guardias civiles, con mujeres y niños, tenían que coger el fusil y las cartucheras y lanzarse al monte o a donde les habían dado el parte de que estaba la guerrilla. Tengo pruebas de que estos hombres en una acción de éstas, cuando iban pensando en sus mujeres y en sus hijos (porque eran guardias civiles para ganar un sueldo, porque no toda la guardia civil defendía a Franco y a la dictadura), estos hombres digo, cuando iban a por nosotros, en vez de ir como les habían mandado, empezaban a meter ruido para que nosotros nos diéramos cuenta. La guerrilla se salvó, en alguna ocasión, porque estos hombres no iban por su gusto a matar y a asesinar a unos hombres que estaban en el monte sino que iban mandados y tenían mujeres y niños. Eso es historia también. Puedo decir que un comandante de la guardia civil colaboraba con nosotros; el teniente de la guardia civil Azuaga, también colaboraba con nosotros, la munición del nueve largo o de nueve corto que nosotros utilizábamos, nos la facilitaba él. Estos eran hombres que también colaboraban con la lucha guerrillera.

Con esto quiero decir que hombres de todas las ideologías y creencias religiosas tomaron parte en este movimiento guerrillero que fue muy duro. No voy a entrar en quien tuvo la culpa de si nos retiramos antes o después, esto queda para los historiadores. Sólo les pido a los historiadores que entiendan a quién luchó en la guerrilla y por qué luchó en la guerrilla. Esta fue en contra de Franco y de su dictadura.

MANUEL MATEO

Para comenzar diré que yo no soy historiador. Aquí se ha hablado de varias cosas que me parecen especialmente interesantes. Murillo, concretamente, ha hablado de la enorme importancia de los protagonistas anónimos, que constituían los enlaces, puntos de apoyo, sobre los que apenas se sabe nada. De lo que se puede deducir que en este aspecto hay una historia incompleta. Otro compañero habló de que la guerrilla había que encuadrarla, evidentemente, en un ámbito más amplio: en el ámbito de la lucha clandestina contra el franquismo. A esto es a lo que me quiero referir, aunque me voy a salir un poco del tema, para volver después a él.

Creo que la mayoría de las investigaciones que se han hecho sobre la guerrilla, e incluso sobre la oposición política al franquismo, se basa muy

primordialmente en el testimonio oral. La historia oral demuestra —como nos decía ayer el compañero de Málaga— que tiene una cantidad extraordinaria de dificultades. Uniendo todo esto y teniendo presente algo que creo que es incuestionable, en cuanto al protagonismo histórico del Partido Comunista de España en la clandestinidad española, y teniendo en cuenta también una frase de Manuel Vázquez Montalbán, a raíz de un reciente congreso, sobre la oposición política al franquismo, en la que decía que la historia se compone de datos y dolores —no sé exactamente si de dolores o de aromas—, concretamente decía: ¿a qué olían los gritos de Julián Grimau en la primavera del 63? Considero que hay una enorme cantidad de protagonistas no notables, anónimos, que podrían aportar una información decisiva sobre esos olores, sobre esta interhistoria, por decirlo de alguna forma, de lo que fue el terror del franquismo, primordialmente en sus primeras décadas.

Quisiera hacer una propuesta, no sé si un poco descabellada, o absolutamente descabellada. El tiempo pasa, los protagonistas son cada vez menos, y hay un partido en el que han militado o militan la extraordinaria mayoría de estos protagonistas. Me parecería una iniciativa absolutamente positiva y que me permito apremiar, en el caso de considerarse, sobre la elaboración de una especie de banco de testimonios orales, propiciado por el Partido, antes de que los protagonistas sumidos en el anonimato, desaparezcan por razones diversas. En muchos casos los historiadores orales tienen que hacer de detectives para localizar a un individuo. Creo que la propia organización del Partido podría facilitar, si no en todos los casos, al menos en muchos, la consecución de los testimonios de estas personas, antes de que el tiempo acabe de pasar del todo, y para que esos olores que ellos mejor que nadie conocen, puedan llegarnos a todos y, sobre todo, puedan llegar a las nuevas generaciones.

RAMÓN GARCÍA PIÑEIRO

Quisiera pedirle perdón a Ramón Máiz por si pudiera haberle molestado, pues francamente no era mi intención. Tengo una idea sobre el tema y quise argumentarla con el mayor rigor posible.

Quisiera hacer una matización sobre el comentario de Heine. Volviendo otra vez al aspecto primero que toqué. Un individuo en el año 49, o cuando fuera, entra en España con la teórica misión de arrumbar, o marginar, o ir reduciendo las luchas guerrilleras, para iniciar el cambio de táctica. Evidentemente, sólo a un estúpido se le ocurriría pensar que los guerrilleros, personas a los que a cada uno de ellos les esperaba el garrote vil con su propio

nombre escrito, podrían ser los protagonistas, o la rampa de lanzamiento para introducirse en las organizaciones sindicales. Esto era evidente, pensar otra cosa sería atentar contra toda lógica. Pero, ¿qué ocurría? Ocurría que desde el año 46 el Partido Comunista perdió su estructura, perdió su implantación, perdió su tejido celular en las zonas urbanas, por una parte; por otra, se fue ruralizando.

¿Qué ocurrió en Asturias? Que en los fondos de valle, en las grandes poblaciones, en las grandes concentraciones urbanas, el Partido Comunista existía con muchísima dificultad, a partir del año 46 y, sobre todo, a partir de la caída del grupo que lideraba Casto García Rozas. Entonces, las pocas células que existen aparecen enquistadas en las aldeas de montaña, y de media montaña muy cerca de los suyos. Eso por una parte. Por otra parte, cada comunista procuraba en su trabajo y en su aldea relacionarse lo menos posible con otros comunistas. Sobre todo, cada comunista procuraba no manifestar su vinculación política dentro del centro donde trabajaba. Porque cualquier réplica que pudiera hacer en su centro de trabajo podría ocasionar la detención y, a partir de la detención, podría poner en peligro la organización guerrillera, que era el fundamento y la razón de existir de cada comunista que no estaba en la guerrilla. Es decir, de cada comunista que vivía en la aldea. Entonces se conocían, evidentemente, pero no se relacionaban. No se relacionaban en un mismo pueblo generalmente, salvo con cautela. Y no se relacionaban entre un pueblo y otro, porque ir hilvanando el tejido celular podría poner en peligro a los guerrilleros, a las personas que estaban en el monte. Por lo tanto, el problema estribó, cuando empezaron a llegar estos delegados en el año 49 y se empeñaron en reconstruir el partido sobre bases urbanas, en ir desruralizándolo. Evidentemente, chocaron con los guerrilleros, porque a éstos les interesaba la situación en la que estaban. Los guerrilleros eran conscientes de que organizar el Partido, o trasladar el énfasis de la oposición al fondo del valle, a las urbes, iba a significar para ellos una pérdida de la base estructural, que hasta aquel momento había posibilitado su existencia. Hay un hecho concreto: en Asturias, hasta el año 49-50 apenas mueren guerrilleros, mueren evidentemente, pero a un ritmo muy lento, uno, dos o tres al año como mucho. Pero, en cambio, a partir del año 49, en los años 50-51-52, los fallecimientos, las denuncias y las grandes batidas contra guerrilleros son muy intensas.

HARMUNT HEINE

Creo que ni para el compañero Bernardo ni para mí se trata de buscar defectos al Partido Comunista. A nosotros nos gusta clarificar esta cuestión

de las resoluciones de octubre y que no se siga insistiendo en que en el 48 se corta la guerrilla, esto no es así. Para mí hubiera resultado importante el que se hubiera podido tomar esa decisión un año antes. Simplemente pido que no se siga repitiendo que en el 48 se corta la guerrilla, cuando los investigadores nos encontramos en el 50-51 todavía con una serie de guerrilleros muy activos.

VICTORIA RAMOS

Quisiera hacer una petición y un ofrecimiento a la vez. Una petición a todas aquéllas personas que han tenido relación con la guerrilla, no sólo a antiguos guerrilleros, sino a enlaces, puntos de apoyo, antiguos militantes del PCE, que yo por desgracia no conocía, como es la compañera Pepita. Hacemos esta petición para que bien ellos, bien personas que ellos sepan que estuvieron en contacto con el movimiento guerrillero, se dirijan al Archivo Histórico del PCE para, si lo consideran oportuno, recoger datos de sus actividades y sus direcciones. A su vez, hacer un ofrecimiento también a todos los historiadores y aficionados a la historia, o a interesados en el tema de la guerrilla, para que se dirijan al Archivo Histórico del PCE a fin de facilitar el contacto entre historiadores o aficionados a la historia y antiguos guerrilleros o personas relacionadas con el equipo guerrillero,

En el Archivo Histórico del PCE contamos con una documentación importante sobre el movimiento guerrillero, documentación en la que cada día estamos descubriendo más cosas, porque el Archivo Histórico del PCE, los que lo conocéis ya lo sabéis, ha tenido una historia difícil. Hay documentación que está microfilmada en su mayoría, y a veces encontramos unos índices detrás de los cuales no sabemos lo que hay. Así, poco a poco vamos descubriendo nueva documentación sobre la guerrilla.

Entonces creo que, aparte de las fuentes documentales para el estudio de la guerrilla, es básico que se pueda disponer de fuentes orales. Y sois vosotros, los que participásteis en la guerrilla, los que podéis darlas. Os ofrezco el Archivo Histórico del PCE para colaborar en esta tarea. Poneos en contacto con nosotros, dejádnos vuestras direcciones y teléfonos para relacionarnos con todos los interesados en el tema, si así lo deseáis.

ADELINO PÉREZ

Quiero señalar que en estas jornadas de estudio ha habido dos omisiones, no sé si intencionadas o fortuitas, que son Euskadi y Cataluña, que no

han figurado en estos estudios. He oído cosas que no me han gustado y otras que me han gustado mucho. Desde luego, el calificativo de guerrilleros es el que corresponde a nuestra lucha, una lucha que iba de cara a la insurrección nacional y que no fue posible por las circunstancias históricas que atravesó el país después de la guerra mundial. Pido a todos los que estudien la guerrilla española que hagan un planteamiento cronológico de la situación mundial, de la situación en Francia en cada momento y en cada uno de estos años que van desde el fin de la guerra mundial —e incluso antes del fin de la guerra mundial— así como de los acontecimientos internacionales importantísimos que se estaban desarrollando. Se ha hablado mucho de la guerra fría. No se ha hablado nada de las guerras de Argelia y de Indochina. Todas estas cosas condicionaban mucho la situación de los guerrilleros españoles y del Partido Comunista de España en Francia y de las otras organizaciones españolas que allí había. Repercutieron directamente en la situación política en el interior de España, y en las interrelaciones de los diferentes partidos en las transacciones sobre los proyectos de unidad política que hubo, desde la Unión Nacional en adelante. Todo esto hay que estudiarlo cronológicamente, mes a mes, como se iba desarrollando, y veréis que no es casual la posición de ciertos partidos y organizaciones, de todos ellos en cada uno de los momentos.

Nosotros rechazamos un término que se nos ha aplicado, incluso en algunos libros bastante objetivos, pero es una palabra que se hizo popular, sobre todo en Aragón: el que nos llamaran maquis. Nosotros no hemos sido nunca maquis, ni maquisards tampoco, palabra esta última que designa al hombre que está en el monte, emboscado. Nosotros no hemos estado nunca emboscados. Quizá sí que había emboscados en el monte, gente que aquí habéis llamado huidos. Estos eran propiamente maquisards, gente que no quería entrar en conflictos con el aparato estatal represivo, y defendía su vida huyendo; eran huidos y se escondían, eran emboscados, eran maquisards. Nosotros no lo hemos sido, nunca, ni en Francia ni en España, donde hemos luchado como una continuación del combate político e ideológico contra el fascismo que no acabó con la segunda guerra mundial. Nosotros en Francia encontramos a maquisards. Precisamente contribuimos voluntariamente a convertir estos maquisards en guerrilleros. Incluso esa palabra que reivindicamos y que es de uso internacional, es un título de honor, porque nosotros salvamos el honor de la resistencia en todos los países en los que hemos estado, incluso el honor de la resistencia española en contra del franquismo. Una resistencia que, si nos hubiera sido propicio el contexto internacional, hubiera podido desembocar en la insurrección nacional, es decir, si los elementos que siguieron apoyando a Franco después de esta guerra le hubieran cortado el pan y la sal.

Se ha hablado aquí, dentro del movimiento guerrillero, de la proporción política y de la proporción militar que había en el balance de su trabajo. Yo puedo confirmaros que, desde el primer momento, los guerrilleros que vinimos desde Francia al sur de los Pirineos a reforzar la guerrilla que ya estaba aquí y, en algunos sitios, para organizar como guerrilleros a estos maqui-sards, a estos huidos, que estaban en el monte con armas o sin ellas, esperando una solución que les viniera de fuera, estábamos convencidos desde el primer momento de que la única solución posible para devolver la democracia al pueblo era el propio pueblo de España. Tenía que surgir de España el embrión y el desarrollo de esta lucha que de una manera u otra debía llevarnos a la insurrección nacional. Eso no fue posible, y cuando nos dimos cuenta de que no era posible, cuando había ya tantas evidencias de que no era posible, hubiéramos tenido que ir pensando en el desenlace, en otra posibilidad táctica. Eso era evidente, si se hace un estudio cronológico de cada uno de los momentos.

Todos los historiadores han de tener en cuenta y creo que lo han tenido, que los guerrilleros en sí tenían pocas posibilidades de repliegue, de cesar la lucha. Porque además de las pocas posibilidades que había, porque se les iba el cuello en cuanto fueran identificados, una situación de retirada es más peligrosa para el guerrillero que el ataque. El guerrillero ataca por sorpresa y se retira enseguida que puede. Porque así es la táctica guerrillera en sí, desde el tiempo de Viriato, desde el tiempo de la guerra de la Independencia; lo hizo el Empecinado, y lo hicieron todos los guerrilleros españoles: atacar y retirarse.

La retirada en España, en la última guerra de guerrillas, era muy difícil. Pero además hay que contar con una inercia colectiva de cualquier empresa en la que se esté implicado ideológicamente. Está el cerebro de mucha gente implicada en esta inercia ideológica colectiva, que impide una transformación rápida, a toque de silbato, para emprender la retirada. En eso habéis coincidido todos: no era posible, ni siquiera en dos años, dejar la lucha guerrillera. Era muy difícil, porque estaban implicadas muchas vidas, y la retirada es siempre más difícil que el ataque. En esa inercia psicológica colectiva hay que tener en cuenta lo que es la vida del guerrillero, el compromiso del guerrillero. Porque cuando el guerrillero ya lleva muchos meses en el monte, su mentalidad, sus reflejos, son muy diferentes a los del hombre de la calle. El guerrillero está siempre con el oído avizor, un ojo abierto, su arma junto al brazo para saltar en cualquier momento. Está siempre o persiguiendo o siendo perseguido. Y esa mentalidad, llevada a mucha gente, aunque sea muy disciplinada, hace que no pueda responder a una orden concreta en un momento dado, si ésta va a contrapelo de la inercia de lucha armada hacia la insurrección nacional.

Quiero tocar otro punto, que ninguno de los presentes ha tratado satisfactoriamente. Se ha hablado de que los guerrilleros españoles llegados de Francia, que se encontraban en diferentes regiones de España, que llegaron hasta Andalucía, hasta Galicia, hasta Asturias y León, eran el resultado de los descalabros sufridos por la táctica guerrillera, concretamente en el Valle de Arán. La persona que habló sobre Navarra ya dijo que en el Valle del Roncal hubo una penetración tanto o más importante numéricamente, y simultánea en el tiempo a la del Valle de Arán. Pero aquella penetración, de octubre del 44, cuando no había terminado todavía la guerra mundial, pero Francia estaba ya prácticamente liberada, correspondía a una continuidad de la lucha de los guerrilleros españoles, en España, que ya habían hecho infiltraciones antes de ese modo masivo.

Rechazo el nombre de invasiones. No eran invasiones, eran pasos masivos organizados, de una manera u otra, en cada lugar. Afirmo: —no voy a discutirlo aquí ahora, pero aportaré datos al historiador que quiera tratarlo conmigo— que la operación del Valle de Arán no fue ningún descalabro, fue un ataque y una retirada, de lo mejor realizado de toda la lucha guerrillera en España. En la operación del Valle de Arán, las unidades que penetraron en el valle no se dirigieron ninguna hacia el sur, todas se replegaron otra vez a sus bases en el norte. Se llevaron, además de todo su armamento y restos de munición, a todos sus hombres, incluso a sus muertos, los heridos ya habían sido evacuados. Por parte de los guerrilleros hubo un total de 10 muertos en una operación de 20 días. Por la cantidad de gente que intervino, por ambas partes, sé que el ejército franquista tuvo muchas más bajas. Los guerrilleros que intervinieron en el Valle de Arán se retiraron hasta con los prisioneros, a los guardias civiles los soltaron antes. Los soldados que voluntariamente quisieron seguir a la retirada, fueron con los guerrilleros a Francia, algunos se incorporaron, otros se fueron al consulado para volver a España. A estos la administración del ejército les hizo volver al servicio con algún castigo. Porque, después de esta operación, el mismo Moscardó, que estuvo a punto de caer prisionero de la guerrilla, quedó asombrado y fue esta vez benevolente con los prisioneros que cogieron, pero no en el Valle de Arán, porque allí no cogieron ningún prisionero, sino porque antes y después de esta operación pasaron cientos y cientos de guerrilleros, desde el Cabo de Creus hasta Hendaya, pasando por toda Cataluña, Aragón, Navarra y el País Vasco. Estos sí que se infiltraron, porque casi todos ellos llevaban una orden de infiltración, sin objetivo señalado, lo más que pudieran. Así llegaron a todos los rincones de la Península.

Quiero tratar otra cosa, de la cual ya se ha hablado varias veces: hacer una organización de antiguos guerrilleros españoles. Las secciones que aquí había de antiguos guerrilleros, que también teníamos el carné francés, qui-

simos legalizarnos en España, y nos legalizamos con el nombre que ahora tenemos «FFI» (Fuerzas Francesas del Interior). Creo que ha llegado la hora de que haya una organización española, que no se recabe ya para su legalización la lucha en otro país.

Los guerrilleros presentes aquí nos reuniremos para ver si hacemos una comisión que estudie el caso y lo presente a las respectivas organizaciones, porque hay que hacerlo legalmente. Estas organizaciones deberán ponerse en contacto, para hacer un proyecto de estatutos, que habrá que legalizar después de las asambleas correspondientes. Este trabajo hay que prepararlo a partir de hoy mismo.

SANTIAGO ÁLVAREZ

Quisiera decir que la idea de que automáticamente, después que la dirección del partido tomara la decisión de modificar la táctica y ayudar a la disolución de las guerrillas, se iba a realizar eso de la noche a la mañana era una utopía. Eso fue un proceso difícil, hubo que discutir con los guerrilleros, organizar su vuelta a Francia. Evidentemente, todavía quedaron flecos. En Galicia todavía hace poco —creo que hace un año—, murió el último guerrillero que andaba por la provincia de Lugo; es decir, que la cosa se prolongó. Mucha gente debe tener una idea equivocada de lo que es el Partido Comunista, algunos debían pensar que funcionaba como una máquina perfecta. Hay una línea, una orientación política, que después se aplica en los órganos de expresión, y puede que haya aún algún comunista que diga que hay que ir a la guerrilla todavía, cuando ya la guerrilla no es la táctica del Partido, ni es la orientación del Partido. Hace un par de años todavía Radio Tirana estaba hablando de que en España aún había un gran movimiento guerrillero, claro, esto sólo era una invención del redactor de Radio Tirana.

El problema está en que hay todavía algunas cosas sobre las que hay que seguir investigando. Por ejemplo eso de la tortura celular, eso de lo que nos hablaba Piñeiro. No hay que pensar que en España el partido funcionaba a todos los niveles exactamente igual. Había lugares donde se daban esos fenómenos, como en Asturias, en otros no. Ha habido zonas donde, después de una represión brutal, como ocurrió en Asturias después del asesinato de García Rozas, hubo una temporada larga en que fue una zona blanca para nosotros hasta que después, gracias al esfuerzo de Inguanzo y de otros camaradas, la cosa se fue recuperando. Pero esto mismo nos pasó en Galicia, a partir precisamente del fusilamiento de Gayoso y de Seoane y un poco después. Porque los intentos que se hicieron enviando a Sevilla, a Fernández, a Valentín, que era un heroico comandante del batallón de milicias gallegas

de la guerra civil, un hombre muy valiente, fueron vanos, pues la vida de Valentín se perdió allí con pena, pero sin gloria. Luego vino una etapa en Galicia muy larga, de enormes dificultades, prácticamente hasta el 50, cuando ya se recomponen las cosas y creamos, algo más tarde, el Partido Comunista de Galicia. Algunos cuadros que nos hubiéramos podido ocupar de Galicia estábamos en la cárcel, yo estuve en la cárcel desde el 45 hasta el 54, Lister está en el exilio. El buró político del Partido se ocupa algo de Galicia, pero con las dificultades que tiene el vivir lejos, el vivir en París o en Praga. Es decir, que algunos hechos que se dieron en una región determinada no hay que tomarlos como elemento indicativo de que toda España estaba igual. Hay fenómenos muy concretos, muy específicos. En ese sentido, evidentemente, hay que tenerlo en cuenta, esto lo comento también para los historiadores.

Sobre el tema del Valle de Arán creo que merece una discusión especial. Yo abordé ese tema en mi libro III de *Memorias*, creo que bastante pormenorizadamente y ahí está el testimonio del jefe de la División. En el Valle de Arán hubo 12 bajas en total. Efectivamente que la retirada fue con armas y con todo. Creo que en parte se debe a la consciencia militar y al conocimiento militar que tenía el jefe, a pesar de que soy consciente de que hay mucha gente que no habla bien de él y de que él tuvo sus debilidades.

Lo que se discute en torno a eso es si realmente la operación aquella estaba bien concebida, desde el punto de vista de la estrategia que había que llevar a cabo para promover en España un gran movimiento. Eso ya es otra cuestión. Creo que es un tema importante a discutir, porque es un esfuerzo que luego no tuvo efectividad, no cuajó, y tengo graves dudas de que esa versión que se da de haber estado a punto de caer prisionero Moscardó sea cierta. La niego, habiendo estudiado los documentos del jefe de la división, López Tobar, habiendo ido el verano pasado al Valle de Arán, y habiendo visto cómo estaban situadas las fuerzas del ejército franquista y cómo había sido la penetración de nuestros guerrilleros. Pero, bueno, éste es un problema estrictamente secundario. Lo que está claro es que hay un esfuerzo heroico de la gente por contribuir a liberar el país de la opresión franquista. Eso es lo importante.

En cuanto al problema de crear una organización de guerrilleros, a nivel de ex-guerrilleros en España, me pronuncio a favor. Esto puede contribuir a esclarecer hechos, a reivindicar la personalidad de los guerrilleros y, en cierta medida, hacer una contribución, como lo es la organización de Ex-Presos, y la organización de Militares de la República, a la causa democrática.

Otra cosa que quiero decir es que no hay que fiarse tampoco de las informaciones de ciertos libros, como Ayúcar, o como del que se escribió sobre los comisarios políticos en la guerra civil, de la Editorial Martín. Son

libros hechos con los archivos de la policía y, por lo tanto, tendenciosos. Estos a veces acusan a los dirigentes guerrilleros, a los dirigentes del Partido, de crímenes o de juicios que no tienen nada que ver con la realidad. De todas maneras, vamos a ver si encontramos el origen de la fosa de Roberto Muñoz. Hay una etapa muy difícil a partir del 48. Una etapa en la que el aparato del Partido aquí está penetrado por la policía y la gente que llega de Francia es detenida por la Brigada Político Social. Es el caso, por ejemplo, de Carvajosa, un antiguo comisario de brigada de la guerra civil, camarada de Sigüenza, que viene aquí y es el enlace del Partido, de la dirección de seguridad. Gracias a su capacidad de resistencia para aguantar las torturas, salva lo que él conocía. Ahí ya depende de la capacidad de resistencia que tenga un camarada, un combatiente. Hay gente que resiste hasta la muerte y otra que se dobla y hace concesiones a la policía, pensando que de esa manera se va a salvar. El resultado suele ser el contrario, pues la policía cuanto más les da, más te exige y terminas siendo una piltrafa humana. Ese aspecto tampoco hay que perderlo de vista, porque fue un momento muy difícil de la lucha, en los años que van del cuarenta y siete al cincuenta y tantos, en que vuelve a remontarse esa situación.

Pero, claro, esto no es un problema de culpabilidad del Partido Comunista, de su ideología, de su política. Es un problema de que el Partido trabaja con hombres y mujeres, con seres humanos, y los seres humanos no todos tenemos la misma pasta. Aparentemente todos podemos ser iguales cuando militamos en un partido de lucha, pero hay personas que tienen madera de héroe o de mártir, y hay quien no. Esto es una realidad con la cual hay que contar, la experiencia lo demuestra.

Pienso que de estas jornadas puede salir un material de estudio impresionante, sin que eso quiera decir que esté completo. Reitero la propuesta que hacía al principio de que, por ejemplo, dentro de diez meses o un año, los historiadores y los protagonistas nos volvámos a reunir y se vea lo que hemos avanzado en este terreno. Apoyo el llamamiento que se ha hecho aquí por el Archivo Histórico del PCE y por otros camaradas, de que todo el que pueda aportar algo de sus testimonios, o de sus documentos, lo lleve al Archivo del Partido. El Archivo del Partido estará también a disposición de los camaradas para todo lo que sea necesario, para esclarecer las cosas. Quiero decir además que existe la perspectiva de que se abran los archivos de la Internacional Comunista. Se están organizando los documentos relacionados con cada partido. Quizá dentro de algunos meses tengamos también, en lo que se refiere al Partido Comunista de España, los depósitos que hay en la Internacional Comunista, que no dejan de ser una contribución valiosa a la investigación de la historia del Partido Comunista de España y de la Internacional Comunista; así como de esa etapa y tal vez también de la primera etapa.

José SANDOVAL

Me parece que estas jornadas han sido útiles para todos. Espero que los compañeros que investigan sobre la historia del movimiento guerrillero encuentren también útil este intercambio de opiniones y de informaciones, de modo que esto les valga para su trabajo ulterior. Aquí ha habido polémica, indudablemente sobre algunos extremos que hay que seguir estudiando y sobre los que debemos seguir reflexionando. Ha habido polémica con ciertos componentes ideológicos. Porque a veces la opinión sobre un determinado acontecimiento, o sobre una determinada estrategia varía según la ideología; indudablemente, los guerrilleros ligados a la ideología comunista, a la ideología del Partido Comunista, tenían una forma de ver las cosas; los compañeros inspirados por la ideología socialista tenían otra forma, y los anarquistas seguramente una tercera, etc. Eso indudablemente impregna también nuestros juicios posteriores sobre la conducta de unos y otros. Parece que esto era lo que chocó, especialmente a Pepita Bell-Lloch, cuando escuchó la cita que nos traía Piñeiro de la opinión de un compañero socialista asturiano sobre los guerrilleros comunistas, una opinión por cierto muy dura. Indudablemente las cosas son así. Tenía razón Miguel Ángel Perfecto cuando hablaba de que mejor dejar las muertes, porque la lucha siempre va acompañada de muertes, de violencia, de sangre: esto es inevitable cuando las luchas son de este tipo, son luchas armadas. Es decir, cuando la lucha de clases, por así decirlo, se expresa en sus formas más violentas, y agudas como es la lucha armada, la muerte y la sangre acompaña al heroísmo como la sombra al cuerpo, es inseparable.

Yo soy también del Partido Comunista de España, y quisiera explicaros una impresión mía de que nosotros, los comunistas, cuando se hacen críticas de nuestra política, de nuestros métodos, intentamos buscar argumentos justificatorios de por qué hubo que hacer esto o lo otro. Creo que es comprensible que esto sea así. Como los compañeros socialistas seguramente están buscando también justificación a sus conductas en muchos trances históricos.

En 1989 se cumplen exactamente 50 años del final de la guerra civil. La guerra civil terminó con una promesa de «paz honrosa». Indudablemente ese final fue debido a que se impuso por la fuerza armada la concepción que tenían de la lucha y de cual debería de ser el desemboque de una guerra civil, ya no elige el Partido Socialista en pleno, eso no sería cierto, pero sí ciertos líderes significados del Partido Socialista Obrero Español. Y esto nos llevó a la célebre paz, que fue todo menos honrosa: fue una entrega, una capitulación sin condiciones.

Yo preguntaría: allí había, por ejemplo, dos estrategias frente a frente, la

de los comunistas que decían: «Hay que proseguir la guerra, podemos resistir y quizá enlazar con el comienzo inminente de la segunda guerra mundial, y tal vez ahí podemos encontrar ayudas y estímulos». Otros decían que no, que era una locura, que había que dejar la resistencia y buscar la paz. Una paz honrosa, decían. Y esta última opinión prevaleció. ¿A qué precio se impuso esa pretendida «paz honrosa»? La pagamos más cara que la acción guerrillera.

Ayer creo que fueron muy significativas las opiniones de algunos compañeros. Hablaban de que hubo una represión brutal en zonas rurales y campesinas, había un terror tremendo y decían que esas fueron las consecuencias de la lucha guerrillera. Pero parece que también una filosofía distinta costó torrentes de sangre, y fue la que al final de la guerra se impuso.

La Fundación tiene el propósito de convocar, el año próximo, unas jornadas sobre el final de la guerra, especialmente sobre lo que fue la represión. No se trata, a mi juicio, de juzgar a los socialistas que encabezaron el golpe de la Junta; no, se trata más bien de saber lo que fue el terror franquista. Es otro hecho sobre el que hemos pasado de puntillas, silenciosamente, durante estos años, por aquello de la reconciliación nacional, de no avivar las brasas del recuerdo de la guerra civil. Pero me parece llegada la hora de saber la verdad, cuantitativa y cualitativamente, de lo que fue el terror, y lo que fue la violencia por una y por otra parte.

En relación con esto, me parece que es un tema que enlaza mucho con el que vosotros estáis estudiando, y yo os invitaría a que tal vez participéis en esto. Os tendremos al corriente a todos. Quisiera renovar la invitación de Santiago Álvarez, de que dentro de un año, más o menos, los que estáis trabajando en el problema del movimiento guerrillero, os reunáis aquí. Os convocaremos especialmente, os rogamos que vengáis, para ver cómo están las cosas, qué se puede hacer, si hay direcciones de investigación que conven-gan discutir nuevamente. Quisiera que no se perdiese esta vinculación entre historiadores que están investigando este problema concreto.

VICENTE ROMANO

Quisiera recordaros que la lengua castellana ha aportado al léxico universal, porque se escriben en todas las partes tal y como las escribimos nosotros, cinco palabras, y las describo por orden cronológico: liberal, guerrilla, pronunciamiento, junta, camarilla. Todas ellas son producto de nuestro convulsivo siglo XIX aunque luego, en el siglo XX, se aportase más que una palabra un concepto, el de quinta columna. De todos modos, como director de la FIM y personalmente también quisiera saludar esta recupera-

ción de la memoria histórica, que parece que está de moda. Hay temas —dicen— que son tabú y que no debemos discutir, aunque nos duela, y estén presentes. Personalmente creo que hay ciertas cosas que no se deben olvidar, entre ellas, naturalmente, el esfuerzo de la guerrilla española, también de los historiadores del movimiento guerrillero español, entendiéndolo como creo que es general, la guerrilla como lucha contra la violencia de un sistema o peor, contra un sistema de violencia, porque no era otro el fascismo. Creo que a los españoles nos interesa recordar que hemos tenido ese sistema y que no está tan lejos, que todavía andan por ahí las secuelas de un sistema organizado de violencia contra todo el país y, sobre todo, contra las masas trabajadoras. En ese sentido, yo me sumo al esfuerzo de estos historiadores y reiterar la invitación de que nos veamos aquí y ver si hemos aprendido algo más el año que viene. Muchas gracias.

